



Universidad de Concepción
Dirección de Postgrado
Facultad de Humanidades y Artes-Programa de Magister en Historia

**LAS CIENCIAS SOCIALES ITINERANTES:
INTELECTUALES BRASILEÑOS Y ARGENTINOS EN
SANTIAGO Y CONCEPCIÓN (CHILE, 1964-1973)**

Tesis para optar al grado de Magíster en Historia

PEDRO IGNACIO ALTAMIRANO CASTILLO
CONCEPCIÓN-CHILE
2021

Profesor Guía: Danny Monsálvez Araneda
Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Arte
Universidad de Concepción

© 2021, Pedro Ignacio Altamirano Castillo

Se autoriza la reproducción total o parcial, con fines académicos, por cualquier medio o procedimiento, incluyendo la cita bibliográfica del documento.



Índice

INTRODUCCIÓN	5
Resumen	5
Marco teórico-conceptual.....	8
Estado de la cuestión-discusión bibliográfica	21
Hipótesis de trabajo.....	31
Objetivo principal.....	32
Objetivos específicos	32
Metodología	33
CAPÍTULO I	38
LA CONFORMACIÓN DE LAS CIENCIAS SOCIALES LATINOAMERICANAS: EL CASO DE CHILE, ARGENTINA Y BRASIL	38
1. La inminente revolución	40
2. Los años sesenta cruzados por la violencia.....	43
3. El clima político en el Cono Sur	50
4. Las ciencias sociales sudamericanas en la encrucijada.....	54
5. Dos polos intelectuales: Santiago y Concepción	69
CAPÍTULO II	82
LA MARCA GENERACIONAL. ITINERARIOS Y REDES INTELECTUALES	82
1. Preguntas comunes, respuestas plurales.....	90
2. Ser un joven intelectual en la década del sesenta.....	99
3. Ser un joven intelectual en la década del cincuenta	113

4. El cruce de redes en Santiago y Concepción	130
CAPÍTULO III	170
LA FIEBRE ORGANIZATIVA. SOCIABILIDAD INTELECTUAL Y REDES POLÍTICAS	170
1. Sociabilidades y vida intelectual en la década del sesenta.....	177
2. Las prácticas organizativas de los intelectuales en las universidades: masonería, lazos estudiantiles y redes políticas	190
2.1 Los intelectuales en la Universidad de Concepción.....	197
2.2 Los intelectuales en la Universidad de Chile: el CESO	230
2.3 Los intelectuales en la Universidad Católica: el CEREN	254
CAPÍTULO IV.....	275
LA CIRCULACIÓN DE LAS IDEAS: TRASTIENDA Y MEMORIA DE LOS CIRCUITOS EDITORIALES.....	275
1. El giro material.....	276
2. Los circuitos revisteriles	290
2.1 El acento estético-cultural: <i>Atenea</i>	293
2.2 “Y la ciencia no puede abdicar de su papel...”: academia y política.....	301
2.3 El acompañamiento científico y periodístico de la vía chilena al socialismo: <i>Chile-Hoy</i>	336
3. La formación lectora de un militante trotskista argentino: Marcelo Nowersztern	349
CONCLUSIONES	372
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....	379

INTRODUCCIÓN

Resumen

Las ciencias sociales itinerantes: intelectuales brasileños y argentinos en Santiago y Concepción (Chile, 1964-1973)

El objetivo de esta investigación es analizar la presencia de los intelectuales científicos sociales brasileños y argentinos radicados en las ciudades chilenas de Santiago y Concepción entre 1964 y 1973, tomando en consideración el peso que la política tuvo en sus itinerarios, las redes intelectuales y políticas forjadas, y la circulación de ideas que ambos grupos propiciaron en y desde los ambientes universitarios chilenos. Al respecto, consideramos tres espacios básicos de sociabilidad: la Universidad de Chile, la Universidad Católica y la Universidad de Concepción. Sostenemos que los intelectuales científicos sociales de Brasil y Argentina se habrían articulado social e intelectualmente en Chile en función de sus sensibilidades y militancias políticas, identificándose con las izquierdas y más puntualmente con la emergencia de la “nueva izquierda” en América Latina; complejizando las redes intelectuales propias y chilenas; y abriendo hacia el exterior el circuito de la circulación de las ideas en el campo de las ciencias sociales.

Palabras clave: Intelectuales, Itinerarios, Redes intelectuales, Circulación de las ideas, Sociabilidad, militancia política, izquierdas, revistas, 1960's.

Abstract

The itinerant social sciences: Brazilian and Argentine intellectuals in Santiago and Concepción (Chile, 1964-1973)

The objective of this research is to analyze the presence of Brazilian and Argentine social scientific intellectuals living in Santiago and Concepción (Chile) between 1964 and 1973, taking into consideration the weight that politics had in their itineraries, the intellectual and political networks forged, and the circulation of ideas that both groups fostered in and from Chilean university environments. In this regard, we consider three basic spaces for sociability: the Universidad de Chile, the Universidad Católica and the Universidad de Concepción. We maintain that the social scientific intellectuals of Brazil and Argentina would have articulated socially and intellectually in Chile based on their political sensitivities and militancies, identifying with the left and more specifically with the emergence of the “new left” in Latin America; making its own and Chilean intellectual networks more complex; and opening to the outside the circuit of circulation of ideas in the field of social sciences.

Keywords: Intellectuals, Itineraries, Intellectual networks, Circulation of ideas, Sociability, political militancy, lefts, magazines, 1960's.



Marco teórico-conceptual

La presente investigación es deudora de dos perspectivas historiográficas principales: la historia intelectual y la denominada nueva historia política. Analizar la presencia de los intelectuales brasileños y argentinos en Chile a partir del diálogo entre historia intelectual y nueva historia política nos permite recuperar los grados de intervención que las intelectualidades tuvieron en las sociedades durante los largos años sesenta, especialmente en cuanto a los modos de relacionarse, por un lado, con el mundo popular y, por otro, con el Estado y sus instituciones.

La revolución historiográfica del último cuarto del siglo anterior trastocó los viejos moldes y modos de hacer historia. Desde luego, la Historia de las Ideas –antecedente de la historia intelectual– también se vio traspasada por lo que se conoció como “giro lingüístico”. Así, producto de la creciente especialización y asimilación de los nuevos enfoques historiográficos, comenzó una diferenciación cada vez más marcada entre historia intelectual e historia de las ideas, distinguiéndose tres escuelas básicas: la Escuela de Cambridge o anglosajona, la Escuela Alemana o de los conceptos, y la vertiente post-estructuralista de la Escuela Francesa¹. El relieve de los planteamientos

¹ José Elías PALTI: *“Giro lingüístico” e historia intelectual: Stanley Fish, Dominick Lacapra, Paul Rabinow y Richard Rorty*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1998.

teórico-metodológicos de estas vertientes historiográficas tuvo que ver con los cambios en los niveles epistemológicos con respecto a la habitual historia de las ideas que entonces, antes de Skinner y Pocock, a principios de los setenta, parecía agotada luego de las severas objeciones de sus críticos². Dicho vuelco epistemológico removi6 la disciplina hist6rica al poner el acento en los lenguajes, los textos y sus contextos y, m6s recientemente, los aspectos materiales como claves explicativas del contenido³. En otra modulaci6n, la cuesti6n del lenguaje pas6 a instalarse como “un hecho insoslayable⁴”.

No obstante esta primera clarificaci6n, como dice Carlos Altamirano citando a Roger Chartier, hablar de definiciones en la historia intelectual es complicado, ya que “a las certezas lexicales de las otras historias (econ6mica, social, pol6tica) la historia intelectual opone una doble incertidumbre del vocabulario que la designa”⁵. En esta l6nea, el citado historiador argentino agrega: “Entiendo que el t6rmino ‘historia intelectual’ indica un campo de estudio, m6s que una disciplina o una subdisciplina [...] Su asunto es el pensamiento, mejor dicho el trabajo del pensamiento en el seno de experiencias hist6ricas⁶”.

² Rafael POLO BONILLA: “Un di6logo con El6as Jos6 Palti”, *6conos. Revista de Ciencias Sociales*, n.26, 2010, pp. 119-129.

³ Mara POLGOVSKY Ezcurra: “La historia intelectual latinoamericana en la era del “giro lingüístico””, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En ligne], Questions du temps présent*, 2010.

⁴ Mariano DI PASQUALE: “De la historia de las ideas a la nueva historia intelectual: Retrospectivas y perspectivas. Un mapeo de la cuesti6n”. *Universum*, 2011, vol.26, n.1, pp. 79-92.

⁵ Carlos ALTAMIRANO: *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, p. 9.

⁶ *Ib6d.*, p. 10.

Para Carlos Altamirano, el asunto de la historia intelectual –esto es, el pensamiento– “únicamente nos es accesible en las superficies que llamamos discursos, como hechos de discurso, producidos de acuerdo con cierto lenguaje y fijados en diferentes tipos de soportes materiales⁷”.

La elasticidad de la historia intelectual también es apuntada por el historiador francés François Dosse, cuando dice que dicha rama historiográfica no tendría que leerse como un nuevo tipo de historia, puesto que –en su perspectiva– más bien constituiría un campo disciplinario abierto que visita aspectos que la historia de las ideas tradicional perdió de vista al insistir en los estudios sobre los perfiles biográficos de los intelectuales⁸. En estos términos, una de las variantes que Dosse distingue dentro de su propuesta de historia intelectual – propuesta que nuestra investigación sigue de cerca– es aquella que parte del supuesto de la “imposible disociación” entre un “punto de vista externalista” – como las corrientes de pensamiento o la idea de “influencia”– y un “punto de vista internalista” –la propia producción intelectual, el estudio de los compromisos o distanciamientos políticos, las representaciones, las prácticas de lectura– en los estudios sobre producciones intelectuales⁹. En suma, la propuesta de historia intelectual que viene practicando Dosse defiende la

⁷ Carlos ALTAMIRANO: “Ideas para un programa de Historia Intelectual”, *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, n.3, 1999, p. 204.

⁸ François DOSSE: *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*, Universitat de València, 2007, p. 127.

⁹ *Ibíd.*, p. 166.

síntesis entre sociabilidad y pensamiento; entre historia de los intelectuales e historia intelectual. Por asuntos temáticos nuestra investigación recupera los aportes de Dosse, pues éste trasciende el contenido de los textos –la vertiente anglosajona de historia intelectual– y los conceptos –la vertiente alemana de la historia intelectual– para vincularlos con las actividades y la sociabilidad intelectual.

En segundo término, esta investigación considera los aportes de la Nueva Historia Política (NHP). La NHP surgió en un ambiente de resignificación internacional de la política, donde las transiciones a la democracia en el mundo hispanoamericano, la fuerza del giro lingüístico y la emergencia de actores políticos y sociales antes relegados del escenario público afirmaron las dudas respecto a la política y el poder como monopolio del Estado y sus diplomáticos¹⁰. La NHP, pues, observa el desarrollo histórico de las sociedades más allá del Estado y las élites políticas, con lo cual se triza la idea de que el poder está concentrado sólo en un grupo o clase social¹¹. Este cambio posibilitó la entrada de nuevos sujetos históricos a la historiografía, ampliándose el foco desde los dirigentes a las bases militantes y por cierto a

¹⁰ Carlos MALAMUD: “¿Cuán nueva es la nueva historia política latinoamericana?”, En Palacios, Guillermo (coord.), *Ensayos sobre la Nueva Historia Política de América Latina*, siglo XIX, México D.F, El Colegio de México, 2007.

¹¹ Dos pensadores que sirvieron de soporte filosófico-político de estas reflexiones fueron Antonio Gramsci y Michel Foucault. El primero, ampliando la concepción marxista clásica según la cual el Estado domina sólo en base a la violencia física; y el segundo, como teórico del poder, viéndolo en sus despliegues y movilización al modo de redes.

los intelectuales¹². La propuesta de “historia de las élites culturales” de Carlos Altamirano precisamente apunta a una mutua fertilización entre ambas vertientes historiográficas; la historia de la élites culturales se diferenciaría de la típica historia elitista y caudillista en que el punto de partida de la concepción de intelectuales es abordarlos “como un sub-conjunto particular dentro del campo social¹³” y no aisladamente. Creemos útiles las reflexiones de Carlos Altamirano, no obstante puntualizamos que para nuestro caso más bien habría que hablar de una “historia de las élites intelectuales” –previa definición de lo que se entiende por intelectual– pues la referencia a la *cultura* nos parece demasiado amplia con respecto al tipo de intelectuales con los que trabajaremos.



Lo anterior supone un carácter interdisciplinario y dialogante con los otros ámbitos de la historia, a saber, economía, sociedad, cultura, siendo la política y más ampliamente “lo político” el espacio de refundición de todos estos ámbitos¹⁴. Al respecto, dice Monsálvez: “Esta nueva historia política ha sido definida como una historia cuyo objetivo es explotar la profundidad social de la política, encontrar signos de vida política en ámbitos donde previamente no

¹² Carlos ALTAMIRANO: “De la historia política a la historia intelectual: reactivaciones y renovaciones”, *Prismas - Revista de Historia Intelectual*, n. 9, 2005, pp. 11-18.

¹³ *Ibíd.*, p. 18.

¹⁴ Pierre ROSANVALLÓN: *Por una historia conceptual de lo político*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 2016.

se pensaba que existían¹⁵”. Entonces, la utilidad de la NHP en lo que respecta el estudio de los intelectuales es que interpreta sus relaciones y pensamientos como materializaciones del vasto campo de lo político. Si la historia política tradicional estudiaba al Estado, a las instituciones, a la NHP le interesan los discursos, el pensamiento político, las experiencias militantes, las redes y las sociabilidades, las representaciones e imaginarios¹⁶.

En cuanto al marco teórico-conceptual, los conceptos con los que trabajaremos son tres: intelectuales, redes intelectuales y circulación de las ideas, aunque, como es lógico en cualquier investigación, alrededor de estos pululan otros conceptos como: generaciones, sociabilidad, itinerarios, nueva izquierda, memoria, entre otros. Una de las visiones más originales en torno al concepto intelectual fue la que esbozó en la década de 1920 Antonio Gramsci en las notas dispersas que escribió durante sus años en prisión¹⁷. *Grosso modo*, para Gramsci la esfera ideológico-cultural no es por naturaleza una “apariencia” o “reflejo” de la infraestructura¹⁸. Bajo esta perspectiva somete a crítica la labor de los intelectuales y la naturaleza de la “ideología”, desprendiéndola de su supuesta condición de “falsa conciencia” y apostando

¹⁵ Danny MONSÁLVEZ: “La Historia Reciente en Chile: un balance desde la Nueva Historia Política”, n.1, *Historia* 396, 2016, pp. 118.

¹⁶ Un balance en Olga ULIANOVA: *Redes políticas y militancias: la historia política está de vuelta*, Santiago de Chile, Universidad de Santiago de Chile, 2007.

¹⁷ Antonio GRAMSCI: *Cuadernos de la cárcel: los intelectuales y la organización de la cultura*, México D.F, Juan Pablos editor, 1975.

¹⁸ Daniel CAMPIONE: *Antonio Gramsci: orientaciones introductorias para su estudio*, (s.f). Disponible en: <http://www.rebellion.org/docs/13842.pdf>

por un sentido positivo, liberador y afirmativo¹⁹. El núcleo de la idea del pensador sardo respecto al concepto “intelectual” puede advertirse cuando escribe: “todos los hombres son intelectuales, podríamos decir, pero no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales²⁰”. El intelectual orgánico es la propuesta de Gramsci y entiende por tal aquél que liga su labor activamente en la “vida práctica, como constructor, organizador, ‘persuasivo permanentemente’, no como simple orador²¹”. Esta definición de Gramsci es útil para nuestra investigación ya que un porcentaje mayoritario de los intelectuales sudamericanos en Chile tuvieron participaciones políticas de tipo militante, esto es, fueron lo que Gramsci llama “intelectuales orgánicos”, con funciones y reconocimiento social en tanto intelectuales.

Desde una visión complementaria y funcional al tipo de intelectual objeto de nuestro estudio, el economista Paul Baran sostiene que el “intelectual es un crítico social [...] la conciencia de la sociedad”. En 1960 el economista Paul A. Baran dictó una conferencia donde expresaba su concepción de la figura de “intelectual”, estableciendo la cuestión del “compromiso” como centro de sus reflexiones²². La importancia de estas reflexiones radica en que las ideas

¹⁹ Jorge LARRAÍN: *El concepto de ideología. El marxismo posterior a Marx: Gramsci y Althusser*, vol. II, Santiago de Chile, Lom, 2008, p. 106-107.

²⁰ Antonio GRAMSCI: *Los intelectuales...*, p. 13.

²¹ *Ibíd.*, p. 15.

²² Paul BARAN: “El compromiso del intelectual”, *El Trimestre Económico*, número 112(4), 1961, pp. 651-659.

marxistas de Baran, desde la economía, alimentaron las posteriores reflexiones surgidas principalmente en América del Sur, en lo que se conoce como la Teoría de la Dependencia, además de presagiar la cuestión del “compromiso” —que proviene asimismo del modelo sartreano— que poco más tarde será la tónica dentro del mundo intelectual.

¿Qué características tiene el intelectual? Baran responde que no hay una definición absoluta y que la respuesta sólo encuentra sentido en un marco histórico determinado, en este caso capitalista: “Un intelectual es de tal modo [...] un crítico social, una persona cuya preocupación es identificar, analizar, y por esa vía contribuir a superar, los obstáculos que se oponen a un orden social mejor, más humano y más racional²³”. A continuación agrega que de seguir los pasos señalados, terminará convirtiéndose de manera natural en la “conciencia de la sociedad y en el vocero de cuantas fuerzas progresistas contenga ésta en un período cualquiera de la historia”. El compromiso del intelectual es con la verdad, entendida en su sentido histórico y en relación con el proceso social que es su totalidad: el sistema capitalista y las relaciones sociales que de ahí se derivan. Además, menciona la “valentía” como ingrediente del intelectual, esto es, la disposición a llevar hasta sus últimas consecuencias cualquier tipo de investigación, acometiendo —como dijera

²³ Ídem.

Marx— la “crítica despiadada de todo lo existente”. La utilidad de la conceptualización de Baran con respecto a nuestra investigación es completa, ya que sistematiza un modelo de intelectual y de prácticas intelectuales que dominaron las ciencias sociales durante los largos años sesenta, asociado a la emergencia de lo que Oscar Terán llamó “nueva izquierda intelectual²⁴”. Lo anterior se traduce en una preferencia por definir el concepto “intelectual” de acuerdo al contexto de los años sesenta, lo que en este caso significa considerar que tanto la circulación de las ideas como las redes intelectuales no pudieron obviar el tópico del compromiso y la militancia política.

Si el concepto “intelectual” se refiere a aquellas personas que, a partir de lo que consideran “verdadero”, producen y transmiten determinadas representaciones del mundo social para explicar el funcionamiento de la sociedad, la vinculación de estos intelectuales en instituciones, movimientos político-sociales, revistas, círculos de estudio, seminarios y Congresos, es lo que se conoce como “redes intelectuales²⁵”. Más concretamente, Eduardo Devés Valdés que “se entiende por tal [redes intelectuales] a un conjunto de personas ocupadas en la producción y difusión del conocimiento, que se

²⁴ Terán, Oscar, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017. Para una polémica del concepto en el contexto argentino, véase Mangiantini, Martín, Pis, Nayla y Friedmann, Serio, “Diálogo sobre el concepto de ‘nueva izquierda’ en la historiografía argentina”, en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, Buenos Aires, n. 18, 2021, pp. 167-190. Disponible en <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n18.302>

²⁵ Claudia GILMAN: *Entre la pluma y el fusil: debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012, p.16; Carlos ALTAMIRANO (director), *Historia de los intelectuales en América Latina: la ciudad letrada, de la conquista al modernismo*, tomo I, Buenos Aires, Katz, 2008, p.14.

comunican en razón de su actividad profesional, a lo largo de los años²⁶”. Si bien la definición es útil, no está exenta de ambigüedades: ¿cuántas personas son el mínimo para hablar con propiedad de redes intelectuales? O mejor aún, ¿el número es un factor? ¿Qué tan fluida tiene que ser la comunicación? ¿Cuánto tiempo necesita una red para madurar? Por otro lado, la definición de Devés no niega que las redes intelectuales puedan ir más allá de lo académico. De hecho, dice Devés, a “menudo se van traslapando con relaciones de amistad, de política, de institución y muchas otras²⁷”.

Como sostiene Alexandra Pita, siguiendo a Michel Bertrand, el concepto de redes tiene su punto de partida en el hecho “de que la sociedad es una estructura flexible, independiente y en movimiento”, lo cual quiere decir que el individuo es más amplio que sí mismo ya que también se “vincula en función del intercambio de capitales simbólicos y bienes culturales²⁸”. De lo anterior se sigue que estamos en presencia de redes *intelectuales* cuando el contenido de este “intercambio” se relaciona con bienes culturales de tipo profesional –que en nuestra investigación están asociado a las ciencias sociales–. De este modo, el concepto redes intelectuales admite que la figura del intelectual es mucho más compleja y contradictoria, en la medida en que

²⁶ Eduardo DEVES: *Redes intelectuales en América Latina. Hacia la constitución de una comunidad intelectual*, Colección Idea, Santiago de Chile, 2007, p.30.

²⁷ *Ibíd.*, p.31.

²⁸ Alexandra PITA: “Fronteras simbólicas y redes intelectuales. Una propuesta”, *Historia y Espacio*, vol. 13, n. 49, 2017, pp. 39-62.

siempre existe la posibilidad de que estos intercambios estén mediados por disputas y tensiones. El concepto red intelectual, entonces, intenta “ubicar a los pensadores en sus contactos, no abstractamente”, al modo biográfico o con la noción de “influencia” que suele estar cargada de una implícita jerarquía favorable a las intelectualidades de los países centrales²⁹.

En cuanto a la circulación de ideas, este es un concepto presente en muchos estudios, siendo el tratamiento habitual aquél que Devés llama el modelo explicativo “colonial-colonialista³⁰”. En este modelo se parte de la base, a veces no mencionada, de que los países periféricos sólo son receptores pasivos de las ideas, con lo que no se problematiza en la dinámica de las ideas mismas, en los procesos de hibridación de éstas, o cuando se hace –dice Devés– se las concibe como una mala copia. Históricamente, la circulación de ideas entronca con la vasta producción de la historia de las ideas, de modo que ambas están hermanadas. En el proyecto original y más destacado –el liderado por el mexicano Leopoldo Zea–, se trataba de situar en el pensamiento “sin más” a la filosofía Latinoamericana y sus pensadores, siendo una constante de esta línea de trabajo el cómo aterrizan las ideas y teorías de los países centrales en la periferia mundial.

²⁹ Eduardo DEVÉS: *Redes intelectuales...*, p. 34.

³⁰ Eduardo DEVÉS: “La circulación de las ideas y la inserción de los científicos económico-sociales chilenos en las redes consureñas durante los largos 1960”, *Revista Historia*, n.37, II (2004), pp.337-366.

El modo anterior de recuperar la historia del pensamiento y la circulación de ideas tuvo fuerza desde, más o menos, 1945 hasta 1960, en especial en el decenio 1947-1957³¹. La interrogante por el aterrizaje y la circulación de las ideas trae otras asociadas a la esencia de las ideas, a sus mutaciones, a sus mecanismos de transmisión, en suma: a si acaso se trata de un objeto pasivo o un sujeto activo y complejo. La apuesta por tomar a las ideas como sujeto activo es una que parte del supuesto de que éstas no son entes aislados e individuales, sino que pueden ser el resultado de un trabajo colectivo: la historia de instituciones, centros de estudio e investigación, proyectos editoriales y generacionales. De este modo, las ideas no sólo circulan desnudas sino que en ocasiones lo hacen bajo el amparo de instituciones y redes intelectuales, como es el caso de nuestra investigación.

Los estudios actuales sobre las ideas y su circulación, atribuyen importancia al hecho de que éstas emergen como herramientas simbólicas; no se desprecia la facultad representativa y subjetiva de las ideas. Desde el giro lingüístico se viene incluso destacando la función simbólica, representativa del mundo subjetivo de las ideas. Llegado a este punto surgen dos interrogantes troncales: ¿hay una jerarquía de las ideas? ¿Cómo la distribución del poder mundial y la partición centro-periferia las toca? Beigel, por ejemplo, identifica una fuerza

³¹ Horacio TARCUS: “Una invitación a la historia intelectual. Palabras de apertura del II Congreso de Historia Intelectual de América Latina”, n.15, *Revista Pléyade*, pp. 9-25, 2015.

desigual en la circulación de ideas dentro del concierto internacional y sostiene que hay una “geopolítica epistémica” que clasifica y jerarquiza a las ideas en base a tres principios construidos en la interacción histórica: origen, lengua y disciplina³². Desde la mirada de Beigel, hay una dependencia en este sentido que incluye a las ideas y al modo en que circulan por el mundo. Con ello, el aporte de esta autora es ofrecer una respuesta distinta a las razones de la escasa circulación y producción de ideas en América Latina dentro del panorama mundial, ya que, más bien, habría un sistema internacional desigual antes que escaso valor agregado en las propias ideas producidas y que circulan.



Nuestro trabajo obtiene alimento teórico, conceptual y reflexivo de los autores anteriores, puesto que la experiencia que intentamos reconstruir tiene que ver con un movimiento de personas que ocurrió *dentro* de la propia periferia, con un altísimo nivel de producción de ideas dentro del campo científico-social. Se trató, pues, de unas “ciencias sociales itinerantes” que marcharon por el Cono Sur, inundando las ciudades chilenas de Santiago y, en menor medida, Concepción.

³² Fernanda BEIGEL y Maximiliano SALATINO: “Circuitos segmentados de consagración académica: las revistas de Ciencias Sociales y Humanas en la Argentina”, *Información, cultura y sociedad*, n.32, 2015; Fernanda BEIGEL: “Centros y periferias en la circulación internacional del conocimiento”, en *Nueva Sociedad* (245), 2013, p. 110-123.

Estado de la cuestión-discusión bibliográfica

En los últimos años asistimos a un paulatino despunte de la historia intelectual en Chile. Desde luego, el grado de desarrollo de esta rama historiográfica es todavía escuálido en comparación con otras historiografías del continente, como la argentina, la brasileña y la mexicana³³. No obstante, de un tiempo a esta parte la situación ha comenzado a revertirse gracias a una serie de hechos, tales como la presencia de artículos en revistas especializadas del campo historiográfico nacional, la publicación de libros interpretativos de la historia de Chile, la celebración de congresos, jornadas y seminarios y la conformación de grupos de investigación que abordan distintos periodos históricos desde la historia intelectual³⁴.

A nuestro juicio, todos estos hechos permiten sostener que la historia intelectual chilena (HIC) ha ido ganando cierta visibilidad, aún cuando todavía siguen predominando los enfoques de la nueva historia social y la nueva historia política, de los cuales por cierto la historia intelectual es deudora. En

³³ Para un balance de la historia intelectual argentina véase: Paula BRUNO: “Notas sobre la historia intelectual argentina entre 1983 y la actualidad”, *Cercles: revista d'història cultural*, 13 (2010), pp.113-133; y Jorge MYERS: “Discurso por el contexto: hacia una arqueología de la historia intelectual en Argentina”, *Prismas - Revista de Historia Intelectual*, vol. 19, núm. 2, diciembre (2015), pp.173-182. Para un balance de la historia intelectual brasileña véase: José MURILLO Carvalho: “Historia intelectual: la retórica como clave de lectura”, *Prismas - Revista de Historia Intelectual*, vol. 2, núm. 2, (1998), pp.149-168. Para un balance de la historia intelectual mexicana véase: Verónica Zárate TOSCANO: “La historia intelectual en México y sus conexiones”, *Varia Historia*, vol. 31(56) (2015), pp. 401-422.

³⁴ Una síntesis en: Iván JÁKSIC y Susana GAZMURI (editores): *Historia política de Chile, 1810-2010, tomo IV: intelectuales y pensamiento político*, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 2018.

suma, la HIC comparte la condición de “campo en construcción” propio de ramas hasta hace poco también periféricas en el ambiente nacional, como la historia reciente. Empero, al igual que cualquier campo en construcción, su aplicación ha dejado vacíos importantes, obnubilando ciertos períodos, actores y fenómenos históricos como los asociados a nuestro proyecto de investigación. Así, en lo que respecta a nuestro proyecto, que se concentra en los intelectuales asentados en el Chile de los largos años sesenta, la preocupación que ha despertado en la historia intelectual nacional es escasa, y, hasta hace un par de años, sólo contaba con apenas unos pocos especialistas autorizados³⁵. El objetivo de estas páginas es presentar un estado de la cuestión de los largos años sesenta *desde* la HIC, atendiendo tres ejes problemáticos interconectados: intelectuales, ciencias sociales y nueva izquierda. Como se verá, la HIC –salvo notables excepciones: Eduardo Devés Valdés– no ha explotado lo suficientemente los años sesenta.

Naturalmente, y siguiendo la tónica de la historia intelectual “tradicional”, la mayor cantidad de la investigación ha girado en torno al estudio de los intelectuales –o grandes pensadores– y los sistemas de pensamiento. Los nombres más relevantes a este respecto son Iván Jáksic, Rafael Sagredo,

³⁵ Nos referimos a Eduardo Devés Valdés. Para un balance de este autor véase: Eduardo DEVES Valdés: *Pensamiento periférico: una tesis interpretativa global*, Ariadna Ediciones, Santiago de Chile, 2012, pp. 27-77; e ídem.: *Redes intelectuales...*, p. 29-36.

Bernardo Subercaseaux, Javier Pinedo, Cristian Gazmuri, el precursor Simon Collier, entre otros. Jáksic se ha concentrado en las relaciones entre los intelectuales y la política durante el siglo XIX y parte del XX³⁶; las incursiones de Sagredo en la historia intelectual han abordado las expediciones científicas de viajeros y la vida de eruditos del siglo XIX³⁷; las publicaciones de Subercaseaux, deudor directo de la historia cultural, acerca de la historia del libro y las ideas³⁸; los aportes de Gazmuri relativos a la influencia del ideario revolucionario (1848) en los grupos liberales chilenos³⁹; la novedosa explicación de la independencia de Collier desde el plano de las ideas y el pensamiento político⁴⁰. Por su parte, quienes han estudiado los grandes sistemas de pensamiento desde la historia intelectual también son figuras destacadas en el ámbito de la producción filosófica, con lo cual han tendido puentes entre la tradicional historia de las ideas en clave latinoamericanista –aquella practicada por Leopoldo Zea– y la historia

³⁶ Iván JÁKSIC: *Andrés Bello: la pasión por el orden*, Universitaria, Santiago de Chile, 2001; ídem: *Ven conmigo a la España lejana: los intelectuales norteamericanos ante el mundo hispano, 1820-1880*, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 2007.

³⁷ Rafael SAGREDO Baeza: *De la Colonia a la República: los catecismos políticos americanos, 1811-1827*, MAPFRE/Ediciones Doce Calles, Madrid, 2009; ídem: *J.T. Medina y su biblioteca americana en el siglo XXI. Prácticas de un erudito*, Ediciones Biblioteca Nacional, Santiago de Chile, 2019.

³⁸ Bernardo SUBERCASEAUX: *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*, cinco tomos, Universitaria, Santiago de Chile, 2011; ídem: *Historia del libro en Chile. Desde la Colonia hasta el Bicentenario*, Lom, Santiago de Chile, 2010.

³⁹ Cristián GAZMURI: *El “48” chileno. Igualitarios, reformistas, radicales, masones y bomberos*, Universitaria, Santiago de Chile, 1999.

⁴⁰ Simón COLLIER: *Ideas y política de la independencia chilena, 1808-1833*, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 2012.

intelectual contemporánea: el precursor Mario Berrios Caro⁴¹, Carlos Ossandón⁴², Javier Pinedo⁴³, Eduardo Devés Valdés⁴⁴, y, desde un enfoque propiamente histórico y complementario de Zea, Luis Corvalán Márquez⁴⁵.

Como se ve, la mayor parte de las investigaciones de historia intelectual chilena están referidas al periodo decimonónico y a orientaciones políticas y/o filosóficas del pensamiento, en desmedro de las vertientes científico-sociales. Con todo, también es cierto que existen un puñado de trabajos de historia intelectual que iluminan el siglo XX, como *La trinchera letrada* de Alburquerque⁴⁶, *El pensamiento conservador en Chile* de Renato Cristi y Carlos Ruiz⁴⁷, además de los textos del mismo Cristi sobre el pensamiento de Jaime Guzmán y el gremialismo⁴⁸ y el monumental *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX* de Devés Valdés. En la vereda ideológica opuesta y en el límite con otras ramas de la historiografía, aunque siempre dentro de la historia intelectual, están las investigaciones relativas al

⁴¹ Mario BERRIOS Caro: *Identidad-Origen-Modelos: Pensamiento latinoamericano*, Instituto Profesional de Santiago, Santiago de Chile, 1988.

⁴² Carlos OSSANDÓN: *El crepúsculo de los “sabios” y la irrupción de los “publicistas”: prensa y espacio público en Chile (siglo XIX)*, Universidad ARCIS, Santiago de Chile, 1998.

⁴³ Javier PINEDO: *Debates intelectuales. Estudios sobre historia de las ideas, pensamiento político y cultura en Chile*, Ariadna Ediciones, Santiago de Chile, 2018.

⁴⁴ Eduardo DEVÉS Valdés, ob. cit.: *El pensamiento latinoamericano...*

⁴⁵ Luis CORVALÁN Márquez: *Para una historia de las ideas en Nuestra América*, Ceibo, Santiago de Chile, 2016; ídem: *La lucha por un pensamiento propio en Nuestra América. Una aproximación posible a las primeras tres décadas del siglo XX*, América en Movimiento, Valparaíso, 2016.

⁴⁶ Germán ALBURQUERQUE: *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*, Ariadna, Santiago de Chile, 2011.

⁴⁷ Renato CRISTI, y Carlos RUIZ: *El pensamiento conservador en Chile. Seis ensayos*, Universitaria, Santiago de Chile, 1992.

⁴⁸ Renato CRISTI: *El pensamiento político de Jaime Guzmán: una biografía intelectual*, Lom, Santiago de Chile, 2011.

pensamiento de las izquierdas: Jaime Massardo⁴⁹ y Julio Pinto⁵⁰ y sus biografías acerca de Luis Emilio Recabarren; Martín Hernández y el pensamiento político de Bautista Van Schouwen⁵¹; a cuyos esfuerzos podríamos sumar el temprano texto de Julio César Jobet, *Precursores del pensamiento social de Chile*⁵².

En paralelo, dentro de las investigaciones relativas a los grandes pensadores y sistemas de pensamiento podríamos incluir, con matices, aquellos trabajos deudores de la historia conceptual de Reinhart Koselleck. La influencia de este historiador alemán ha aterrizado en la historia intelectual chilena de la mano de otro de los renovadores de los estudios de la Modernidad y los conceptos políticos a ella asociados: François-Xavier Guerra. En esa doble línea están, por ejemplo, las publicaciones de los investigadores del Programa de Historia de las Ideas Políticas en Chile de la Universidad Diego Portales (UDP), Ana María Stuvén⁵³, Gabriel Cid⁵⁴ y Vasco Castillo⁵⁵, en parte sintetizados en

⁴⁹ Jaime MASSARDO: *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren: contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena*, Lom, Santiago de Chile 2008; e ídem: *Gramsci en Chile: apuntes para el estudio crítico de una experiencia de difusión cultural*, Lom, Santiago de Chile, 2012.

⁵⁰ Julio PINTO: *Luis Emilio Recabarren: una biografía histórica*, Lom, Santiago de Chile, 2013.

⁵¹ Martín HERNÁNDEZ: *El pensamiento revolucionario de Bautista van Schouwen, 1943-1973*, Ediciones Escaparate, Concepción, 2004.

⁵² Julio César JOBET: *Precursores del pensamiento social en Chile*, dos tomos, Universitaria, Santiago de Chile, 1955.

⁵³ Ana María STUVÉN: *La República en sus Laberintos. Ensayos Sobre Política, Cultura y Mujeres en el Siglo XIX Chileno*, Editorial Legatum, Santiago de Chile, 2017.

⁵⁴ Gabriel CID: *Revolución y República: pensamiento político en la independencia chilena*, Publicacions de la Universitat Jaume I, D.I, Castelló de la Plana, 2018; e ídem: *Pensar la revolución. Historia intelectual de la independencia chilena*, Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago de Chile, 2019.

*Debates republicanos en Chile*⁵⁶. A estos nombres se agregan los últimos textos de Marcos Fernández Labbé, cuyo uso de la historia conceptual es mucho más nítido que el grupo de la UDP tanto teórica como metodológicamente⁵⁷. Debido a la cercanía temporal respecto a nuestra investigación, las incursiones de Fernández Labbé constituyen un valioso aporte para la comprensión de los largos años sesenta chilenos desde la historia intelectual, recuperando el pensamiento político del cristianismo de esta época, cuestión que el mismo autor profundizó en *Tiempos interesantes*⁵⁸.

Ahora bien, el nivel de producción de la HIC con respecto al desarrollo de las ciencias sociales y la actuación de la “nueva izquierda intelectual” sudamericana en Chile (1964-1973) es mucho más escaso. Por ello, creemos útil recurrir a otra de las variantes de la historia intelectual: la exploración del pensamiento de las instituciones, en este caso aquellas referidas a las ciencias sociales y las organizaciones y partidos políticos. Las investigaciones de mayor peso en este sentido son las de Ivette Lozoya, Cristina Moyano y Eduardo Devés Valdés⁵⁹. En especial, es Ivette Lozoya la historiadora que más

⁵⁵ Vasco CASTILLO: *La creación de la República. La filosofía pública en Chile 1810-1830*, Lom, Santiago de Chile, 2009.

⁵⁶ Ana María STUVEN y Gabriel CID: *Debates republicanos en Chile. Siglo XIX*, dos tomos, Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago de Chile, 2012.

⁵⁷ Marcos FERNÁNDEZ Labbé: “La reconceptualización católica de la revolución: el pensamiento cristiano frente al cambio histórico, Chile (1960-1964)”, *Hispania Sacra*, 69, N. 140 (2017), pp. 735-753.

⁵⁸ Marcos FERNÁNDEZ Labbé: *Tiempos interesantes. La Iglesia Católica chilena entre el Sínodo y la toma de la catedral. 1967-1968*, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile, 2019.

⁵⁹ Eduardo DEVÉS Valdés: “La circulación de las ideas...”, pp. 337-366.

ha ahondado en la triada intelectual-ciencias sociales-nueva izquierda durante los largos sesenta, estudiando en su tesis doctoral y otros escritos el pensamiento político del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y sus vinculaciones con la producción teórica latinoamericana⁶⁰, así como el artículo de Fernández sobre el imaginario revolucionario en la Revista *Punto Final*⁶¹. Es múltiple el valor de la propuesta de historia intelectual que viene practicando Lozoya: poner en *contexto* la circulación de ideas y las redes intelectuales, con lo cual cuestiones como las discusiones intelectuales adquieren pertinencia histórica y mayor consistencia al revelarse sus conexiones con la realidad política y social⁶². Además de Lozoya y Moyano, valoramos la tesis de maestría de Maíra Nascimento, quien –desde la historia intelectual– en tres revistas abordó la tensión que suscitó la cultura para los intelectuales durante la Unidad Popular⁶³.

⁶⁰ Ivette LOZOYA: “Pensar la revolución: pensamiento latinoamericano e intelectuales en el MIR chileno 1965-1973. Propuesta teórica y metodológica para su estudio desde la historia intelectual y la historia de la violencia”, *Revista de Humanidades*, n.27 (enero-junio) (2013), pp. 183-197; ídem: *Pensar la revolución: intelectuales y pensamiento latinoamericanos en el MIR chileno 1965-1973* (tesis para optar al grado de doctora en Estudios Americanos con Mención en Historia), Universidad de Santiago de Chile, 2014.

⁶¹ Manuel FERNÁNDEZ: “Los intelectuales de Izquierda y la Construcción de un imaginario revolucionario para Chile y América Latina. La Revista *Punto Final* entre 1965 -1973”, *Tiempo Histórico*, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, N° 2 (2011), pp. 65-84.

⁶² Ivette LOZOYA: “Debates y tensiones en el Chile de la Unidad Popular. ¿La traición de los intelectuales?”, *Pacarina del Sur* [En línea], año 5, núm. 17, octubre-diciembre (2013). Disponible en: <http://www.pacarinadelsur.com/home/oleajes/45-dossiers/dossier-9/812-debates-y-tensiones-en-el-chile-de-la-unidad-popular-la-traicion-de-los-intelectuales>; ídem. y Cristina MOYANO: ‘Intelectuales de izquierda en Chile’. ¿De la politización a la tecnocracia? Debates sobre la función política y el ser del intelectual entre 1960 y 1990”. *Signos Históricos*, vol. XXI, núm. 42, enero-junio (2019), pp.192-229.

⁶³ NASCIMENTO, Maíra: *Cultura, intelectuales y política en la vía chilena al socialismo. Debates en las revistas Chile Hoy, La Quinta Rueda y Punto Final*, Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Universidad de Concepción, Concepción, 2017.

Cerca del enfoque metodológico y teórico de Lozoya está Cristina Moyano, sin embargo, el periodo histórico que ella trabaja es mayoritariamente la transición. Empero, en *MAPU o la seducción del poder y la juventud* el arco temporal va de 1969 hasta 1973, ofreciéndonos una aguda investigación a medio camino entre la nueva historia política y la historia intelectual acerca de un partido como el MAPU, perspectiva que bien podría replicarse para otras colectividades políticas desde la historia intelectual⁶⁴. Además, tanto en Moyano como en Lozoya hay una preocupación por las trayectorias político-intelectuales y la fuerza de las ideologías, cuestión que ayuda a situar a los intelectuales de los largos años sesenta en un entramado social que lo saca del tradicional enfoque del ensimismamiento⁶⁵. Otro valor de las investigaciones de Lozoya es que rompen la mirada nacional para incorporar la modalidad transnacional-latinoamericanista que tanto caracterizó al intelectual de los sesenta. Lo anterior queda de manifiesto en la bibliografía en que ésta se apoya, dialogando con los enfoques de la historiografía argentina y brasileña que releva la cuestión del “compromiso intelectual” durante los largos sesenta: Carlos Altamirano, Silvia Sigal, Claudia Gilman, Pablo Ponza, Claudia Wasserman, Oscar Terán, por citar unos cuantos historiadores intelectuales del

⁶⁴ Cristina MOYANO: *MAPU o la seducción del poder y la juventud. Los años fundacionales del partido-mito de nuestra transición (1969-1973)*, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile, 2009.

⁶⁵ Ivette LOZOYA: “Los intelectuales y las ideologías de izquierda en el siglo XX”, en Jáksic y Gazmuri (ob. cit.).

Cono Sur que desfilan en la bibliografía de los escritos de Lozoya y que por nuestra parte también reivindicamos⁶⁶.

El último grupo de publicaciones que presentamos desde la HIC es aquel que se refiere al desarrollo de las ciencias sociales y sus instituciones, como *La FLACSO clásica (1957-1973)* de Rolando Franco⁶⁷ y los escritos de los sociólogos José Joaquín Brunner y Manuel Antonio Garretón⁶⁸. El libro de Franco es una contribución decisiva para conocer las imbricaciones entre sensibilidad “sesentista” y ejercicio intelectual desde las ciencias sociales, remarcando la participación de latinoamericanos y europeos en el desarrollo de disciplinas como sociología, economía, ciencias políticas y antropología. En la misma dirección, otros aportes son las tesis de postgrado –maestría y doctorado– de Juan Cárdenas Castro acerca del Centro de Estudios Socio-Económicos (CESO) de la Universidad de Chile y sus intelectuales⁶⁹; el artículo de Carla Rivera sobre la discusión de las comunicaciones en el Centro

⁶⁶ Carlos ALTAMIRANO: *Peronismo y cultura de izquierda*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2011; Claudia GILMAN: *Entre la pluma...*; Pablo PONZA: *Intelectuales y violencia política, 1955-1973: historia intelectual, discursos políticos y concepciones de lucha armada en la Argentina de los sesenta-setenta*, Babel, Córdoba, 2010; Silvia SIGAL: *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Ediciones Punto Sur, Buenos Aires, 1991; Óscar TERÁN: *Nuestros años sesentas...*; Claudia WASSERMAN: *A teoria da dependência: do nacional-desenvolvimentismo ao neoliberalismo*, FGV Editora, Rio de Janeiro, 2017.

⁶⁷ Rolando FRANCO: *La FLACSO clásica (1957-1973): vicisitudes de las ciencias sociales latinoamericana*, Catalonia, Santiago de Chile, 2007.

⁶⁸ José Joaquín BRUNNER y Ángel Flisfisch: *Los intelectuales y las instituciones de la cultura*, Flacso, Santiago de Chile, pp. 330-365, 1983; Manuel Antonio GARRETÓN: *Las ciencias sociales en Chile*, AHC, Santiago de Chile, 1982.

⁶⁹ Juan CÁRDENAS Castro: *Surgimiento y sistematización de la teoría marxista de la dependencia: el Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) de la Universidad de Chile (1964-1973)* (tesis de maestría), Universidad Nacional Autónoma de México, 2011; ídem: *Los caminos de la sociología crítica y la cuestión de la dependencia. Un registro de sus huellas en Chile y América Latina* (tesis de doctorado), Universidad Nacional Autónoma de México, 2016.

de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) de la Universidad Católica de Chile⁷⁰; y las pesquisas de la historiografía argentina personalizadas en Fernanda Beigel⁷¹, Paola Adriana Bayle⁷² y Mariano Zarowsky⁷³.

Por último, una de las pocas investigaciones que abordan específicamente la presencia de científicos sociales brasileños y argentinos en el Chile de los sesenta es el artículo –superficial, pese al título– de Sergio Salinas⁷⁴. También lateralmente, desde el exilio político, han abordado la cuestión Sznajder y Roniger⁷⁵. Por nuestra parte, recientemente investigamos la circulación de ideas y las redes intelectuales en y desde la Universidad de Concepción entre 1968 y 1973; y en un artículo también reciente analizamos el perfil de un grupo de científicos sociales de nacionalidad brasileña y argentina que se radicaron en la Universidad de Concepción entre 1967 y 1973⁷⁶.

⁷⁰ Carla RIVERA: “Diálogos y reflexiones sobre las comunicaciones en la Unidad Popular, 1970-1973”, *Historia y Comunicación Social*, vol. 20, núm.2 (2015), pp. 345-367.

⁷¹ Fernanda BEIGEL: “La FLACSO chilena y la regionalización de las ciencias sociales en América Latina (1957-1973)”, *Revista mexicana de sociología*, N. 71 (2009), pp. 319-349; ídem: *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*, Biblos, Buenos Aires, 2010.

⁷² Paola Andrea BAYLE: “Conectando sures. La construcción de redes académicas entre América Latina y África”, *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, N. 53, Quito, septiembre (2015), pp.153-170.

⁷³ Mariano ZAROWSKY: *Del laboratorio chileno a la comunicación-mundo. Un itinerario intelectual de Armand Mattelart*, Biblos, Buenos Aires, 2013.

⁷⁴ Sergio SALINAS: “Brasileños y ciencias sociales en el Chile de la Unidad Popular”, *Revista Electrónica da ANPHLAC*, N.18 (2015), pp.121-138.

⁷⁵ Mario SZNAJDER y Luis Roniger Sznajder: *La política del destierro y el exilio en América Latina*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, pp.135-136, 2013.

⁷⁶ Pedro ALTAMIRANO: *Ciencias sociales, redes intelectuales y circulación de ideas en y desde la Universidad de Concepción (1968-1973)*, Tesis para optar al grado de profesor de Historia y Geografía, Universidad de Concepción, 2019; ídem.: “Intelectuales del Cono Sur en Chile. Perfil de los científicos sociales brasileños y argentinos radicados en la Universidad de Concepción (1967-1973)”, en *Divergencia*, Valparaíso, n. 13, julio-diciembre de 2019, pp. 29-49.

Hay, pues, un claro vacío historiográfico respecto a esta experiencia que podríamos sintetizar bajo la triada intelectuales-ciencias sociales-culturadeizquierdas, vacío que en nuestra perspectiva tiene que ver más con la condición de “campo en construcción” de la HIC –y su fijación mayoritaria en los tiempos decimonónicos– que con el peso histórico que efectivamente tuvo esta experiencia. La presente investigación busca saldar, en parte, ese vacío, y en general aprovechar las potencialidades que los largos años sesenta abren para la historia intelectual chilena.

Hipótesis de trabajo



Sostenemos que los intelectuales científicos sociales de la nueva izquierda brasileña y argentina se habrían articulado social e intelectualmente en Chile en función de sus sensibilidades y militancias políticas, identificándose con las izquierdas y más puntualmente con la emergencia de la “nueva izquierda” en América Latina, complejizando las redes intelectuales propias y chilenas y abriendo hacia el exterior el circuito de la circulación de las ideas en el campo de las ciencias sociales. En este sentido, si bien se vieron afectados por la contingencia política de sus respectivos países y el cambio cultural, los intelectuales brasileños y argentinos que se asentaron en Santiago y Concepción habrían encontrado en nuestro país una situación privilegiada para

ahondar en sus prácticas militantes, al mismo tiempo que en las labores académicas, colaborando así en la producción de un modelo alternativo de intelectual en América Latina, modelo que durante la vía chilena al socialismo alcanzó su forma más nítida: el intelectual que, incluso teniendo como estrategia la lucha armada, utiliza sus conocimientos especializados para acompañar y profundizar procesos sociopolíticos.

Objetivo principal

Analizar la presencia de los intelectuales científicos sociales brasileños y argentinos radicados en las ciudades chilenas de Santiago y Concepción entre 1964 y 1973, tomando en consideración el peso que la política tuvo en sus itinerarios, las redes intelectuales y políticas forjadas, y la circulación de ideas que ambos grupos propiciaron en y desde los ambientes universitarios chilenos.

Objetivos específicos

1. Identificar a los científicos sociales brasileños y argentinos radicados en Chile y los espacios intelectuales y políticos en los que se desarrollaron.
2. Explicar las razones que motivaron la llegada de científicos sociales brasileños y argentinos a Chile.

3. Evaluar el grado de aporte y vinculación de los científicos sociales brasileños y argentinos con el proceso sociopolítico chileno de 1964-1973.
4. Conocer e interpretar las trayectorias políticas e intelectuales de los científicos sociales brasileños y argentinos antes de su llegada a Chile.
5. Examinar los principales debates y proyectos editoriales en los que los intelectuales brasileños y argentinos se involucraron.

Metodología

La presente investigación, como proyecto, fue planificado y defendido en las postrimerías de 2019, pero su realización se llevó a cabo entre marzo de 2020 y julio de 2021, es decir, es un el contexto de pandemia covid-19 que restringió el libre acceso a archivos y bibliotecas. Así, tuvimos que suspender la revisión de prensa y, en cambio, trabajar mediante colecciones y recursos tecnológicos y digitales de libre acceso. En ese sentido, las revistas y documentos institucionales fueron el corpus principal con el que se construyó la presente investigación, además de las entrevistas en profundidad –propias, realizadas por medio de Zoom, y la realizada por terceros– y documentos autobiográficos de los propios protagonistas, sobre todo los que se desarrollaron en el contexto capitalino. Para paliar, en parte, el desbalance

bibliográfico que existe en materia de historia y memoria entre una ciudad y otra es que optamos por dar preferencia en nuestras entrevistas a personas que se desarrollaron política e intelectualmente en Concepción.

Para conseguir el primer objetivo, consultamos los índices de las revistas universitarias del campo científico-social chileno, además de la reconstrucción de afinidades a través de la lectura de bibliografía y textos autobiográficos. Adicionalmente, consultamos aquellas revistas del área de ciencias sociales que fueron publicadas bajo el respaldo institucional de centros de investigación universitarios en el área de ciencias sociales. En distintos momentos del lapso 1964-1973, tanto la Universidad de Chile como la Universidad Católica consiguieron conformar grupos de trabajo que se reunieron en centros de investigación: el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) y el Centro de Estudios Socio-Económicos (CESO), de la Universidad Católica y la Universidad de Chile, respectivamente. El primer centro publicó los *Cuadernos de Estudios de la Realidad Nacional* (CEREN), 17 números trimestrales de 180 páginas de extensión promedio que vieron la luz entre 1969 y 1973. En las páginas finales de la revista del CEREN, este órgano actualiza al público lector dando cuenta de los seminarios, publicaciones, convenios y programas docentes llevados a cabo por los intelectuales del Centro. El segundo espacio, el Centro de Estudios Socio-

Económicos (CESO), publicó una mayor variedad de documentos tales como *Boletines y Cuadernos* y la revista *Sociedad y Desarrollo*, lo que aumenta su dispersión. En paralelo, intelectuales del CESO, CEREN e independientes constituyeron el semanario *Chile Hoy* entre junio de 1972 y septiembre de 1973.

Así como en las últimas páginas de CEREN, en las páginas postreras de las publicaciones del CESO existe un seguimiento detallado de las actividades docentes del periodo. En consecuencia, la consulta de las publicaciones de ambos Centros permite una reconstrucción de los nombres y las redes, datos que fue enriquecidos con la aplicación de entrevistas a informantes clave. Sin embargo, la situación de la universidad penquista es en parte distinta, ya que si bien existieron revistas del área como *Rehue* (1968-1972) y *Economía y Administración* (1964-1973), sus páginas sólo indican el nombre de quienes publicaron y el nombre del director de la revista, omitiendo las actividades del instituto al que pertenecía la revista. Este vacío fue en parte cubierto por el órgano oficial, *Atenea*, que también consultamos entre los años que cubre nuestro estudio y las *Memorias de la Universidad de Concepción*.

Es cierto que hubo otras publicaciones en el ambiente chileno de la especialidad científico-social, como *Tercer Mundo*, *Estudios Internacionales*

y con ciertos matices *Punto Final* y *Ercilla*, entre otras, no obstante lo que aquí interesa es rastrear a los intelectuales que se desempeñaron en las universidades, conociéndose e intercambiando ideas desde esa posición. El campo científico-social de las tres universidades que analizaremos se diferenciaba de los centros de investigación pertenecientes a organismos internacionales –CEPAL, ILPES, CELADE, FLACSO, ICIRA– sobre todo en las tareas que cumplían con respecto al Estado y la sociedad: producir conocimiento de utilidad para el país.

En cuanto al grado de aporte y vinculación de los científicos sociales brasileños y argentinos en Chile con el proceso social y político, recurrimos a la revisión de los artículos publicados en el circuito de revistas del área de ciencias sociales, complementándolo con las entrevistas y documentos institucionales. El periodo comprendido correspondió a enero de 1964 y septiembre de 1973. Por último, para conseguir los objetivos dos, cuatro y cinco recurriremos al entrecruzamiento de las fuentes hemerográficas mencionadas antes, integrando la aplicación de entrevistas a informantes clave. La clasificación de los entrevistados se hará en base a dos criterios básicos: nacionalidad y papel que ocuparon durante el periodo; este último criterio nos permite incorporar dos tipos de voces: la de docentes y estudiantes del área científico-social. Tres son las nacionalidades que interesan: entre los

chilenos, entrevistamos a Fernando Mires, Mario Garcés Durán y Guillermo Henríquez; entre los argentinos, entrevistamos en extenso –una sumatoria de más de diez horas– a Marcelo Nowersztern, además de sostener intercambios vía correo electrónico con la economista argentina Marta Zabaleta y el economista chileno Alberto Hinrichsen. Entre los brasileños destacamos las entrevistas a Thetonio Dos Santos hechas por Ivette Lozoya y Paula Vidal Molina sobre los años que pasó en Chile, las cuales fueron complementadas con la consulta de las *memorias* de intelectuales que entre 1964 y 1973 vivieron en Chile: Ruy Mauro Marini, Theotonio Dos Santos y Celso Furtado, André Gunder Frank y Helmut Frenz⁷⁷. Asimismo, de utilidad fue la extensa entrevista que María Cristina Tortti y Germán Soprano realizaron a Miguel Murmis.

⁷⁷ André Gunder FRANK: *El subdesarrollo del desarrollo: un ensayo autobiográfico*, Nueva Sociedad, Caracas, 1991; Theotonio DOS SANTOS: *Memorial*, 1996 (<https://www.imperialismoedependencia.org/textos-para-baixar/theotonio-dos-santos/>); Celso FURTADO: *Obra autobiográfica: fantasia organizada, a fantasia desfeita, os ares do mundo*, Grupo Companhia das Letras, São Paulo, 2014; Ruy Mauro MARINI: *El maestro en rojo y negro. Textos recuperados*, Editorial IAEN, Quito, 2012; Helmut FRENZ: *Mi vida chilena: solidaridad con los oprimidos*, Lom, Santiago de Chile, 2006.

CAPÍTULO I

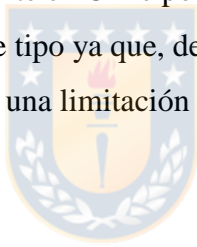
LA CONFORMACIÓN DE LAS CIENCIAS SOCIALES

LATINOAMERICANAS: EL CASO DE CHILE, ARGENTINA Y BRASIL

Porque ¿de cuándo acá los economistas –y no los humanistas– han de ser nuestros apóstoles y de cuándo aquí nos habrían de llevar ellos a la fuente de las aguas?

Luis Oyarzún, *Diario*, abril de 1965⁷⁸.

Solamente en Chile podía efectuarse hoy día un Seminario de este tipo ya que, debido a los temas que serán analizados, habría una limitación en la libertad de expresión en los otros países.

Diario *El Sur*, 24 de enero de 1969⁷⁹.

En julio de 1953 la Editorial Del Pacífico publicó la segunda edición de *América Latina entra en escena* de Tibor Mende, periodista húngaro-francés e incansable viajero⁸⁰. El autor, en la “Introducción a los lectores europeos”, reconoce que con anterioridad a sus viajes, América Latina era “un concepto

⁷⁸ Oyarzún, Luis, *Diario*, Concepción, Lar, 1990, p. 291.

⁷⁹ “Asistentes sociales harán seminario internacional”, en *El Sur*, Concepción, 24 de enero de 1969, p. 8.

⁸⁰ Mende, Tibor, *América Latina entra en escena*, Santiago, Editorial Del Pacífico, 1953, p. 7.

bastante vago y confuso”⁸¹. ¿En qué momento América Latina adquirió presencia en el imaginario europeo y de los Estados Unidos? ¿Y entre los propios latinoamericanos? El título de esta obra, precisamente, está proponiendo que la entrada de América Latina en la escena mundial se verifica hacia principios de 1950. ¿Qué está pasando en el subcontinente por estos años? ¿Por qué las universidades estadounidenses, a través de los Area Studies, se interesan por América Latina? ¿Cuáles son los elementos que otorgan cierta unidad dentro de la diversidad que es América Latina? En este capítulo intentaremos responder estas preguntas y algunos de los problemas que de cada una se desprenden. Uno de estos, en el contexto de la Guerra Fría, fue el avance de la militarización de los Estados en Centroamérica y en Sudamérica, militarización que despertó los resquemores de las potencias en pugna, sobre todo de parte de los Estados Unidos con respecto a las políticas económicas de los populismos de Vargas y Perón. Más tarde, el estallido de la revolución cubana en enero de 1959 agudizó la inquietud de los países centrales hacia el subcontinente: América Latina entraba en escena, y lo hacía tan estruendosamente que no quedó otra opción que considerarlo como actor en la balanza de la política internacional.

⁸¹ Ídem.

El objetivo de este capítulo es caracterizar los años sesenta latinoamericanos. Para los fines de esta investigación acerca de los científicos sociales sudamericanos de la nueva izquierda en Chile, nos interesa destacar la conjunción de dos piezas que atravesaron la época: la violencia política, o la inminencia de la revolución, y el exilio que afectó sobre todo a los intelectuales científicos sociales y sudamericanos de las izquierdas.

1. La inminente revolución

La triunfal entrada de los guerrilleros barbudos a La Habana puso el horizonte de la revolución a la orden del día. Los primeros años contaron con el apoyo de vastos sectores de la población cubana y latinoamericana, campesinos, intelectuales y políticos, que inscribieron al proceso cubano dentro de las tendencias políticas latinoamericanas que se inclinaban en favor de una “intensificación de la democracia”⁸². Así, en los años sesenta una inmensa cantidad de libros y revistas vieron la luz estimulados por el llamamiento al compromiso y la lucha revolucionaria que directa o indirectamente proyectaban los acontecimientos cubanos, por un lado, y la descolonización asiática y africana, por otro lado⁸³. En Argentina, el entonces joven escritor Abelardo Castillo, director de la reciente revista cultural *El Grillo de Papel*,

⁸² “Editorial”, en *Revista de Occidente*, Santiago, marzo-abril de 1959, p. 1.

⁸³ Fanon, Frantz, *Los condenados de la tierra*, México D.F., Fondo De Cultura Económica, 1965.

escribió en la editorial del primer número de octubre de 1959 una verdadera declaración de intenciones de lo que la revista entendía como las tareas del arte, y más específicamente el escritor, en las sociedades periféricas⁸⁴:

“Siempre hemos temido, en cambio, que en la hora del cohete intercontinental y las violentas transformaciones económicas, acuñar poemas o narrar cuentos pase a ser, amén de no lucrativa, una actividad reaccionaria, desvinculada del proceso histórico. Salimos a la calle convencidos de lo contrario: creemos que el arte es uno de los instrumentos que el hombre utiliza para transformar la realidad e integrarse a la lucha revolucionaria”.

Integrarse a la lucha revolucionaria pasaba por contraer ciertos grados de compromiso político con uno de los proyectos en pugna, en sus distintas vertientes políticas: la utopía socialista o el capitalismo⁸⁵. Para ambos bandos la revolución resultaba inminente, pero mientras los primeros se esforzaban por azuzarla, los segundos empleaban cualquier estrategia para aplazarla. Los exorbitantes índices de pobreza, la desigualdad entre las clases sociales, el crecimiento demográfico exponencial, la marginación económica y política de vastos sectores, etc., preocupaba sobre todo a los políticos y a los intelectuales

⁸⁴ “Editorial”, en *El Grillo de Papel*, Buenos Aires, octubre de 1959, p. 2.

⁸⁵ Alburquerque, Germán, *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*, Santiago, 2011.

partidarios del proyecto capitalista de los Estados Unidos. El colombiano Germán Arciniegas expresó en innumerables ocasiones su preocupación en torno a este punto: “Sin poder expresarse, las vastas mayorías que han quedado fuera de la vida política forman un fondo de inestabilidad, una reserva revolucionaria, que fatalmente acabará por desbordar”⁸⁶. En fin, la mayoría de los sectores políticos –izquierdas, centro y derechas– y los grupos sociales –artistas, profesionales, obreros, intelectuales– se dejaron seducir, cada uno con sus intensidades, por la cuestión del compromiso y la necesidad apremiante de hacer modificaciones en las estructuras vigentes, o bien, derechamente, la revolución.



La revolución, para el caso chileno, como muestra Julio Pinto, pasó a ser un “objetivo compartido” en los años sesenta, empero la diferencia estribó en el modo en que entendieron esta revolución y la magnitud de los cambios involucrados⁸⁷. La situación chilena es particularmente ilustrativa en este sentido: los sectores de la derecha, exhortados por la presión externa de la Alianza Para el Progreso de los Estados Unidos, de un lado, y, del otro, a la interna, por la punzante anulación política y social que sufrieron ante la arremetida de las izquierdas, aceptaron reformas mínimas para menguar los

⁸⁶ Arciniegas, Germán, *Entre la libertad y el miedo*, Santiago, Editorial Del Pacífico, 1957, p. 13.

⁸⁷ Pinto, Julio, “Hacer la revolución en Chile”, en Pinto, Julio (coord.), *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*, Santiago, 2005, pp. 9-33.

ánimos, como la reforma agraria llevada adelante en el gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez (1958-1964)⁸⁸. En cuanto al centro político, compuesto por dos partidos, el Partido Radical y la incipiente Democracia Cristiana, no rechazaron la palabra “revolución” de su diccionario político, es más, se aventuraron a interpretarla y acomodarla de acuerdo a su propio proyecto, levantando la noción de “revolución en libertad”⁸⁹. Por último, los sectores de las izquierdas, en cuanto a los significados de la revolución, se ramificaron en básicamente dos sectores: los que consideraban que las instituciones de la democracia liberal, respaldadas por la supuesta salud de las instituciones políticas y los militares chilenos, tenían las herramientas para empujar un proceso revolucionario identificado con la utopía socialista; y otro sector que proclamaba seguir las enseñanzas del proceso cubano, es decir, que entendían la revolución como el decurso inevitable dentro del avance —supuestamente— “natural” de la lucha de clases⁹⁰.

2. Los años sesenta cruzados por la violencia

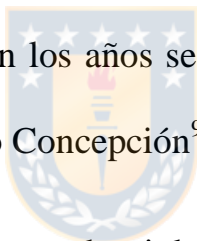
De esta manera, los debates en torno a la inminencia de la revolución se desglosaron en otras aristas que no eran sino parte del mismo cuerpo: la

⁸⁸ Correa Sutil, Sofía, *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*, Santiago, DeBolsillo, 2016, capítulo VI.

⁸⁹ Moulian, Tomas, *La forja de las ilusiones: el sistema de partidos, 1932-1973*, Santiago, Editorial Akhilleus, 2009.

⁹⁰ Arrate, Jorge, y Rojas, Eduardo, *Memorias de la Izquierda chilena. 2 volúmenes*, Santiago, Cono Sur, 2003.

violencia y su eventual legitimidad. Los debates sobre la violencia resonaron con fuerza en 1957 en el ambiente chileno con motivo del estallido de un heterogéneo grupo sociopolítico, distinto del tradicional movimiento obrero, que debido a la constante inflación que aquejó a la década del cincuenta se tomaron las calles de las principales ciudades del país como respuesta al alza de los pasajes decretada por el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo⁹¹. Por los mismos años, como ha estudiado Mario Garcés, los pobladores organizados llevaron adelante las primeras tomas de terreno e instalación de campamentos como respuesta política a los silencios gubernamentales en materia habitacional, una práctica que en los años sesenta se extenderá profusamente en Santiago y en provincia como Concepción⁹².



Pero, como asegura Gabriel Salazar, la violencia política del Estado tuvo un hito en 1948 con la dictación de la Ley de Defensa de la Democracia o “Ley Maldita”. La Ley Maldita puede interpretarse como la entrada de lleno del país a la polarización dicotómica de la Guerra Fría, pues simultáneamente a

⁹¹ Salazar, Gabriel, *La violencia política popular en las Grandes Alamedas: la violencia en Chile, 1947-1987 (Una perspectiva histórico-popular)*, Santiago, Lom, 2006; Milos, Pedro, *Historia y memoria: 2 de abril de 1957*, Santiago, Lom.

⁹² Garcés, Mario, *Tomando su sitio: el movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*, Santiago, Lom, 2002; Garcés, Mario, “El movimiento de pobladores durante la Unidad Popular”, en *Revista Atenea*, n. 512, diciembre de 2015, pp. 33-47.

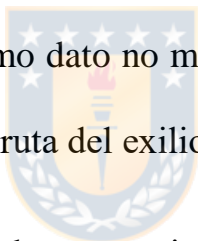
esta legislación el país rompió relaciones con la Unión Soviética, Yugoslavia y Checoslovaquia⁹³.

En el resto de América Latina, salvo unas cuantas excepciones, la violencia política fue practicada y encauzada por los militares. Vargas y Perón, entre 1945 y 1955, fueron los militares sudamericanos más representativos de lo que se llamó “populismo”. Ambos poseían, a diferencia del resto de militares latinoamericanos, un discurso político de apelación a las masas y de confrontación con los Estados Unidos, confrontación explicable, en parte, por las necesidades de expansión de los propios proyectos industrializadores y nacionalistas de Vargas y Perón. En ese marco, el peronismo interrumpió la inestabilidad política argentina de la “década infame” (1930-1943), empero un nuevo golpe en 1955 defenestró al general Juan Domingo Perón y a la fuerza social y política que él representaba; luego, en 1966, hubo otro golpe militar y en 1969 el “Cordobazo”, con un giro popular, aceleró la presencia de la violencia y la inestabilidad políticas en la sociedad argentina que en los seis primeros años de los setenta se agudizó hasta llegar a su punto de máximo delirio en los años de la dictadura militar (1976-1982)⁹⁴.

⁹³ Riquelme, Alfredo, “La Guerra Fría en Chile: los intrincados nexos entre lo nacional y lo global”, en Harmer, Tanya, y Riquelme, Alfredo (edit.), *Chile y la Guerra Fría Global*, Santiago, Ril Editores, 2014, pp. 11-12; Riquelme, Alfredo, y Fernández, Joaquín, “La vida política”, en Fernandois, Joaquín (dir.), y Ulianova, Olga (edit.), *Chile mirando hacia dentro. 1930-1960. Tomo IV*, Madrid, Taurus, 2015.

⁹⁴ Evidentemente se trata de dos tipos de violencia: la violencia política y el terrorismo de Estado. Sin embargo planteamos una continuidad de la inestabilidad política entre 1930 y 1982 siguiendo las

La situación política brasileña, caracterizada desde 1930 por la convivencia de un fuerte autoritarismo –herencia de la larga noche imperial que en ese país se extendió desde 1822 hasta 1889– dentro de formas democráticas en lo formal, cambió profundamente en los años sesenta, cuando en 1964 los militares derrocaron el intento reformista del gobierno de João Goulart y el alzamiento organizativo de las izquierdas de ese país. De ahí en adelante se abrió una etapa de creciente violencia interrumpida por periodos de distensión, con persecuciones, torturas, asesinatos e intentos de respuesta política contra la dictadura de parte de las izquierdas brasileñas, resistencia que se expresó bajo la modalidad de la guerrilla; como dato no menor, se estima que entre 10.000 y 15.000 brasileños “tomaron la ruta del exilio”⁹⁵.

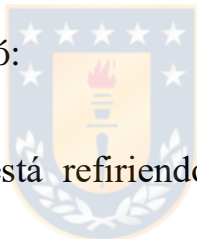


Así se esclarece, con los hechos mencionados, la prolífica producción intelectual que hubo en torno a la legitimidad de la violencia política. En esta dirección, sostiene Pablo Ponza, habría que situar tres textos capitales de estas discusiones en torno a la violencia dentro de la izquierda revolucionaria: *La*

argumentaciones de Juan Carlos Portantiero y Pilar Calveiro. En el primer caso, el ciclo de violencia política cubre los años 1955-1976. Son años en los que pese a la represión, a la censura, surgen grupos y proyectos político-intelectuales como la revista *Pasado y Presente*, la Revista *Contorno*, proyectos como la creación de la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires, y, en fin, distintos proyectos editoriales que hicieron circular a los autores canónicos del marxismo y a las voces renovadoras como Antonio Gramsci. El terrorismo de Estado (1976-1983) puso en práctica un tipo de violencia radicalmente distinta al convertirla en política de Estado y al sistematizarla a través de la creación de células de inteligencia. Véase: Portantiero, Juan Carlos, “Economía y Política en la crisis Argentina, 1958-1973”, en *Revista Mexicana de Sociología*, México D.F., vol. 39, n. 2, 1977, pp. 531-565; Calveiro, Pilar, *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años setenta*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.

⁹⁵ Sznajder, Mario y Roniger, Luis, *La política del destierro y el exilio en América Latina*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2013, p. 139.

guerra de guerrillas (1960) de Ernesto Guevara, *Los condenados de la tierra* (1961) de Franz Fanon, y *¿Revolución en la revolución?* (1962) de Régis Debray⁹⁶. Según Ponza, estos autores coincidieron en tres aspectos: una rebelión contra el sufrimiento y la desigualdad; una perspectiva mundial de la violencia; y la “racionalización de la violencia no sólo como método principal [...] sino también como un proceso de liberación catártica de la subjetividad, la moral y la conciencia sometida del hombre”⁹⁷. Por esos años, el economista alemán-estadounidense André Gunder Frank publicó la primera edición de su *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina* (1965), en cuyo prefacio a la segunda edición de 1968 escribió:



“Otro crítico [se está refiriendo a su editor francés, François Maspero] ha observado que el presente libro proporciona la base analítica socioeconómica para fundar las conclusiones políticas de Régis Debray. Ojala fuera así”⁹⁸.

Es decir hacia 1968, aproximadamente, las posiciones favorables al uso de la violencia como arma política intentan fundarse científicamente ya que en la práctica se había demostrado el fracaso de la teoría del foco y de la guerrilla:

⁹⁶ Ponza, Pablo, “Fanon, Guevara y Debray en la violencia de la izquierda revolucionaria”, en *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Bariloche, 2009, pp. 1-24. Disponible en: <https://cdsa.aacademica.org/000-008/166.pdf>

⁹⁷ Ponza, Pablo, *Intelectuales y violencia política, 1955-1973: historia intelectual, discursos políticos y concepciones de lucha armada en la Argentina de los sesenta-setenta*, Córdoba, Editorial Babel, 2010.

⁹⁸ Gunder Frank, André, *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Buenos Aires, Ediciones Signos, 1970, p. 12.

la muerte en combate del Che en octubre de 1967 fue el punto de inflexión. De ahí en adelante, la fundamentación de la violencia política tenía que ampararse en sólidos datos empíricos, y André Gunder Frank, junto con otros científicos sociales latinoamericanos, intentaron proveer a las organizaciones revolucionarias de esos datos, de esos análisis, de esas herramientas conceptuales.

Los textos anteriores tuvieron una recepción positiva en los medios de comunicación de la izquierda revolucionaria chilena. En la revista *Punto Final* fueron reseñadas y reproducidas fragmentos de estas obras, acercando los debates sobre la violencia política al público chileno⁹⁹. Desde los movimientos y partidos políticos de las izquierdas, la violencia política pasó a ser uno de los elementos a considerar de sus estrategias y discusiones oficiales. En esta dirección habría que situar los debates en el seno de las izquierdas y más específicamente las posiciones favorables a la violencia política del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el Partido Socialista (PS)¹⁰⁰. Simpatizando con la experiencia cubana, en los años sesenta, surgieron grupos guerrilleros y organizaciones armadas en América Latina

⁹⁹ A modo de ejemplo, véase la extensa nota que apareció en el número 25 de la revista *Punto Final*. *Punto Final*, n. 25, marzo-abril de 1967, p. 1-16.

¹⁰⁰ En el famoso Congreso de Chillán de noviembre de 1967 hay dos puntos claros, el primero y el tercero. El punto uno dice: “La violencia revolucionaria es inevitable y legítima”, y el punto tres: “Las formas pacíficas o legales de lucha (reivindicativas, ideológicas, electorales, etc.) no conducen por sí mismas al poder. El Partido Socialista las considera como instrumentos limitados de acción, incorporados al proceso político que nos lleva a la lucha armada”.

aún cuando ninguna de ellas pudo sostener un enfrentamiento en el tiempo como Cuba –las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) fueron la excepción–¹⁰¹.

El empleo de la violencia política, pues, si bien fue reivindicado y ejercitado por unos cuantos sectores –no solamente dentro de la izquierda, por lo demás–, a rasgos generales formó parte de la imaginación política disponible en las izquierdas, en el centro y en las derechas chilenas. Son reveladoras las palabras del escritor brasileño Josué de Castro, citado por Eduardo Galeano: “Yo, que he recibido un premio internacional de la paz, pienso que, infelizmente, no hay otra solución que la violencia para América Latina”¹⁰². O bien esta otra declaración pronunciada por un estudiante de Servicio Social de la Universidad de Concepción, Francisco Lira, en el contexto del IV Seminario Regional Latinoamericano del Servicio Social:

“Servicio Social es una de las formas educativas más alienantes e inhumanas; la ayuda al desigual no es más que una limosna que el sistema burgués institucionaliza para evitar el descontento, la

¹⁰¹ Del Alcázar, Joan, Tabanera, Nuria, Santacreu, Josep M., y Marimon, Antoni, *Historia contemporánea de América*, Valencia, Universitat de València, 2003.

¹⁰² Galeano, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, Madrid, Siglo XXI, 1985, p. 18.

rebelión, que desembocará inevitablemente en la insurrección popular, para la revolución social”¹⁰³.

En ese marco, los comunistas chilenos –y buena parte de los partidos comunistas latinoamericanos– mantuvieron impertérritas sus tesis de la coexistencia pacífica y el intento de construcción del socialismo a través de las vías democráticas del liberalismo. La mantención de esta política, y el fidelismo de los partidos comunistas latinoamericanos con respecto a los lineamientos de la URSS, les acarreó serios dilemas que detonaron en la década del sesenta y que terminaron debilitando a los partidos comunistas y fortaleciendo otros sectores políticos de corte revolucionario o en clave de nacional-populismo. En el panorama sudamericano, como veremos a continuación, Chile es una excepción en este sentido ya que el Partido Comunista continuó teniendo un apoyo gremial y un impacto cultural de primer orden en la sociedad chilena del lapso 1968-1973¹⁰⁴.

3. El clima político en el Cono Sur

El clima político del Cono Sur de América estuvo signado en los años sesenta por el constante reacomodo de las fuerzas políticas. Mientras en Chile

¹⁰³ Diario *El Sur*, 28 de enero de 1969, p. 2

¹⁰⁴ Casals, Marcelo, *El alba de una revolución. La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la “vía chilena al socialismo”, 1956-1970*, Santiago, Lom, 2010.

competían en las elecciones “proyectos globales” mutuamente excluyentes, en Argentina el golpe de Onganía puso al descubierto el rostro semidemocrático de los gobiernos del periodo anterior y reactivó la polémica en relación al peronismo; a su vez, en Brasil, con altos índices inflación, la conflictividad se incrementó y las desavenencias entre Goulart y las fuerzas de derecha brasileña se hicieron cada vez más irreconciliables. En suma, los años sesenta invocaron la necesidad de actualizar las estrategias políticas, y en esa dirección surgieron nuevas organizaciones en el seno de la izquierda consureña. Es interesante adentrarse en la constitución de la nueva izquierda sudamericana como termómetro del clima político de los años sesenta: el surgimiento de las nuevas izquierdas es indicativo de los conflictos políticos que jalonaban a los países sudamericanos. En cada caso, las rupturas con la izquierda tradicional cumplieron distintos ritmos, caminos y periodizaciones.

En la Argentina, el “hecho maldito” del peronismo y la consecuente “estructura de culpabilidad” que afectó a la izquierda tradicional de ese país – el Partido Comunista y el Partido Socialista– se mantuvo irradiando sus tensiones a lo largo del arco temporal 1955-1976¹⁰⁵. La situación política brasileña fue distinta, porque luego de los primeros años de ascenso del

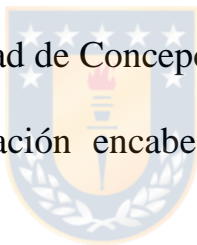
¹⁰⁵ Terán, Oscar, *Nuestro años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966*, Buenos Aires, Ediciones El cielo por asalto, 1993; Altamirano, Carlos, *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.

movimiento popular en el gobierno de Quadros y Goulart le siguió en 1964 el golpe de Estado de los militares formados en la Doctrina de la Seguridad Nacional. El contexto político chileno de este periodo asiste al ascenso de la Democracia Cristiana como fuerza política y social y a la consolidación de la alianza entre el Partido Socialista y el Partido Comunista, unificados por la figura de Salvador Allende. Sólo dos años después, en junio de 1966, un nuevo golpe militar sacudió a la Argentina cuando Onganía se encaramó en el Estado con el argumento de detener el avance de las fuerzas sociales y políticas del proscrito peronismo. Otros dos años más tarde, la dictadura brasileña endureció sus medidas represivas y se propuso exterminar a los sectores disidentes de las izquierdas –el Partido Comunista Brasileño incluido– que por esos años se aventuraron a una contraofensiva guerrillera agazapándose en las inmensidades del territorio brasileño¹⁰⁶. Por su parte, el apoyo a Salvador Allende en Chile se concretó con la victoria de septiembre de 1970, dando paso al experimento político de “la vía chilena al socialismo”.

En estas cuatro coyunturas paralelas –1955, 1964, 1966 y 1970–, las fuerzas políticas de esos países iniciaron una compleja reestructuración programática e ideológico-conceptual que generó fricciones entre los militantes, dando paso al surgimiento de lo que la literatura especializada conoce bajo la categoría de

¹⁰⁶ Sznajder, Mario y Roniger, Luis, *La política del...*, p. 240-241.

“nueva izquierda”¹⁰⁷. Las universidades fueron uno de los espacios más apetecidos por la nueva izquierda sudamericana. En *Libros y alpargatas*, Nicolás Dip estudia el proceso de politización de la Universidad de Buenos Aires (UBA) entre 1966 y 1974, mostrando el estrecho vínculo, y el “pasaje al peronismo” entre los estudiantes e intelectuales universitarios, que hubo entre nueva izquierda y peronismo en prácticas tales como las “Cátedras Nacionales”¹⁰⁸. La sociabilidad de una fracción de la nueva izquierda chilena y brasileña, al igual que en Argentina, también ocurrió en los espacios universitarios: el grupo que Eugenia Palieraki llama “la joven generación” de MIR se conoció en la Universidad de Concepción, desde donde se proyectaron políticamente –la joven generación encabezó centros de estudiantes y la



¹⁰⁷ La discusión es amplia y heterogénea. En los Estados Unidos la connotación predominante es asociar a la “nueva izquierda” con la emergencia de los grupos sociales que demandaban el reconocimiento de derechos políticos y civiles, la bohemia artística y el anti belicismo. En el Cono Sur de América, en cambio, la expresión ha sido utilizada de manera más amplia y con especificidades según los casos nacionales. Así, en Argentina el componente paramilitar fue durante varios años el primer filtro para hablar de nueva izquierda, pero los trabajos de Oscar Terán y Carlos Altamirano han ayudado a complejizar dicho panorama, agrupando a la nueva izquierda en torno a dos cuestiones fundamentales: los desafíos políticos del peronismo, y la renovación teórica y cultural que esta discusión supuso. María Cristina Tortti dilata aún más el concepto, y lo define como el conglomerado de fuerzas políticas y sociales que protagonizaron las jornadas de protesta y movilización entre 1955 y 1976. En Chile la bibliografía tiende a reducir el concepto nueva izquierda a una única organización, el MIR, a la que por lo demás concibe casi exclusivamente, con la excepción de Lozoya, a partir de sus prácticas políticas en desmedro de sus conceptualizaciones e influencias. En Brasil la nueva izquierda ha sido retratada como una fuerza fragmentada y, al igual que en Chile, casi exclusivamente a partir de sus acciones políticas a propósito del impacto del golpe militar de 1964. Véase: Gosse, Van, *Rethinking the new left: An interpretative history*, Palgrave Macmillan US, 2005; Teran, Oscar, *ob. cit.*; Altamirano, Carlos, *ob. cit.*; Tortti, María Cristina, *El viejo partido socialista y los orígenes de la nueva izquierda*, Buenos Aires, Prometeo, 2009; Lozoya, Ivette, *Intelectuales y revolución. Científicos sociales latinoamericanos en el MIR chileno (1965-1973)*, Santiago, Ariadna, 2020; Nercesian, Inés, “Nueva izquierda en el Brasil de los años sesenta”, en *VI Jornadas de Sociología*, Buenos Aires, 2004, pp. 1-24. Disponible en: <https://cdsa.aacademica.org/000-045/616.pdf>

¹⁰⁸ Dip, Nicolás. *Libros y alpargatas. La peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la UBA (1966-1974)*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2017.

Federación de Estudiantes de esa universidad¹⁰⁹. Si bien el núcleo principal del MIR-Concepción estudió Medicina, las vinculaciones con los docentes y los estudiantes del área de las ciencias sociales, además de sus propios hábitos como lectores del marxismo, los acercaron a las discusiones que dominaban las ciencias sociales. Estas discusiones, como veremos en breve, tenían incidencias políticas directas en la realidad y por eso rebasaban el propio campo de las ciencias sociales. Lo propio ocurrió en Brasil, al menos hasta abril de 1964, en la Universidad de Brasilia, en la Universidad de Minas Gerais y en la Universidad de Sao Paulo, “ambientes universitarios [en los que se empezó] a cuestionar las tesis del ISEB y a esbozar las de la dependencia”¹¹⁰.



4. Las ciencias sociales sudamericanas en la encrucijada

En ese clima político –escuetamente descrito líneas arriba– se insertó el proceso de institucionalización de las ciencias sociales latinoamericanas, por tal motivo es que la militarización del Estado, en primer término, en países como Brasil y Argentina, y, en segundo, el éxodo que esa represión trajo consigo son dos componentes esenciales en la historia de la conformación de las ciencias sociales latinoamericanas. En el tercer cuarto del siglo XX, se

¹⁰⁹ Palieraki, Eugenia, “La opción por las armas. Nueva izquierda revolucionaria y violencia política en Chile (1965-1970)”, en *Polis*, n. 19, 2008. Disponible en <http://journals.openedition.org/polis/3882>

¹¹⁰ Vambirra, Vania, *Teoría de la dependencia: una anticrítica*, México D.F., Ediciones Era, 1983.

formaron profesionalmente una cantidad importante de intelectuales en el ámbito de las ciencias sociales, los que al calor de la situación internacional contrajeron vinculaciones con los gobiernos –es el caso de Chile y Brasil– o permanecieron aislados tanto en relación a las instituciones del Estado como a las instituciones de la sociedad civil –es el caso de Argentina–¹¹¹.

Se habló de ciencias sociales “latinoamericanas” para subrayar la distinción respecto a la producción científica elaborada en otras partes del mundo, como Europa y los Estados Unidos. En los países centrales predominaban las explicaciones absolutas y universalistas, la generalización, no asumiendo la condición provinciana de sus planteamientos¹¹². Separados de esa lógica universalista, aunque con tendencia a la generalización sobre un fondo común, los informes de la CEPAL y sus intelectuales –con el argentino Raúl Prébisch a la cabeza– formularon novedosas categorías y líneas de investigación en ciencias sociales –el estructuralismo cepalino, en un primer momento, que

¹¹¹ Brunner, José Joaquín, *El caso de la sociología en Chile: formación de una disciplina*, Santiago, Flacso, 1988; Wasserman Claudia, “La perspectiva brasileña del desarrollo y de la integración latinoamericana y regional (1945-1964): intelectuales, políticos y diplomacia”, en *Universum*, Talca, vol. 25, n. 2, 2010, pp. 195-213; Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Ediciones Punto Sur, 1991.

¹¹² En el campo de las ciencias sociales es notablemente revelador el libro del economista de los Estados Unidos Walt Whitman Rostow en el que presenta su teoría del desarrollo. En *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista*, publicado en 1960 y traducido de inmediato al español en 1961 por el Fondo de Cultura Económica, su autor teoriza acerca de las etapas que los países debían seguir para alcanzar el desarrollo. El esquema fue dura y rápidamente contestado por sus compatriotas de izquierda, los economistas Maurice Dobb y Paul Sweezy, y, en un artículo conjunto, Eric Hobsbawm y Paul Baran. La discusión más amplia tenía que ver con la validez de los esquemas universalistas propuestos por Rostow. Véase: Baran, Paul y Hobsbawm, Eric “Las etapas del crecimiento económico”, en *El Trimestre Económico*, México D.F., vol. 30, n. 2, abril-junio de 1963, pp. 284-295.

después suscitó otros: los estudios de dependencia, el autoritarismo burocrático, el colonialismo interno, los estudios sobre marginalidad, entre otros— que si bien tenían validez continental, podían extenderse, con adecuaciones, al resto del Tercer Mundo ya que de lo que se trataba era de esclarecer el desarrollo del capitalismo al interior de los países periféricos. Desde ese punto de vista, la condición de pertenencia común al Tercer Mundo, o, en el lenguaje cepalino, a la periferia, redundó —como ha demostrado Eduardo Devés— en la recepción y adecuación de algunas de las áreas temáticas que conformaron el pensamiento científico social latinoamericano del tercer cuarto del siglo XX¹¹³. En Sudamérica, el único país que dispuso de un clima político —esto es, un régimen democrático en lo formal y libertad de prensa y enseñanza— e institucional adecuado —presencia de universidades, centros internacionales, revistas, referentes intelectuales, financiamiento, preparación teórica-metodológica— fue Chile; en el resto de países, el proceso de constitución de las ciencias sociales se vio interrumpido una y otra vez, mermado por la militarización del Estado y la inestabilidad. Incluso, en Uruguay, de conocida tradición democrática, creció la inestabilidad institucional¹¹⁴. En medio de esa trama, un importante contingente de

¹¹³ Devés, Eduardo, “Recepción y reelaboración del pensamiento económico-social chileno y latinoamericano en Tanzania, 1965-1985: su proceso de africanización”, en *Atenea*, Concepción, n. 492, 2015, pp. 45-68.

¹¹⁴ Markarian, Vania, *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2012.

intelectuales de Brasil y Argentina emprendió la retirada de sus respectivos países e instituciones de trabajo en la búsqueda de mejores condiciones para desarrollarse académicamente –y en muchos casos, al mismo tiempo, políticamente–. Muchos emprendieron el éxodo a Santiago y Concepción, a veces como exiliados, o atraídos por los experimentos políticos del lapso 1964-1973, o por la intensa vida de las ciencias sociales en Chile y los horizontes que esto abría, o incluso por simple azar o desconocimiento¹¹⁵.

Antes de continuar deben apuntarse dos cuestiones clave del periodo 1950-1973. No hay que perder de vista que la institucionalización de las ciencias sociales latinoamericanas sobreviene de manera gradual en la primera mitad del siglo XX y explota en el tercer cuarto del siglo. Con ello, y como ya hemos dicho, las ciencias sociales latinoamericanas nacieron politizadas o más precisamente atentas a los signos críticos que la contingencia iba insinuando, lo que quiere decir que las disciplinas científico sociales colaboraron con la nueva estrategia de desarrollo, la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI). Ahora bien, las investigaciones sobre la *institucionalización* de las ciencias sociales latinoamericanas se han concentrado en una de las disciplinas, la sociología, en desmedro de las

¹¹⁵ Altamirano, Pedro, “Intelectuales del Cono Sur en Chile. Perfil de los científicos sociales brasileños y argentinos radicados en la Universidad de Concepción (1967-1973)”, en *Revista Divergencias*, n. 13, julio-diciembre de 2019, pp. 29-49.

demás. En las investigaciones no queda claro el alcance de la expresión “ciencias sociales” o “institucionalización”, y por lo mismo la tendencia ha sido la de dejar fuera a la Economía, a la Antropología, a la Ciencia Política, disciplinas relevantes en los años sesenta¹¹⁶.

¿Qué se entiende por institucionalización? Una de las definiciones de institucionalización es la que propone Edward Shills, para quien ésta tiene que ver con el aumento de la densidad de contactos entre las personas interesadas en un área y en el estudio e investigación de las ideas que cohesionan a ese colectivo; además, Shills afirma que tiene que existir una consideración y un grado de diferenciación del área respecto a las demás, o sea, un reconocimiento dentro del campo intelectual internacional¹¹⁷. Sin embargo la definición de Shills nos parece demasiado ajustada, de manera que en la búsqueda de definiciones alternativas adscribimos a la que pronuncia José Luis Reyna: para este autor, la institucionalización es una actividad cuya presencia es recurrente en un medio y¹¹⁸:

“No es patrimonio de un individuo o de un grupo en particular sino más bien tiende a ser una actividad expansiva, que tiene

¹¹⁶ Un ejemplo de este desbalance en: Pereyra, Diego (comp.), *El desarrollo de las ciencias sociales: tradiciones, actores e instituciones en Argentina, Chile, México y Centroamérica*, Costa Rica, Flacso, 2010.

¹¹⁷ Fernández, Severino, “Aportes para un debate necesario”. Disponible en: <http://socialesinvestiga.unvm.edu.ar/ojs/index.php/socialesinvestiga/article/view/128/144>

¹¹⁸ Reyna, José, “La institucionalización y profesionalización de las ciencias sociales en América Latina”, en *Estudios Sociológicos*, vol. XXI, n. 2, mayo-agosto de 2004, pp. 483-493.

lugar en muchos sitios, practicada por muchos grupos y obviamente ejercida por un gran número de individuos”.

La definición de Reyna nos parece pertinente porque trasciende la noción del especialista y el profesional hiperespecializado que se esconde detrás de la definición de institucionalización de Shills¹¹⁹. Para Reyna, en cambio, a estos agentes –por lo demás indudables en la constitución de cualquier disciplina o sistema de pensamiento– de la institucionalización disciplinar podrían incorporarse otros como los estudiantes y el medio en el que están insertos, con lo que observamos un desplazamiento fundamental que tributa a la historia intelectual por la que apostamos: la superación de la idea de que el pensamiento y las ideas se forman en solitario, *ex nihilo*. La superación nos lleva a considerar el mundo social, de quien de hecho obtiene reconocimiento, y los contextos de producción de las ideas.

Es difícil comprobar la institucionalización de las ciencias sociales latinoamericanas hasta la década del cincuenta; antes, incluso, puede señalarse que no hay, con propiedad, ciencias sociales latinoamericanas. Antes de la instalación de la CEPAL en Santiago (1948), el rasgo dominante en América Latina es la prácticamente absoluta inexistencia de grupos de trabajos que

¹¹⁹ Vila, Esteban, “El concepto de ‘desarrollo’ y el proceso de institucionalización de las ciencias sociales latinoamericanas: instituciones, actores e ideas”, en *IX Jornadas de Sociología de la UNLP*, Buenos Aires, diciembre de 2016, pp. 1-15. Disponible en: <https://core.ac.uk/download/pdf/84250601.pdf>

practicaran las ciencias sociales en sus investigaciones, ya sea de manera profesional o como ciencia auxiliar. Al mismo tiempo, es difícil hablar de ciencias sociales porque los libros o artículos que circulan están desprovistos de la utilización del método científico; en cambio, se expresan según los requerimientos del ensayo filosófico y sus límites son el Estado-nación y no América Latina: Antonio Caso en México, Nicolás Palacios en Chile, Eduardo Mallea en Argentina, Antônio Cândido en Brasil, entre otros, dan cuenta de esta preocupación por la construcción de la identidad nacional¹²⁰. Con todo, durante los años treinta florecieron las primeras revistas y editoriales especializadas en el área de Economía y Sociología. En México por esos años nació la revista *El Trimestre Económico*, dirigida por Daniel Cosío Villegas y Eduardo Villaseñor, y la Revista Mexicana de Sociología. Ambas revistas circularon en los tiempos del cardenismo (1934-1940). En este mismo país, otro acontecimiento de los primeros pasos de la institucionalización de las ciencias sociales latinoamericanas fue la creación de la editorial Fondo de Cultura Económica (FCE) en 1934 y el Colegio de México en 1940¹²¹.

¹²⁰ Devés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad. Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*, Tomo II, Buenos Aires, Biblos, 200, pp. 253-278.

¹²¹ Con la marcha del tiempo, estas dos revistas y la editorial FCE se transformaron en las principales tribunas de las ciencias sociales continentales, difundiendo a los autores europeos –Max Weber fue traducido al español antes que al inglés. Su traductor fue el español exiliado en México, José Medina Echavarría, también traductor de Karl Mannheim y Gustav Radbruch– en los incipientes ambientes científico sociales latinoamericanos, y por cierto vehiculando las discusiones contingentes asociadas al desarrollismo. Ejemplo de lo último es la celeridad con que fue traducida al español la antes mencionada obra de de W.W. Rostow, o la *Teoría del desarrollo capitalista* (1942) de Paul Sweezy, traducida tres años después (1945), o *La*

Además de México, Brasil y Argentina fueron otros países del subcontinente en los que hubo una rápida aparición del pensamiento social pero que no alcanzó a consolidar su incipiente institucionalización. Es fama que hasta Brasil llegó un por entonces joven historiador francés, Fernand Braudel, a colaborar en la creación de la disciplina histórica profesional en la recién creada Universidad de Sao Paulo (1935)¹²². Más tarde, en los primeros años de la década del cincuenta, se fundó el Instituto Superior de Estudios Brasileños, “bastión del desarrollismo” –escribe Ivette Lozoya–, a lo que hay que agregar la Universidad Federal de Minas Gerais y la Universidad de Brasilia (1961), esta última bajo la dirección del antropólogo y planeador universitario Darcy Ribeiro, espacio intelectual al que se incorporaron como docentes un puñado de “jóvenes economistas recién egresados”: Vania Bambirra, Thetonio Dos Santos, entre otros¹²³. El clima político y económico de Brasil, signado por el populismo, el nacionalismo y los intentos industrializadores en un país altamente fragmentado, encendió la imaginación de los científicos sociales, mayores y jóvenes, especialmente de los economistas debido a los desafíos abiertos por el populismo de Vargas y la política económica de Quadros y

imaginación sociológica Charles Wright Mills. Véase: Garciadiego, Javier, *El Fondo, La Casa y la introducción del pensamiento moderno en México*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2016; Caravaca, Jimena y Espeche, Ximena, “El Fondo de Cultura Económica y la búsqueda de un keynesianismo en América Latina, 1936-1947”, en *Prismas*, n. 22, 2018, pp. 173-178.

¹²² Aguirre, Carlos, “Fernand Braudel, a América Latina e o Brasil: um capítulo pouco conhecido de sua biografia intelectual”, en *Estudos Ibero-Americanos*, vol. XXVI, n. 2, diciembre de 2000, pp. 7-36.

¹²³ Lozoya, Ivette, *Pensar la revolución: intelectuales y pensamiento latinoamericanos en el MIR chileno, 1965-1973* (tesis de doctorado), Santiago, Universidad de Santiago, 2014, p. 95.

Goulart en los primeros sesenta¹²⁴. La historiadora Claudia Wasserman ha dicho sobre este punto que antes del golpe de 1964, Brasil contaba con uno de los campos intelectuales, en el ámbito científico social, más avanzados en términos de las reflexiones e investigaciones sobre la cuestión central de la década del cincuenta y sesenta: el desarrollo¹²⁵.

La segunda consideración que debe apuntarse son los debates que dominaron en las ciencias sociales latinoamericanas del tercer cuarto del siglo XX. La utilidad de recuperar los debates intelectuales de cada época es que además de informarnos acerca de la historia de las propias disciplinas, de sus puntos de contacto y aporías, los debates conceptualizan la realidad histórica de las épocas en los que están inscritos, mostrando o resaltando las preocupaciones que los aquejaron.

En este sentido, ¿qué discusiones acaloraron los ánimos? ¿Cuáles fueron los autores y las aportaciones más destacadas? El punto de partida en el camino a ocuparse de estas preguntas es constatar que en el tercer cuarto del siglo XX hubo una agudización de las desigualdades en América Latina –y en todo el

¹²⁴ Dos Santos, Theotonio y Vambirra, Vania, “Brasil: nacionalismo, populismo y dictadura. 50 años de crisis social”, en Casanova, Pablo (coord.), *América Latina: historia de medio siglo. 1. América del Sur*, México D.F., 1977, pp. 127-172.

¹²⁵ La ONU decretó a los años sesenta como la década del desarrollo, y “de acuerdo con [una] resolución recientemente adoptada por la Asamblea de las Naciones Unidas [...] el año 1970 marcará el punto el punto de partida de una Nueva Década de Desarrollo”. Diario *El Sur*, 29 de enero de 1969, p. 3.

mundo, por las fricciones que generó el avance de un capitalismo que entraba a su fase monopólica y transnacional–, un aumento de la impotencia entre las elites latinoamericanas –como se revela en los documentos: libros y artículos de opinión de la élite–, etc., y una decidora influencia del marxismo¹²⁶. Para explicar los fenómenos de la compleja realidad latinoamericana de estos años –por lo pronto, el surgimiento de nuevos actores y los desafíos provocados por la intensa migración campo-ciudad–, se elaboraron y/o recibieron teorías y conceptos que a grandes rasgos podríamos agrupar en dos bloques interconectados: el bloque de la modernización y el dualismo estructural, y el bloque del desarrollo-subdesarrollo y la dependencia¹²⁷.

La teoría de la modernización tuvo su apogeo en los años cincuenta y partía del supuesto de que habían dos tipos de sociedades: las modernas o desarrolladas, y las tradicionales o subdesarrolladas. En el fondo, escribe Rodolfo Stavenhagen, “en un nivel más sofisticado [...] la tesis de la sociedad dual se expresa como una supuesta dualidad entre el feudalismo y el capitalismo en nuestros países¹²⁸”. Estas discusiones, en apariencia abstractas, estaban teñidas de colores políticos ya que la tesis de la transición de un tipo

¹²⁶ Löwy, Michael, *El marxismo en América Latina (1909 a nuestros días)*. Antología, Santiago, Lom, 2007.

¹²⁷ Las siguientes dos páginas son una corrección de lo escrito en nuestra tesis de pregrado. Véase: Altamirano, Pedro, *Ciencias sociales, redes intelectuales y circulación de ideas económico sociales en y desde la Universidad de Concepción (1968-1973)* (tesis de pregrado), Concepción, Universidad de Concepción, 2019, pp. 57-59.

¹²⁸ El texto original corresponde a 1965. Stavenhagen, Rodolfo, “Siete tesis equivocadas sobre América Latina”, *Revista Temas de Nuestra América*, vol. 2, número 4, 1985, pp. 16-27.

de sociedad a otra –ya sea desde lo tradicional a lo moderno, ya del feudalismo al capitalismo– se apoyaba en la idea de la alianza de clases, es decir sólo así podría caminarsse hacia dicha transición. El problema del desarrollo, bajo esta óptica, que también en esta materia era la óptica de la CEPAL, era una cuestión interna de los países y en consecuencia la voluntad de los gobiernos podría mitigar los obstáculos del desarrollo. Sin embargo, el agotamiento del modelo ISI en las postrimerías de los cincuenta mostró que el esquema propuesto por la CEPAL y continuado por otros intelectuales no captaba la complejidad del cuadro global, de manera que en los sesenta estas tesis fueron agotando su fuerza explicativa debido a que la realidad política mostraba que las complejidades eran mayores, y así a mediados de la década emergió otro bloque de discusiones en las ciencias sociales latinoamericanas: el desarrollo-subdesarrollo y la dependencia. Pero antes, uno de los mismos autores enmarcados dentro de las tesis modernizantes, José Medina Echavarría, publicó en 1962 *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico de América Latina*, donde ya se advertía claramente el paso y el diálogo entre modernización, desarrollo y ciencias sociales, criticando, entre otros aspectos, el economicismo de los postulados sobre modernización y desarrollo en relación a las sociedades tradicionales¹²⁹. Sobre aquella

¹²⁹ Echavarría, José Medina, *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo de América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2017.

investigación, que en su momento supuso un giro copernicano en el derrotero de las ciencias sociales latinoamericanas, dice: “las páginas que aquí se inician tienen por objeto considerar el desarrollo económico de América Latina en sus aspectos *sociales*¹³⁰”.

El exiliado español José Medina Echavarría, uno de los referentes de la sociología científica en la región¹³¹, trabajó en Santiago de Chile en la CEPAL, donde conoció a científicos sociales como Enzo Faletto y Fernando Henrique Cardoso; ejerció una enorme influencia en ellos en lo que respecta al modo de concebir el desarrollo económico, esto es, como un problema estructural más complejo que la suma y el cruzamiento de las variables económicas. Cardoso y Faletto, discípulos de Echavarría –en el buen sentido de la palabra: discípulos críticos–, profundizaron en este modo de concebir el desarrollo económico, yendo más lejos de Echavarría al sumar los problemas de la dependencia y el subdesarrollo, a lo que, ya en la vereda militante, se sumaron las aportaciones de André Gunder Frank en torno a la concepción del desarrollo como el opuesto necesario del subdesarrollo¹³². Con Frank, el quiebre con la óptica cepalina de la modernización ya estaba hecho.

¹³⁰ El énfasis es nuestro. Echavarría, *ob. cit.*, p. 11.

¹³¹ Moya, Laura, *José Medina Echavarría. Pensamiento sociológico y sociología económica. Una interpretación desde la historia de las ideas, 1939-1980* (tesis para optar al grado de doctor en Historia), México D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.

¹³² Cardoso, Fernando y Faletto, Enzo, *Dependencia y Desarrollo en América Latina: un ensayo de interpretación sociológica*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1969.

En medio de ese panorama, influenciado por las obras de Paul Baran, Paul Sweezy, Karl Marx, por citar los tres autores más representativos, un grupo de brasileños, Vania Bambirra, Ruy Mauro Marini y Theotonio Dos Santos, allá por 1963, conocieron a André Gunder Frank. El seminario que impartió Frank en Brasilia sobre funcionalismo estructural, cuenta Dos Santos, tuvo gran impacto entre los oyentes¹³³ Este grupo de científicos sociales volvió a encontrarse, y bajo el alero del Centro de Estudios Socio-Económicos (CESO) de la Universidad de Chile, dieron el golpe de suerte a las agónicas teorías de la modernización –tambaleante, por la fuerza de los hechos, luego de la Revolución Cubana– y el desarrollo. Una de las discusiones más candentes de estos años, la segunda mitad de los sesenta, tuvo que ver con la condición feudal o capitalista de América Latina, de algún modo una actualización en clave política del dualismo estructural. Para Frank, pero antes de él Sergio Bagú con su ensayo de 1949, el subdesarrollo no era una etapa previa del desarrollo sino la otra cara de éste; postulaba, además, que América Latina había entrado desde el XVI en el mapa mundial del capitalismo, pues con el saqueo de sus materias primas colaboró en la acumulación de capital mundial. En ese proceso del “desarrollo del subdesarrollo” Latinoamericano, según Frank, las burguesías nacionales, a quienes llama “lumpenburguesía”, no

¹³³ Theotonio Dos Santos, “André Gunder Frank (1929-2005)”, *Monthly Review*, 21 de mayo de 2005. Disponible en: <https://monthlyreview.org/commentary/andre-gunder-frank-1929-2005/>

colaboraron jamás –a diferencia de las burguesías nacionales de los países centrales– con la tarea del desarrollo y los cambios sociales requeridos. De esta manera, para Frank son las clases explotadas, y no el electoralismo, las únicas que pueden combatir seriamente el subdesarrollo y la dependencia¹³⁴. Como escribió en la segunda edición de *Chile: el desarrollo del subdesarrollo*, que apareció en 1967 en la versión castellana de *Monthly Review*:

“No; el camino al desarrollo económico y al progreso social en Chile y en Latinoamérica es otro y pasa por la revolución armada hacia el socialismo”¹³⁵.

Los golpes de Estado en Brasil (1964) y en Argentina (1966) activaron el éxodo –aunque en todo caso las variantes de esta fuga de cerebros fueron amplias– de los científicos sociales, interrumpiendo estas discusiones y trasladándolas a Chile y otros países, como México, que los acogieron. Muchos intelectuales partieron a Chile, específicamente a las ciudades de Santiago y Concepción, entre los cuales, a juzgar por las aportaciones, habría que mencionar básicamente a dos grupos: el de brasileños y de los

¹³⁴ Gunder Frank, André, *Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina*, Buenos Aires, Editorial Signos, 1970; Gunder Frank, André, *Lumpenburguesía: Lumpendesarrollo. Dependencia, clase y política en Latinoamérica*, Barcelona, Editorial Laia, 1979.

¹³⁵ Gunder Frank, André, “Chile: el desarrollo del subdesarrollo”, en *Monthly Review*, Santiago, 1967, p. 2

argentinos¹³⁶. A estos se sumaron los científicos sociales de otras latitudes, como Norbert Lechner, el belga Jack Zylberberg, el francés Armand Mattelart, el propio André Gunder Frank –alemán de nacimiento que vivió y se doctoró en Estados Unidos, en la Universidad de Chicago, con Milton Friedman y el resto de los monetaristas¹³⁷–, entre tantos otros nombres.

La convergencia de estas experiencias y culturas políticas en la capital y en la segunda capital chilena, Santiago y Concepción, respectivamente, se tradujo en una multiplicidad de proyectos políticos e intelectuales. En 1965 en la Universidad de Chile se creó el Centro de Estudios Socio-Económicos, en 1969 la Universidad Católica hizo lo propio con el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN), y la reforma universitaria en Concepción permitió la consolidación de los institutos de ciencias sociales. En los tres casos la participación de extranjeros, sobre todo sudamericanos, fue importante¹³⁸. En fin, la conjunción de los elementos apuntados arriba repercutió en el surgimiento de dos polos intelectuales.

¹³⁶ Salinas, Sergio, “Brasileños y ciencias sociales en el Chile de la Unidad Popular”, en *Revista Electrónica da ANPHLAC*, n. 18, 2015, pp. 121-138; y Altamirano, Pedro, “Intelectuales del Cono Sur...”, *ob. cit.*

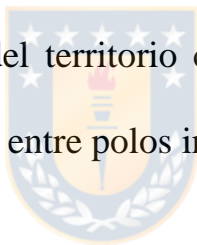
¹³⁷ Gunder Frank, André, *El subdesarrollo del desarrollo: un ensayo autobiográfico*, Madrid, Editorial IEPALA, 1992.

¹³⁸ Cárdenas, Juan, “Una historia sepultada: el Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile, 1965-1973 (a 50 años de su fundación)”, *De Raíz Diversa*, vol.2, n.3, enero-junio de 2015, pp.121-140.

5. Dos polos intelectuales: Santiago y Concepción

Los días de gloria del país, en materia científico social, se movieron desde aproximadamente 1957 a 1973 para el caso de Santiago y desde 1968 a 1973 para el caso de Concepción, pero estas fechas incluso podrían retrasarse hasta 1948 con la instalación de la CEPAL en la capital chilena. Lo cierto es que a lo largo de este cuarto de siglo (1948-1973) se profundizaron las características de la vida intelectual que estas dos ciudades arrastraban desde el periodo anterior (1920-1950), marcadas por la presencia de la disciplina histórica y la poesía. “Chile, país de historiadores y poetas” es una máxima que simplifica la variedad de la vida intelectual de la primera mitad del siglo XX, pero que hace bastante justicia: la presencia indudable de Gabriela Mistral y Pablo Neruda en el concierto internacional y continental, y el cultivo de la historia amparado en instituciones con sede en Santiago. Al llegar a la década del cincuenta el panorama cultural se complejiza todavía más, Santiago se consolida como espacio intelectual y cultural en desmedro de las provincias, y emerge la figura social del escritor. De este modo, entre 1950 y 1973 Santiago y Concepción se constituyeron en dos polos intelectuales, con sus características comunes y propias, que en general no han sido visitadas por los historiadores intelectuales. ¿Por qué hablamos de “polos intelectuales”? Nos parece una metáfora útil a lo menos por tres razones: porque la metáfora

atiende la cuestión espacial, asociado a determinado polo con una zona geográfica –no necesariamente el opuesto dicotómico norte-sur–; porque la metáfora supone que hay especificidades entre los polos implicados, y por lo tanto los referentes intelectuales en cada caso podrían ser propios; y porque no obstante los dos puntos anteriores, la metáfora permite aventurarse a pensar estos polos *en sus contactos* y no en sus aislamientos. La tendencia de los historiadores intelectuales chilenos que investigan los años sesenta ha sido esto último: la generalización a partir lo sucedido en Santiago¹³⁹. Por último, la metáfora es una invitación para que el historiador investigue otros eventuales polos intelectuales del territorio chileno –o del territorio chileno con otros países– e intercambios entre polos intelectuales.



Los contactos intelectuales entre Chile y otras partes del mundo crecieron con timidez, pero, a diferencia de los países sudamericanos asolados por la militarización del Estado, lo hicieron a paso firme, provocando transformaciones importantes a nivel disciplinar: la consideración de la teoría

¹³⁹ En varias de sus investigaciones, Ivette Lozoya intenta ampliar la mirada más allá de Santiago. Sin embargo, al momento de hacerlo se apoya en los datos e interpretaciones de estudios centrados en Santiago. Como botón de muestra: “En Concepción, el desarrollo de las ciencias sociales va a tener un derrotero similar, en los mismos años se funda el Instituto Central de Sociología y el Instituto de Ciencias Políticas y Administrativas (Garretón, 2007)”. El error está en que el derrotero está lejos de ser similar; y en que tanto los años como los nombres referidos están equivocados. Véase: Lozoya, Ivette, “Debates y tensiones en el Chile de la Unidad Popular. ¿La traición de los intelectuales?”, en *Pacarina del Sur*, n. 17, octubre-diciembre de 2013, disponible en: <http://www.pacarinadelsur.com/home/oleajes/45-dossiers/dossier-9/812-debates-y-tensiones-en-el-chile-de-la-unidad-popular-la-traicion-de-los-intelectuales>

y la metodología en las investigaciones científico sociales. Del mismo modo, las principales ciudades chilenas en las que ocurría esta paulatina institucionalización de las ciencias sociales también se transformaron, debido, en buena medida, a la emergencia de la migración campo-ciudad y sus consecuencias. Así, la constitución de las ciencias sociales estuvo acompañada por la urgencia de los problemas sociales, por la expansión de las ciudades y el hacinamiento de los habitantes, sobre todo en la capital chilena. El filósofo Luis Oyarzún, por ejemplo, asiste perplejo a la transformación de la urbe, y el 3 de mayo de 1953 escribe lo siguiente en su *Diario*:

“Atravesando el puente de Manuel Rodríguez, seguí por Vivaceta hasta la casa de HC. Difícilmente [dice sobre Santiago] habrá ciudad más fea, miserable, sucia y deprimente en el mundo entero”¹⁴⁰.

De modo que se trata de un polo cultural, Santiago, en donde convive la actividad intelectual de las universidades y centros internacionales, las librerías y bibliotecas, las tertulias y seminarios, con la miseria que por esos años inunda al país debido a las altas tasas inflacionarias¹⁴¹.

¹⁴⁰ Oyarzún, Luis, *Diario*, Concepción, Ediciones Lar, 1990, p. 121.

¹⁴¹ Sierra, Enrique, *Tres ensayos de estabilización en Chile*, Santiago, Editorial Universitaria, 1970.

En Concepción, una ciudad mucho más pequeña que Santiago, ubicada a 500 kilómetros al sur de ésta, el panorama no es tan distinto. El terremoto de 1960 golpeó duramente a la provincia, no obstante luego de los hechos hubo importantes intentos de reconstrucción y modernización de la ciudad, hasta el punto de que el Diario *El Sur* sostuvo en una nota-balance que el terremoto habría causado un impacto bienhechor en Concepción¹⁴². Pese a ello, el mismo Oyarzún escribió en su *Diario* el 18 de enero de 1962, quizás en uno de los Encuentros de Escritores que por esos días se celebraban en la ciudad penquista¹⁴³:

“La nota más permanente en todas las descripciones de Chile, desde el siglo XVI, aparte de la benignidad del clima, es la pobreza de las gentes [...] En Concepción, ciudad principal, segunda capital de Chile, desde los tiempos de Valdivia, no se conserva una sola huella de algún pasado opulento, ni siquiera las ruinas de un palacio o una iglesia, ni cuadros, ni estatuas, ni joyas, ni parques. Los que pudieron ser muy ricos se fueron a Santiago o a Europa”.

¹⁴² Altamirano, Pedro, “Intelectuales, ciencias sociales y militancias políticas en el Concepción de los sesenta”, en Monsálvez, Danny (ed.), *Los largos años sesenta en el Gran Concepción, 1959-1973*, Tomé, Editorial Al Aire Libro, 2020, pp. 93-127.

¹⁴³ Oyarzún, Luis, *ob. cit.*, p. 123.

Por ello es que uno de los hechos culturales más importantes, sino el más destacado, en la historia de la ciudad es la creación en 1919 de la Universidad de Concepción, que con sus presencia, en parte, ha saldado el problema de la escasez de los “documentos de cultura” –la expresión, aunque con alcances distintos, es de Walter Benjamin–. La universidad penquista tuvo al frente, como rector (1919-1956), al connotado filósofo Enrique Molina Garmendia, que según su biógrafo, el peruano Armando Bazán, es una de las mentes más brillantes de su generación¹⁴⁴. Amigo de lo más granado del campo intelectual latinoamericano, que Eduardo Devés denomina “las redes de la intelectualidad periférica de los años 20”, como Gabriela Mistral, el costarricense Joaquín García Mongue, el mexicano José Vasconcelos, entre otros, Molina lideró, además de la universidad penquista, otros proyectos intelectuales de envergadura como la fundación de la revista *Atenea* en 1924¹⁴⁵. *Atenea* es la principal revista cultural que la Universidad de Concepción ideó para expandirse y llegar hacia otras ciudades de Chile y América Latina. Además, Concepción contaba con el Diario *El Sur* que cubría las actividades culturales y que en la actualidad constituye una fuente inmejorable para conocer la ciudad penquista del periodo 1920-1973. En suma, cuando Concepción llega a

¹⁴⁴ Bazán, Armando, *Vida y obra del maestro Enrique Molina*, Santiago, Nascimento, 1954, capítulo 1.

¹⁴⁵ Devés, Eduardo, “La red de los pensadores Latinoamericanos de los años 1920: relaciones y polémicas de Gabriela Mistral, Vasconcelos, Palacios, Ingenieros, Mariátegui, Haya de la Torre, El Repertorio Americano y otros más”, en *Boletín Americanista*, Barcelona, n. 49, 1999, pp. 67-79.

los años sesenta y las autoridades universitarias toman la decisión de crear las carreras del ámbito científico social, la condición de “polo intelectual” ya había comenzado a adquirir sentido en virtud de las actividades culturales realizadas por la Universidad de Concepción y sus intelectuales en las décadas pasadas.

La polémica salida del rector Enrique Molina en mayo de 1956 y la elección del abogado David Stitchkin Branover ese mismo año, trajo nuevos aires a la vida intelectual de la ciudad, gracias a la celebración de las Escuelas de Verano¹⁴⁶. Las Escuelas de Verano rápidamente acapararon la atención de chilenos y latinoamericanos, al punto de que en las postrimerías de los cincuenta y a lo largo de todos los años sesenta Concepción recibió la visita de cientos de matriculados extranjeros –de otras localidades y países–. La prensa se mostró excitada por el dinamismo cultural de Concepción, y en 1958, organizadas por el poeta Gonzalo Rojas, docente de la Universidad de Concepción, y con el auspicio del rectorado de Stitchkin, se llevó a cabo el primer Encuentro de Escritores –de un total de cuatro–, actividad que en todas sus versiones contó con la asistencia de una cantidad no menor de extranjeros.

¿Qué importancia tuvo esta serie de cuatro encuentros, que contaron con la

¹⁴⁶ El año 1955 hubo una gran movilización estudiantil al interior de la Universidad de Concepción, la cual desgastó al rectorado de Enrique Molina, quien además estaba atravesando por un delicado estado de salud. Esta polémica finaliza con el retiro de Molina de sus funciones como rector.

presencia entre 1958 y 1962 de escritores como Carlos Fuentes, Ernesto Sábato, Nicanor Parra, Pablo Neruda, Mario Benedetti, José Donoso, los poetas “beat” Allen Ginsberg y Lawrence Ferlinghetti, entre tantos otros? En un reciente libro, Fabianne Braddú sostiene que estos encuentros fueron las primeras piedras en el agua de un movimiento intelectual que se interrogó por las razones del mutuo desconocimiento de las literaturas de sus respectivos países¹⁴⁷.

La continuidad y prestigio de *Atenea*, por un lado, y, por otro, la sucesión de encuentros y actividades intelectuales impulsadas por el rectorado modernizante de Stitchkin entre 1956 y 1962, y luego con más fuerza entre 1968 y 1973, fueron construyendo la asociación de Concepción como polo intelectual¹⁴⁸. Sin embargo en la provincia penquista, en fechas tan tardías como 1968, las ciencias sociales todavía estaban en manos de “amateurs”: abogados y filósofos, la gran mayoría masones. Los años sesenta se caracterizaron por el intento de institucionalizar disciplinas como Economía, Sociología y Antropología, para lo cual se contrataron a especialistas

¹⁴⁷ Bradú, Fabienne, *Cambiamos la aldea. Los encuentros de Concepción. 1958, 1960, 1962*, Santiago, Fondo de Cultura Económica, 2019, p. 184; y Rama, Ángel, “El boom en perspectiva”, en Rama, Ángel, *La novela en América Latina. Panoramas 1920-1980*, Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2008, pp. 259-320.

¹⁴⁸ Mazzei, Leonardo, *La Universidad de Concepción en los tiempos del rector David Stitchkin Branover. Un proyecto de modernización universitaria (1956-1962)*, Concepción, Editorial Universidad de Concepción, 2020.

provenientes de Santiago y el extranjero para que vinieran a impartir clases¹⁴⁹. Luego de la reforma universitaria, hacia 1970, las disciplinas mencionadas ya estaban constituidas en Concepción y por fin contaban con especialistas formados en la disciplina de cada área: la revista *Economía y Administración* (veinte números), la revista *Rehue* (tres números), y la revista *Ciencia Social* (un único número). Por su parte, cada disciplina contaba con sus propios referentes, distintos a los referentes de las ciencias sociales en Santiago¹⁵⁰.

La referencia que se tenía del campo intelectual penquista es que sus profesores y estudiantes estaban fuertemente politizados. Como es sabido, en la Universidad de Concepción el brazo estudiantil del MIR, el MUI, controló la FEC entre 1967 y 1970 y además la generación joven del MIR estudió en la Universidad de Concepción –Miguel Enríquez, Bautista Von Schouwen, Luciano Cruz, Nelson Gutiérrez, Marcello Ferrada, entre otros–. En los meses previos a la victoria de la Unidad Popular, el Instituto de Sociología de la Universidad de Concepción contrató a Ruy Mauro Marini quien estuvo alrededor de un año en la ciudad antes de trasladarse a Santiago. Sus recuerdos sobre la provincia de Concepción son claros en materia de la imagen que la ciudad proyectaba¹⁵¹:

¹⁴⁹ Altamirano, Pedro, “Intelectuales, ciencias sociales...”, *ob. cit.*

¹⁵⁰ Ídem.

¹⁵¹ Marini, Ruy Mauro, *El maestro en rojo y negro. Textos recuperados*, Editorial IAEN, Quito, 2012. p. 75.

“No me seducía, en efecto, la perspectiva de fijar mi residencia en esta última ciudad [Concepción], acostumbrado como estaba a las grandes metrópolis, además de que Santiago presentaba para mí más atractivos”.

La cita de Marini plantea varios problemas, pero también, leída entre líneas, refuerza lo que estamos señalando: la vida intelectual de Chile contaba con varios polos, siendo el principal, a veces un imán, Santiago de Chile. ¿Por qué Santiago, descontando lo dicho por Oyarzún en su *Diario*, “presentaba [...] más atractivos” para intelectuales como Marini? Parte de la respuesta hay que encontrarla en la instalación de las instituciones internacionales en la capital chilena. En tal sentido, la instalación de la CEPAL (1948) fue el puntapié inicial de la conformación de Santiago como centro de las ciencias sociales latinoamericanas. En un artículo publicado en la revista *Historia*, Eduardo Devés señala que en los años sesenta la capital chilena se constituyó en un verdadero “nicho” de las ciencias sociales latinoamericanas, hospedando a los intelectuales extranjeros en las instituciones académicas y siendo sede de las principales reuniones y congresos del ámbito¹⁵². Adicionalmente, para los intelectuales comprometidos –como Ruy Mauro Marini– el traslado a

¹⁵² Devés, Eduardo, “La circulación de las ideas y la inserción de los científicos sociales económico-sociales chilenos en las redes consureñas durante los largos años 1960”, en *Historia*, Universidad Católica, n. 37, julio-diciembre de 2004, pp. 337-366.

Santiago cumplía funciones políticas en al menos dos direcciones: primero, el traslado les permitía a los migrados políticos reencontrarse con sus compañeros de militancia, y, en ocasiones, organizar desde Santiago la resistencia contra las dictaduras que afectaban a sus países; y segundo, el traslado les permitía documentar el proceso de efervescencia política por el que atravesaba Chile en los años sesenta, y con ello profundizar sus propias investigaciones. En ambos casos, resulta lógico que dentro de las posibilidades académicas que el país ofrecía los intelectuales del ámbito científico social hayan escogido las instituciones instaladas en la capital, ya que, por ejemplo, la ubicación agilizaba el manejo de los tiempos en caso de traslados imprevisto. Asimismo, ponía a los intelectuales en contacto con la realidad sociopolítica y con los problemas económicos del país, como muestra la cita de Oyarzún.

Alrededor de una década más tarde, la creación de la Flacso en Santiago – empresa intelectual de carácter continental que se inscribió como parte del impulso de los sectores “renovadores” de las ciencias sociales, como sostiene Rolando Franco– y otra serie de instituciones internacionales en los años sesenta, profundizaron el carácter cosmopolita de Santiago, que en el contexto de las actividades académicas contó con la presencia de los siguientes extranjeros: Peter Heintz, José Medina Echavarría, Raúl Prébisch, Johan

Galtung, entre otros, además de los estudiantes extranjeros matriculados en Flacso¹⁵³. La condición cosmopolita también se expresó en los viajes a Estados Unidos y Europa de jóvenes estudiantes de humanidades y ciencias sociales¹⁵⁴. El regreso de estos jóvenes intelectuales y su instalación en los espacios académicos –universitarios e instituciones internacionales– ocurrió justamente entre 1950 y 1973, espacios en los que difundieron lo aprendido, actualizando la bibliografía disciplinar, las teorías, y sofisticando las metodologías¹⁵⁵. Los convenios con las instituciones nombradas, a su vez, incluían la estadía de científicos sociales extranjeros en determinadas ciudades chilenas para fines investigativos, conformándose pequeños grupos de trabajo y asistencia técnica, siendo uno de los más conocidos la estadía del francés Alain Touraine (1956-1957) en Concepción y la de Alex Inkeles en Santiago (1965)¹⁵⁶.

¹⁵³ Franco, Rolando, *La Flacso clásica (1957-1973). Las vicisitudes de las ciencias sociales latinoamericanas*, Santiago, Catalonia, 2007, capítulo 1.

¹⁵⁴ Algunos nombres: Eduardo Hamuy, Guillermo Briones, Raúl Samuel y Luis Escobar Cerca partieron a los Estados Unidos a especializarse en Sociología, Carla Cordua, Joaquín Barceló, Jorge Eduardo Rivera y Roberto Torreti partieron a Alemania a especializarse en filosofía, y Ricardo Krebs, Mario Góngora, Héctor Herrera Cajas y Marco Antonio Huesbe partieron a Alemania a especializarse en Historia. Asimismo, en 1955 se materializa el consabido intercambio entre la Universidad Católica y la Universidad de Chicago. Véase: Oro, Luis, “La cultura”, en Joaquín (dir.), y Ulianova, Olga (edit.), *Chile mirando...*, *ob. cit.*, pp. 277-319.

¹⁵⁵ Por su parte, los años cincuenta y sesenta en Concepción también contaron con la celebración de contratos y asesoramientos, siendo las instituciones implicadas Fundación Fullbright, Fundación Ford, Flacso, Universidad de Chile, Universidad de Minnesota, Universidad de Rutgers, entre otras. Véase: Altamirano, Pedro, “Intelectuales, ciencias sociales...”, *ob. cit.*

¹⁵⁶ Fuenzalida, Edmundo, “La primera Flacso (1957-1966): Cooperación internacional para la actualización de la sociología en América Latina”, en Varias autores, *Recuerdos de la Flacso*, vol. 2., Santiago, 2007, en pp. 1-10.

Los años sesenta vieron el establecimiento de otras instituciones internacionales en Santiago, pero sobre todo, la activación intelectual de la ciudad se debió al aumento de la inestabilidad política en América Latina y la consecuente fuga de cerebros. Los matriculados de estos años en Flacso, recogidos por Rolando Franco, dan cuenta del fenómeno con alzas en la inscripción de países como Brasil, Argentina y Perú, precisamente tres de los más inestables en materia político-institucional¹⁵⁷. Si bien las estadías de los intelectuales sudamericanos en Santiago fueron oscilantes, no es menos cierto que hubo grupos que consiguieron instalarse por un tiempo importante tanto en Santiago como en Concepción. En Santiago, el grupo de economistas brasileño se hizo tempranamente –antes del proceso de reforma universitaria– un espacio en el CESO de la Universidad de Chile. Es más: uno de ellos, Theotonio Dos Santos, presidió el CESO y las publicaciones oficiales ancladas al centro¹⁵⁸. Mientras tanto, aunque un poco más tarde –post reforma universitaria– un grupo de sociólogos y economistas argentinos se hicieron un espacio en las incipientes ciencias sociales de Concepción¹⁵⁹.

Al pisar los años setenta, estimulados por los desafíos teóricos de “la vía chilena al socialismo”, la cantidad de actividades académicas se disparó. De

¹⁵⁷ En la sección “Anexos”, el autor transcribe el nombre y la nacionalidad de cada una de las promociones de los matriculados en Flacso entre 1957 y 1973. Véase: Franco, Rolando, *ob. cit.*, p. 179-190.

¹⁵⁸ Cárdenas, Juan, *ob. cit.*; Salinas, Sergio, *ob. cit.*

¹⁵⁹ Al igual que en Santiago, hubo otras nacionalidades pero la más relevante numérica y cualitativamente hablando fueron los argentinos. Véase: Altamirano, Pedro, “Intelectuales del Cono Sur...”, *ob. cit.*

todas partes del mundo los intelectuales del ámbito científico social cruzaron la cordillera o el océano para asistir de cerca al experimento chileno. No es un dato menor que dos científicos sociales extranjeros hayan publicado documentos cercanos al género “diario” y “memorias” para narrar las particularidades de los setenta chilenos: el “diario sociológico” de Alain Touraine y la autobiografía de André Gunder Frank¹⁶⁰. En ambos documentos se menciona la bullente vida política y la efervescencia intelectual de ciudades como Santiago y Concepción, en las que por cierto estuvieron Touraine y Frank.

Así, pues, en la constitución de las ciencias sociales latinoamericanas la violencia política y la fuga de cerebros terminaron alimentando a estos dos polos intelectuales, que, a su vez, se beneficiaron mutuamente. La historia moderna conoce de situaciones similares: Karl Marx en Inglaterra, los alemanes de Frankfurt en los Estados Unidos, los españoles en México¹⁶¹. Teniendo en mente estos y otros episodios de fuga masiva de cerebros, la presente investigación intentar contribuir a que haya un mayor conocimiento sobre la historia de las ciencias sociales Latinoamericanas, rescatando las ideas y los intelectuales implicados.

¹⁶⁰ Touraine, Alain, *Vida y muerte del Chile popular*, México D.F., Siglo XXI, 1974; Frank, André Gunder, *El subdesarrollo del desarrollo...*, ob. cit.

¹⁶¹ Yankelevich, Pablo y Pries, Ludger (ed.), *European and Latin American Social Scientist as Refugees, Émigrés and Return-Migrant*, London-New York, Palgrave Macmillan, 2019.

CAPÍTULO II

LA MARCA GENERACIONAL. ITINERARIOS Y REDES INTELECTUALES

– ¿Te acuerdas?

– ¡Claro! ¡Cómo no! No como ahora...

No como ahora... no como ahora... no como ahora...

José Donoso, *Coronación*, 1957¹⁶².

La juventud actual es rebelde y más auténtica que la de mis padres.

Un obrero, Armand y Michèle Mattelart, *La juventud chilena*, 1970¹⁶³.



No hay generación sin conflicto ni sin autoproclamación de su consciencia de sí misma, que hacen de la política y de la literatura los campos privilegiados de la aparición generacional.

Pierre Nora, *Los lugares de la memoria*, Tomo III¹⁶⁴.

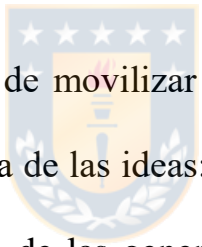
La preocupación por la “marca generacional” ha sido poco atendida por los historiadores intelectuales, en general ocupados por los abordajes internos –

¹⁶² Donoso, José, *Coronación*, Santiago, Alfaguara, 2016 [1957], p. 123.

¹⁶³ Mattelart, Armand y Michelle Mattelart, *La juventud chilena: rebeldía y conformismo*, Santiago, Universitaria, 1970, p. 94.

¹⁶⁴ Nora, Pierre, “La generación (como lugar de la memoria)”. Disponible en <https://www.mxfractal.org/articulos/RevistaFractal76PierreNora.php>

bajo la forma del análisis de los textos canónicos– y/o personalistas de los ambientes intelectuales¹⁶⁵. François Dosse, en su ya clásico *La marcha de las ideas*, refiere este desinterés y comenta los esfuerzos de los historiadores Jean-François Sirinelli, Pascal Ory y Christophe Charle por incorporar esta perspectiva, el primero con su noción triple de historia intelectual como la reunión de “arqueología, geografía y genealogía”¹⁶⁶. Esta perspectiva inclinada por la valoración de las marcas generacionales, de acuerdo a Dosse y Sirinelli, respectivamente, contribuye a la superación de la tradicional historia de las ideas ya que incorpora otras zonas al paisaje intelectual:



“Esta historia trata de movilizar tres herramientas para evitar el escollo de la historia de las ideas: ‘El estudio de los itinerarios, la puesta en evidencia de las generaciones y la observación de las estructuras de sociabilidad’”¹⁶⁷.

En efecto, la recuperación para la historia intelectual de la arqueología, la geografía y la genealogía complejiza este campo de estudios al revelar los ámbitos externos o sociales de las actividades intelectuales. En el presente capítulo nos ocupamos de los dos primeros temas, itinerarios biográficos

¹⁶⁵ Las disciplinas que han reflexionado con sistematicidad sobre la variable generacional en la constitución de grupos sociales como las juventudes han sido la sociología y en menor medida los filósofos y los críticos literarios. Para una discusión del concepto en relación a la juventud, véase Leccardi, Carmen y Feixa, Carles, “El concepto de generación en las teorías sobre la juventud”, en *Última Década*, Valparaíso, n. 34, junio, 2011, pp. 11-32.

¹⁶⁶ Dosse, François, *La marcha de las...*, ob. cit., p. 45.

¹⁶⁷ Ídem.

colectivos y generaciones, usando el concepto de “redes intelectuales” como enlace. El concepto de redes intelectuales, como mencionamos en la Introducción, permite dar cuenta de mejor manera de los itinerarios, situándolos en contacto con el mundo intelectual del que forman parte y dentro de características generacionales englobantes, por lo común con tendencia asociativa entre sí –el enfrentamiento más bien se verifica contra la generación anterior bajo las oposiciones binarias del tipo padre/hijo, jóvenes/viejos, antiguo/nuevo, como señala Nora¹⁶⁸–, trascendiendo de esta forma el esquema abstracto de los “campos intelectuales” propuesto por Pierre Bourdieu y que sucesivamente ha sido retomado por sociólogos de la cultura¹⁶⁹. Los objetivos de este capítulo son dos: 1. Conocer e interpretar las trayectorias políticas e intelectuales de los científicos sociales brasileños y argentinos antes de su llegada a Chile; y 2. Explicar las razones que motivaron la llegada de estos científicos sociales sudamericanos a Chile. La resolución de estos objetivos permitirá sentar bases sólidas para explicar de mejor manera la posterior actuación de estos intelectuales latinoamericanos en Chile,

¹⁶⁸ Nora, Pierre, “La generación...”, *ob. cit.*

¹⁶⁹ Es crítico de este esquema bourdiano Francois Dosse, al que clasifica como “polemológico”, de tendencia “reduccionista”, “utilitarista”, “materialista”. Para un matiz de las críticas de Dosse al concepto de campo intelectual y la sociología de los intelectuales de Bourdieu, véase la reseña de Jorge Myers sobre *La marcha de las ideas*, donde Myers sostiene que el historiador francés simplifica la propuesta de Bourdieu y que además su lectura adolece de varios errores, como el sobredimensionamiento de sus posiciones estructuralistas y la desconsideración de la autocrítica a la que el sociólogo francés se sometió en sus últimos años con respecto al mismo punto. Véase Dosse, Francois, *La marcha de las...*, *ob. cit.*, pp. 104-113; Myers, Jorge, “François Dosse, La marche des idées : Histoire des intellectuels-histoire intellectuelle”, París, La Découverte, 2003, 354 páginas. *Prismas*, n. 11, Buenos Aires, 2007, pp. 221-225. Disponible en <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/2146>

precaviéndonos de la consideración de sus experiencias en los países de origen. Como escribió uno de los intelectuales que aquí estudiamos, el argentino Néstor D'Alessio: “[...] cuando llegué a Chile en agosto de 1969 con treinta años a mis espaldas, yo no era una página en blanco ni en lo uno ni en lo otro [se refiere al plano político y existencial]”¹⁷⁰.

Para cumplir estos objetivos nos centraremos en dos grupos o comunidades nacionales del Cono Sur, influyentes en el medio intelectual del ámbito científico social chileno entre 1964 y 1973, escogidos en virtud de los elementos comunes que influyeron en sus itinerarios político-intelectuales. El primero es el grupo brasileño que en los primeros años de los sesenta confluyó en la Organização Revolucionária Marxista-Política Operária –ORM-POLOP, Política Operaria, o simplemente POLOP– y en la Universidad de Brasilia, formados en distintas áreas de ciencias sociales y procedentes de ciudades como Minas Gerais, Río de Janeiro, Sao Paulo: Vania Bambirra, Theotonio Dos Santos, Ruy Mauro Marini, Eder Sader, Emir Sader, Evelyn Pape, Regina Cunha; este grupo de jóvenes intelectuales convergió en los primeros años de los sesenta en POLOP, e incluso algunos ya se conocían con anterioridad¹⁷¹.

El segundo grupo es de nacionalidad argentina y la característica que de

¹⁷⁰ D'Alessio, Néstor, *Poesía y Verdad: recuerdos miristas de un extraño en Concepción* (inédito), s. f., p. 1.

¹⁷¹ Coelho, Eurelino y Gomes Santos, Igor, “Para a História da POLOP (1961-1983): debate historiográfico e apontamentos iniciais de pesquisa”, en *Anais dos XXVI Simpósio Nacional de História-ANPUH*, Sao Paulo, julio, 2011, pp. 1-16. Disponible en https://anpuh.org.br/uploads/anais-simpósios/pdf/2019-01/1548855454_6e02dcb2679cef4b7b7da3a1a7c1f22b.pdf

inmediato sobresale, con respecto al grupo brasileño, es su heterogeneidad en cuanto a los antecedentes político-ideológicos –nada extraños en el marco del peronismo–, siendo multívoco el espacio aglutinador de este contingente intelectual, si bien es posible identificar instituciones públicas y privadas transversales como el Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO), la Universidad de Buenos Aires (UBA) y experiencias militantes juveniles al alero de este mismo centro universitario: Juan Carlos Marín, Miguel Murmis, Ponciano Torales, Néstor D’Alessio, Marcelo Nowersztern, Luis Vitale, la rosarina Marta Zabaleta¹⁷². Por último, para comprender de mejor manera los itinerarios y la constitución de redes de ambos grupos, sus inclinaciones y deslizamientos político-ideológicos, ensayamos una aproximación a las matrices políticas y sociales disponibles en el momento histórico en el que las dos generaciones que estudiamos actuaron –el “utillaje mental”, como quisiera Lucien Fabvre y detrás de él Quentin Skinner–, identificando así, como corte transversal y más allá de la nacionalidades, ciertos aspectos comunes entre aquellos que se formaron política e intelectualmente en el contexto de los cincuenta, antes de la revolución

¹⁷² En este capítulo estudiaremos los itinerarios biográficos de los cinco primeros intelectuales señalados. Para una aproximación a los perfiles biográficos –Zabaleta y Vitale incluidos–, a la presencia e importancia de intelectuales brasileños y argentinos en Concepción, véase Altamirano, Pedro, “Intelectuales del Cono Sur en Chile. Perfil de los científicos sociales brasileños y argentinos radicados en la Universidad de Concepción (1967-1973)”, en *Divergencias*, n. 13, julio-diciembre de 2019, pp. 29-49.

cubana, y aquellos que se formaron en los sesenta¹⁷³. Así, hablaremos, en un sentido abierto, de la generación intelectual del cincuenta, por un lado, y de la generación intelectual del sesenta no tanto por cuestiones etarias sino por los hechos políticos comunes que intervinieron en sus años formativos. Pensando en el contexto europeo, Dosse, en esta dirección, habla de los “hechos traumáticos”¹⁷⁴. Lejos de posturas historicistas o biologicistas, con la variable generacional buscamos aportar al desarrollo de la historia intelectual chilena, en su vertiente de historia de los intelectuales, respondiendo algunas preguntas que juzgamos ineludibles tales como: ¿con qué problemas se enfrentaron los nacidos entre 1930-1940, es decir los que fueron jóvenes intelectuales en los cincuenta? ¿Y los que fueron jóvenes intelectuales en los sesenta? ¿Cuál era la correlación de fuerzas de las distintas matrices político-ideológicas en cada década? ¿Hasta qué punto, sin caer en el contextualismo ni en el biologicismo, los itinerarios de los intelectuales seleccionados están influidos por la época histórica en la que se formaron?

Como ilustra la cita de Dosse sobre el concepto “generación”, dichas herramientas conceptuales enriquecen y sobre todo complejizan a la historia

¹⁷³ Dosse, Francois, “El conectador generacional”, en *La marcha de las...*, ob. cit., pp. 45-51.

¹⁷⁴ Ídem.

intelectual¹⁷⁵. En Chile, Cristina Moyano ha incursionado en sus investigaciones que entrecruzan la historia reciente, la nueva historia política y la historia intelectual en la cuestión generacional¹⁷⁶. Lo que a esta autora la interesa no es el itinerario individual o atomizado de un personaje en particular, a la manera biográfica clásica. Por lo demás, los historiadores nacionales sobre todo en los últimos años han incursionado en el género biográfico, esforzándose por situar la experiencia individual del personaje escogido dentro de marcos mayores, los de una generación o movimiento intelectual –a la manera de los críticos literarios– o los del propio tiempo histórico en el que les tocó desenvolverse, es decir más allá de las peripecias de la propia vida del biografiado¹⁷⁷. Sin embargo la búsqueda de las marcas generacionales es un área más extensa que los estudios biográficos tradicionales –con la excepción de las obras mencionadas–, y muestra de ello precisamente son los trabajos de Moyano¹⁷⁸. Una de las contribuciones de esta

¹⁷⁵ En este sentido, Dosse sostiene que la estrategia de Sirinelli, otro historiador que incorpora este concepto en sus textos, es “antirreduccionista y que le lleva a hacer el elogio de la complejidad”. Dosse, Francois, *La marcha de las...*, ob. cit., p. 45.

¹⁷⁶ Un buen ejemplo son los apartados agrupados dentro del capítulo 5, “Memoria a tres voces”, en uno de sus libros sobre el MAPU, en el que valora la subjetividad en los estudios de historia política y la noción de generación. Metodológicamente, la autora trabaja la prensa escrita y las revistas, además de realizar entrevistas en profundidad, precisamente para mostrar la subjetividad de la política y su relevancia para el historiador. Moyano, Cristina, *MAPU o la seducción del poder y la juventud. Los años fundacionales l partido-mito de nuestra transición (1969-1973)*, Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2009.

¹⁷⁷ Un libro fundamental y notable modelo de los usos que la historiografía puede hacer del género biográfico es Pinto, Julio, *Luis Emilio Recabarren. Una biográfica histórica*, Santiago, Lom, 2014. En Argentina, Paula Bruno ha dedicado libros y artículos a la práctica de lo que denomina, citando a otros autores, “pensar la biografía como problema”. Una sucinta revisión en Bruno, Paula, “Biografía, historia biográfica, biografía-problema”, en *Prismas*, Buenos Aires, n. 20, 2006, pp. 267-272.

¹⁷⁸ Moyano, Cristina, “Trayectorias biográficas de militantes de izquierda: una mirada a las élites partidarias en Chile, 1973-1990”, en *Historia*, Santiago, v. 46, n. 1, 2013, pp. 89-111.

historiadora a los estudios que consideran la marca generacional es que recurre a los itinerarios –en sus investigaciones considera a los grandes y pequeños actores, por lo común inscritos dentro de militancias o sensibilidades políticas compartidas, lo que se conoce como los “compañeros de ruta”– cuando éstos están informando acerca de problemas más vastos que la propia existencia individual o más o menos grupal, con lo cual inscribe a los grupos por los que se interesa dentro de una historicidad concreta de marcos colectivos¹⁷⁹. Esto es: una generación atravesada por acontecimientos históricos comunes e ineludibles, que en el caso de Moyano tienen que ver con la experiencia formativa alrededor de los largos años sesenta –como breve prelude para la época que en el fondo le interesa: la dictadura y la transición–, el posterior quiebre institucional de 1973, los 17 años de dictadura y luego los reacomodos de esa generación en los años noventa¹⁸⁰. Por nuestra parte también nos interesa dicho uso de la marca generacional, aquél que articula las memorias de una generación con los itinerarios formativos y las redes intelectuales de sociabilidad dentro de experiencias históricas, que en nuestro

¹⁷⁹ Junto a otros autores, es lo que han hecho en un artículo en el que a partir de elementos biográficos se refieren a los espacios de sociabilidad, redes de influencia y cultura política del Gran Concepción. Moyano, Cristina, Ortega, Luis y Rivas, Javier, “Élites parlamentarias del Gran Concepción entre 1957 y 1973. Ensayo sobre la constitución del poder político, el capital social y los espacios de sociabilidad”, en *Izquierdas*, Santiago, n. 23, abril, 2015, pp. 102-126.

¹⁸⁰ Véase Moyano, Cristina, “ONG y conocimiento sociopolítico durante la Dictadura: la disputa por el tiempo histórico de la transición. El caso de los Talleres de Análisis de Coyuntura en ECO, 1987-1992”, en *Izquierdas*, Santiago [online], n. 27, 2016, p. 1-31.

caso son previas a las de Moyano, ya que corresponden a las que se desplegaron entre los años aproximados de 1950-1973.

De este modo, e instaladas las consideraciones anteriores, para la construcción de este capítulo recurrimos a documentos autobiográficos, memorias y entrevistas en profundidad –propias y ajenas– que han sido publicadas en revistas especializadas o sitios web, siempre que éstas cumplan el requisito de relatar el propio itinerario del entrevistado en diálogo con el de otros sujetos¹⁸¹. Ciertamente, para el historiador es imposible prescindir, en el ejercicio de revisión de estos documentos autobiográficos, de una lectura atenta y crítica. Los documentos de este tipo exudan exageraciones, auto referencias: de lo que se trata es de usar la subjetividad, la memoria del sujeto en cuestión, *para* la Historia, esto es, a través del contraste de fuentes, de la contextualización del relato y, en fin, de la puesta en relieve de la historicidad de los episodios narrados¹⁸².

1. Preguntas comunes, respuestas plurales

El primer escollo que se presenta al encarar la cuestión de la marca generacional en los itinerarios político-intelectuales, sus tensiones y

¹⁸¹ Esto es posible y hasta esperable ya que el sentido de pertenencia generacional es especialmente activo entre las dos generaciones intelectuales que seleccionamos.

¹⁸² La discusión sobre historia oral, documentos autobiográficos, memoria y hechos traumáticos es extensa. Entre otros, véase Jelin, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2012.

articulaciones, es la definición de los conceptos¹⁸³. Sobre uno de ellos y de su utilidad para el historiador intelectual, escribe Dosse:

“El concepto de generación, no reducible a su simple definición biológica, sino considerado como el resultante de la travesía en una edad juvenil de acontecimientos traumáticos, se ha convertido en un instrumento operativo de esta nueva historia de los intelectuales”¹⁸⁴.

“Instrumento operativo”, se ve que la “generación” se constituye alrededor de ciertos acontecimientos políticos de orden traumático que actúan como horizontes inesquivables. Por ello es que es posible hablar de “comunidad generacional” cuando este colectivo está atravesado por eventos tales como guerras o revoluciones, entrando en contacto con ellos de una manera u otra debido al común “espíritu del tiempo” en el que se movilizan¹⁸⁵. Ahora bien, el mismo Dosse precave sobre eventuales riesgos reduccionistas, tendientes a homologar a la comunidad generacional en cuestión:

¹⁸³ Sobre el concepto de “nueva izquierda”, “nueva izquierda intelectual” e “intelectual” remitimos a la Introducción.

¹⁸⁴ Dosse, Francois, *La marcha de las...*, ob. cit., p. 47.

¹⁸⁵ En este punto, Dosse, siguiendo a Winock, nombra a la guerras mundiales como eventos definitorios o generadores de cierta unidad generacional. Valdría la pena interrogarse por los hechos sobre los que giró la definición identitaria de una generación determinada en el contexto latinoamericano, y más aún en los particulares contextos nacionales como lo son Brasil, Argentina y Chile entre 1950 y 1973. En lo sucesivo intentaremos localizar alguno de estos hitos definitorios que, sin ser guerras, también marcaron a las dos generaciones latinoamericanas que aquí nos interesaran.

“esta noción de comunidad generacional no implica ninguna unanimidad postulada entre sus miembros, sino más sencillamente respuestas plurales a unas preguntas comunes de un tiempo compartido, de un ‘espíritu del tiempo’”¹⁸⁶.

De este modo, frente a un mismo “espíritu del tiempo” los miembros de una – o varias– comunidad generacional modulan “respuestas plurales” a “preguntas comunes”. En este sentido, ¿cuáles serían los elementos unificadores de la generación del cincuenta y la generación del sesenta? ¿A qué nos referimos con generación del cincuenta y generación del sesenta? ¿En qué medida la nacionalidad de los miembros de una comunidad generacional incide en su caracterización y en su desarrollo, dislocando así la asociatividad entre la generación en cuestión y la duración de una década? Y por último, ¿existió una articulación entre ambas generaciones?

Aquí es donde emerge el segundo escollo: además de la querrela de los conceptos, las periodizaciones nacionales son un problema adicional que emerge en la búsqueda de comunidades generacionales latinoamericanas –en este caso del Cono Sur–, ello porque en la historia argentina y brasileña del tercer cuarto del siglo XX si bien existen aspectos compartidos –populismo, protagonismo militar, discurso nacionalista–, las periodizaciones son distintas

¹⁸⁶ Dosse, Francois, *La marcha de las...*, ob. cit., ídem.

en cuanto a la cronología de los quiebres. En consecuencia, la elección de cronologías comunes a nivel generacional es un ejercicio problemático, ya que los eventos políticos de orden “traumático” que imprimieron una marca a las distintas generaciones que aquí estudiamos fueron múltiples, moviéndose en al menos tres planos interconectados: el del Estado-nación, el continental y el internacional¹⁸⁷. De la conjunción de estos planos es que habría que indagar en posibles marcas generacionales que, considerando las especificidades de las periodizaciones nacionales, intenten luego trascenderlas, siendo así posible hablar de una misma generación –la del cincuenta, la del sesenta– sin necesidad de que haya una correspondencia en los años, como veremos a continuación. En fin: la utilización conceptual de las “generaciones” es un esfuerzo que va más allá de la delimitación exacta de cronologías, toda vez que su foco está en el señalamiento de lo que antes llamamos los horizontes inesquivables que intervienen en la formación de cada comunidad generacional, independiente del contexto nacional que esté en juego.

Los orígenes de la generación del cincuenta, para los intelectuales argentinos, están en la década del cuarenta. La bibliografía clásica sobre el tema asocia el inicio al ascenso y luego la victoria del peronismo en 1945, mientras que la

¹⁸⁷ De un tiempo a esta parte, los historiadores prefieren hablar de los sesenta “globales” precisamente para remarcar la situación cada vez más interconectada, o, mejor aún, descentrada de los hechos políticos. Un balance de estas miradas en Pedemonte, Rafael, *Guerra por las ideas en América Latina, 1959-1973. Presencia soviética en Cuba y Chile*, Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2020, pp. 13-26.

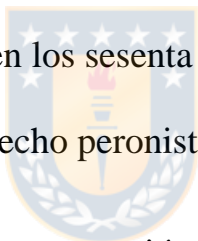
generación del sesenta se habría formado en los cincuenta con la proscripción del peronismo en 1955 y la búsqueda de explicaciones sobre el comportamiento del pueblo y las masas obreras, inquietud que recorrió el periodo hasta el regreso de Perón a mediados de 1973¹⁸⁸. Algunos de estos jóvenes intelectuales argentinos, que frisaban los 28-35 años hacia 1973-1976, fueron asesinados por la dictadura militar de ese país¹⁸⁹. La constante inestabilidad política y el consecuente clima académico adverso, dio paso a varias oleadas migratorias de los científicos argentinos. Dos años centrales a este respecto fueron 1945 y 1966¹⁹⁰. Sobre el periodo que nos ocupa, es significativa la fuga de cerebros asociada a lo que se conoce como “La noche de los bastones largos”, que si bien afectó principalmente al ámbito de las ciencias exactas, también tocó el territorio de las humanidades y las ciencias

¹⁸⁸ Para una periodización de los sesenta argentinos desde la historia intelectual consúltese la obra clásica de Óscar Terán, que a su vez entrega elementos para pensar la generación anterior. En un sugerente artículo que rescata la caracterización y las reflexiones de Terán sobre este época, Juan José Mendoza ensaya una periodización sobre los setenta argentinos. La bibliografía sobre la fuerza del peronismo en la sociedad argentina, y muy particularmente entre los intelectuales, cuenta con varios libros clásicos. Terán, Oscar, *Nuestro años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966*, Buenos Aires, Ediciones El cielo por asalto, 1993; Mendoza, Juan José, “Periodizar los 70”, en *Cuadernos LIRICO* [en línea], n. 15, 2016. Disponible en <https://doi.org/10.4000/lirico.2907>; Altamirano, Carlos, *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013; Fiorucci, Flavia, *Intelectuales y peronismo (1945-1955)*, Buenos Aires, Biblos, 2011; y Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur, 1991.

¹⁸⁹ Dos casos de intelectuales argentinos que trabajaron en Chile y más tarde fueron asesinados: Patricio Viedma, que trabajó en el CEREN de la Universidad Católica, y Carlos Troksberg, que trabajó en la Escuela de Economía y Administración de la Universidad de Concepción. En FLACSO Rolando Franco comenta el asesinato a manos de la dictadura chilena de al menos un estudiante, el boliviano Jorge Díaz Dalenz, 32 años, y al apresamiento de profesores y estudiantes. Franco, Rolando, *La FLACSO...*, ob. cit., pp. 146-150.

¹⁹⁰ No sólo en ciencias sociales y humanidades, ya que también en el campo de las ciencias naturales, al menos en la UBA, había profesores “compañeros de ruta” o militantes de las izquierdas. La identificación política de varios de estos profesores no impidió la conformación de un ambiente privilegiado y prestigioso a nivel mundial, con sólidos avances según se advierte en varios fragmentos de *La noche de los bastones largos* y *Exactas exiliada*. El golpe de Onganía, según estos autores, habría descabezado ese sólido ambiente. Morero, Sergio, *La noche de los bastones largos. Treinta años después*, Buenos Aires, Página 12, 1996; y Penchaszadeh, Pablo (comp.) *Exactas exiliada*, Buenos Aires, Eudeba, 2016.

sociales en las siete universidades del territorio nacional –rectores delegados, desplazamiento de profesores, cambio de contenido curricular–¹⁹¹. Según Carlos Altamirano, una interrogante constante que remeció a la Argentina después de 1955 fue la siguiente: “¿Qué era y qué había sido, finalmente, el peronismo?”¹⁹². Esta pregunta ya había sido planteada en el seno de las élites letradas en la década peronista (1945-1955), no obstante, dice Altamirano, “sólo tras el derrocamiento del régimen justicialista comenzó a resultar evidente, para la heterogénea constelación de sus opositores, la consistencia y el arraigo popular” del bloque peronista¹⁹³. Los jóvenes que nacieron como intelectuales en los cincuenta y en los sesenta participaron de estas discusiones en torno a la interpretación del hecho peronista.



En cuanto a los orígenes de la generación intelectual del cincuenta y del sesenta brasileños, las dos fechas definitivas en la historia de su conformación son 1956 y 1964, por cierto además de los coletazos en cuanto a la búsqueda de significados políticos de los años del Estado Novo (1937-1945)¹⁹⁴. La temprana emergencia del golpe militar en marzo-abril de 1964 interrumpió el rico intercambio generacional, político, social e intelectual, que se había dado

¹⁹¹ Morero, Sergio, *La noche de los...*, ob. cit., p. 86.

¹⁹² Altamirano, Carlos, “Peronismo y cultura de izquierda en la Argentina (1955-1965)”, en *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2111, p. 62.

¹⁹³ Ídem.

¹⁹⁴ Bambirra, Vania y Dos Santos, Theotonio, “Brasil: nacionalismo, populismo y dictadura. 50 años de crisis social”, en González, Pablo (coord.), *América Latina: historia de medio siglo, Tomo I. América del Sur*, México, Siglo XXI, 1977, pp. 127-172.

entre figuras como Thetonio Dos Santos, Ruy Mauro Marini –pertenecientes a la generación del cincuenta: nacidos en 1936 y 1932, respectivamente– y Eder Sader, Emir Sader y Vania Bambirra –pertenecientes a la generación del sesenta¹⁹⁵: nacidos en la década siguiente: 1941, 1943 y 1940, respectivamente¹⁹⁶. Dos de los espacios de sociabilidad y encuentro de estas generaciones intelectuales brasileñas fueron, al igual que en el caso argentino, las universidades y partidos políticos, con la diferencia fundamental de que la situación política brasileña –una vez asumido Juscelino Kubitschek, lejos de la censura y el ambiente antiintelectual que el peronismo aplicó en los espacios universitarios¹⁹⁷– respetó entre los años 1956 y 1964 la libertad de cátedra y la recepción de orientaciones políticas en la sociedad, lo cual se tradujo en la recepción del marxismo al interior de estos espacios. La creación de la Universidad de Brasilia en 1962 y la convergencia de organizaciones políticas de la izquierda revolucionaria en una organización común, POLOP, son una muestra de esta temprana recepción del marxismo en Brasil.

Ahora bien, más allá de las diferencias en términos de periodización y caracterización de las respectivas generaciones intelectuales nacionales,

¹⁹⁵ Cardoso, Irene, “A geração dos anos 60: O peso de uma herança”, en *Revista Tempo Social*, vol. 17, 2, 2005, pp. 93-107. Disponible en <https://www.revistas.usp.br/ts/article/view/12472/14249>

¹⁹⁶ Han escrito sobre los años sesenta brasileños Rollemberg, Denisse, *Exílio: entre raízes e radares*, Río de Janeiro, Record, 1999; Ridenti, Marcelo, *O fantasma da revolução brasileira*, Sao Paulo, UNESP, 2010; Wasserman, Claudia, *A teoria da dependência: do nacional-desenvolvimentismo ao neoliberalismo*, Rio de Janeiro, FGV Editora, 2017.

¹⁹⁷ La máxima de “alpargatas sí, libro no” es sintética de esta posición del peronismo y el ataque a los intelectuales. Fiorucci, Flavia, *Intelectuales y peronismo...*, ob. cit.

¿cuáles serían las “preguntas comunes” ante las que se enfrentaron? ¿Hubo tal? Como se verá, el grueso de los intelectuales aquí estudiados nació entre 1930 y 1945, habiendo otros que nacieron poco antes –en la década de 1920– o poco después –en las postrimerías de la década de 1940–. Así, es posible distinguir, si partimos de la distinción apuntada por Dosse sobre el vínculo edad juvenil-eventos políticos, entre los extremos 1930 y 1945 por lo menos dos generaciones intelectuales posibles: los que entraron en escena –en su edad juvenil adolescente y en los primeros años de los veinte– en la década del cincuenta, en un momento histórico en el que las ciencias, en sentido amplio, crecían institucionalmente de la mano de valores que más adelante se llamaron, en tono peyorativo, “cientificistas”; y los que entraron en escena en los sesenta, en el contexto latinoamericano de agotamiento del modelo desarrollista y sobre todo con el “compromiso” como nueva bandera de las ciencias, en especial las sociales¹⁹⁸. Además, otro campo de preguntas comunes fueron los acontecimientos políticos que sacudieron al continente entre 1945 y 1973. Intelectuales argentinos, brasileños y chilenos se vieron traspassados por el vigor de hechos como la revolución cubana y los procesos de descolonización en la periferia mundial, la creciente crítica del stalinismo,

¹⁹⁸ Con posterioridad a las protestas estudiantiles mundiales de 1968, la FLACSO vivió una profunda reorientación, reorientación que comprende el amplio marco de los saberes en general. “Se debate intensamente sobre el papel de las Ciencias Sociales en los procesos de transformaciones social y el eventual aporte esas disciplinas a los proyectos de cambio. En ese contexto se elabora un nuevo programa de estudios de ELAS”. Franco, Rolando, *La FLACSO...*, ob. cit.

el avance del militarismo en el Cono Sur y Centroamérica, amén de los propios derroteros nacionales y el estallido global de los movimientos estudiantiles en 1967-1968. Es este un contexto de revisión del proceso cubano tras la muerte del Che, de sucesivas derrotas de la estrategia foquista y en el trecho último del surgimiento de múltiples interrogantes para repensar la utopía socialista después de la victoria de la Unidad Popular¹⁹⁹. Ciertamente, estos acontecimientos, entre otros, influyeron en las decisiones de los intelectuales en el sentido de la toma de posturas frente a los hechos, lo cual de paso ocasionó una profunda reorganización de los saberes, desde la literatura a las ciencias, cuyo horizonte pasó a situarse en la necesidad de prefigurar y favorecer procesos de transformación.

Las dos generaciones que estudiamos aquí fueron influidas por estos hechos, por la emergencia del populismo, la revolución cubana y otros procesos emancipatorios. Intentamos, en fin, entregar elementos para responder la siguiente cuestión: ¿qué significaba ser un joven intelectual en la década del cincuenta y en la década del sesenta?

¹⁹⁹ Pedemonte, Rafael, *Guerra por las ideas...*, ob. cit.

2. Ser un joven intelectual en la década del sesenta

En su investigación sobre la juventud chilena, Armand y Michèle Mattelart intentaron caracterizar a este heterogéneo grupo social a través del entrecruzamiento e interpretación de cientos de encuestas y entrevistas a jóvenes universitarios, empleados, obreros y campesinos²⁰⁰. El resultado es un cuadro de los años sesenta, de la segunda mitad –los autores cuentan que la investigación la iniciaron meses antes de mayo de 1968–, con una juventud chilena mucho más compleja de lo que podría pensarse: jóvenes de múltiples sectores moviéndose, como indica el subtítulo, entre la “rebeldía” y el “conformismo”²⁰¹. En términos generales, mientras que la mayoría de los campesinos, empleados y mujeres encuestados se inclinan hacia el conformismo, los hombres jóvenes universitarios y obreros lo hacen hacia la rebeldía, como ilustra la respuesta de un obrero sobre su generación que encabeza este capítulo. Así, es claro, después de la lectura de *Juventud chilena*, que las condiciones para ser un joven intelectual en la década del cincuenta habían cambiado en más de un punto y que los ejes de la juventud universitaria –estudiantes y jóvenes académicos–, particularmente, se habían remecido de manera acelerada en el espacio aproximado de diez años. Como

²⁰⁰ Mattelart, Armand y Mattelart, Michèle, *La juventud chilena. Rebeldía y conformismo*, Santiago, Universitaria, 1970.

²⁰¹ Ídem.

es sabido, el interés de las ciencias sociales por esta nueva masa social que emergió durante los años sesenta, la juventud, fue un hecho mundial, ciertamente verificándose en países como Argentina y Brasil²⁰². El filósofo chileno Luis Oyarzún registró en su diario, el 5 de octubre de 1967, esta eclosión, a pocos meses del mayo de 1968 y a la par de las protestas estudiantiles en Santiago, Concepción, Valparaíso –las tres ciudades icónicas– :

“Mucho de lo que vemos, como fenómeno propio del último tercio del siglo XX, proviene de la invasión de la juventud, que antes no había tenido voz ni mayoría. Ahora los jóvenes son más y se imponen”²⁰³.



Si bien existen diferencias entre las juventudes latinoamericanas, creemos que es posible identificar, para el caso concreto de los jóvenes universitarios, una serie de elementos comunes que en el marco de la década del sesenta permitirían agrupar a este sector, diferenciándolo de la juventud universitaria de la década anterior²⁰⁴. ¿Cuáles son algunas de estas particularidades? En

²⁰² Dip, Nicolás, *Libros y alpargatas. La peronización de los estudiantes, docentes e intelectuales de la UBA (1966-1974)*, Rosario, Prohistoria, 2018; y Luciani, Laura, “Movimiento estudiantil y juventud en Brasil. Una mirada desde la sociología de Marialice Mencarini Foracchi”. Disponible en <http://www.gejpar.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2012/07/Luciani.pdf>

²⁰³ Oyarzún, Luis, *Diario...*, ob. cit., p. 171.

²⁰⁴ Con esto no queremos decir que hubiera una partición clara, *excluyente*, de hecho, como veremos, hubo una articulación entre los jóvenes intelectuales de izquierdas de la década del cincuenta y los jóvenes intelectuales de izquierdas de la década del sesenta, hermanos por una causa común: la utopía socialista y la

primer lugar, como referencia abstracta y al mismo tiempo concreta –por sus implicaciones políticas– habría que mencionar el momento intelectual en el que irrumpieron y completaron su formación académica. El joven intelectual latinoamericano de la década del sesenta se formó en el contexto de la crisis del desarrollismo, crisis que con la marcha de los años se hizo insostenible y cuya salida teórico-política, en parte, la dieron los estudios de la dependencia hacia el segundo lustro de los sesenta²⁰⁵. Con ello, la estrategia de los partidos comunistas latinoamericanos comenzó a ser rebatida debido al incumplimiento de las promesas del desarrollismo, en cuya odisea la juventud de esta década, relacionándose con la anterior –e incluso con las anteriores, recogiendo ciertas enseñanzas metodológicas a las que incorporaron el aparataje teórico del marxismo²⁰⁶–, cumplió un papel troncal²⁰⁷. La actuación de ambas generaciones, sobre este punto, fue en bloque, lo que lleva a pensar en una

identificación con un colectivo *nuevo* que aquí llamamos, recogiendo el lenguaje de la época, izquierda revolucionaria o también nueva izquierda.

²⁰⁵ Un ensayo en primera persona sobre este proceso en Faletto, Enzo, “Los años sesenta y el tema de la dependencia”, en *Faletto Latinoamericano. Artículos y ensayos*, Santiago, Universitaria, 2016, pp. 357-369.

²⁰⁶ Tres notables ejemplos son Gino Germani, nacido en Italia en 1911 y exiliado en Buenos Aires desde 1934; el chileno Guillermo Briones, nacido en 1921; y Florestan Fernandes, nacido en Sao Paulo en 1920. Estos tres “maestros” de la sociología latinoamericana tuvieron una notable formación metodológica, y por ello sus actividades docentes fueron fundamentales para superar la “sociología de cátedra” y avanzar hacia una “sociología científica” en el subcontinente. Germani lideró este proyecto en la Universidad de Buenos Aires, Briones en la Universidad de Concepción, Eduardo Hamuy en la Universidad de Chile y Fernandes en la Universidad de Sao Paulo.

²⁰⁷ La argentina María Cristina Tortti ha estudiado el papel de la juventud argentina en la generación de fricciones dentro del Partido Socialista, cimentando las bases de la nueva izquierda en ese país. Por su lado, Eugenia Palieraki e Ivette Lozoya destacan el encuentro generacional que se produjo alrededor del MIR en la segunda mitad de los años sesenta entre las viejas generaciones de la izquierda y las nuevas, es decir entre Humberto Valenzuela, Clotario Blest –que se iniciaron en política junto a Luis Emilio Recabarren– y Miguel Enríquez, pasando por la generación intermedia de Luis Vitale. Tortti, María Cristina, *El viejo partido socialista y los orígenes de la nueva izquierda* [En línea]. Tesis doctoral. Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires, 2007. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.259/te.259.pdf>; Palieraki, Eugenia, *¡La revolución...*, ob. cit.; Lozoya, Ivette, *Intelectuales y revolución...*, ob. cit.

suerte de fusión o intercambio que se enfrenta con las concepciones estáticas del concepto “generación”, en un diálogo mucho más fluido de lo que podría pensarse si aplicamos de manera rígida el concepto generación, atendiendo exclusivamente la cuestión biológica o confrontacional²⁰⁸. A su vez, el agotamiento del desarrollismo redundó en que varios de los científicos sociales formados en la década del cincuenta bajo ese paradigma giraran hacia el marxismo. Como sostiene Lozoya a propósito de la trayectoria político-intelectual del sociólogo peruano Aníbal Quijano –nacido en 1928–, figuras como Marini y Dos Santos son “parte de esta generación que nació como intelectual en el Estado desarrollista, pero que rompió con esa tradición y se volvió revolucionaria”²⁰⁹. Es importante resaltar esta transformación de los jóvenes intelectuales de la década del cincuenta para ilustrar de manera concreta cómo los hechos políticos que acontecieron después de haber “nacido” como intelectuales son más influyentes que el factor etario, haciendo así estos nuevos hechos posible la resignificación identitaria de generaciones anteriores²¹⁰.

La crisis del desarrollismo como horizonte del paradigma dominante en las ciencias sociales latinoamericanas de la década del sesenta fue asediada desde

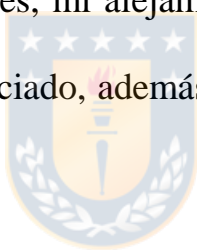
²⁰⁸ El esquema más conocido es el de Ortega y Gasset. Fue utilizado por el crítico literario chileno Cedomil Goic para referirse a la generación literaria del cincuenta. Leccardi, Carmen y Feixa, Carles, “El concepto de generación...”, ob. cit.

²⁰⁹ Lozoya, Ivette, *Intelectuales y revolución...*, ob. cit., p. 215.

²¹⁰ La convergencia de al menos tres generaciones en el MIR es un ejemplo paradigmático a este respecto.

distintos espacios, entre ellos las organizaciones políticas de la nueva izquierda e intelectuales “compañeros de ruta” de la utopía socialista, los que acometieron su ataque desde los espacios académicos. Contamos con algunos valiosos testimonios de los científicos sociales que asistieron al desarme del desarrollismo. Por ejemplo, sobre su estadía europea, en París, Ruy Mauro Marini –formado en la década del cincuenta– recuerda:

“El periodo que pasé en Francia [1958-1960] coincidió con el auge de la teoría desarrollista en América Latina y en Brasil [...] Comenzaba, entonces, mi alejamiento con respecto a la CEPAL, fuertemente influenciado, además, por mi creciente aproximación al marxismo”²¹¹.



De hecho, la entrada del marxismo en las ciencias sociales latinoamericanas, que data de la década anterior, se masificó en los años sesenta²¹². La masificación del marxismo acompañó la revisión estratégica que los grupos de la nueva izquierda latinoamericana, especialmente en Brasil, realizaban en torno a las estrategias de los partidos comunistas latinoamericanos y su tesis, respaldadas por las tesis de CEPAL –y a pesar de la CEPAL–, de la revolución por etapas. No es extraño, pues, que el golpe definitivo contra la

²¹¹ Marini, Ruy Mauro, “Memoria”, ob. cit..., p. 57-58.

²¹² El ingreso del marxismo y la crítica a los procedimientos investigativos del científico social se hizo sobre todo a través de la disciplina sociológica. Roitman, Marcos, *Pensar América Latina. El desarrollo de la sociología latinoamericana*, Buenos Aires, Clacso, 2008, pp. 68-76.

teoría desarrollista lo hayan realizado intelectuales de la nueva izquierda. Al respecto, dice Marini:

“En realidad, y contrariando interpretaciones generalmente admitidas que ven la teoría de la dependencia como un subproducto y alternativa académica a la teoría desarrollista de la CEPAL, ella tiene sus raíces en las concepciones que la nueva izquierda –particularmente en Brasil, aunque su desarrollo político fuera mayor en Cuba, Venezuela y Perú– elaboró para hacer frente a la ideología de los partidos comunistas”²¹³.

En Chile, donde el desarrollismo tuvo una enorme gravitación debido a la concurrencia en Santiago de los mismos funcionarios-profesores de las instituciones internacionales adscritas a la ONU, de la que dependía CEPAL, la reforma universitaria fue la que permitió canalizar estas críticas dentro de las principales universidades del país, si bien ciertamente antes de 1967-1968 hubo presencia de disidentes entre los estudiantes y académicos. Así, los jóvenes intelectuales de la década del sesenta encararon su etapa formativa o nacieron como intelectuales en un contexto opuesto desde el punto de vista de las brújulas teóricas con respecto a la generación anterior. En la década del sesenta la caracterización de América Latina cambió en ciento en ochenta

²¹³ Marini, Ruy Mauro, “Memoria”..., ob. cit., p. 60.

grados: en pocos años, se pasó de la tesis de la formación social latinoamericana feudal a la tesis que postulaba que la formación social latinoamericana era más bien capitalista, para lo cual las tradicionales clavijas teóricas quedaron retrasadas²¹⁴. Este atraso entre los hechos y los desafíos de la nueva caracterización de América Latina se vivió con creciente tensión entre los jóvenes intelectuales de la década del sesenta y sus profesores, ya que las diferencias implicaban una reorientación del rol del intelectual y de las ciencias sociales en general. En organismos internacionales como FLACSO esta fricción entre académicos científicistas y estudiantes que demandaban la enseñanza del marxismo es recordada del siguiente modo por el guatemalteco Edelberto Torres Rivas, de la promoción 1964-1965:

“En Flacso encontré un clima muy conservador. El director de ese momento era Peter Heinz, un suizo muy orientado por la moda norteamericana –Parsons, Merton– y, por otro lado, la poderosa influencia de Gino Germani desde Argentina. No había ningún curso de marxismo, todo era funcionalismo estructural, con alguna orientación antropológica”²¹⁵.

²¹⁴ Roitman, Marcos, *Pensar América Latina...*, ob. cit.

²¹⁵ Citado por Franco, Rolando, *La FLACSO...*, ob. cit., p. 73.

A su vez, el contexto internacional –revolución cubana, guerra de Vietnam, golpe militar en Brasil y Argentina, guerrillas, protestas estudiantiles en 1967-1968, victoria de la Unidad Popular, caso Padilla– agudizó los conflictos entre esta generación que se autoproclamaba portadora de lo “nuevo” contra aquella vieja guardia asociada a la tradición y lo añejo²¹⁶. La crítica al desarrollismo formó parte de esta empresa, pero también la pugna por abrir el marxismo. En esta dirección, durante la década del sesenta hubo varias disputas dentro de las izquierdas en relación a la composición del canon del pensamiento marxista. Se acusó a la vieja generación formada en el stalinismo –es decir, la generación que se formó en el contexto de crisis mundial de 1929 y posterior segunda guerra mundial, lo que Michael Löwy denomina la “hegemonía stalinista”²¹⁷ – de deformadores del pensamiento de Karl Marx y coherente con ello proliferaron grupos de lectura colectivos de *El Capital*²¹⁸. Intelectuales brasileños formados en la década del cincuenta como Theotônio Dos Santos, Ruy Mauro Marini, Paul Singer, Fernando Henrique Cardoso, Francisco Weffort, Michael Löwy, entre otros, formaron parte de este proyecto de apertura y relectura del canon marxista, mientras que en Argentina además de

²¹⁶ Al respecto, escribe Pablo Ponzá: “la idea de *nueva generación* [sic] remite también a una negación de los referentes, a una sensación de disconformidad, a un sentido crítico con el orden establecido y las opciones tradicionales de representación política”. Citado por Altamirano, Pedro, “Intelectuales del Cono Sur...”, ob. cit., p. 38.

²¹⁷ Löwy, Michael, *El marxismo en América Latina. Antología*, Santiago, Lom, 2007, p. 9.

²¹⁸ Una discusión amplia y que, considerando los largos años sesenta, avanza hasta la contemporaneidad en Ortega, Jaime, “Lectura y producción: itinerarios de *El Capital* en América Latina”, en *Sociología Histórica*, n. 9, 2018, pp. 535-563. Disponible en <https://revistas.um.es/sh/article/view/298031/269751>

volver al “joven Marx” se incorporó el pensamiento de autores como Antonio Gramsci e incluso las herramientas psicoanalíticas de Sigmund Freud, vía Louis Althusser y Jacques Lacan, para friccionar la lectura stalinista²¹⁹. En suma, si bien en ambas décadas existió un acercamiento al paradigma marxista, sus elementos, entradas, conceptos clave y preocupaciones variaron en el tiempo: el nacimiento intelectual de la generación de la década del sesenta contó con mayores grados de exposición al marxismo, favorecida además por la eclosión editorial, periodística y el crecimiento de la cultura de masas en general –las consignas del cine comprometido o la música de protesta–. Todos los caminos intelectuales, en la América Latina de los años sesenta, llevaban al marxismo.



El itinerario biográfico de Thetonio Dos Santos es ejemplificador de varios de los argumentos presentados. El profundo conocimiento del pensamiento marxista clásico y contemporáneo lo llevaron a difundir, ya instalado en Santiago de Chile, en el CESO, algunos de los autores que venía estudiando desde la segunda mitad de la década del cincuenta y los primeros años de los sesenta, autores poco habituales para el canon del marxismo stalinista²²⁰. Entre

²¹⁹ Starcenbaum, Marcelo, “Marxismo, estructuralismo y psicoanálisis: itinerarios de Althusser en la cultura psicoanalítica argentina (19651-976)”, en Popovitch, Anna (ed.), *Althusser desde América Latina*, Buenos Aires, Biblos, pp. 121-148. Disponible en <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.635/pm.635.pdf>

²²⁰ Los intentos de abrir el marxismo, en cualquier caso, son bastante anteriores: Antonio Gramsci y Walter Benjamin, entre los más significativos, aunque el segundo contó con una recepción mucho más tardía en América Latina.

las distintas actividades organizadas por el CESO los “Seminarios” tuvieron enorme importancia por cuanto posicionaron nuevos problemas en las ciencias sociales chilenas –abriéndose hacia el resto del mundo–, autores y ensayaron didácticas inusuales en el medio nacional: la discusión directa con el docente y el trabajo grupal y colaborativo entre estudiantes y docentes. Gracias a esa política docente se formó una camarilla importante de jóvenes científicos sociales chilenos. El mismo año en que Dos Santos y Vambirra arribaron al CESO (1966), los Seminarios comenzaron a funcionar, para lo cual el CESO publicó textos mimeografiados que para el historiador actual constituyen valiosos documentos que dan cuenta de esta puesta al día o actualización del marxismo entre los estudiantes y académicos que pasaron por estos Seminarios, como muestra el siguiente cuadro:

Cuadro 1. Lecturas de los Seminarios internos del CESO en 1966

Número de sesión	Título del documento	Fecha
1	“Textos escogidos de Marx y Engels sobre el concepto de clases sociales”	Agosto de 1966
2	“Las clases sociales y la lucha de clases”. Nicolás Bujarin	Agosto de 1966
3	“Conciencia de clases”. George Lukacs.	Agosto de 1966
4	“Textos de Max Weber y Talcott Parsons”.	Septiembre de 1966
5	“Críticas y variaciones	Septiembre de 1966

	del concepto de clases II”. Maurice Halbwachs.	
6	“Críticas y variaciones del concepto de clases III”. George Gurvitch.	Septiembre de 1966
7	“Las relaciones entre la estratificación social y la dinámica de clases”. Rodolfo Stavenhagen.	Octubre de 1966
8	“Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial”. Ralf Dahrendorf.	Octubre de 1966
9	“Los movimientos campesinos contemporáneos en Latinoamérica”. Aníbal Quijano Obregón.	Noviembre de 1966
10	“Algunos aspectos de la crisis de elites políticas en América Latina”. Francisco Weffort.	Diciembre de 1966

Fuente: *Boletín n. 3* del Centro de Estudios Socio-Económicos. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile, octubre de 1968, p. 108-109.

El Cuadro 1 refleja los referentes teóricos y los temas que se discutían en el primer año de los Seminarios del CESO. Los datos entregan elementos útiles para caracterizar el ambiente intelectual –al menos el chileno– de la década del sesenta y los significados de nacer como intelectual en la misma década. En primer lugar, la periodicidad de los Seminarios fue inconstante a lo largo de ese primer año, realizándose tres reuniones mensuales entre agosto y septiembre y de dos a una entre octubre y diciembre de 1966. Podemos ir más

allá y aventurarnos a sostener que, así las cosas, hubo una mayor profundización de los textos que discuten el concepto de clases desde los clásicos del marxismo –Marx y Engels–, los marxistas contemporáneos del siglo XX –Bujarin, Lukacs– y los sociólogos norteamericanos –Parsons y Dahrendorf–, ya que la periodicidad de estas reuniones fue mayor, otorgando cierta unidad o conexión a los problemas de cada texto. No es menor la incorporación de Parsons y Dahrendorf, el primero estructural-funcionalista y el segundo, con su teoría de la conflictividad social, crítico tanto del marxismo como del estructural-funcionalismo²²¹. En segundo lugar, el cuadro muestra la presencia de un nuevo tópico: el de las clases sociales, el cual es abordado desde los clásicos hasta, a fin de año, sobre la base de los clásicos, la situación latinoamericana concreta –Stavenhagen, Quijano y Weffort–.

De esta forma, a la pugna por las interpretaciones del marxismo se agregó el creciente interés, sobre todo a partir de la revolución cubana, que despertó América Latina en tanto área de investigación. Los Seminarios del CESO, a este respecto, fueron un espacio pionero pues alrededor de los mismos años en el resto de América Latina predominaba el ensimismamiento: historias y análisis volcados hacia dentro. Como recuerda Marini, por entonces exiliado en México:

²²¹ Gilbert, Jorge, *Introducción a la sociología*, Santiago, Lom, 2012, p. 136.

“Al terminar el año de 1965, ocurrió algo que influyó profundamente en mi trayectoria intelectual. El curso de graduación del CEI incluía una disciplina sobre América Latina, centrada principalmente en cuestiones de política exterior, como indicaba su denominación: Historia Diplomática de América Latina. En aquel entonces, México era aún un desierto en materia de estudios latinoamericanos [...]

En realidad, salvo información directa y nociones superficiales sobre el tema, adquiridas durante mi estancia en Francia, yo no sabía mucho sobre América Latina. Así, durante unos tres meses me dediqué al estudio de la bibliografía disponible [...] hice la desagradable constatación de que los estudios latinoamericanos venían esencialmente de los países desarrollados [...] y padecían [...] de un paternalismo elitista, que me llevó a recordar los cursos de Balandier, en SciencesPro”²²².

Las razones de este viraje en la segunda mitad de la década del sesenta fueron fundamentalmente políticas. Hilda Sabato establece en un sugerente ensayo-conferencia una tipología de los modos en que se ha estudiado América Latina entre los científicos sociales e historiadores, reconociendo un cambio de

²²² Marini, Ruy Mauro, “Memoria”..., ob. cit., p. 66.

tipología relevante en la década del sesenta: se habría pasado de la historia de América Latina, entendida como la suma de las historias nacionales, a una historia latinoamericana, entendida como el esfuerzo por hallar puntos de contacto estructurales²²³. En este esfuerzo mancomunado las ciencias sociales latinoamericanas cumplieron un rol protagónico, incluso relegando a otras disciplinas como la historia, que pasó a subordinarse a la sociología, a la economía o a lo que más ampliamente se llamó, para remarcar la relación con Marx, Economía Política²²⁴. Con ello, los jóvenes intelectuales de este periodo descubrieron a sus propios pensadores, sus tradiciones intelectuales, arriesgándose a adecuar o contextualizar las lecturas de autores europeos y de los Estados Unidos al contexto latinoamericano. El aporte de las editoriales fue encomiable: Paidós en Argentina, el Fondo de Cultura Económica en México, Universitaria en Chile, por citar sólo tres ejemplos²²⁵. Se trataba,

²²³ “En ese marco, me pregunto por las maneras en que la historia como disciplina encaró el estudio del pasado de este ‘subcontinente’ que hoy llamamos América Latina y encuentro tres variantes o momentos (que se superponen parcialmente en el tiempo) en ese sentido. Los resumo en la fórmula incluida en el título de mi charla, con una variación en el orden: historia de América Latina, historia latinoamericana y Latinoamérica en la historia”. Sabato, Hilda, “Historia latinoamericana, historia de América Latina, Latinoamérica en la historia”, en *Prismas*, vol. 19, n. 2, diciembre, 2015, pp. 135-145. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/3870/387052691001.pdf>

²²⁴ Este es el tono de los libros más influyentes de la segunda mitad de los años sesenta, *Dependencia y desarrollo en América Latina* y *Las venas abiertas de América Latina*. Siete años después de publicado el texto, escribió en el *post scriptum* Eduardo Galeano: “2. Sé que pudo resultar sacrilego que este manual de divulgación hable de economía política en el estilo de una novela de amor o de piratas. Pero se me hace cuesta arriba, lo confieso, leer algunas obras valiosas de ciertos sociólogos, politicólogos, economistas o historiadores, que escriben en código”. Galeano, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, Madrid, Siglo XXI, 1985 [1971], p. 438.

²²⁵ El listado de editoriales relevantes sin dudas es mucho más amplio que estas tres casas editoriales. 1. En Paidós la acción importante es de Gino Germani, traductor de autores. También tradujo para esta casa editorial, a Carl Jung, Miguel Murmis. Además, Jorge Graciarena y el mismo Germani escribían los comentarios iniciales o introductores a las obras de sociología. 2. El fondo de Cultura Económica tuvo una

pues, de un autodescubrimiento del propio pensamiento. De este modo habría que entender las palabras de Leopoldo Zea en un libro de 1965:

“Otros pueblos en el mundo, como nosotros, se preguntan, con la misma angustia que el nuestro, por lo que han sido, por lo que son y por lo que pueden llegar a ser”²²⁶.

3. Ser un joven intelectual en la década del cincuenta

El mundo del mañana es nuestro mundo

En su nombre, exigimos que se hagan los grandes sacrificios.

Fragmentos de un poema de juventud, Ruy Mauro Marini²²⁷.



Hasta bien entrados los cincuenta, los jóvenes latinoamericanos interesados en seguir carreras universitarias y con inclinaciones intelectuales tuvieron que afrontar el problema de la reducida lista de opciones académicas. Se debatieron entre matricularse en carreras tradicionales, como medicina o derecho, y las recién creadas de ciencias sociales, un área todavía nebulosa y de incierto futuro laboral. Una mirada por las procedencias formativas de los

colección en la que se publicaron textos clásicos de ciencias sociales, traduciendo a autores directamente del alemán como Max Weber antes que los norteamericanos. La labor de José Medina Echavarría y Daniel Cosío Villegas a este respecto fue fundamental. 3. La acción de Universitaria como renovadora del pensamiento social en Chile es casi excluyente. Adjunta a la Universidad de Chile, contó con el apoyo de sus intelectuales, como Clodomiro Almeyda, a cargo de una colección sobre América Latina.

²²⁶ Zea, Leopoldo, *América Latina y el mundo*, Buenos Aires, Eudeba, 1965, p. 10.

²²⁷ Marini, Ruy Mauro, “Memorial”..., ob. cit., p. 53.

primeros científicos sociales que ingresaron a las carreras de ciencias sociales, los nacidos alrededor de la década de 1930, refleja este punto. El chileno Edmundo Fuenzalida recuerda que Gustavo Lagos Matus –abogado, uno de los hombres que intervino para que la sede de la CEPAL se instalara en Santiago y no en Río de Janeiro²²⁸–, de quien era ayudante, lo convenció para que después de recibirse como abogado continuara estudios de sociología en la recién creada FLACSO:

“Estudié en la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, a la que llegué [en 1954] un poco por eliminación. Mi verdadera vocación [...] era la historia y especialmente la historia del arte y de la cultura [...] El estudio del derecho me dejó descorazonado. Se enseñaban las leyes, los códigos. Se nos exigía aprender de memoria los artículos principales y recitarlos en los exámenes. Sin embargo, había algunas materias que no eran estrictamente de derecho positivo. Había un ramo de economía, dos de historia (del derecho), uno de filosofía (también del derecho), pero eran claramente marginales en el plan de estudios. Dada mi vocación, fueron mis ramos preferidos”²²⁹.

²²⁸ Franco, Rolando, *La FLACSO...*, ob. cit, p. 32.

²²⁹ Fuenzalida, Edmundo, “La primera FLACSO (1957-1966): cooperación internacional para la actualización de la sociología en América Latina”, en FLACSO, *Recuerdos de la FLACSO*, Santiago de Chile, FLACSO,

El salto disciplinar de Fuenzalida era una práctica nada extraña entre los jóvenes intelectuales de la década del cincuenta. En Argentina, antes de adentrarse en la disciplina sociológica, Juan Carlos “Lito” Marín y Miguel Murmis se formaron en otras áreas, que eran las disponibles en el momento en que ellos ingresaron a la universidad entre finales de la década del cuarenta y principios de los cincuenta, respectivamente. Murmis cuenta la ambigüedad que concitaban las ciencias sociales a principios de la década del cincuenta en la Argentina:

“Siempre, desde chico, decía que yo iba a estudiar Ciencias Sociales. Entonces me decían: ‘¿Y eso qué es?’. Y yo les decía: ‘¿No vieron el cartel, la Facultad se llama de Derecho y Ciencias Sociales?’ Entonces hacia el final del secundario fui a averiguar cómo se hacía para estudiar Ciencias Sociales. Me dijeron que lo que allí había era Derecho [...] Pero la idea de que había algo que se llamaba Ciencias Sociales o Sociología estaba en el aire”²³⁰.

La inexistencia de la carrera de Sociología en Buenos Aires lo llevó a matricularse en Filosofía, aunque luego, junto al mismo “Lito” Marín, Jorge Graciarena y el liderazgo de Gino Germani gestionaron la creación de la

2007, p.1. Disponible en <http://flacsochile.org/wp-content/uploads/2015/05/La-primera-FLACSO.-Cooperacion-internacional-para-la-actualizacion-de-la-sociologia.pdf>

²³⁰ Tortti, María Cristina y Soprano, Germán, “Materiales para una historia de la sociología en la Argentina (1950-1970). Entrevista a Miguel Murmis”, en *Cuestiones de Sociología*, n. 2, Buenos Aires, 2004, p. 217.

carrera de Sociología en la UBA, que se concretizó en 1957²³¹. Más tarde viajó y se instaló en California, Estados Unidos, para doctorarse en Sociología, en un momento histórico en el que el paradigma funcional estructuralista estaba en pleno apogeo en el país del norte y en el resto del mundo y paralelamente comenzaban los roces al interior del núcleo inicial de la carrera de Sociología²³².

El itinerario de “Lito” Marín es todavía más llamativo: se matriculó en las postrimerías de la década del cuarenta en ingeniería en la Universidad de Buenos Aires, en los años de ascenso del peronismo, pero hacia 1957, proscrito el peronismo, abandonó esa carrera para inscribirse en la recién creada de sociología –él mismo, con 28 años, apoyó la creación de la carrera–, bajo la dirección de Gino Germani²³³. De acuerdo a Santella y Villar, “Lito” Marín estuvo cerca de Germani hasta alrededor de 1962, cuando rompieron por motivos asociados a alianzas políticas del Partido Socialista –al que pertenecía “Lito” Marín– con las fuerzas peronistas, movimiento que Germani rechazaba²³⁴. Sumado a esto, un poco después del quiebre del grupo motor de sociología hubo tensiones ideológicas: la petición de inclusión del marxismo

²³¹ Ídem.

²³² *Ibíd.*, p. 226.

²³³ Santella, Agustín y Ana Villar, “Juan Carlos Marín (1930-2014): la sociología de combate en la Argentina”, en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, n. 9, septiembre de 2016, p. 159. Disponible en <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n9.164>

²³⁴ *Ibíd.*, p. 160.

en las asignaturas y la crítica al “cientificismo”²³⁵. La situación es llamativa porque enseña cómo desde los umbrales de la década del sesenta hubo una demanda, primero tímida, que luego se hizo más robusta en torno a la inclusión del paradigma marxista dentro de las ciencias sociales y la crítica a las tendencias científicas asociadas a Germani, demandas a las que por cierto “Lito” Marín, que había demostrado intereses políticos desde su adolescencia, se sumó²³⁶.

Otro argentino que provenía de disciplinas distintas y que acabó en ciencias sociales fue Horacio Trafal Álvarez, formado en Medicina pero que devino sociólogo, llegando a ser docente en el Instituto de Sociología de la Universidad de Concepción hasta septiembre de 1973²³⁷. Al mirar los nombres de los graduados de FLACSO ocurre una situación similar. En 1964 se inscribió el argentino Ponciano Torales²³⁸, compartiendo promoción con el

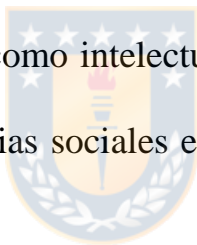
²³⁵ Ídem.

²³⁶ Además del citado artículo de Santella y Villar, recientemente fue publicada una tesis sobre la trayectoria político-intelectual de Juan Carlos Marín. Santos, David, “Juan Carlos Marín, entre los organismos de desarrollo y el MIR. Trayectoria intelectual y lucha teórica, Chile 1967-1973”, Tesis de Licenciatura en Sociología, Universidad Nacional de Mar de Plata, Buenos Aires, 2017. Disponible en <http://humadoc.mdp.edu.ar:8080/xmlui/handle/123456789/536>

²³⁷ La fecha de su llegada es incierta. Lo más probable es que lo haya hecho después del segundo semestre de 1968, ya que Marta Zabaleta lo conoció luego de su llegada a Concepción en agosto de 1968. Zabaleta, Marta, intercambio vía correo electrónico, febrero de 2019.

²³⁸ Ponciano Torales conoció tempranamente en la década del cincuenta a Juan Carlos Marín y, si bien los años son inciertos, trabajó un breve periodo en el Instituto de Sociología de la Universidad de Concepción en 1967 o 1968. Juntos coincidieron en el movimiento estudiantil argentino en la década peronista. Tortti lo ubica, junto a “Lito” Marín, entre los jóvenes socialistas argentinos. “Otro ámbito de crecimiento de la Juventud fue el de los estudiantes secundarios, nucleados en la Agrupación Secundaria Socialista (ASES). ASES, como la JUS, estaba estrechamente vinculada con el Comité de la Federación Socialista de la Capital, a través de la cual recibían cursos teórico-doctrinarios. En esos cursos, dictados entre otros por Juan Carlos Marín, Ana Gutman y Ponciano Torales, se leían autores que, como Lenin, resultaban novedosos en los

chileno Francisco Brevis, por entonces joven docente en el incipiente Centro de Sociología de la Universidad de Concepción, y el guatemalteco Edelberto Torres Rivas²³⁹. Tanto Brevis²⁴⁰ como Torres Rivas eran egresados de derecho²⁴¹. En Brasil también es el caso de Ruy Mauro Marini, en principio interesado por ingresar a Medicina. No obstante, estudió Derecho y pronto se retiró de esta carrera para matricularse en el recién creado Instituto Superior de Estudios Brasileños (ISEB), espacio desde el que finalmente se abrió paso a las ciencias sociales desde la segunda mitad de la década del cincuenta. Su relato condensa los límites que tuvieron que enfrentar otros jóvenes latinoamericanos que nacieron como intelectuales en la década del cincuenta: institucionalización de las ciencias sociales en ciernes, escasa especialización disciplinar:



“Pero la vocación a las ciencias humanas no tenía, entonces, opciones fáciles. La enseñanza de economía apenas se iniciaba y

círculos socialistas -como en los radicales y peronistas-, aunque eran ampliamente conocidos entre los jóvenes comunistas [...]. Tortti, María Cristina, *El viejo partido...*, ob. cit., p. 219.

²³⁹ Franco, Rolando, *La FLACSO...*, ob. cit., p. 181-182.

²⁴⁰ Hubo varios intelectuales formados en otras disciplinas a la cabeza del Centro, más tarde (1965-1973) Instituto de Sociología de la Universidad de Concepción, siendo Isolda Manquilef el caso más representativo por su influencia durante el periodo formativo. En 1967 estalló una manifestación entre los estudiantes de Sociología contra la dirección de Isolda Manquilef. “Una de las cuestiones fundamentales en ese conflicto del 67, fue que no habían sociólogos que estuvieran formando a los futuros licenciados en Sociología. En ese momento estaba Pancho Brevis, que él había ido a hacer su posgrado en Sociología en la FLACSO; Inés Nuñez, que también había hecho sus estudios en la FLACSO, ella venía de Santiago y había ingresado por ahí por el 65 o 66 debe haber ingresado al Instituto [de Sociología de la Universidad de Concepción]”. Henríquez, Guillermo, entrevista realizada por Pedro Altamirano, 16 de julio de 2020.

²⁴¹ Torres, Edelberto, Entrevista realizada por Gilles Bataillon, s. f. Disponible en <https://publicogt.com/2018/12/31/edelberto-torres-rivas-entrevista-con-el-hijo-de-un-exiliado-nicaraguense-en-guatemala/>

se confundía mucho [...] con la de contabilidad. La Facultad de Filosofía no abría más horizonte que el de ser profesor de enseñanza media. El gran centro de formación humanística, en el Río [de Janeiro] de aquella época, continuaba siendo la Facultad Nacional de Derecho de la Universidad de Brasil. Fue hacia ahí donde me dirigí”²⁴².

Sintetizando, los jóvenes estudiantes de la década del cincuenta fueron las primeras promociones de científicos sociales formados *en América Latina*²⁴³. Sus etapas formativas, desde el punto de vista de la infraestructura institucional, se desarrollaron en el marco de lo que la literatura especializada denomina como el quiebre entre dos maneras de practicar el conocimiento especializado: las ciencias sociales de cátedra, por un lado, y por otro, las ciencias sociales científicas o profesionales, con sólida formación metodológica y teórica²⁴⁴. Uno de los primeros sociólogos profesionales chilenos, Eduardo Hamuy, agudizó la ruptura cuando retornó desde los

²⁴² Marini, Ruy Mauro, “Memoria”..., ob. cit., p. 54-55.

²⁴³ De todos modos, esto no supuso un conocimiento generalizado de las ciencias sociales entre los jóvenes de la década del sesenta. Guillermo Henríquez ingresó a la Universidad de Concepción en 1965 y se familiarizó con la Sociología cursando el primer año común que, por entonces, hasta antes de la reforma, aplicaba la universidad: “Yo no conocía la Sociología: la conocí en la Universidad”. Henríquez, Guillermo, entrevista realizada por Pedro Altamirano, 16 de julio de 2020.

²⁴⁴ Esta contraposición entre maneras de practicar el pensamiento social ha sido sistematizado para el contexto de la sociología en Brunner, José Joaquín, *El caso de la sociología en Chile: formación de una disciplina*, Santiago, FLACSO, 1988. Este autor habla de “sociología de cátedra”, pero nos parece que las características que propone –predominio del ensayismo por sobre los contenidos metodológicos, científicos– permiten extender el concepto y hablar de “ciencias sociales de cátedra” porque en disciplinas como antropología, ciencias políticas, economía, entre otras, también se verificó una situación similar en cuanto a la presencia de lo científico vs. lo ensayístico-filosófico.

Estados Unidos –donde se había doctorado en Sociología– a la Universidad de Chile en la segunda mitad de la década del cincuenta, incorporando la investigación sociológica con sólidas bases empíricas y creando el Instituto de Sociología en esa universidad²⁴⁵. Hamuy formó a varios sociólogos de la década del cincuenta, acercándolos al método de aplicación de encuestas para la construcción de censos²⁴⁶. Para llevar adelante ese tipo de metodología, el *survey*, se necesitaban ciertos niveles de infraestructura y financiamiento que eran difíciles de conseguir en esta década. En ese sentido, la firma de convenios con fundaciones de los Estados Unidos e internacionales permitieron²⁴⁷, en parte, la continuidad de la investigación empírica en unas ciencias sociales latinoamericanas que hasta aproximadamente la segunda mitad de década del cincuenta continuaban con presencia de ensayistas dentro de sus cuerpos docentes. El problema del financiamiento tampoco pudo solucionarse en la década del sesenta, sobre todo porque los golpes militares interrumpieron el proceso de maduración de la institucionalización de las ciencias sociales argentinas y brasileñas, sin embargo en Chile la

²⁴⁵ Es escaso el interés que ha concitado Eduardo Hamuy. En su tesis doctoral, Juan Pablo Cárdenas reconstruye el itinerario intelectual de este destacado sociólogo científico chileno entre 1944 y 1973. Cárdenas, Juan Pablo, *Los caminos de la sociología crítica y la cuestión de la dependencia : un registro de sus huellas en Chile y América Latina*, Tesis para optar al grado de Doctor en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016.

²⁴⁶ Ídem.

²⁴⁷ Morales, Juan, “Dominación filantrópica y gobernabilidad democrática: el caso de la Fundación Ford y CIEPLAN en Chile (1976-1990)”, en *Historia*, Santiago, n. 51, vol. 1, 2018, pp. 141-163. Si bien en este artículo se aborda el caso de las relaciones FORD y CIEPLAN en una periodización que escapa de la década de los cincuenta, el autor señala algunas de estas relaciones para principios del sesenta, como el caso de ILPES, y otras anteriores como CEPAL.

infraestructura institucional pudo desarrollarse sin mayores quiebres políticos desde la instalación de la CEPAL (1948) hasta el golpe militar (1973)²⁴⁸.

Conectado con el punto anterior, la primera década del tercer cuarto del siglo XX estuvo marcada por la valoración de la objetividad y la imparcialidad del investigador, o sea, por una exacerbación de los valores científicos. Con el transcurrir de los años, la bandera del cientificismo comenzó a ser atacada debido a la emergencia de nuevos valores en las ciencias: el compromiso. Nuevamente es llamativo que los científicos sociales de la nueva izquierda brasileños y argentinos hayan sido las voces disidentes con respecto al cientificismo cuando se formaron en la década del cincuenta. El itinerario de Dos Santos y Marini, por el lado brasileño, y el de Murmis y Marín, por el lado argentino, demuestran este descontento con algunos de sus “maestros”²⁴⁹.

La exigua infraestructura también se expresó en las didácticas de clase y en las prácticas pedagógicas de algunos docentes a cargo de las asignaturas del área de ciencias sociales. Ya vimos antes cómo la experiencia docente del CESO y su modalidad de los Seminarios significaron un corte con respecto a las prácticas docentes imperantes en el medio nacional, centradas en la exposición

²⁴⁸ Beigel, Fernanda, “La FLACSO chilena y la regionalización de las ciencias sociales en América Latina (1957-1973)”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 71, n. 2, México D.F., 2009, pp. 319-349.

²⁴⁹ Un balance comparado entre la formación de sociología en Argentina y Brasil en Jackson, Luiz Carlos y Blanco, Alejandro, *Sociologia no espelho. Ensaístas, cientistas sociais e críticos literários no Brasil e na Argentina (1930-1970)*, Sao Paulo, Editora 34, 2014, pp. 81-163.

directa del docente sin mayores intercambios. En la década del cincuenta argentino –la década peronista (1945-1955)– los jóvenes estudiantes que nacieron como intelectuales tuvieron que afrontar situaciones muy distintas. En la citada entrevista de Tortti y Soprano, Miguel Mermis ataca con dureza el tipo de universidad que se constituyó en la década peronista:

“Y ¿qué es lo que tenían en común las cátedras? Esto no lo van a creer: se estudiaba por apuntes, nadie miraba un libro. Era una cosa de degradación intelectual [...] Para los que teníamos algún tipo de no sólo de interés intelectual, sino de pasión intelectual, ese mundo de la facultad peronista nos horrorizaba”²⁵⁰.

A esto se agregó que las teorías y paradigmas disponibles en las ciencias sociales tenían al estructural funcionalismo como la referencia incontrarrestable, y en ese sentido predominaban en la bibliografía de las asignaturas autores de los Estados Unidos y franceses para explicar las cuestiones del desarrollo. Las editoriales, en sus colecciones, difundían estas tendencias. En este punto la situación es similar en Chile, Argentina y Brasil, si bien en este último país hubo una crítica y respuesta temprana desde espacios como la Universidad de Brasilia, entre otros, aunque estas respuestas

²⁵⁰ Tortti, María Cristina y Soprano, Germán, “Materiales para...”, ob. cit., pp. 205-206.

además tenían que ver con una crítica de las tendencias nacionalistas²⁵¹. En los primeros años de FLACSO, por ejemplo, las publicaciones de uno de sus brazos, la Escuela Latinoamericana de Sociología (ELAS), difundió a los siguientes autores entre 1959 y 1961: Robert Merton, Wilbert Moore, Francois Baurricaud, y los docentes Peter Heinz –noruego y director de FLACSO– y José Medina Echavarría²⁵². Por lo tanto, para esta generación de jóvenes latinoamericanos las lecturas obligatorias se enmarcaban en dicho paradigma interpretativo, donde formaba parte de la bibliografía fundamental en instituciones como FLACSO, ISEB, y por cierto en la Universidad de Concepción, la Universidad de Chile y la Universidad Católica²⁵³. Si bien en la CEPAL no se formaban científicos sociales en términos profesionales, sus publicaciones, encabezadas por Raúl Prébisch, afianzaron la legitimación del estructuralismo económico e incluso histórico-económico, no obstante al mismo tiempo insertaron la variable espacial circunstancial –América Latina–, que más tarde, en los años sesenta, serviría para precisamente romper con el funcional estructuralismo: pensar el desarrollo, y por lo tanto las ciencias

²⁵¹ Rememora esta confrontación Vania Bampirra: “En Brasil, la ideología nacionalista había adquirido un gran auge desde la formación, durante el gobierno de Kubitschek, del Instituto Superior de Estudios Brasileños [ISEB]. En varios ambientes universitarios, en sectores de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Minas Gerais y en el departamento de Ciencias Humanas de Sao Paulo, se empezaron a cuestionar las tesis del ISEN y a esbozar las de la dependencia”. Vampirra, Vania, *Teoría de la dependencia: una anticrítica*, México D.F, Era, 1983, p. 21.

²⁵² Evidentemente, en este listado el único intelectual crítico de las tendencias funcional-estructuralistas, aunque formado en ellas, es el español José Medina Echavarría. Franco, Rolando, *La FLACSO...*, ob. cit., p. 64.

²⁵³ Henríquez, Guillermo, entrevista realizada por Pedro Altamirano, 20 de julio de 2020.

sociales, desde América Latina²⁵⁴. Los planteamientos conceptuales básicos de la CEPAL fueron aprehendidos por los jóvenes estudiantes de ciencias sociales de la década del cincuenta: la dinámica centro-periferia; el deterioro de los términos de intercambio. Las tesis de CEPAL fueron utilizadas políticamente por los partidos comunistas latinoamericanos como respaldo científico de su programa de revolución por etapas y con participación de las burguesías nacionales, lo que de paso redundaba en una caracterización feudal de América Latina²⁵⁵. En consecuencia, la ruptura con el desarrollismo cepalino tenía para los jóvenes intelectuales interesados en el marxismo implicancias políticas. En otras palabras, romper con las tesis de la CEPAL era hacerlo con las tesis políticas de los partidos comunistas latinoamericanos. De esta forma se explica que quienes hicieron posible la ruptura con el desarrollismo hayan sido los intelectuales de la nueva izquierda; con todo, si bien consiguieron romper con las tesis de la CEPAL este proceso se consolidó en la segunda mitad de los años sesenta y tuvo a Chile como epicentro. A este respecto, uno de estos intelectuales formados en la década del cincuenta y que prontamente se incorporó como docente en la Universidad de Sao Paulo, Fernando Henrique Cardoso –nacido en 1931–, justamente fue uno de los que

²⁵⁴ “La relevancia de la CEPAL radica en que en su seno se desarrolló un pensamiento que representaba una óptica elaborada desde el sur y por latinoamericanos, en función de explicar el subdesarrollo de nuestros países y definir vías posibles para su superación”. Corvalán Márquez, Luis, *El que no lo vea, renuncie al porvenir. Historia de América contemporánea. Una visión latinoamericanista*, tomo I, Santiago, Ceibo, 2016, p. 395 y siguientes.

²⁵⁵ Vambirra, Vania, *La teoría de la...*, ob. cit. pp. 16-17.

rompió con la interpretación economicista del desarrollo, incorporando las cuestiones sociales del mismo²⁵⁶. Los brasileños Dos Santos, Vambirra, Marini, entre otros, hicieron lo propio incluso antes de exiliarse en Chile. Este punto es relevante ya que los intelectuales que suelen asociarse a los estudios de dependencia –además de latinoamericanos hubo jóvenes chilenos: Enzo Faletto, Orlando Caputo, Roberto Pizarro, Álvaro Briones, Sergio Ramos²⁵⁷– se formaron en la década del cincuenta, es decir conocían de cerca las lecturas estructural funcionalistas, siendo capaces de trascenderlas a través del contacto con un corpus bibliográfico alternativo: el pensamiento marxista.

La FLACSO, como dijimos, fue otra de las instituciones que formaron a la generación de los cincuenta, aunque su actuación más bien habría que situarla en la transición de ambas generaciones, permitiendo los primeros contactos entre los neófitos y los más maduros, es decir entre los que fueron descubriendo el marxismo y los que, conociéndolo, preferían otros paradigmas para las ciencias sociales. Como señala Dos Santos en una entrevista, “Flacso formó a toda una generación, [pero] nadie que estuviera cercano a la izquierda armada”²⁵⁸. Rolando Franco, no obstante, matiza las acusaciones de que la

²⁵⁶ Un ejemplo de su propuesta en Cardoso, Fernando, *Cuestiones de sociología del desarrollo de América Latina*, Santiago, Universitaria, 1968. Otro autor y pionero es José Medina Echavarría a comienzos de los años sesenta.

²⁵⁷ Vambirra, Vania, *Teoría de la dependencia...*, ob. cit., p. 23.

²⁵⁸ Lozoya, Ivette, “Theotonio Dos Santos, un intelectual revolucionario”, en *Izquierdas* [En línea], Santiago, n. 25, octubre, 2015, p. 260.

FLACSO era el foco amplificador de esta corriente por antonomasia, aduciendo que en realidad se trataba de un fenómeno mundial:

“También hay que destacar la observación repetida de que la FLACSO fue un canal de penetración de un enfoque norteamericano de las Ciencias Sociales y, en especial, del estructural-funcionalismo. Como se verá, la presencia de docentes de origen estadounidense fue escasísima y el predominio de europeos, notable. Por tanto, si hubo la influencia mencionada – que sin duda la hubo– fue de un modo tangencial y derivado, tal vez, de que ya en aquel tiempo esa orientación tenía un papel dominante en el escenario mundial”²⁵⁹.

Esta institución con sede en Santiago formó a los primeros profesionales del país en materia científico social, sin embargo para los científicos sociales que trabajaban en las universidades y que desde ellas intentaban superar el funcional estructuralismo la visión era crítica. Dos Santos cuenta:

“Teníamos [se refiere a Vania Bambirra y Ruy Mauro Marini] una postura bien crítica sobre lo que estaba pasando en Flacso, nosotros hacíamos la crítica al funcional-estructuralismo

²⁵⁹ Franco, Rolando, *La FLACSO...*, ob. cit., p. 13.

americano y ellos [en Flacso] lo estaban estudiando como el gran avance”²⁶⁰.

En particular, esta postura crítica de Dos Santos en buena medida se debe a su precoz formación como devorador de libros –literatura, filosofía, historia y ciencias sociales–, lo que según él mismo cuenta en su *Memoria* le generó anticuerpos teóricos al momento de enfrentarse a las interpretaciones soviéticas y de los partidos comunistas sobre el marxismo, y, naturalmente, al paradigma funcional estructuralista²⁶¹. Es interesante notar cómo esta tendencia de voracidad lectora se repite en varios de los científicos sociales que nacieron como intelectuales en la década del cincuenta. Marini, por ejemplo, incursionó en la poesía –como muestra el epígrafe de esta sección– y fue lector de obras filosóficas y literarias y asimismo hacia 1959 leía en francés, inglés y español; Néstor D’Alessio y Edgardo Garbulsky –que después se instalarán en la Universidad de Concepción, en el Instituto de Sociología en 1969-1973 y en el Instituto de Antropología desde 1967-1973²⁶²– leían en italiano y por eso, además de militar en el Partido Comunista, conocieron tempranamente la obra de Gramsci; y el mismo Dos Santos cuenta en su *Memoria* que se inició en la vida intelectual a los 12 años,

²⁶⁰ El corchete le pertenece a Lozoya. Lozoya, Ivette, “Theotonio Dos Santos...”, ob. cit., p. 266.

²⁶¹ Dos Santos, *Memorial...*, ob. cit., p. 14-15.

²⁶² Altamirano, Pedro, “Intelectuales del Cono Sur”..., ob. cit., p. 30.

cuando decidió que quería ser profesor universitario para disponer de tiempo y ambiente para escribir sus obras literarias²⁶³. Como sostiene Ivette Lozoya para explicar la sólida formación de la generación joven del MIR, se trató de personas que poseían lo que Pierre Bourdieu denomina un “capital cultural” elevado²⁶⁴. De ahí que no sea exagerado afirmar que estos jóvenes científicos sociales de la emergente nueva izquierda que nacieron como intelectuales en los años del apogeo desarrollista, la década del cincuenta, hayan sido los responsables de romper con la tradición desarrollista y funcional estructuralista que dominaba las ciencias sociales al instalar temas y enfoques propios. El marxismo llenó de sentido a estos precoces críticos. Rememorando los años finales de la maestría que cursó en la Universidad de Brasilia, hacia 1963, donde ya se criticaban dichos paradigmas, Dos Santos cuenta:

“Cuando terminé mis estudios de licenciatura y maestría, ya podía considerarme un verdadero marxista, en el sentido de que mi formación teórica en Marx y Engels estaba casi completa y en general me identificaba con su *démarche* teórica. Sin embargo, busqué situarlo en un debate más amplio sobre el marxismo como

²⁶³ Insistimos en que de lo que se trata es de interpretar críticamente las autopercepciones de estos intelectuales. Dos Santos, Theotonio, *Memorial...*, ob. cit., p. 6.

²⁶⁴ Lozoya, Ivette, *Intelectuales y revolución...*, ob. cit., p. 257.

corriente histórica, tanto económica y filosófica, como en las ciencias sociales, la historia y la política”²⁶⁵.

Dos Santos podía considerarse “realmente un marxista” hacia 1963, con 30 años exactos, porque él y sus compañeros intelectuales de POLOP venían discutiendo el desarrollismo, el funcional estructuralismo y el marxismo hace por lo menos cinco años. Por su lado, “Lito” Marín, Murmis y, en un sentido distinto, Luis Vitale –llegó a Chile en 1953–, también podían considerarse marxistas hacia 1963 debido al temprano contacto con esta tradición de pensamiento y práctica militante, y además por la acción editorial y la circulación de revistas en el medio argentino adscritas a un marxismo no ortodoxo²⁶⁶. En otras palabras, si la difusión del marxismo corrió en Brasil fundamentalmente por los carriles institucionales –universidades y centros académicos–, en la Argentina lo hizo por los carriles extra institucionales²⁶⁷. Ciertamente, esta circunstancia imprimió un sello en la formación de los jóvenes intelectuales.

²⁶⁵ “Ao terminar meus estudos de graduacao e mestrado, já podia me considerar realmente um marxista, no sentido de que minha formacao teórica em Marx e Engels era quase completa e em geral me identificava com a sua *démarche* teórica. Contudo, procurava ne situar num debate mais amplo sobre o marxismo como corrente histórica, tanto económica e filosófica como nas ciencias sociais, n historia e na política”. Traducción propia. Dos Santos, *Memorial...*, ob. cit., p. 19.

²⁶⁶ Remitimos a la nota al pie número 77.

²⁶⁷ Para una comparativa más extensa véase el capítulo II de Lozoya, Ivette, *Intelectuales y revolución...*, ob. cit.

4. El cruce de redes en Santiago y Concepción

La lectura de los apartados anteriores muestra que al momento de arribar a Chile los científicos sociales brasileños y argentinos de la nueva izquierda estaban atravesando por un periodo de plena madurez intelectual. Ellos mismos así lo reconocen²⁶⁸. El grupo brasileño estaba unido por sólidas relaciones de amistad y compromiso político común²⁶⁹. Si bien el grupo argentino no alcanzó los niveles de cohesión del trío Dos Santos-Marini-Vambirra, lo cierto es que varios de ellos, antes de llegar a Chile, también se conocían desde experiencias anteriores²⁷⁰. Hubo, en ambos casos, después de los respectivos golpes militares, una suerte de reencuentro en Chile.

²⁶⁸ Según Marini, su formación se “completó” tras regresar a Brasil luego de su estadía en París entre 1958 y 1960, es decir a los 28-30 años. Dos Santos, por su parte, y como dijimos antes, también sostiene que por los mismos años (30) su formación se completó. Más que probar este dato –dudoso, primeramente porque habría que discutir qué están entendiendo por completar sus formaciones y además si ello es posible–, lo que nos interesa es utilizar ambas afirmaciones como disparadores de reflexiones, para ahondar en los posibles significados de la enunciación. Nos parece que tanto Dos Santos como Marini están intentando resaltar una idea: la de querer mostrar que sus principales argumentaciones se desarrollaron en Brasil y antes del golpe militar de 1964, esto es, que las interpretaciones del golpe hechas por Dos Santos y Marini tienen que ser tomadas realmente en consideración; que las publicaciones anteriores a las de su instalación en Chile tienen que ser tomadas en cuenta pues nacieron, pese a su juventud, de una sólida reflexión sobre la situación brasileña.

²⁶⁹ Siguiendo a Raymond Williams, el investigador de grupos sociales, sobre todo si éstos son más o menos pequeños –Williams se está refiriendo al Grupo Bloomsbury–, no tendría que desdeñar el peso de los elementos subjetivos –“amistad” y otras formas de “relacionamiento”– en el funcionamiento del colectivo en cuestión. Para el caso concreto de la comunidad brasileña en Santiago y Concepción, no es menor el dato de que además de amigos y compañeros de militancia algunos de ellos contrajeron matrimonio: Theotonio Dos Santos y Vania Vambirra, Paul Singer y Evelyn Pape y Eder Sader y Regina Cunha. Williams, Raymond, “The Bloomsbury Fraction. In problems in materialism in cultura”, Verso, London, 1982. Versión electrónica en español disponible en

http://literaturainglesafhuce.blogspot.com/2011/03/bloomsbury-group-segun-williams.html#_ftn1

²⁷⁰ La idea de trío polémico le pertenece al mismo Dos Santos: “Fue en la UnB que conocí a André Gunder Frank y comenzamos sistemáticamente una colaboración de décadas con Ruy Mauro Marini, quien junto con mi entonces esposa Vania Bampirra formaron un tío controvertido en todo el mundo”. Traducción propia. En el original: “Foi na UnB também que conheci Andre Gunder Frank e iniciamos sistemáticamente uma

El grado de madurez intelectual y la persistencia, pese a los años de militancia comunes –aunque ya comenzaba, tensionado por el derrotero del proceso cubano, el viraje o voltereta política de intelectuales como Mario Vargas Llosa– entre la constelación de intelectuales que fueron ingresando al mundo de la militancia desde mediados de los cincuenta y principios de los sesenta – la nueva izquierda–, permite aventurar una respuesta rápida a la pregunta: ¿cómo y por qué llegaron estos científicos sociales a Chile? Efectivamente, en ambos casos lo que ocurrió fue que aprovecharon las redes intelectuales que ya habían constituido, forjándolas, en el caso de Brasil, mucho antes del golpe de abril de 1964; y en el caso argentino mucho antes del golpe de junio de 1966. Pero lo relevante, nos parece, no es sólo constatar este hecho más o menos conocido –la descripción de las maneras como estos científicos sociales se instalaron en nuestro país, las fechas, las figuras que intervinieron y luego arriesgar explicaciones posibles en caso de presentarse recurrencias entre los migrantes argentinos y brasileños–, sino aventurarse a responder sobre el significado de que varias de las redes intelectuales ya constituidas en sus países de origen continuaron, después de los golpes militares, funcionando

colaboracao de décadas com Rui Mauro Marini que junto com minha entao esposa Vania Bambirra formamos um tio polemizado no mundo inteiro”. Dos Santos, Theotonio, *Memorial...*, ob. cit., p. 21.

en Santiago y Concepción²⁷¹. ¿Por qué ocurrió aquello? ¿Qué tan sólidas eran las relaciones antes de arribar a Chile?

Hay dos comunidades intelectuales que ejemplifican este punto. La primera es la comunidad de científicos sociales argentinos en Concepción. Se trató de una instalación paulatina, pero constante, de más de quince antropólogos, economistas y sociólogos entre 1967 y 1973²⁷². Varios de estos científicos sociales cargaban con una sólida formación disciplinar y experiencias políticas al momento de su instalación en Concepción²⁷³. Así, el golpe militar interrumpió lo que algunos testigos y actores de la época conciben como la etapa dorada de la sociología penquista²⁷⁴. En relación a este periodo, Martín Sanzana Calvet señala que la aplicación de la reforma universitaria permitió que el Instituto de Sociología de la universidad penquista trajera a “destacados [intelectuales] exponentes del marxismo, [el] pensamiento crítico latinoamericano, y [...] la teoría de la dependencia”²⁷⁵. Y más adelante, sobre el papel de las comunidades de intelectuales latinoamericanos en Concepción, agrega que “lo definitivo es que [éstos] inscribieron a la escuela de sociología

²⁷¹ El traslado de grupos de trabajo, la totalidad o parte de ellos, es una situación común en la historia de los exilios intelectuales. Sznajder, Mario y Roniger, Luis, *La política del destierro...*, ob. cit.

²⁷² Altamirano, Pedro, “Intelectuales del Cono Sur...”, ob. cit., p. 30.

²⁷³ Ídem.

²⁷⁴ Esta apreciación nos parece extensible a todas las ciencias sociales penquistas, como intentamos demostrar en Altamirano, Pedro, *Ciencias sociales, redes intelectuales y circulación de ideas en y desde la Universidad de Concepción*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Educación, mención Historia y Geografía, Concepción, Universidad de Concepción, 2019.

²⁷⁵ Gutiérrez, Nelson, *El joven Nelson: discursos*, Tomé, INEDH-Al Aire Libro, 2009, p. 6.

de la Universidad de Concepción entre los centros más avanzados del pensamiento crítico latinoamericano de la época”²⁷⁶. De este modo, en su balance, Sanzana sitúa la experiencia del desarrollo de la sociología penquista dentro del cosmopolitismo y la efervescencia intelectual y política de Santiago mencionada por varios testigos y actores²⁷⁷. Más concretamente, un hecho que habla del posicionamiento de Concepción dentro de las redes cosmopolitas que se coordinaban desde Santiago fue la celebración en agosto de 1972 del décimo Congreso Latinoamericano de Sociología, celebrado en Concepción. La Mesa Directiva de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) quedó compuesta en esa oportunidad por Guillermo Briones, como Presidente, y Eduardo Lawrence, como Secretario General, ambos docentes del Instituto de Sociología de la Universidad de Concepción²⁷⁸.

La recuperación de este capítulo de la historia de las ciencias sociales penquistas está lejos de agotarse en el ejercicio descriptivo y clasificatorio de los científicos sociales argentinos y brasileños que dejaron su país: es necesario conocer sus itinerarios biográficos, o sea, sus trayectorias inmediatamente anteriores. Al hacerlo, mostramos que no nacieron

²⁷⁶ Ídem.

²⁷⁷ Por citar las referencias básicas: Frank, André Gunder, *El subdesarrollo del desarrollo: un ensayo autobiográfico*, Caracas, Nueva Sociedad, 1991; Frenz, Helmut, *Mi vida chilena: solidaridad con los oprimidos*, Santiago, Lom, 2006; Franco, Rolando, *La FLACSO...*, ob. cit.; Furtado, Celso, *Obra autobiográfica: fantasía organizada, a fantasía desfeita, os ares do mundo*, São Paulo, Grupo Companhia das Letras, 2014; Marini, Ruy Mauro, “Memoria...”, ob. cit.

²⁷⁸ Archivo Universidad de Concepción, “Acta Sesión Ordinaria H. Consejo Superior”, 13 de septiembre de 1972, p. 1086. Agradezco a Guillermo Henríquez por haberme enviado este documento.

intelectualmente en Chile y que incluso sus grados de articulación previos fueron importantes. Por ello es que en lo sucesivo, además de identificar las figuras y las instituciones que hicieron posible la acogida, reconstruiremos los itinerarios de los intelectuales argentinos y brasileños que se radicaron en Chile, partiendo de la base de que la historia reciente de sus itinerarios biográficos entrega elementos para comprender las actividades políticas e intelectuales que después, una vez que dejaron sus países de origen, desarrollaron en Santiago y Concepción. Hasta aquí sólo hemos mencionado el hito más relevante en este sentido: haber formado parte, alguno de ellos, del grupo motor de la carrera de Sociología en la UBA. En las siguientes páginas nos referimos a experiencias que, sin ser tan destacadas como la anterior, merecen consideración ya que permiten dibujar un cuadro un poco más completo sobre el nivel de madurez intelectual de estos científicos sociales. El foco está puesto en la sistematización de los espacios de sociabilidad institucionales y en los espacios de sociabilidad políticos que compartieron; y en las fechas aproximadas en las que se conocieron entre ellos. Con esos datos iniciales –la recuperación de los itinerarios biográficos– avanzamos hacia una interpretación de los significados de la migración intelectual.

En una reciente investigación identificamos el paso por la Universidad de Concepción, entre la reforma y el golpe militar, de más de veinte científicos sociales sudamericanos, siendo sin duda mayoritaria la comunidad argentina²⁷⁹. Varios de estos intelectuales rondaban los 30-40 años al momento de vincularse con la Universidad de Concepción, habiendo desempeñado, como ya dijimos, funciones relevantes desde el punto de vista intelectual y político entre los comienzos de la década del cincuenta y el golpe de Onganía (1950-1966). Un grupo de intelectuales que sobresalió de manera particular es el que estuvo compuesto por los siguientes nombres: Juan Carlos Marín, Miguel Murmis, Ponciano Torales, Néstor D’Alessio –el más joven– y el economista Marcelo Nowersztern²⁸⁰.

La historia de este grupo de “afinidad electiva” comenzó a mediados de la década del cincuenta en Buenos Aires. “Lito” Marín, Murmis y Torales se conocieron a finales de los cincuenta en el contexto de reforma universitaria de la UBA, siendo los tres dirigentes estudiantiles del proceso reformista; los tres compartieron simpatías políticas en tanto militantes en las juventudes del Partido Socialista, aun cuando con la marcha de los años esta identificación entró en conflicto a propósito de las reevaluaciones sobre la experiencia

²⁷⁹ Altamirano, Pedro, “Intelectuales del Cono Sur...”, ob. cit.

²⁸⁰ Ídem.

peronista²⁸¹. Para esta primera generación de sociólogos de la nueva izquierda argentina, la formación teórica cumplió un rol definitivo en la medida en que la crítica a la izquierda tradicional, de la cual fueron separándose, pasaba por la confrontación teórico-ideológica²⁸². Coherente con aquello, y como consigna Tortti, “Lito” Marín y Ponciano Torales realizaron a principios de los años sesenta “cursos teórico-doctrinarios” a jóvenes estudiantes “nucleados en la Agrupación Secundaria Socialista” (ASES), cursos en los que enseñaban sobre todo la etapa del joven Marx y Lenin²⁸³.

“por entonces, Lenin sufría una especie de redescubrimiento – sobre todo el *Qué hacer*–, y comenzó a ser visitado con frecuencia cuando al instalarse el tema de la *revolución*, la militancia no cesaba de interrogarse acerca del tipo de organización que la vanguardia debía construir. Junto con Lenin, circulaban también los trabajos del *joven Marx* y los de Mao Tsé Tung, así como los de Ernesto Guevara y los de Elías Semán

²⁸¹ El entrecruzamiento de nombres y su periodización lo hemos hecho a partir de la información dada por dos de estos científicos sociales en las citadas entrevistas de Tortti, María Cristina y Soprano, Germán, “Materiales para...”, ob. cit., y Noé, Alberto, “Entrevista a Juan Carlos...”, ob. cit. Nos hemos apoyado además en sucesivos intercambios vía correo electrónico u otras plataformas online con Fernando Mires, Marta Zabaleta, Alberto Hinrichsen, Guillermo Henríquez, Mario Garcés y Lena Szankay.

²⁸² Petra, Adriana, “*Pasado y Presente: marxismo y modernización cultural en la Argentina postperonista*”. En *Historia y Espacio*, n. 41, 2013, pp.105-131.

²⁸³ Tortti, María Cristina, “El peronismo, la revolución cubana y las transformaciones de la identidad socialista a principios de los sesenta”, en I Jornadas Nacionales de Historia Social, 30, 31 de mayo y 1 de junio de 2007, La Falda, Córdoba, 2007. Disponible en http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/socialismoperonismo_tortti.pdf

sobre Cuba. Al mismo tiempo, en el más amplio plano de la actualidad política y cultural, *Che* gozaba de amplia difusión”²⁸⁴.

Los tres procedían de áreas disciplinares distintas, no obstante acabaron asociándose a Gino Germani para la creación de la carrera de Sociología y, más ampliamente, al proyecto reformista universitario del rector José Luis Romero²⁸⁵. Puede conjeturarse que a través de la convergencia en espacios comunes de actuación –el Partido Socialista, la UBA, las protestas callejeras– estos intelectuales fueron afianzando las relaciones como grupo, un grupo que se formó en el movimiento estudiantil cumpliendo cargos de representación, como Ernesto Laclau, Hugo Calello, entre otros, los dos militantes del Partido Socialista por estos años (1957-1961)²⁸⁶. Al poco tiempo de haberse recibido cumplieron labores de docencia e investigación en la carrera de Sociología de la UBA. Murmis y Marín participaron de la creación de un instituto de investigación cuyo objetivo era proveer de datos y estadísticas a Partido Socialista para que éste tomara mejores decisiones en su política partidaria:

²⁸⁴ Las cursivas le pertenecen a la autora. Ídem.

²⁸⁵ Tortti, María Cristina y Soprano, Germán, “Materiales para una historia...”, ob. cit.

²⁸⁶ En un intercambio de correos electrónicos, 16 de agosto de 2018, Fernando Mires cuenta que recuerda los intentos de instalación en Concepción de un sociólogo argentino llamado Calello. Lo dicho por Mires refuerza lo que aquí argumentamos en relación a la perduración de este grupo de trabajo en Chile, o por lo menos a su reencuentro. “A mí me cabe el pequeño honor de haberme impuesto, en mi nombramiento como profesor [en 1969], a un sociólogo argentino elegido por [Nelson] Gutiérrez (Calello era su nombre). Si así no hubiera sido, habría estallado un escándalo”.

“Para ese momento [principios de la década de 1960] es muy interesante [...] la formación de un Instituto que hacemos en el PS, que no era del Partido, pero era un Instituto de investigaciones y formación, para el que puso la plata fue Torcuato. [...]

Sí, era para elaborar materiales y formar gente joven, alguno de los cuales ya dejaron de ser jóvenes... y supongo que socialistas [...] Lo fundamental era ayudar a la gente del Partido para que entienda cosas y use ese conocimiento para definir políticas”²⁸⁷.

El núcleo motor de la carrera de Sociología en la UBA destacó por el dinamismo de sus miembros, exhibiendo en las tareas de investigación un sólido manejo en los fundamentos de la sociología científica que aprendieron de Germani, ya que fueron discípulos directos de éste²⁸⁸. Empero, hacia 1963 estos tres discípulos, además de otros como Eliseo Verón, Silvia Sigal, Inés Izaguirre, entre otros, entraron en conflicto con Germani debido a desavenencias políticas e intelectuales, volviendo la mirada al fenómeno peronista y cuestionando, esta vez desde nuevos referentes teóricos –Gramsci, Lenin y el joven Marx–, las estrategias y ritmos de la izquierda tradicional

²⁸⁷ Torti, María Cristina y Soprano, Germán, “Materiales para una historia...”, ob. cit., p. 216-217

²⁸⁸ Ídem.

representada por el Partido Comunista y el Partido Socialista de ese país²⁸⁹. El contenido de las diferencias eran políticas: para la nueva generación intelectual argentina que venía abriéndose camino, en contradicción en este punto con Germani, el fenómeno peronista merecía ser revisitado. Como recuerda “Lito” Marín:

Germani no admitía ninguna alianza política con el peronismo [...] La alianza política con el peronismo era para ellos [Germani y José Luis Romero] una experiencia brutal, un ataque a su identidad, a su *generación*, al *campo cultural* al que pertenecían²⁹⁰.

Desde luego, con “generación” y “campo cultural” Lito Marín se está refiriendo a un modelo intelectual antes que a prácticas aisladas, modelo que por cierto la nueva izquierda argentina rechazaba: el intelectual como “experto” o “especialista”, desprovisto de vinculaciones con el mundo social y político²⁹¹. En este sentido en 1963 se abrió una cátedra paralela, pues se acusó a Germani “de ser un operador de la burguesía, de utilizar modelos

²⁸⁹ Ghilini, Anabela, “Gino Germani: rebelión de sus discípulos e impugnaciones a la sociología científica”. En *Nómadas*, n. 46, abril, 2017, pp.253-263.

²⁹⁰ Las cursivas son nuestras. Citado por Candia, José Miguel, “Juan Carlos Marín; entre la sociología científica y el compromiso militante”, en *Pacarina del Sur* [En línea], año 5, núm. 21, octubre-diciembre, 2014.

²⁹¹ Ponza, Pablo, “Comprometidos, orgánicos y expertos: intelectuales, marxismo y ciencias sociales en Argentina (1955-1973)”, en *A contracorriente: una revista de estudios latinoamericanos*, vol. 5, núm. 2, 2008, pp.74-98.

interpretativos esquivos o de ocultamiento de los conflictos reales, es decir, de los conflictos considerados en términos de clases”²⁹². Estas desavenencias se tornaron insostenibles y Germani dejó la Argentina un poco antes del golpe de Juan Carlos Onganía (1966). Por su parte, producto de los frenos institucionales, Marín y Murmis, junto a otros jóvenes sociólogos, conformaron un centro de investigación propio para albergar “las inquietudes marxistas desatendidas por el Instituto de Sociología de la UBA”²⁹³. El espacio se llamó Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO), adscrito al Instituto Torcuato di Tella, y no renegó del trabajo empírico. Murmis lo define: “Lo que planteábamos... realmente era un casamiento –que venía haciéndose desde el comienzo en la carrera– del marxismo con el método de investigación sociológico”²⁹⁴. Las filas del grupo primigenio estuvieron compuestas por Murmis, Marín, Eliseo Verón, Inés Izaguirre, Darío Cantón, Silvia Sigal²⁹⁵. Es decir, el CICSO dio continuidad a la actividad investigativa de varios de los científicos sociales argentinos formados en la UBA y en el seno de la juventud del Partido Socialista. Lo importante del CICSO es que un año más tarde, en 1967, algunos de estos nombres volvieron a reunirse en el equipo de investigación denominado

²⁹² Ibídem, p. 96.

²⁹³ Grondona, Ana, *Saber de la pobreza: discursos y subclases en la Argentina entre 1956-2006*, Ediciones del CCC Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Buenos Aires, 2014, p.40.

²⁹⁴ Torti, María Cristina y Soprano, Germán, “Materiales para...”, ob. cit. p. 223.

²⁹⁵ Ghilini, Anabela, “Gino Germani...”, ob. cit., p.259; Noé, Alberto, “Entrevista a Juan Carlos...”, ob. cit.

Proyecto Marginalidad (PM). A Juan Carlos Marín y Miguel Murmis se sumaron los jóvenes Néstor D'Alessio y el economista trotskista, militante y miembro fundador de Política Obrera, Marcelo Nowersztern²⁹⁶. El grupo que se reencontrará en Concepción estaba, pues, a partir de sus encuentros en los distintos proyectos investigativos del Instituto Torcuato di Tella, completo. Finalmente, estos cinco intelectuales –cuatro sociólogos y un economista– de la nueva izquierda argentina acabaron convergiendo en el Instituto de Sociología y en la Escuela de Economía y Administración de la Universidad de Concepción.

Por supuesto, creemos que este desplazamiento desde el Instituto Torcuato di Tella –y más especialmente del CICSO– a la Universidad de Concepción no se trató de meras coincidencias. El propio Néstor D'Alessio, en un trabajo inédito²⁹⁷, cuenta cómo Lito Marín se contactó con él por teléfono en abril de 1969 para contarle de la vacancia de un puesto en el Instituto de Sociología²⁹⁸. En agosto del mismo año ya había sido aceptado y contratado por la Universidad de Concepción²⁹⁹. Miguel Murmis estuvo como profesor visitante

²⁹⁶ Agradezco este dato a Javier Díaz, integrante del Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI), de Buenos Aires, Argentina, quien me facilitó una entrevista que le realizó a Marcelo Nowersztern en el marco de sus propias investigaciones acerca del trotskismo argentino.

²⁹⁷ D'Alessio, Néstor, *Poesía y Verdad. Recuerdos miristas de un extraño en Concepción*, s.f

²⁹⁸ D'Alessio, Néstor, *Poesía y Verdad...*, ob. cit. ob. cit.

²⁹⁹ Ídem.

un semestre en 1970³⁰⁰, y Marcelo Nowersztern se integró a la Escuela de Economía y Administración hacia 1970 o 1971; por último, la fecha de Ponciano Torales, miembro del Partido Socialista y del grupo inicial de la carrera de Sociología y activo en el movimiento estudiantil argentino, es difícil de especificar, pero distintas entrevistas concuerdan que su paso fue breve³⁰¹. En suma, y como indica el Cuadro 2, los cinco científicos sociales de la nueva izquierda argentina hasta aquí mencionados se conocieron en algún momento del lapso 1957-1967, esto es, entre la creación de la carrera de sociología en la UBA y los primeros pasos del Proyecto Marginalidad (PM). Lo que los atravesó a todos por igual fue el influjo indiscutible de Gino Germani, el intento pendular de desperonización-peronización de las universidades y la consecuente reacción de las izquierdas ante el “hecho peronista”³⁰². Desde más atrás en el tiempo (1930), estos intelectuales heredaron el intensificado uso de la violencia estatal, el crecimiento de la inestabilidad y la participación de los militares en la vida pública de la

³⁰⁰ Intercambio vía correo electrónico con Fernando Mires, agosto de 2018. Esta información fue ratificada con en las sucesivas entrevistas con Guillermo Henríquez y en los intercambios vía correo electrónico con Marta Zabaleta y Alberto Hinrichsen.

³⁰¹ Marta Zabaleta, que llegó en agosto de 1968, lo recuerda en la Universidad de Concepción. Asimismo, Hinrichsen lo asocia al “periodo inicial” del Instituto de Sociología, por detrás de los que llegaron en 1969. Es probable que su estadía haya sido 1968. Zabaleta, Marta, intercambio vía correo electrónico, 27 de febrero de 2019; Hinrichsen, Alberto, documento Word enviado vía correo electrónico, marzo de 2019.

³⁰² Ghilini, Anabela y Dip, Nicolás, “Experiencias de ‘peronización’ en la Universidad de Buenos Aires entre la dictadura de Onganía y el gobierno de Cámpora (1966-1973)”, en *Izquierdas* [En Línea], n. 25, 2015, pp. 196-209.

Argentina³⁰³, situación que contrastaba con la relativa estabilidad institucional de Chile y sobre todo con el protagonismo que los intelectuales tenían dentro del aparato del Estado, las universidades y los partidos políticos de las izquierdas³⁰⁴.

Cuadro 2. Espacios de sociabilidad institucional de los científicos sociales argentinos en su país

Nombre	Estadía en Chile	Institución formativa	Espacio académico post UBA
D'Alessio, Néstor	1969-1973	Universidad de Buenos Aires (Sociología)	Instituto Torcuato di Tella (CICSO)- Proyecto Marginalidad
Marín, Juan Carlos	1967 o 1968-1973 ³⁰⁵	Universidad de Buenos Aires (Ingeniería ³⁰⁶ y Sociología)	Instituto Torcuato di Tella (CICSO)- Proyecto Marginalidad

³⁰³ Calveiro, Pilar, *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrillera de los años setenta*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013, p. 25.

³⁰⁴ Lozoya, Ivette, *Intelectuales y revolución...*, ob. cit., p. 109.

³⁰⁵ Es incierta la fecha de instalación de Juan Carlos Marín en el Instituto de Sociología de la Universidad de Concepción. Lo seguro es que a principios de 1969 ya había sido contratado y que en 1967 estaba en Buenos Aires, por lo que el segundo semestre de 1968 o inicios de 1969 parecen dos fechas más que probables por dos motivos: la puesta en marcha de la política de contratación de profesores sociólogos por parte de la Universidad de Concepción, como recepción de las demandas internas de los estudiantes del Instituto de Sociología; y su estadía en Chile ese año con motivo de una investigación sobre el mundo rural. Es seguro además que en 1971, según el relato de D'Alessio, su contrato fue rescindido. Luego tiene estadías en distintas ciudades, moviéndose entre Buenos Aires y Santiago. D'Alessio, *Poesía y Verdad...*, ob. cit.

³⁰⁶ No terminó la carrera de Ingeniería ya que se cambió a Sociología una vez que esta carrera fue abierta en 1957, siendo parte de la primera generación de graduados.

Murmis, Miguel	1970	Universidad de Buenos Aires (Filosofía ³⁰⁷)- Universidad de California (doctorado en Sociología)	Instituto Torcuato di Tella (CICSO)- Proyecto Marginalidad- Universidad Nacional de La Plata
Nowersztern, Marcelo	1971-1973	Universidad de Buenos Aires (Economía)	Instituto Torcuato di Tella (CICSO)- Proyecto Marginalidad
Torales, Ponciano ³⁰⁸	1964-1966 y 1967 o 1968	Universidad de Buenos Aires (Sociología) y FLACSO	--

Fuente: elaboración propia en base a entrevistas y documentos autobiográficos.

El cuadro muestra los espacios de sociabilidad institucional de los científicos sociales argentinos en su país, entre 1957 y 1967. Los datos ilustran dos cuestiones que venimos sosteniendo. Primero, que este grupo de intelectuales se formó en el espacio institucional de la UBA, siendo mayoría los egresados

³⁰⁷ Tras su regreso a la Argentina en 1963, Murmis se incorporó como docente en la carrera de Sociología de la UBA a cargo de la asignatura metodológica. Hacia 1966 formó parte de la creación del CICSO, adscrito al Instituto Torcuato di Tella. Impartió clases en el postgrado, Doctorado en Ciencias Sociales, de la Universidad Nacional de la Plata entre 1968-1973.

³⁰⁸ La situación de Torales es inexacta en cuanto al conocimiento de sus espacios de sociabilidad institucional en Argentina, ya que tempranamente viajó a Chile y se matriculó en la FLACSO. Lo cierto es que estudió en la FLACSO, siendo parte de la promoción 1964-1965, y que hacia 1966 impartió la asignatura Metodología de la investigación como docente del Instituto de Economía y Planificación de la Universidad de Chile, según figura en el recuento anual del director de Instituto, Roberto Maldonado. Guillermo Henríquez y Fernando Mires recuerdan el paso de Torales por el Instituto de Sociología, pero la fecha no les parece clara. Franco, Rolando, *La FLACSO...*, ob. cit. p. 181-182; e Instituto de Economía y Planificación, *Informe de actividades 1966*, Santiago, Universidad de Chile, 1967, p. 22. Disponible en <https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/36368/1/215042.pdf>

de Sociología pero también hay presencia de carreras como Filosofía y Economía. Este conocimiento sobrepasó lo académico, puesto que, como muestra el Cuadro 2, varios de ellos además compartieron militancia política y se conocieron en el seno del movimiento estudiantil. Estos dos elementos nos permiten arriesgar la idea de que se trató de un grupo reducido pero compacto, donde la política actuó como la raíz común, del mismo modo que ésta actuó para la comunidad brasileña exiliada en Santiago. Segundo, el cuadro muestra que en paralelo a la cerrazón institucional de la UBA ante los nuevos paradigmas, entre los cuales ciertamente el marxismo fue el más relevante, este grupo de sociólogos y economistas se asoció para crear sus propios espacios institucionales de investigación: el Instituto Torcuato di Tella, al cual pertenecía el CICSO, permitió la convergencia de estos intelectuales que más tarde se reencontraron en la Universidad de Concepción.

Cuadro 3. Militancias políticas de algunos científicos sociales argentinos, 1957-1973

Nombre	Militancia política en Argentina	Militancia política en Chile
D'Alessio, Néstor	Partido Comunista	MIR
Marín, Juan Carlos	Partido Socialista	MIR
Murmis, Miguel	Partido Socialista	MIR*
Nowersztern, Marcelo	Política Obrera (trotskista)	Partido Obrero Marxista Revolucionario

		(trotskista)
Szankay, Zoltán	Partido Socialista*	MIR*
Torales, Ponciano	Partido Socialista	--
Vasconi, Tomás Amadeo	--	MIR
Gutman, Pablo	Trotskista	MIR*
Zabaleta, Marta	--	MIR
Viedma, Patricio	--	MIR

* No militó pero se mantuvo cerca de la organización.

Fuente: elaboración propia en base a entrevistas y documentos autobiográficos.

El Cuadro 3 recoge las militancias o simpatías políticas de los científicos sociales argentinos a lo largo de dieciséis años (1957-1973) y en dos países. El cuadro atrapa a lo menos dos procesos que ocurrieron en esas casi dos décadas y que nos parecen relevantes para entender la actuación política que más tarde estos intelectuales tuvieron en Chile, y, específica aunque no exclusivamente, en Concepción³⁰⁹. Si bien D'Alessio es el único que cuenta con historial militante en el Partido Comunista, lo cierto es que este grupo, con la excepción del trotskista Nowersztern, formó parte de lo que en la época se denominó la izquierda tradicional o la izquierda reformista, sin embargo también es cierto que al entrar en la década del sesenta este grupo, interpelado por el juego de reinterpretaciones del peronismo, rompió con esa izquierda

³⁰⁹ Desde luego, en Santiago hubo presencia de científicos sociales argentinos, como Tomas Amadeo Vasconi o Patricio Viedma. Además, el mismo Murmis y Marín, como encargados principales del Proyecto Marginalidad, vivieron una breve temporada en la capital chilena hacia 1967. El caso de Concepción nos interesa, del mismo modo que los brasileños en Santiago, porque es posible rastrear sus itinerarios antes de la instalación en Chile, demostrando la perduración del grupo a lo largo de varios años de la década del sesenta argentino (1955-1973).

para constituir los gérmenes de la nueva izquierda argentina³¹⁰. De hecho, en esa situación de quiebre estaban cuando llegaron a Chile entre 1968 y 1971.

Lo anterior nos lleva al segundo proceso que el Cuadro 3 expresa: que una vez instalados en Chile todo este grupo se sumó a las filas del MIR. La breve trayectoria de estos intelectuales argentinos en el MIR tuvo distintos desenlaces, grados de cercanía. Miguel Murmis y Zoltán Szankay se mantuvieron como simpatizantes del proyecto de la Unidad Popular. Recogiendo la experiencia del Instituto de investigación que se conformó al interior de la carrera de Sociología en la UBA con el objetivo de apoyar las políticas del Partido Socialista, Murmis intentó que sus trabajos sociológicos fueran útiles para las decisiones y las políticas del MIR. Sobre la relación sociología y política, dice Murmis:

“Lo que es interesante de pescar es cómo en aquellas elites [intelectuales], algunos tenían un predominante interés políticos y otros tenían un interés predominantemente intelectual. Vos podías querer ser un intelectual que se conecta con lo político o podías querer ser un político de base intelectual... En mi caso yo nunca

³¹⁰ La tesis de María Cristina Tortti precisamente es que cuando la juventud del Partido Socialista –donde estaba Marín, Murmis, Torales, Ernesto Laclau, entre otros– rompe con sus dirigentes entre finales de la década del cincuenta y principios de los sesenta, empieza un proceso de renovación de las élites dirigentes del Partido Socialista, abriendo paso a la constitución de la nueva izquierda argentina. Tortti, María Cristina, *El viejo partido...*, ob. cit.

pensé que podía ser dirigente político, pero estoy siempre dispuesto a ir y ayudar en un proceso político. No sé si ustedes vieron un reportaje que me hicieron en *Clarín*, ahí lo que yo digo es que me parece importante que el especialista que está aportando algo trabaje con los políticos, y doy un ejemplo de lo que me pasó en Chile, con el MIR [...]: yo aporté algo que a ellos les sirvió para definir políticas. Siempre tuve esa imagen de la relación entre sociología y política”.³¹¹

Zoltán Szankay, rumano-húngaro radicado en Buenos Aires desde 1949, también formado institucionalmente en la UBA en las carreras de Filosofía, Sociología y Economía entre 1952 y 1958, se instaló en Concepción en 1971 por el interés que le provocaba el proceso de la Unidad Popular³¹². No militó en el MIR, pero mantuvo, según Néstor D’Alessio, un diálogo crítico con la organización y causó, de acuerdo a Fernando Mires, un enorme impacto con los que se relacionó debido sobre todo a la agudeza de su pensamiento³¹³. En cuanto a D’Alessio, Marín y Nowersztern³¹⁴, su breve militancia en el MIR cumplió distintas etapas y grados de involucramiento: D’Alessio, según él

³¹¹ Tortti, María Cristina y Soprano, Germán, “Materiales para...”, ob. cit., p. 216.

³¹² En política, Szankay se mantuvo cercano en la Argentina al Partido Socialista. Szankay, Lena, intercambio vía correo electrónico con Lena Szankay (hija de Zoltán), 24 de marzo de 2021.

³¹³ D’Alessio, Néstor, *Poesía y Verdad...*, ob. cit.; Mires, Fernando, Intercambio vía correo electrónico, 16 de agosto de 2018.

³¹⁴ No hay documentos que revelen el periodo de militancia de Nowersztern en el MIR. Las asociaciones con el MIR son señaladas por Marta Zabaleta, Fernando Mires y Mario Garcés.

mismo cuenta, ingresó casi sin darse cuenta en el MIR, cumpliendo cargos políticos y formativos dentro de la organización³¹⁵; Marín ayudó con sus investigaciones sobre el mundo rural a las propias políticas del MIR, y es probable que haya contribuido a la logística de ciertas actividades clandestinas y armadas –que en cualquier caso se limitaron al periodo de clandestinidad de la organización (1969), con acciones como el asalto de bancos–, según se advierte a partir de la descripción que Ruy Mauro Marini dibuja de él:

“En la Universidad [de Concepción], impartí diversos cursos, por motivación política y académica, además de establecer lazos de amistad con Juan Carlos Marín, uno de los raros intelectuales marxistas realmente dedicado a cuestiones de estrategia militar”³¹⁶.

En síntesis, este grupo de científicos sociales argentinos tenía un amplio historial en materia política y académica antes de arribar a Chile. Si bien Marín y Murmis tuvieron un breve paso por Santiago como investigadores principales del Proyecto Marginalidad, la ciudad en la que permaneció este grupo fue Concepción. ¿Cómo y por qué llegaron a esta provincia del sur, la segunda ciudad más importante del país? Una respuesta posible es través de

³¹⁵ “Mi incorporación al partido [MIR] fue algo así como un deslizamiento, un dejarme llevar por las cosas”. D’Alessio, Néstor, *Poesía y Verdad...*, ob. cit., p. 7.

³¹⁶ Marini, Ruy Mauro, “Memoria...”, ob. cit., p. 76.

las redes forjadas por Ponciano Torales, compañero de Francisco Brevis e Inés Nuñez en FLACSO entre 1964-1965. Poco después de esta fecha, entre octubre de 1968 y todo el año 1969, Brevis fue director del Instituto de Sociología, el primer director electo bajo la nueva modalidad de votación estudiantil que pasó a aplicarse luego de la Reforma Universitaria³¹⁷. No es aventurado sostener que tal vez en este lapso fue contratado Ponciano Torales y que éste le recomendó a Juan Carlos Marín: el Instituto de Sociología necesitaba la experiencia de Marín, un intelectual que había contribuido a la creación de la carrera de Sociología en la UBA, junto a Germani. A su vez, lo que sabemos es que a principios de 1969 Marín se contactó con D'Alessio a propósito de una vacante en el Instituto de Sociología, durante la dirección de Francisco Brevis; y que en 1973 D'Alessio hizo las gestiones para que la Universidad de Concepción contratase a Szankay –contratado por el Instituto de Filosofía–³¹⁸. Los motivos de la llegada de Nowersztern son difíciles de elucidar, pero no sería extraño que D'Alessio y Marín lo hayan “recomendado”. Por supuesto, en todos estos casos se trató de intelectuales con sólidos antecedentes académicos, de manera que nos parece errado

³¹⁷ El director anterior del Instituto de Sociología fue Guillermo Briones. El periodo de Brevis comenzó el 10 de octubre y debía extenderse hasta el 10 de marzo 1970, sin embargo desde 1970 las *Memorias* de la Universidad de Concepción consignan que Alejandro Saavedra es el Director del Instituto de Sociología. Entre 1971 y 1973, Néstor D'Alessio asumió como director. Universidad de Concepción, *Memorias de la Universidad de Concepción correspondiente al año 1968*, Concepción, Imprenta Universidad de Concepción, 1969, p. 129; Universidad de Concepción, *Memorias de la Universidad de Concepción correspondiente al año 1970*, Concepción, Imprenta Universidad de Concepción, 1971, p. 99.

³¹⁸ D'Alessio, Néstor, *Poesía y Verdad...*, ob. cit.

sostener que estas contrataciones-recomendaciones se realizaron exclusivamente por motivos de cercanías políticas o “amiguismos”. Efectivamente, Brevis militó en el MIR; pero se trató de una tendencia más o menos generalizada dentro de los docentes del área de las ciencias sociales penquistas antes que un caso aislado. No obstante este compromiso político de los intelectuales chilenos y latinoamericanos del ámbito científico social, las labores de investigación no cesaron. La aclaración anterior no es menor considerando la proliferación de ciertos textos sobre el espacio universitario chileno del periodo 1968-1973, textos que acusan al campo científico de abjurar de sus funciones académicas en aras de la inmediatez política. La presencia de este grupo de intelectuales argentinos muestra que el compromiso o la militancia política no menguaron sus actividades intelectuales, es decir, no hubo una negación entre vida política y vida académica sino una renovación de esta relación³¹⁹.

El segundo grupo fue la comunidad de científicos sociales de la nueva izquierda brasileña en Santiago. Así como en el caso anterior hubo argentinos en Santiago, también hubo presencia de brasileños en otras ciudades, sin

³¹⁹ Altamirano, Pedro “‘Vivimos momentos definitorios’. Intelectuales y Unidad Popular en Concepción”, en Danny Monsálvez (ed.), *Concepción en la Historia Reciente*. Tomo I. *Los días del presidente Allende*, Valparaíso, América en Movimiento (en prensa).

embargo el espacio principal de intervención fue la capital chilena. Las identidades y antecedentes de este grupo brasileño son un poco más conocidas³²⁰. Se compuso de básicamente tres figuras nucleares: Thetonio Dos Santos, Vania Vambirra y Ruy Mauro Marini, además de intelectuales que permanecieron por espacios más breves, como Eder Sader, Emir Sader, Evelyn Pape, por citar sólo los más constantes de esta red que tuvo continuidad por más de una década si es que consideramos la formación de POLOP (1961) como punto de partida, sin embargo, como veremos, varios ya se conocían desde antes.

Para la reconstrucción histórica de esta amplia red, soldada por la política, de los intelectuales brasileños contamos con las valiosas *Memorias* de los tres actores principales y entrevistas publicadas en revistas³²¹. Así sabemos, por Dos Santos, que antes de que él y Vania se exiliaran en Chile el primer semestre de 1966 había brasileños instalados ya en el país, lo que contribuyó a hacer un poco menos difícil su exilio:

“Tuve mucha suerte: cuando llegué a Chile estaban de visita en el Ilpes Florestan Fernandes, quien tenía una relación muy buena

³²⁰ Salinas, Sergio, “Brasileños y ciencias sociales en el Chile de la Unidad Popular”, en *Revista Electrónica da ANPHLAC*, n. 18, 2015, pp. 121-138.

³²¹ Entre las memorias, véase Dos Santos, Theotonio, *Memorial*. Mimeo..., ob. cit.; Marini, Ruy Mauro, “Memoria”..., ob. cit.; y Vambirra, Vania, *Memorial*. Mimeo..., Fundacao Universidade de Brasilia, Brasilia, 1991. Entre las entrevistas, véase Lozoya, Ivette, Theotonio Dos Santos..., ob. cit.; Vidal, Paula, “Theotonio Dos Santos en el Chile de la Unidad Popular”, en *Cuadernos de Historia*, Santiago, n. 39, diciembre, 2013, pp. 185-200.

conmigo, Fernando Henrique Cardoso de Brasil y otros amigos. Florestan era muy amigo de Eduardo Hamuy –quien dirigía el CESO en ese momento– y le pidió que me considerara. Él me contrató inmediatamente, y cuando supo que Vania venía a Chile, también la contrató. Ambos trabajamos tiempo completo en la Universidad de Chile”³²².

No hay dudas de que la recomendación directa de Fernandes influyó en la decisión de Hamuy de contratarlos. Fernandes era considerado el fundador de la sociología moderna en Brasil, así como Germani en la Argentina y el propio Hamuy en Chile³²³. Por su parte, Cardoso había estado delante de instituciones como CEPAL, FLACSO e ILPES y poseía una amplia red de contactos. La recomendación de Fernandes a Hamuy le llegaba, entonces, de cerca, ya que conocía a Dos Santos desde por lo menos mediados de la década del cincuenta debido a que Fernandes había sido su profesor en Minas Gerais, identificándolo tempranamente, cuando éste tenía cerca de 25 años, como un joven intelectual interesado en asuntos políticos:

“Cuando llegué [a Santiago], en el 66 inmediatamente fui a trabajar con él [Eduardo Hamuy] por una orientación de Florestan

³²² Vidal, Paula, “Theotonio Dos Santos...”, ob. cit., p. 190.

³²³ Fernandes, Heloísa, “Florestan Fernandes, un sociólogo socialista”, en Fernandes, Heloísa (comp.), *Dominación y desigualdad: el dilema social Latinoamericano. Antología*, Bogotá, Siglo del Hombre-CLACSO, 2008 p. 9. Disponible en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20100830102416/fernandes.pdf>

Fernandes. Yo había terminado la maestría en el 64, pero era muy militante y escribía mucho y había producido unos libros, entonces *Florestan me conocía bien*,³²⁴.

Lo conocía bien, además, porque para él mismo existía una relación directa entre ciencias sociales y política. Fernandes había sido perseguido y encarcelado por la dictadura militar brasileña en 1964, sin embargo consiguió exiliarse en Estados Unidos y, tras regresar al Cono Sur en 1966 –estuvo en Brasil y Chile–, años más tarde (1969) en Canadá³²⁵. Aparte de Fernandes y Cardoso, había otros intelectuales brasileños exiliados en Chile como Paulo Freire, Darcy Ribeiro, Maria da Conceição Tavares, Francisco Weffort, Almino Afonso, Guy de Almeyda, entre otros, alguno de los cuales se mantuvieron en Chile, siempre pendientes de la situación política brasileña, hasta el golpe de Estado de 1973³²⁶. En suma, las figuras centrales que intervinieron en la instalación de Dos Santos y Vambirra en Santiago de Chile son fácilmente reconocibles, siendo indiscutibles los antecedentes curriculares de los contratados y en ese sentido la explosiva carrera que hicieron en Chile.

Sin embargo, el caso de Marini y otros brasileños que se instalaron en Concepción es bastante más difuso en cuanto a los agentes que intervinieron

³²⁴ El énfasis es nuestro. Lozoya, Ivette, “Theotonio Dos Santos...”, ob. cit., p. 262.

³²⁵ Fernandes, Heloísa, “Florestan Fernandes...”, ob. cit., p. 19.

³²⁶ Wasserman, Claudia, “Transicao ao socialismo e transicao democrática: exiliados brasileiros no Chile”, en *História Unisinos*, n. 16, vol. 1, 2012, p. 87.

en su instalación y los años. En su *Memoria*, Marini cuenta que en su instalación intervinieron el mirista Nelson Gutiérrez, presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción (FEC) en 1969, y el senador Salvador Allende.

“Efectivamente, aún en México, yo había sido contactado por su presidente, Nelson Gutiérrez –quien me conocía por mis trabajos y por las informaciones de amigos brasileños, entre los que se encontraba Evelyn Singer, profesora en dicha universidad y que había militado conmigo en Brasil [en POLOP]. Gutiérrez me había comunicado sobre la existencia de una vacante de profesor titular en el Instituto Central de Sociología y me había consultado sobre mi interés en ocuparla. Como en ese entonces ya consideraba Chile como posible alternativa a Argelia, respondí afirmativamente, y mi currículum fue incluido en el concurso abierto para esa vacante y aprobado. Así, yo llegaba al país con un contrato en la mano”³²⁷.

O sea, así como Dos Santos y Vambirra, antes de que Marini llegara a Concepción ya había presencia de brasileños en la ciudad, lo que nos lleva a

³²⁷ Marini, Ruy Mauro, “Memoria”..., ob. cit., p. 74-75.

preguntarnos por el itinerario de Evelyn Singer o Evelyn Pape de Singer³²⁸. Quien entrega más datos para revelar un poco acerca de la identidad, las fechas y los agentes que permitieron la instalación de esta brasileña en Concepción es Luis Vitale, docente del Instituto de Sociología de la Universidad de Concepción entre 1968 y 1973.

“Durante 1966 y 1967, el Secretariado Nacional [del MIR] redobló sus contactos con los movimientos revolucionarios latinoamericanos, especialmente con el MIR de Perú, Bolivia y Venezuela [...] y con ‘Política Operaria’ [POLOP] de Brasil, por intermedio de algunos de sus militantes refugiados en Chile, como Evelyn Pepe y Theotonio Dos Santos, quien estuvo en varias reuniones de nuestro Secretariado”³²⁹.

Evelyn Pape habría, pues, llegado a Chile entre 1966-1967 y para 1969, de acuerdo a lo dicho por Marini y los recuerdos de Guillermo Henríquez, ya figuraba como profesora del Instituto de Sociología³³⁰. Evelyn Pape desde adolescente destacó por sus intereses políticos e intelectuales y a los 15 años

³²⁸ Evelyn Pape estuvo casada con Paul Singer entre 1955 y 1958 y tuvieron un hijo común.

³²⁹ Vitale, Luis, *Contribución a la historia del MIR (1965-1970)*, Santiago, Instituto de Investigación de Movimientos Sociales Pedro Vuskovic, 1999, p. 17.

³³⁰ Henríquez, Guillermo, entrevista realizada por Pedro Altamirano, 20 de julio de 2020.

se casó con el dirigente Paul Singer, a quien Dos Santos, Vambirra y Marini reconocen como uno de sus referentes en los años de formación política³³¹:

“En 1955, Paul Singer se casó por primera vez. Singer tenía 23 años y Eveline 15 y todavía estaba en la escuela secundaria. Ella era una niña judía que había nacido en Francia y se mudó pequeña a Brasil. Eveline era políglota, hablaba con fluidez alemán, francés e inglés. Tenía un talento lingüístico visible, tanto que más tarde impartió clases de idiomas”³³².

La excelsa formación intelectual que destacamos en apartados anteriores para los jóvenes que nacieron como intelectuales en la década del cincuenta es extensible para la situación concreta de Evelyn Pape. De las dos citas previas obtenemos varios datos relevantes de esta figura intelectual, poco conocida dentro de la red brasileña en Chile: 1. La socióloga Evelyn Pape fue una de las primeras intelectuales brasileñas de la nueva izquierda que llegaron a Concepción, ya que antes de su presencia no registramos intelectuales de la nueva izquierda como docentes contratados por alguna de las carreras de

³³¹ Nacido en Viena en 1932, llegó con sus padres a Brasil con 8 años de edad arrancando de la persecución contra los judíos. Paul Singer se unió al sindicato metalúrgico de la ciudad de Sao Paulo, ingresando al Partido Socialista Brasileño y siendo uno de los dirigentes que encabezó una multitudinaria huelga en 1953, conocida como la huelga de los 600.000. En 1959 se graduó en Economía en la Universidad de Sao Paulo, formando parte del grupo de lectura colectiva de *El Capital* que se conformó en Sao Paulo. Véase <http://paulsinger.com.br/biografia/>

³³² La traducción es nuestra. Mendonca, Aline y Nascimento, Claudio, *Paul Singer: democracia, economia e autogestao*, Sao Paulo, Lutas anticapital, 2018 p. 34.

ciencias sociales, y que en consecuencia; 2. Pape se encargó de tejer redes de acogida o contactos –recomendación de profesores cercano políticamente, caracterización del espacio universitario y la ciudad– para la posterior llegada de sus compatriotas y compañeros de organización; y 3. Que su temprana formación político-intelectual en POLOP y sus propias habilidades como “políglota” le permitieron tener un sólido conocimiento del pensamiento marxista, el que seguramente difundió en las asignaturas que impartió en el Instituto de Sociología. Más tarde, en una fecha difusa y por motivos que son difíciles de precisar, Pape se cambió de trabajo al Instituto de Sociología de la Universidad de Chile, según consta en la sección de investigaciones en curso que publicó la *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales* en su edición de diciembre de 1972³³³. Es probable que su cambio a Santiago se haya debido a las empresas organizativas de la comunidad brasileña en Chile, que hicieron

³³³ La investigación de la que es responsable, como docente del Instituto de Sociología de la Universidad de Chile, se intitula “Vivienda, estructura urbana y aspiraciones” y se enmarca dentro del apartado “sociología urbana”. A nuestro entender, el interés de esta investigación compete a las necesidades políticas directas del MIR por cuanto contribuye a explorar las potencialidades revolucionarias de los pobladores. El objetivo de la investigación de Pape es: “Este estudio se propone examinar las relaciones entre las aspiraciones de diversos grupos sociales en materia de vivienda y condicionantes socioeconómicos, socioculturales y sociopolíticos de esas aspiraciones, con el fin de aportar conocimientos fundamentales para replantear la actual estructuración urbana chilena”. Sobre la metodología proyectada el informe indica: “Survey social y análisis de datos secundarios”, y con respecto al estado actual del estudio, hacia diciembre de 1972: “En la fase de obtención de la información”. Nuevamente, con este ejemplo, es interesante constatar cómo los científicos sociales continúan desarrollando sus investigaciones pese a las dificultades del proceso. Podría decirse, incluso, que continúan desarrollando investigaciones precisamente debido a que el proceso de la vía chilena al socialismo está presentando contradicciones y dificultades, para lo cual las ciencias sociales parecen constituir una herramienta colaboradora en vez de entorpecedora. “Investigaciones”, en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, Santiago, n. 4, diciembre de 1972, p. 340-341

de Santiago “uno de los más importantes centros de la resistencia latinoamericana en contra de las dictaduras”³³⁴.

Pape tuvo una relación cercana con la juventud penquista del MIR. Intentado reconstruir el periodo en el que todavía se relacionaba, antes de su expulsión en junio de 1969, con los dirigentes penquistas del MIR, Luis Vitale recuerda: “Me citó [Miguel Enríquez] a una reunión especial para conversar con Luciano sobre el próximo Congreso del MIR, en el departamento de la socióloga brasileña Evelyn Pape, obviamente sin su presencia”³³⁵. Esto corrobora lo dicho por Lozoya sobre la estrecha relación que hubo entre los “militantes intelectuales”, como Enríquez o Van Schouwen, y los “intelectuales militantes”, como André Gunder Frank, Marini, entre otros³³⁶. El vínculo entre Pape y la joven intelectualidad penquista de la nueva izquierda, materializada orgánicamente en Chile en el MIR, se desarrolló de manera natural por el propio itinerario que había tenido Pape en Brasil, el bagaje cultural de sus padres y la importancia que para éstos tenía la política:

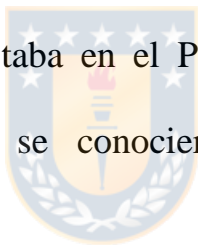
“Eveline provenía de una familia que también era refugiada y muy politizada. La madre de Eveline había logrado revalidar su licenciatura en derecho y era abogada en Brasil, su padre era

³³⁴ Vambirra, Vania, *Teoría de la dependencia...*, ob. cit., p. 22.

³³⁵ Vitale, Luis, *Contribución a la historia...*, ob. cit., p. 22.

³³⁶ Lozoya, Ivette, *Intelectuales y revolución*, ob. cit., pp. 227-250.

químico austriaco y tenía un puesto relativamente alto en las fábricas de Matarazzo. Ambos formaban parte del Partido Comunista de Austria, pero cuando llegaron a Brasil optaron por no unirse al Partido Comunista de Brasil, aunque tenían una fuerte conciencia política. En Brasil, Eveline se unió a DROR en un momento diferente al de Paul Singer, pero frecuentaban los mismos espacios [la región de Sao Paulo]. Eveline estaba interesada en hablar de política y los camaradas de DROR le dijeron que buscara a Paul Singer, considerado un exmiembro del movimiento que estaba en el Partido Socialista. Así fue como Singer y Eveline se conocieron, salieron y, en 1955, se casaron”³³⁷.



De esta manera, se confirma una vez más el interés temprano por la política – desde los tiempos de la enseñanza secundaria– que estos intelectuales de la nueva izquierda brasileña y argentina manifestaron. En prácticamente todos los casos, al menos entre los que es posible rearmar sus itinerarios, estos intelectuales se iniciaron en política antes de la revolución cubana, elemento que sugiere que las concepciones de la nueva izquierda que se fueron abriendo

³³⁷ La traducción es nuestra. “DROR era una organización socialista sionista de jóvenes que pretendían vivir en kibutz. Fueron 4 años participando activamente en el movimiento y en los dos últimos años de participación, [Paul] Singer se ha convertido en uno de los líderes del movimiento”. Mendonca, Aline y Nascimento, Claudio, *Paul Singer...*, ob. cit., p. 26; ibídem, p. 34.

camino entre la década del cincuenta y sesenta surgieron como respuesta al desarrollo político de cada país y no fue el simple reflejo de los acontecimientos internacionales³³⁸. La revolución cubana aceleró un proceso de ruptura dentro de las izquierdas que venía desde mucho antes: al hacer posible la revolución en los hechos, post 1959, ésta se tornó posible en la imaginación de los que nacieron como intelectuales en la década del sesenta.

Volviendo atrás, hemos dicho que varios de los intelectuales brasileños se conocieron desde alrededor de mediados de la década del cincuenta. Del mismo modo que los intelectuales argentinos, los brasileños compartieron espacios de sociabilidad institucionales y políticos, como muestra el Cuadro 4. Dos Santos y Vambirra se formaron intelectualmente en la misma institución, la Universidad Federal de Minas Gerais, siendo pareja y posteriormente casándose y teniendo un hijo común –mencionamos este dato porque también es la situación de Regina Cunha con Eder Sader, y, en otro plano, de Evelyn Pape con Paul Singer³³⁹. Otros espacios de sociabilidad institucional relevantes fueron la Universidad de Sao Paulo y la Universidad de Brasilia, ambos centros intelectuales de alto sentido crítico, con presencia de las izquierdas y cuya política interna, encabezada por el rector Ulhoa Cintra y

³³⁸ Mostrar este punto es uno de los aportes principales del libro de Ivette Lozoya. Lozoya, Ivette, *Intelectuales y revolución...*, ob. cit.

³³⁹ Ambos coincidieron en POLOP y en los grupos intelectuales de Sao Paulo, no obstante Paul Singer no se radicó en Chile.

Darcy Ribeiro, respectivamente, intentaba imprimir una nueva concepción universitaria de características progresistas³⁴⁰.

Cuadro 4. Espacios de sociabilidad institucional de alguno de los intelectuales brasileños antes de su llegada a Chile

Nombre	Estadía en Chile	Formación	Ciudad de residencia en Chile
Cunha, Regina ³⁴¹	1972-1973	Universidad de Sao Paulo- Universidad de Paris VII	Concepción
Dos Santos, Theotonio	1966-1973	Universidad Federal de Minas Gerais- Universidad de Brasilia	Santiago
Marini, Ruy Mauro	1970-1973 ³⁴²	Instituto Superior de Estudios Brasileños (ISEB)- Universidad de Brasilia-Instituto de Estudios Políticos de París, Universidad de Paris-El Colegio de México	Concepción y Santiago

³⁴⁰ Associacao dos Docentes da USP, *O controle ideológico na USP: 1964-1978*, Sao Paulo, Adusp, 2004, p.10-11.

³⁴¹ Estudios de Maestría en Brasil, egresada en 1970, y posterior estudios en Francia (1970-1971). Área de especialidad en Concepción: Geografía Agraria. Regina practicó en Concepción investigaciones interdisciplinarias acerca de la migración campo-ciudad, además de realizar actividades de extensión universitaria. Véase <https://www.escavador.com/sobre/1212290/maria-regina-cunha-de-toledo-sader>

³⁴² Llegó a finales de 1969 a Santiago. Marini, Ruy Mario, "Memorial"..., ob. cit., p. 74.

Pape, Evelyn	1967-1973	Universidad de Sao Paulo	Concepción y Santiago
Sader, Eder	1971-1973	Universidad de Sao Paulo	Concepción
Sader, Emir	1970-1973	Universidad de Sao Paulo- Universidad de Paris	Santiago
Vambirra, Vania	1966-1973	Universidad Federal de Minas Gerais- Universidad de Brasilia	Santiago

Fuente: elaboración propia en base a entrevistas y documentos autobiográficos.

A partir del cuadro, observamos que a diferencia de la situación argentina en Brasil hubo varios focos político-intelectuales en los itinerarios de aquellos que después de 1964 se radicaron en Chile, no obstante, el surgimiento de la Universidad de Brasilia en 1962 agrupó profesionalmente a los tres intelectuales nucleares de la red brasileña en Chile: Marini, Vambirra y Dos Santos. La experiencia en la Universidad de Brasilia es relevante al menos por dos cuestiones. Primero, porque la política universitaria expresaba una concepción moderna y progresista de esta institución, la que pasó a incorporar en sus actividades la extensión universitaria, la renovación de la planta docente –y como corolario, los nuevos paradigmas que vimos en el apartado sobre la generación del cincuenta y sesenta– y sobre todo una didáctica

novedosa basada en las discusiones profesor-estudiante e investigación³⁴³. Es probable que más de algún elemento de esta transformación pedagógica que conocieron en Brasilia haya sido absorbida por Dos Santos y Vambirra. Podría, incluso, argumentarse que los Seminarios que después de 1966 instalaron como nicho reflexivo entre los participantes de las actividades del CESO va en dicha línea. O que Dos Santos y Vambirra, recogiendo la política de la Universidad de Brasilia que los acogió, intentaron reunir en un mismo espacio –el CESO– a investigadores noveles con los de mayor experiencia, siendo el encuentro más relevante que estaba en su recuerdo la confluencia que la Universidad de Brasilia permitió entre André Gunder Frank y el trío Dos Santos-Vambirra-Marini. Pese a los años que transcurrieron, Vambirra y Dos Santos hacen un balance positivo sobre la formación de jóvenes investigadores que propiciaron desde el CESO:

“Entonces ahí [en el CESO] empecé a formar un grupo [de jóvenes] que fueron convirtiéndose en auxiliares del curso, hasta que un año después más o menos, en el 67, formé el grupo de la Teoría de la Dependencia”³⁴⁴.

Por su parte, Vania recuerda:

³⁴³ Ribeiro, Darcy, *La universidad latinoamericana*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1971, p. 164-165.

³⁴⁴ El primer corchete es nuestro, el segundo de la entrevistadora. Lozoya, Ivette, “Theotonio dos Santos...”, ob. cit., p. 265.

“En ese ambiente político y académico [se refiere al CESO y al desarrollo político de Chile] fue sin duda un fuerte estímulo para la joven intelectualidad chilena, de la cual han surgido muchos los más significativos aportes hacia el nuevo enfoque [de la Dependencia]. Pienso en Enzo Faletto, en Orlando Caputo y Roberto Pizarro, en Álvaro Briones, en Sergio Ramos, cuyas obras ya han sido divulgadas, pero hay muchos otros”³⁴⁵.

La joven intelectualidad chilena que nombra Vambirra fueron todos estudiantes suyos y de Dos Santos, con lo cual la autora, de paso, se señala a sí misma como una de las formadoras del grupo. Pero ¿a qué se refiere cuando dice “hay muchos otros? ¿Estaban en el CESO? A nuestro entender, se trató de jóvenes intelectuales que, sin contar con un contrato de pertenencia al CESO, trabajaron con el grupo: en Concepción, José Valenzuela Feijóo fue uno de estos. Formado en Polonia, directamente con Michel Kalecki, conoció de cerca los pilares de la Economía Política del marxismo: *El Capital* de Marx³⁴⁶. Feijóo, en efecto, docente del Instituto de Economía y

³⁴⁵ Vambirra, Vania, *Teoría de la dependencia...*, ob. cit., p. 23.

³⁴⁶ Altamirano, Pedro, “Redes intelectuales y circulación de ideas económico-sociales en Concepción: una mirada a través de la revista ‘Economía y Administración’ (1964-1973)”, en Danny Monsálvez (ed.), *Universidad y Sociedad. Concepción, una ciudad en tiempos de guerra fría*, Concepción, Editorial Universidad de Concepción (en prensa).

Administración de la Universidad de Concepción, publicó investigaciones en los canales oficiales del CESO y se relacionó con los investigadores³⁴⁷.

Así, Vambirra y Dos Santos emularon, de algún modo, lo que André Gunder Frank había hecho en Brasilia cuando ellos eran jóvenes intelectuales del área económica. Cuando en 1970 Frank se instaló en el CESO, dieron continuidad a esta política de formación de jóvenes investigadores comprometidos con las transformaciones sociales. Alemán de nacimiento, en la década del treinta Frank huyó con su familia a Suiza y luego a los Estados Unidos. Más tarde se doctoró en Economía en la Universidad de Chicago (1957), siendo estudiante de los padres del monetarismo o neoliberalismo en los años en que esta ideología económica estaba en ciernes. Frank, pues, conoció de cerca el discurso monetarista y el paradigma funcional estructuralista que, en buena medida, lo asistía. De este modo, cuando Frank llegó a la Universidad de Brasilia (1963) se encontró con un grupo de jóvenes con los que estaba en sintonía en términos políticos –militantes de una organización revolucionaria como POLOP– e intelectuales³⁴⁸. Una de sus intelectuales y militantes,

³⁴⁷ Por ejemplo, en la Revista *Sociedad y Desarrollo*, n. 1, enero-marzo de 1972, pp. 163-177, publicó un ensayo titulado “Emmanuel y el intercambio desigual”. Feijóo, quien en su texto cita con detalle *El Capital*, leyó a Arghiri Emmanuel directamente del francés, de manera que podemos sindicarlo como uno de los responsables del ingreso de nuevas perspectivas críticas, actualizadas, al interior del mundo de las ciencias sociales en Concepción.

³⁴⁸ Wasserman, Claudia, *A teoria da dependência: do nacional-desenvolvimentismo ao neoliberalismo*, Rio de Janeiro, FGV Editora, 2017, p. 61-70.

Vambirra, recuerda el impacto que esta organización tuvo cuando entró en escena:

“De la misma manera, en la agrupación de izquierda denominada Política Obrera [POLOP] se trató de desarrollar estas tesis [críticas contra el desarrollismo] en la búsqueda de una fundamentación más sólida para contrarrestar los argumentos que defendían la alianza de clases que preconizaba el Partido Comunista y que había sido llevada a la práctica en el gobierno de Goulart”³⁴⁹.



Cuadro 5. Militancias políticas de los científicos sociales brasileños, 1961-1973

Nombre	Militancia política en Brasil	Militancia política en Chile
Cunha, Regina	--	MIR*
Dos Santos, Theotônio	POLOP	Partido Socialista
Marini, Ruy Mauro	POLOP	MIR
Pape, Evelyn	POLOP	MIR
Sader, Eder	POLOP	MIR
Sader, Emir	POLOP	MIR
Vambirra, Vania	POLOP	Partido Socialista

* No militó pero se mantuvo cerca de la organización.

³⁴⁹ Vambirra, Vania, *Teoría de la dependencia...*, ob. cit., p. 21.

Identidad política de los científicos sociales brasileños entre 1961-1973. Fuente: elaboración propia en base a entrevistas y documentos autobiográficos.

El Cuadro 5 indica las militancias políticas entre 1961 y 1964 de algunos de los científicos sociales brasileños que más tarde se radicaron en Chile. En consecuencia, y como ilustra el cuadro, el espacio de sociabilidad político por antonomasia, además de las universidades, en el que este grupo dialogó y se formó fue la organización POLOP. En todos los casos que aquí tratamos –por razones evidentes, ya que estamos refiriéndonos a personas que cumplieron funciones intelectuales–, antes de entrar a militar en POLOP sus miembros se conocieron dentro de los movimientos estudiantiles y en la vida política, en sentido amplio, de sus respectivas regiones. De inmediato salta a la vista la absoluta predominancia de POLOP para este grupo, que, además, y como dijimos, se distribuyó espacialmente en distintas regiones. En este sentido, la formación de POLOP en 1961 permitió el encuentro de manera sistemática de un grupo de intelectuales brasileños que actuaron en distintas partes del país, como Sao Paulo, Río de Janeiro y Minas Gerais. En el grupo de Sao Paulo estaban los hermanos Sader, Eder y Emir, Paul Singer, Michael Löwy, Evelyn Pape, etc., en Río estaba Ruy Mauro Marini y en Minas Gerais Dos Santos y Vambirra. Asimismo, el Cuadro 4 recoge el mayor grado de movimiento que estos intelectuales sufrieron como consecuencia del golpe militar en 1964; en

cambio, pese al golpe militar de 1966 varios de los científicos sociales de la nueva izquierda argentina continuaron instalados en Buenos Aires.

Por todo lo antes dicho es que cuando estos científicos sociales argentinos y brasileños se radicaron en ciudades como Santiago y Concepción el horizonte de participar en espacios de sociabilidad institucionales-políticos se les apareció como una presencia natural. La situación política –continuidad del sistema político, con matices, desde 1932– modificó los términos de estas sociabilidades: en Chile parecía posible continuar sin mayores sobresaltos con el trabajo investigativo y militante que estos intelectuales argentinos y brasileños venían acarreado desde por lo menos mediados de la década del cincuenta y en algunos casos incluso la década del cuarenta. El primer desafío, pues, que intentaremos examinar en el siguiente capítulo, fue cómo ingresar a los espacios de sociabilidad chilenos: partidos políticos, centros académicos, universidades y la disputa de los espacios públicos.

CAPÍTULO III

LA FIEBRE ORGANIZATIVA. SOCIABILIDAD INTELECTUAL Y REDES POLÍTICAS

“No debemos en efecto olvidar que la sociabilidad como experiencia y como proyecto se acompaña del desarrollo de una ciencia de la sociedad cuyo objetivo es garantizar la felicidad pública, orientando a través de la ley los comportamientos y pasiones individuales”.

Pilar González Bernaldo de Quirós³⁵⁰.

“Si es o no se es pendenciero, es un asunto de cada persona, pero no nos peleamos ayer como hoy, y en la actualidad sabemos que no se pelea igual en un salón que en un patio de colegio”.

Maurice Agulhon³⁵¹.

“En una reunión de un comité de UP, Manuel, uno de sus dirigentes, lanza una pregunta: ‘¿Para qué organizarse?’ Los demás lo miran asombrado [...]

La masa debe organizarse para encarar las delicadas tareas colectivas que plantea el Gobierno de la Unidad Popular. Las acechanzas golpistas y sediciosas deben ser derrotadas por la organización del pueblo”.

Revista *Punto Final*³⁵².

³⁵⁰ González, Pilar, “Sociabilidad y regímenes de lo social en sociedades post-imperiales: una aproximación histórica a partir del caso argentino durante el largo siglo XIX”, en Castillo, Santiago y Duch, Montserrat (coords.), *Sociabilidades en la historia*, Madrid, La Catarata-Asociación de Historia Social, 2015, pp. 213-234. Disponible en http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/sociabilidades_gonzalez%20bernaldo.pdf, p. 5.

³⁵¹ Agulhon, Maurice, “¿Es la sociabilidad un objeto histórico?” en *Política, imágenes, sociabilidades. De 1789 a 1989*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2016, p. 111.

³⁵² “¿Para qué organizarse?”, en *Punto Final*, Santiago, n. 120, Martes 22 de diciembre de 1970, p. 14-15.

En un texto de 1986, el historiador francés Maurice Agulhon se preguntaba si acaso la sociabilidad constituía un objeto histórico³⁵³. Agulhon incorporó este concepto en la historiografía en la década del sesenta –así como Georges Gurvitch lo hizo para la sociología en la década del cuarenta– como una respuesta crítica a la historia política tradicional y, al mismo tiempo, como una proyección de su agenda de investigación para la nueva historia social que se estaba abriendo paso, de modo que la pregunta que se planteaba en su artículo de 1986 recogió tanto sus primeros hallazgos como pionero de los estudios de sociabilidad dentro de la historiografía como las críticas de las que su empresa historiográfica fue objeto³⁵⁴. La respuesta es afirmativa: la sociabilidad, según Agulhon, constituye un objeto histórico porque al indagar en la trayectoria de las maneras de relacionarse encontramos “reglas, o al menos costumbres, que son reglas ocultas” y distintas según el espacio y el tiempo³⁵⁵. Un énfasis productivo en la historiografía latinoamericana sobre este concepto es el camino que han seguido Francois Xavier Guerra y Pilar González Bernaldo de Quirós, los cuales se han interrogado por los discursos que acompañan a las

³⁵³ Ídem.

³⁵⁴ Una revisión del concepto y estos debates en Guarín, Óscar, “La sociabilidad política: un juego de luces y sombras”, en *Memoria y Sociedad*, Bogotá, n. 14 (29), 2014, pp. 25-36.

³⁵⁵ Agulhon, *ibídem*, p. 111.

transformaciones de la sociabilidad, haciendo de ésta un proyecto de civilidad³⁵⁶.

No obstante esta contestación del historiador francés, es llamativo que hacia 1980 el concepto haya provocado conflictos, sobre todo porque desde los años noventa en adelante ha sido revalorizado por varias tendencias historiográficas que amplificaron las iniciales perspectivas de Agulhon, como los mencionados Francois Xavier Guerra, Pilar González y Michelle Bertrand³⁵⁷. Una de las acusaciones que sus críticos le imputan tiene que ver con la aparente futilidad del concepto: “No es seguro que los historiadores de la sociabilidad no sean, incluso ahora, vagamente sospechosos de cubrir con un vocablo pretensioso una historia descriptiva, fácil y marginal”³⁵⁸. Pero estos críticos pierden de vista, sostiene Jordi Canal, que el uso del concepto de Agulhon –y por tanto desliza los excesos y malos usos del concepto a sus practicantes antes que al pionero– huye de la mera descripción o enumeración de las formas o espacios de sociabilidad, ya que lo que le interesa es cómo estas sociabilidades que

³⁵⁶ González, Pilar, *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, México D. F, Fondo de Cultura Económica, 2002, y Guerra, Francois Xavier, *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, Madrid, Editorial Mapfre, 1992.

³⁵⁷ Canal, Jordi, “Historiografía y sociabilidad en la España contemporánea: reflexiones con término”, en *Vasconia*, n. 33, 2003, pp. 11-27.

³⁵⁸ Agulhon, ibídem, p. 113.

captura se inscriben en relaciones mucho más amplias que les dan inteligibilidad, inscribiendo la sociabilidad en los procesos políticos³⁵⁹.

En el presente capítulo identificamos dos espacios de sociabilidad fundamentales en la década del sesenta chileno, las universidades y las redes políticas. Las transformaciones de lo político llegaron hasta estos espacios de sociabilidad, reglamentando las maneras de relacionarse y sus finalidades, como ilustra uno de los epígrafes que encabeza el capítulo. No se trató, desde luego, de espacios independientes: al interior de los partidos políticos se discutieron temas que circulaban en las universidades, como por ejemplo en eventos académicos, mítines políticos en plazas y calles de las ciudades o celebración de aniversarios³⁶⁰. En un estimulante artículo reflexivo, Oscar Guarín se pregunta qué esperamos encontrar a través del análisis en clave de sociabilidad³⁶¹. Avanzando en una definición, y citando a Elena Piñeiro, sostiene que

“los espacios de sociabilidad son los espacios de producción de la opinión, que se constituyen en ‘el lugar simbólico de la lucha por el poder, centro de un proceso de producción y de disputa

³⁵⁹ Canal, “Historiografía y sociabilidad...”, ob. cit., p. 17-18. A su vez, Dosse observa que la sociabilidad es conflictiva, en Dosse, *La marcha de las ideas...*, ob. cit., p. 58.

³⁶⁰ Guarín, *ibídem*, p. 35.

³⁶¹ Ídem.

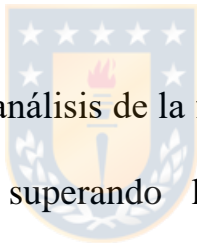
discursiva en torno a la organización de proyectos y de prácticas políticas”³⁶².

Las universidades y los partidos políticos son, pues, dos focos privilegiados en este sentido, siendo las redes políticas, de algún modo, su articulación concreta. La cita previa está mostrando uno de los intereses de los estudios de sociabilidad, que nos permite observar el mundo político desde otra perspectiva y por lo tanto obtener nuevas conclusiones a partir de las fuentes tradicionales, como la revisión de periódicos, archivos institucionales y revistas. La sociabilidad rescata el flujo de las relaciones sociales que es inherente a cualquier intercambio político –directo o indirecto–, pero además se interesa por los contenidos de esos intercambios y los discursos que produce en relación a determinados horizontes sobre los que el grupo reflexiona y en los que está inscrito en términos históricos: la búsqueda de la Democracia y conformación de los Estado-nación en el caso del siglo XIX; la Monarquía en el siglo XVII europeo; y el socialismo en varios países durante el siglo XX. En otras palabras, la sociabilidad y los espacios –formales e informales– en los que ésta ocurre constituyen una ventana a través de la cual el historiador consigue examinar y captar parte de la complejidad que subyace en los procesos de politización de una sociedad determinada, en un espacio y

³⁶² Ídem.

tiempo dados³⁶³. En este capítulo, circunscrito a los años sesenta en las ciudades de Santiago y Concepción, veremos cómo la politización de la época repercutió en las relaciones sociales, en ocasiones manifestándose en el discurso que acompañó a esta verdadera “fiebre organizativa”, concretamente en los dos espacios referidos.

Complementando la apuesta de Guarín por unos estudios de sociabilidad preocupados por cómo estas relaciones entraron en contacto con otros niveles, evitando así caer en la descripción aislada de formas y espacios, Zurita agrega que a través de esta perspectiva



“se puede llegar al análisis de la formación y de la circulación del discurso político, superando la distancia entre sociedad e instituciones y reencontrando en lo social y en las relaciones de grupo los elementos y los sujetos de la política”³⁶⁴.

Los estudios de sociabilidad, entonces, valorizan lo que la historia política tradicional rechaza, como lo es la subjetividad en las relaciones políticas; esta valorización ocurre debido a su inquietud por el conocimiento de las dinámicas de los grupos y subgrupos. En este capítulo nos referiremos a lo que la bibliografía denomina “sociabilidad intelectual”, vale decir, nuestro objeto

³⁶³ Zurita, Rafael, “La sociabilidad en la historia política del ochocientos: un recorrido por la historiografía italiana”, en *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, Alicante, n. 4, 2005, p. 219.

³⁶⁴ *Ibidem.*, p. 221.

de estudio son determinados grupos y subgrupos intelectuales del campo científico social, grupos complejos compuestos por múltiples nacionalidades, que actuaron en Santiago y Concepción entre 1964 y 1973. Si bien al detenernos en la sociabilidad intelectual lo que nos interesa predominantemente es la dinámica social que se suscitó entre los grupos letrados, también nos interesa calibrar el peso que tuvieron las relaciones afectivas, por un lado, al interior de estos mismos grupos, y, por otro, en la vida política y en la vida intelectual del periodo³⁶⁵.

En lo que respecta al caso específico de los espacios de sociabilidad, un problema adicional en su delimitación tiene que ver con la multiplicidad de criterios que el historiador podría privilegiar. La más habitual, siguiendo a los pioneros Gurvitch y Agulhon, es agruparlos de acuerdo a según se trate de espacios formales o informales, burgueses o populares, masculinos o femeninos³⁶⁶. El criterio que aquí consideramos se centra en la primera distinción, más concretamente entre los espacios formales, de tipo institucional, seleccionamos tres universidades chilenas y el universo de los partidos de las izquierdas. El elemento que unifica a estos dos espacios de

³⁶⁵ Un libro clave que incorpora estos elementos, y que en lo sucesivo seguimos de cerca, es Moyano, *MAPU o la seducción...*, ob. cit.

³⁶⁶ Guereña, Jean-Louis, “Espacios y formas de la sociabilidad en la España contemporánea”, en *Hispania*, Madrid, LXIII, n. 214, 2003, pp. 410 y 413.

sociabilidad es la activa participación de los intelectuales, ya sea chilenos como latinoamericanos –argentinos y brasileños, pero también europeos–.

1. Sociabilidades y vida intelectual en la década del sesenta

La mayor parte de los estudios de sociabilidad se refieren a las transformaciones que se suscitaron en las sociedades europeas con motivo de la caída del Antiguo Régimen entre los siglos XVIII y XIX³⁶⁷. Los autores que emplean este concepto para pensar las sociedades latinoamericanas, por su parte, trabajan el mismo periodo, siendo escasos los trabajos relativos al siglo XX y todavía menos los relativos a los tiempos recientes³⁶⁸. La coincidencia de los usos del concepto en culturas académicas distintas, quizás se debe a su ligazón con otro macro concepto como lo es el de la Modernidad. En esa dirección, Guarín identifica que una de las dificultades de los estudios de sociabilidad en el contexto latinoamericano es la ambigüedad de nuestra Modernidad³⁶⁹. Varios son los autores que en las últimas décadas se han preguntado por la trayectoria del proyecto de la Modernidad en América

³⁶⁷ Véase, por ejemplo, el clásico Agulhon, Maurice, *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

³⁶⁸ Algunas historiadoras chilenas que han seguido esta línea son Sol Serrano y Ana María Stuen. Una recopilación de trabajos de historiadores chilenos en Agulhon, Maurice y otros, *Formas de sociabilidad en Chile, 1840-1940*, Santiago, Editorial Vivaria-Fundación Mario Góngora, 1992.

³⁶⁹ Guarín, *Ibidem*.

Latina³⁷⁰. Recogiendo estos debates, Guarín prefiere explicitar estas vinculaciones entre sociabilidad y Modernidad a través de la expresión “formas de sociabilidad modernas”, lo que le permite separarse de los enfoques descriptivos –los que no esquivan la inserción de las relaciones sociales dentro de procesos políticos más amplios, como el de Modernidad para el siglo XIX– que Agulhon criticara³⁷¹.

Ahora bien, parafraseando el título de uno de los cuentos más famosos del escritor norteamericano Raymond Carver, ¿de qué hablamos cuando hablamos de sociabilidad en la década del sesenta? El marco temporal es doblemente intrincado y supone afinar las miradas de los autores clásicos en los estudios de sociabilidad: no es ya el siglo XIX sino la década del sesenta del siglo XX; además, no es ya la sociedad europea o los procesos latinoamericanos de construcción del Estado-nación sino la efervescencia social y política de la experiencia de construcción del socialismo en un país dependiente como Chile. En consecuencia, el empleo del concepto para el periodo que nos ocupa (1964-1973) tendría que precaverse de una serie de cuestiones, como las transformaciones sociales y económicas que sacudieron a las sociedades latinoamericanas y ciertamente a las ciudades chilenas de Santiago y

³⁷⁰ En las últimas décadas los autores decoloniales han puesto de relieve esta complejidad, desde Enrique Dussel hasta el mexicano Bolívar Echeverría. Como antecedente para la discusión latinoamericana es imprescindible Hopenhayn, Martín, *Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la Modernidad en América Latina*, Santiago, Fondo de Cultura Económica, 1994.

³⁷¹ Guarín, *ibídem.*, p. 33.


Concepción. Las transformaciones por las que atravesó el país en el tercer cuarto del siglo pasado modificaron las maneras y sobre todo las finalidades de relacionarse socialmente, lo que dio paso al surgimiento de nuevas formas, modalidades y espacios de sociabilidad³⁷². Así como en el siglo XIX la sociabilidad actuó como vehículo de la Modernidad y sus prácticas y discursos políticos –con conceptos tales como libertad, nación, igualdad, ciudadanía, sociabilidad, democracia– en los años sesenta la sociabilidad reprodujo *otras* prácticas y discursos políticos, en un momento histórico en el que el macro concepto de la Modernidad se modificó por el de Desarrollo³⁷³. No obstante los cambios señalados, la lógica dominante continuó siendo equivalente, ya que lo que hemos denominado como “fiebre organizativa” –vale decir la inclinación de las personas a organizarse en espacios concretos, como sindicatos, centros de estudiantes, alianzas gremiales, literarias o científicas, juntas de vecinos, centros culturales, partidos políticos, entre otras– hizo circular determinadas ideas políticas sobre el mundo, volviéndose para instituciones como los partidos políticos un fin en sí mismo en la medida en que aseguraba mayores posibilidades de acceso al gobierno a través de la fidelidad a los candidatos del partido. De este modo, las formas de

³⁷² Para el caso de Concepción, véase López, Felipe, “Apuntes para el estudio de los espacios de sociabilidad de Concepción en la primera mitad del siglo XX”, en *Revista de Derecho y Humanidades*, Santiago, n. 20, 2012, pp. 313-340.

³⁷³ Svampa, Maristella, *Debates latinoamericanos: indianismo, desarrollo, dependencia, populismo*, Buenos Aires, Edhasa, 2016, p. 140.

sociabilidad que fueron puestas en práctica durante los largos años sesenta influyeron en la construcción de las culturas políticas y en los procesos de politización, de ahí que nos parezca relevante historiar este fenómeno que llamamos “fiebre organizativa”.

Volvamos un momento a las perspectivas de los estudios de sociabilidad sobre el siglo XIX. Reflexionando en torno a la aplicación del concepto para este siglo y el uso que Guerra hace del concepto para su propia empresa historiográfica, Guarín entrega un puñado de elementos útiles para delimitar las transformaciones de la sociabilidad en los largos años sesenta. Este autor escribe:



“Resulta claro el hecho de que las relaciones políticas sufren una radical transformación con la emergencia de nuevos elementos constitutivos de las sociedades tras las independencias: la emergencia de una esfera de lo privado y de lo público, la idea más general de opinión pública, la noción de individuo como sujeto político y poseedor de derechos, la idea misma de gobierno y de Estado”³⁷⁴.

³⁷⁴ Guarín, *ibídem.*, p. 33.

Si para el siglo XIX el proceso independentista activó la distinción entre lo público y lo privado, es evidente que procesos como los intentos industrializadores de los gobiernos latinoamericanos y sus repercusiones sociales alteraron ambas esferas hacia la década del sesenta. Sin ir más lejos, al oscilar entre la democracia, el autoritarismo y las dictaduras, el tipo de gobierno que dominó el subcontinente en esta época imprimió modalidades diferenciadas de lo público y lo privado, y es en esas escenas variopintas en las que las intelectualidades operaron. En materia intelectual la década del cincuenta se caracterizó en América Latina, a grandes trazos, y como vimos en el Capítulo II, por un marcado científicismo y por la cerrazón de las actividades intelectuales, esto es: la relación de los intelectuales con lo público era exigua, entre otros motivos porque no se les exigía nada específico en tanto grupo social; en cambio, en los años sesenta el intelectual –y este modelo es extensible, con pequeños matices, para el resto del mundo occidental³⁷⁵– intentó girar desde lo privado hacia lo público, o en cualquier caso representó simbólicamente a través de la escritura y la intervención este cambio de timón, fenómeno que quedó sintetizado en el modelo del “intelectual comprometido” durante la Guerra Fría³⁷⁶. El conocido discurso del economista norteamericano Paul Baran sobre el papel de los intelectuales,

³⁷⁵ Picó, Josep y Pecourt, Juan, *Los intelectuales nunca mueren. Una aproximación sociohistórica (1900-2000)*, Barcelona, RBA, 2013.

³⁷⁶ Picó y Pecourt, ibídem, pp.159-292.

el cual hallaba hondas simpatías dentro de la intelectualidad científico social latinoamericana, sintetiza dicho modelo cuando sostiene que el intelectual debe constituirse en la “conciencia crítica” de la sociedad³⁷⁷.

En virtud de un cúmulo de manifiestos lanzados en las páginas de las revistas, diarios y libros, el intelectual de la década del sesenta tenía la responsabilidad de dar cuenta de su trabajo a la sociedad. El norteamericano Noam Chomsky, especialista en lingüística, así lo puso en evidencia en un texto que provocó polémica en el medio académico de los Estados Unidos al sostener que los intelectuales, llegado al caso, tenían la obligación de usar sus conocimientos especializados para atacar las mentiras de los gobiernos³⁷⁸. Dar cuenta de sus investigaciones a la sociedad modificaba, en los hechos, el tipo de relación ensimismada que los intelectuales habían mantenido en la década del cincuenta, aún cuando desde la centuria decimonónica en América Latina – sobre todo en Chile y en México– la relación entre intelectuales y Estado haya sido cercana: de lo que se trataba ahora era de visitar la interacción que habían mantenido con el *pueblo*³⁷⁹.

³⁷⁷ Baran, Paul, Sweezy, Paul y Magdoff, Harry, *Paul A Baran. El hombre y su obra*, Madrid, Siglo XXI, 1971, pp. 15-31.

³⁷⁸ Chomsky, Noam, *La responsabilidad de los intelectuales*, Madrid, Editorial Sexto Piso, 2020 [1967].

³⁷⁹ Al respecto, véase el interesante texto de Altamirano, Carlos, “Intelectuales y pueblo”, en *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, pp. 63-76.

Distinta es la situación del intelectual latinoamericano y sus formas de sociabilidad a principios del siglo XX. Manuel Ugarte, recordando a su “generación” –“dentro de las letras iberoamericanas hay una generación que podríamos llamar del 1900. Corresponde, con escasa variante de fecha, a la que encabezaron en España, en 1898, Azorín, Pérez de Ayala, Marañón, Baroja y Maeztu”³⁸⁰– y la animadversión y agobio del medio, escribió:

“No existían en 1900 lazos de amistad o de conocimiento entre ellos. No obedecían a un propósito estudiado, ni a una consigna. Salían instintivamente, sin programa en la mayor parte de los casos, de ciudades distantes y sin comunicación frecuente”³⁸¹.

En cambio, como ha estudiado Devés, en la década del sesenta maduró una red metanacional que con el correr de los años se hizo cada vez más densa y extensa, avanzando en el mutuo conocimiento de los espacios académicos nacionales³⁸². Pero a los intelectuales de los umbrales del siglo la pesadez del medio los obligó a dejar América y formarse afuera: “Fue la nuestra una

³⁸⁰ Manuel Ugarte comprende la generación como una cuestión social y etaria, con predominancia de lo segundo. Ugarte, Manuel, *Escritores iberoamericanos de 1900*, Santiago, Ediciones Orbe, 1943, p. 5.

³⁸¹ *Ibíd.*, p. 14.

³⁸² Entre otros, Devés, Eduardo, “La CEPAL: red internacional, actor internacional y promotora de la integración”, en *Sociologías*, Rio Grande do Sul, n. 3, U.F.R.G.S., 2000. Con todo, Theotonio Dos Santos apunta en la introducción a un texto publicado en 1970: “Pero, en América Latina no nos podemos dejar llevar por el pecado capital del purismo. Hay una enorme hambre de trabajos de este tipo. Hay muy poca gente trabajando, hay una pésima comunicación entre los investigadores, hay una dispersión editorial en distintas editoras y revistas que no rebasan sino muy limitadamente el plano nacional”. Dos Santos, Theotonio, *Dependencia y cambio social*, Santiago, Cuadernos de Estudios Socio Económicos-Universidad de Chile, 1970, p. 8-9.

generación sobre la cual pareció caer la maldición de esos terribles dioses humanos que son los pueblos a los cuales se trata de servir”³⁸³. Ahora bien, en la década del sesenta esto cambió, sobre todo por la existencia de notables mentes en el campo literario –la generación del boom latinoamericano, con sus cuatro epígonos: Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, Julio Cortázar y Mario Vargas Llosa– y en las ciencias sociales³⁸⁴. Además, y a diferencia de lo señalado por Ugarte, en los años sesenta existió un universo lector en ascenso y unas editoriales, como el Fondo de Cultura Económica, Siglo XXI, Sudamericana, Seix Barral, que hicieron circular los textos, un público que se volcó a leerlos³⁸⁵. El segundo volumen de *Los años sin excusa*, las memorias del editor español Carlos Barral, expresan este crecimiento del mercado hispanoamericano³⁸⁶. Eran otras, pues, las condiciones sobre las que las formas de sociabilidad se disgregaron o circularon, y, como esta vez había un público a disposición, otros los significados de lo público y lo privado.

Siguiendo el desglose de la cita de Guarín con respecto a las transformaciones de la sociabilidad, la noción del “individuo como sujeto político y poseedor de derechos” también se transformó en esta época. Al mismo tiempo, el interés

³⁸³ *Ibíd.*, p. 21.

³⁸⁴ Una mirada a las transformaciones del campo científico social latinoamericano en el Dossier de *Prismas: revista de historia intelectual*, “Libros, editoriales y ciencias sociales”, n. 22(2), julio-diciembre de 2018. Una aproximación a las transformaciones culturales que permitieron la emergencia del boom latinoamericano en Donoso, José, *Historia personal del “boom”*, Santiago, DeBolsillo, 2018.

³⁸⁵ Cortázar, Julio, entrevista realizada por Joaquín Soler Serrano, 1977, Madrid. Disponible en <https://www.youtube.com/01436fcc-d6ec-40be-b723-af31111c8204>

³⁸⁶ Barral, Carlos, *Los años sin excusa. Memorias II*, Barcelona, Plaza y Janes, 1994.

de los estudios de sociabilidad es que estas relaciones sociales prefiguran, en buena medida, las rupturas con los regímenes políticos imperantes, como el Antiguo Régimen para el caso de las investigaciones clásicas, o el capitalismo dependiente y el surgimiento de la sociedad de masas en América Latina y la emergencia del perfil del compromiso intelectual para el caso de la década del sesenta. Dichos elementos dieron especificidad a las formas y espacios de sociabilidad que surgieron en el transcurso de este periodo chileno que culminó el 11 de septiembre de 1973. A tal punto se transformaron los tipos de sociabilidad que en los años sesenta hubo una verdadera “explosión asociativa”, para usar la expresión de Pilar González³⁸⁷. Se trató de direccionar desde el Estado las asociaciones, sobre todo post 1964³⁸⁸. La promoción popular de Eduardo Frei Montalva, influida por las investigaciones del jesuita belga y profesor del área de sociología en la Universidad Católica, Roger Vekemans, iba en la dirección de estimular centros de madres, juntas de vecinos, sindicalización obrera y campesina –pese a la polvareda inicial que levantó la sindicalización campesina–, clubes deportivos, cámaras empresariales y gremiales, asociaciones profesionales, centros de estudiantes,

³⁸⁷ González la emplea con respecto al siglo XIX, más concretamente para los años del rosismo. En De las Nieves, María; Clemente, Aldana; y López, Juliana, “Notas sobre el uso del concepto de sociabilidad en la historiografía argentina reciente: entre las tramas de lo cívico y las dinámicas sociales”, en Cernadas, Mabel; De las nieves, María; y López, Juliana (coord.), *Amalgama y distinción. Culturas políticas y sociabilidades en Bahía Blanca*, Bahía Blanca, Editorial de la Universidad Nacional del Sur, 2017, p. 340.

³⁸⁸ Salazar, Gabriel y Pinto, Julio, *Historia contemporánea de Chile, Tomo II: actores, identidad y movimiento*, Santiago, Lom, p. 100-101.

entre otras políticas tendientes a articular u orientar la explosión asociativa. En otras palabras, hubo una mayor diversidad de espacios en los que se desarrolló sociabilidad, distintos escenarios, irrupción de nuevas formas asociativas, cuya finalidad, de acuerdo a la teoría de Vekemans sobre marginalidad en la que se inspiró esta política pública, fue integrar a las distintas instituciones y organizaciones del Estado a los sectores populares para así reducir otras posibilidades de integración que en el contexto del siglo XX se miraban de modo amenazante: las organizaciones revolucionarias o partidos de izquierda³⁸⁹.

El gobierno de Salvador Allende intensificó la fiebre asociativa, al mismo tiempo que éstas rebasaron los límites de las instituciones del Estado, inquietando al propio Allende a propósito de la Asamblea Popular que desarrolló a finales de julio en Concepción en 1972. El surgimiento de lo que conocemos como “poder popular” es un claro ejemplo en el sentido de generar formas de sociabilidad extrainstitucionales, pero no necesariamente en confrontación con la Unidad Popular. Las disímiles interpretaciones sobre este punto tensionaron a la cultura de izquierdas chilena, que frente a hechos como los cordones industriales o la Asamblea Popular en Concepción –expresiones

³⁸⁹ Ídem; y Fauré, Daniel, “Entre Roger Vekemans y Paulo Freire: las campañas de alfabetización de adultos en el gobierno de Eduardo Frei (Chile, 1964-1970)”, en *Revista Kavilando*, n. 9(1), pp. 51-72. Disponible en https://www.ssoar.info/ssoar/bitstream/handle/document/63599/ssoar-kavilando-2017-1-faure_polloni-Entre_Roger_Vekemans_y_Paulo.pdf;jsessionid=D34A880EE135BC51EECEA8D52FF9D3F5?sequence=1

de sociabilidad popular que desbordaron el marco institucional, y cuya participación de intelectuales si bien fue exigua existió— proliferaron declaraciones oficiales en tono acusador, como vemos en la siguiente cita de Salvador Allende. En efecto, el fenómeno que invoca esta cita es la intensa politización de los lazos sociales, de las conversaciones, de la cotidianidad, a través de marchas, actos y actividades que colmaban el espacio público, como queda patente, a su vez, a partir de la lectura del *Diario íntimo* del filósofo Luis Oyarzún³⁹⁰.

“En la provincia de Concepción se ha producido por segunda vez en tres meses un fenómeno de tendencia divisionista que atenta contra la homogeneidad del movimiento de la Unidad Popular. No vacilo en verificarlo como un proceso que sirve a los enemigos de la causa revolucionaria”³⁹¹.

En la década del sesenta asistimos a una paulatina toma de conciencia de los sectores populares, y por cierto de los intelectuales, de su condición de sujeto político y poseedor de derechos³⁹². Quizás el ejemplo más meridiano haya que buscarlo en la politización de los sectores rurales, campesinos e indígenas, que

³⁹⁰ Oyarzún, *Diario...*, ob. cit.

³⁹¹ “Polémica en la izquierda. La ‘Asamblea popular’ de Concepción”, en *Chile Hoy*, Santiago, n. 8, Semana del 4 al 10 de agosto de 1972, p. 6.

³⁹² Cury, Márcia, *El protagonismo popular chileno. Experiencias de clase y movimientos sociales en la construcción del socialismo (1964-1973)*, Santiago, Lom, 2018.

a través de la cercanía con las organizaciones políticas de las izquierdas levantaron reivindicaciones concretas, como tomas de terreno, levantamiento de campamentos, entre otras³⁹³. Por su parte, los intelectuales, al menos en el contexto chileno, fueron adquiriendo conciencia del poder ideológico y simbólico que cumplían a través de la escritura de textos, como dice Alburquerque citando a Bobbio, revalorizándose como sujetos políticos³⁹⁴. La particularidad fue que, a diferencia del siglo XIX y la primera medianía del XX, la sociedad consideraba relevante la intervención de los intelectuales, de ahí la inédita vinculación entre estudiantes e intelectuales, entre obreros e intelectuales, entre campesinos e intelectuales, vinculación a veces friccionada pero indubitable. “Se los valoraba. Las salas se llenaban y tú tenías que llegar treinta minutos antes de la clase para poder encontrar un lugar”, recuerda Mario Garcés³⁹⁵.

Entendido, entonces, como herramienta útil de análisis para estudiar el mundo social de los intelectuales en relación con los procesos políticos, acudimos a la sociabilidad para examinar qué sucedió en el ámbito de los espacios de

³⁹³ Suazo, Cristian, *¡Nadie nos trancará el paso! Contribución a la historia del Movimiento Campesino Revolucionario (MCR) en la provincia de Cautín (1967-1973)*, Londres 38-Espacio de memoria, Santiago, 2018.

³⁹⁴ Alburquerque, *La trinchera letrada...*, ob. cit., p. 11.

³⁹⁵ Garcés, Mario, entrevista realizada por Pedro Altamirano, 29 de julio de 2020.

sociabilidad con la politización en curso³⁹⁶. Adicionalmente, el concepto permite aproximarse al conocimiento de las culturas políticas de un grupo, y, más ampliamente, de un sector político como lo son las izquierdas chilenas. El foco está puesto en las dinámicas de estos espacios de sociabilidad en los que actuaron los intelectuales. Las aclaraciones anteriores son fundamentales para problematizar nuestro uso del concepto sociabilidad, ello por cuanto distintos autores han marcado que su uso incorrecto corre el riesgo de caer en la descripción, esto es, en el señalamiento de sus formas y espacios, o en la referencia de las modalidades formales e informales sin su inscripción en procesos más amplios³⁹⁷. De acuerdo a Navarro, es insuficiente con delimitar si es formal o informal el espacio estudiado: habría, dice, que incluirla “dentro de ‘la sociabilidad que les da sentido global, el sistema de relaciones que se teje en esos lugares y las formas y prácticas que adopta’”³⁹⁸. De este modo, las asociaciones formales que se estudien deberían enmarcarse en otros “circuitos de sociabilidad” en los que tienen sus orígenes o con los que mantiene vínculos”³⁹⁹.

³⁹⁶ Hay que ver este concepto como un “instrumento” y no como el fin en sí mismo. Navarro, Javier, “Sociabilidad e historiografía: trayectorias, perspectivas y retos”, en *Saitabi*, Valencia, n. 56, 2006, p. 114.

³⁹⁷ Canal, Jordi, “La sociabilidad en los estudios sobre la España contemporánea”, en *Historia contemporánea*, Madrid, n. 7, 1992, pp. 183-205; y Guereña, Jean-Louis, “Espacios y formas de la sociabilidad en la España contemporánea”, en *Hispania*, Madrid, LXIII, n. 214, 2003, pp. 409-414.

³⁹⁸ Navarro, “Sociabilidad e historiografía...”, ob. cit., p. 112.

³⁹⁹ Ídem.

2. Las prácticas organizativas de los intelectuales en las universidades: masonería, lazos estudiantiles y redes políticas

Las universidades fueron uno de los espacios de sociabilidad fundamentales en los que se formaron los intelectuales y actuaron las redes políticas. Como dice Lozoya en relación a la significación política de las universidades en América Latina:

“Las universidades fueron, durante el siglo XX, un espacio no sólo de creación intelectual, sino también de organización y rebeldía. En los años sesenta funcionaron, además como un espacio de confluencia de dos actores importantes dentro de los procesos de transformación: los jóvenes y los intelectuales. Dadas estas características, no era extraño que la profunda politización existente en la época tuviera un nicho preferencial de desarrollo en las universidades latinoamericanas”⁴⁰⁰.

Desde la medianía del siglo, las matrículas universitarias se incrementaron hasta prácticamente cuadruplicarse hacia 1970: “En 1950, la matrícula universitaria era de 14.917 estudiantes; una década más tarde había aumentado

⁴⁰⁰ Lozoya, *Intelectuales y revolución...*, ob. cit., p. 52.

a 24.703 y en 1967 se había duplicado para alcanzar a 55.653”⁴⁰¹. Uno de los puntos de discusión del movimiento estudiantil chileno fue la pelea por el ingreso a las universidades, la cual confrontó posturas que iban desde su apertura total y libre hasta las que la limitaban por medio de la rendición de pruebas. Lo cierto es que después de las movilizaciones de 1967 y 1968, el movimiento estudiantil consiguió un paulatino incremento en el número de matrículas, incremento que se intensificó durante la Unidad Popular. El aumento de matrículas post reforma universitaria afectó a las tres principales universidades del país, siendo posible el ingreso de las primeras generaciones en la historia familiar a la universidad; la oferta de carreras, además, creció en variedades y asistimos a la trizadura de la carrera de derecho o médico entre las personas con inclinaciones sociales: las ciencias sociales ofrecieron un abanico de posibilidades, siendo la sociología, la economía y el periodismo alguna de las carreras más solicitadas, además de la incipiente antropología, servicio social y psicología⁴⁰². Guillermo Henríquez, por ejemplo, cuenta que hacia 1965, cuando la sociología todavía no era “la moda de la época” –como señala Mario Garcés para los años 1970-1973–, no tenía muchas claridades iniciales con respecto al alcance de la disciplina sociológica, y que fue en el

⁴⁰¹ Huneeus, Carlos, *La reforma universitaria. Veinte años después*, Santiago, CPU, 1988, p. 37.

⁴⁰² Brunner, *El caso de la sociología...*, ob. cit.

año común o propedéutico que decidió inscribirse en el Instituto de Sociología de la Universidad de Concepción:

“Yo no conocía la sociología, la conocí en la universidad [...] Lo que pasa es que cuando yo estudié en la universidad, producto de la misma reforma que había hecho David Stitchkin y que continuó González Ginouves, se había creado el año general o propedéutico. Eso te daba una visión muy amplia de la universidad [...] Yo, al principio, cuando ingresé, pensé básicamente en la economía, pero los cursos que tuve conocí la sociología”⁴⁰³.

La carrera se había creado en 1965, pero sus antecedentes estaban en el Centro de Sociología constituido en 1960, e incluso todavía más atrás con la dictación de cursos introductorios de sociología para carreras del área de Educación y Derecho⁴⁰⁴. Mario Garcés, procedente del sur del país y con diecisiete años, tampoco tenía del todo claro qué carrera estudiar. Cuando se decidió por antropología en las postrimerías de 1970, lo hizo en base a un conjunto de razones, concretas y azarosas, y guiado por el convencimiento de que la antropología constituía una herramienta útil para la vía chilena al socialismo:

⁴⁰³ Henríquez, Guillermo, entrevista realizada por Pedro Altamirano, 16 de julio de 2020.

⁴⁰⁴ Ídem.

“Cuando yo tuve que decidir qué estudiar dudé mucho, porque pensé que había que estudiar economía. Bueno, sociología primero, que era la moda de la época, pero a medida que empecé a conocer el marxismo dije: economía, porque o sino no se va a comprender el mundo, pero después me di cuenta que las matemáticas no eran mi fuerte y me hice la pregunta, a fines de los setenta y una vez que había triunfado Allende: ¿qué tiene más sentido? ¿Qué puede ser un aporte la revolución que estamos viviendo? Entonces, dando vuelta me di cuenta de que sí la economía y la sociología, pero también la cultura, y la cultura iba a ser un campo relevante. Entonces decidí que podía ser antropología. Y en ese momento, estoy hablando de diciembre del 70, la única carrera de antropología que existía en Chile se da en la Universidad de Concepción [...] Y la Universidad de Concepción particularmente me resultaba una universidad interesante, que tenía impacto nacional en lo cultural y también en lo político, porque se asociaba al MIR, más allá de que el MIR fue un grupo político más dentro de la universidad, pero claramente su mayor desarrollo se había producido en la Universidad de Concepción y por lo tanto eso era conocido

nacionalmente. Y cuando vivía en el sur también: uno escuchaba hablar de la Universidad de Concepción, de los eventos culturales, del desarrollo de esta nueva izquierda, que era distinta de la izquierda tradicional. Entonces estaba en mi imaginario la Universidad de Concepción”⁴⁰⁵.

La sociabilidad del ambiente universitario, pues, cada vez más complejo debido al aumento de matrículas y las desavenencias en torno al modelo de universidad al que se aspiraba, es una atrayente entrada para conocer las dinámicas sociales y la articulación entre política y vida intelectual, entre intelectuales y otros agentes colectivos estratégicos: masonería, movimiento estudiantil y partidos políticos⁴⁰⁶. Para los estudios de sociabilidad, las universidades pueden ser agrupadas bajo la etiqueta de “sociabilidad formal” u “organizada”, por contraposición a la “espontánea” o “informal”⁴⁰⁷. A diferencia de otras formas de sociabilidad –deportiva, musical, religiosa–, lo que ocurre en las universidades viene determinado en primera instancia por cuestiones académicas. Lo que es importante para el historiador es definir qué se entenderá por esfera académica, la que en los años de estudio de esta

⁴⁰⁵ Garcés, Mario, entrevista realizada por Pedro Altamirano, 29 de julio de 2020.

⁴⁰⁶ Es el llamamiento Lozoya: concebir las universidades como espacio intelectual y como espacio revolucionario. Lozoya, *Intelectuales y revolución...*, ob. cit, p. 52-55.

⁴⁰⁷ La atención del carácter formal e informal de la sociabilidad le pertenecen a George Gurvitch. Chapman, William, “El concepto de sociabilidad como referente del análisis histórico”, en *Investigación y Desarrollo* [online], vol. 23, n. 1, enero-junio de 2015, p. 9.

investigación pasó a concebirse *a la vez* como actividad política; no obstante, si bien reconocemos la condición bifronte de la esfera académica, defendemos la hipótesis de que ésta es primeramente *académica* ya que el reconocimiento social que se les hace es en calidad de intelectuales antes que militantes políticos. En otras palabras: son requeridos en tanto que intelectuales, pero intelectuales cuya concepción y autorrepresentación concibe que la esfera académica es *a la vez* política. Así como determinadas investigaciones asocian a las tabernas como espacios que vehiculan la sociabilidad popular –hay investigaciones sobre el caso de Asturias a finales del siglo XIX⁴⁰⁸–, y otros, como los casinos, en relación a la sociabilidad burguesa, las universidades cumplieron desde el punto de vista de sus funciones tareas concretas en las formas de sociabilidad⁴⁰⁹. Es difícil acotarlas a una modalidad rígida, porque de hecho en su interior convivió la sociabilidad popular con la sociabilidad burguesa: pese al aumento común, esto se cumplió en mayor medida en la Universidad de Concepción –como reconoció la propia *Punto Final*⁴¹⁰–, no tanto en la Universidad de Chile y menos en la Universidad Católica.

⁴⁰⁸ Los múltiples abordajes de la sociabilidad en Canal, “Los estudios de sociabilidad...”, ob. cit.

⁴⁰⁹ Guereña, Jean-Louis, *Ibidem.*, ob. cit., p. 409.

⁴¹⁰ “La Universidad de Concepción, que gracias a la lucha estudiantil y la comprensión reformista y nacional de muchos de sus académicos y sus trabajadores se ha desembarazado de ‘Peace Corps’, de los Kennedy, de la Minnesota University, la Fundación Kellogg y otras penetraciones, puede –como diría Bernard Shaw– hablar al país chileno con la frente en alto y ‘en pie’”. En *Punto Final*, Santiago, n. 105, martes 26 de mayo de 1970, p. 21.

Hechas las consideraciones preliminares, ¿de qué manera caracterizar las universidades como espacios de sociabilidad? Partiendo de la hipótesis que durante el gobierno de Eduardo Frei hasta el derrocamiento de Salvador Allende (1964-1973) los espacios universitarios fueron valorizados por amplios sectores de la sociedad chilena, postulamos que la sociabilidad política fue el tipo predominante, independiente de las subdivisiones y subgrupos con los que los intelectuales se vincularon. La sociabilidad política quiere decir que a través de las relaciones sociales se generó politización entre sus miembros: para el caso que nos ocupa fue la presencia del movimiento estudiantil en la Universidad de Concepción, en la Universidad de Chile y en la Universidad Católica la que permitió esta politización a través de las relaciones sociales⁴¹¹. En estas tres universidades no se iba sólo a estudiar, pero tampoco exclusivamente a hacer vida política de tipo militante. Las actividades culturales, como proyección de películas, lecturas de poesía, conversatorios, charlas, proliferaron en y desde los espacios universitarios y las intenciones que el investigador puede desprender a partir de los títulos es que se trataba de generar politización a través de estas expresiones

⁴¹¹ Para Agulhon, “la política formaba parte de todas sus aproximaciones [...] a la sociabilidad (una característica que se ha esfumado frecuentemente en el proceso de difusión y adopción de esta categoría. Véase Canal, “Historiografía...”, ob. cit., p. 13-14; Canal, Jordi, “M. Agulhon: historia y compromiso republicano”, *Historia Social*, Madrid, n. 29, 1997, pp. 47-72.

culturales⁴¹². A través de actividades de extensión universitaria, por ejemplo, en especial durante la Unidad Popular, se generó un interés inédito por el conocimiento y la solidaridad para con los países del Tercer Mundo, o sea, es incomprensible la difusión de lo que distintos autores han llamado el “tercermundismo” en la década del sesenta sin la mención de las dinámicas universitarias⁴¹³.

En síntesis, se trató de un proceso de apertura de las universidades chilenas que redundó en una ampliación de sus finalidades académicas. Se habló, en las tres principales universidades del país –aunque no exclusivamente–, de que éstas debían ser “autónomas, críticas y comprometidas”⁴¹⁴, lo que desde luego se materializó en la irrupción de nuevas formas y dinámicas de sociabilidad. A continuación veremos tres casos de este fenómeno de apertura de las universidades y sus impactos en lo que a sociabilidades se refiere.

2.1 Los intelectuales en la Universidad de Concepción

Fundada en 1919 como un esfuerzo colectivo de vecinos de la élite de Concepción para descentralizar la formación educativa y universitaria del país,

⁴¹² La politización de la sociabilidad intelectual e intelectual-estudiantil es evidente a partir de la revisión de los *Boletines de Difusión Universitaria de la Universidad de Concepción* y, hasta cierto punto, en los apartados finales de los *Anales de la Universidad de Chile*.

⁴¹³ Albuquerque, Germán, *Tercermundismo y No Alineamiento en América Latina durante la Guerra Fría*, Santiago, Ediciones Inubicalistas, 2020.

⁴¹⁴ “Universidades autónomas, Críticas y Comprometidas”, en *El Sur*, Concepción, 5 de octubre de 1969, p. 22.

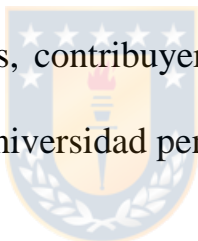
la Universidad de Concepción es sin dudas el hito cultural más destacado de la ciudad en el siglo XX⁴¹⁵. Las pocas investigaciones sobre la función social de la Universidad de Concepción, coinciden en que permitió el surgimiento de nuevos liderazgos políticos, o sea, la actualización de la élite dirigente local, la que más adelante fue incorporada por el Estado y los partidos políticos, como el rector Enrique Molina Garmendia, Ministro de Educación Pública durante el gobierno de Gabriel González Videla –en un escueto periodo–, o el poeta Gonzalo Rojas y el rector Edgardo Enríquez, el primero cumpliendo cargos diplomáticos y el segundo ministeriales⁴¹⁶. Al pisar la década del sesenta los sectores medios y altos diversificaron sus prioridades educativas, inscribiéndose en asignaturas nuevas, como las creadas durante el rectorado de David Stitchkin, que favorecieron a las ciencias naturales, biológicas y humanidades, y las que se crearon en el rectorado de Ignacio González, que favorecieron a las ciencias sociales, además de reforzar los intentos modernizadores precedentes⁴¹⁷. Por ello es que en los largos años sesenta

⁴¹⁵ Campos, Fernando, *Historia de Concepción 1550-1970*, Santiago, Universitaria, 1980, p. 297. Una aproximación a las actividades comandadas por la Universidad de Concepción y sus intelectuales en el contexto de Guerra Fría, en Monsálvez, Danny y Hinrichsen, Javier (eds.), *Universidad y Sociedad. Concepción, una ciudad en tiempos de guerra fría*, Concepción, Editorial Universidad de Concepción, 2021.

⁴¹⁶ Sobre formación de los liderazgos, véase Moyano, Cristina; Martínez, Luis; Rodríguez, Javier, “Elites parlamentarias del Gran Concepción entre 1957 y 1973. Ensayo sobre la constitución del poder político, el capital social y los espacios de sociabilidad”, en *Izquierdas*, Santiago, n. 23, abril de 2015, pp. 102-126. Sobre la función artístico-social, a través del caso de la estadia de Violeta Parra, en Venegas, Fernando, *Violeta Parra en Concepción y la frontera del BíoBío: 1957-1960. Recopilación, difusión del folklore y desborde creativo*, Concepción, Editorial Universidad de Concepción, 2017.

⁴¹⁷ Véase Mazzei, Leonardo, *La Universidad de Concepción en los tiempos del rector David Stitchkin. Un proyecto de modernización universitaria (1956-1962)*, Concepción, Editorial Universidad de Concepción, 2020.

asistimos a una diversificación de las especialidades de los intelectuales, proceso que corrió en paralelo con la fiebre organizativa que se suscitaba dentro del campus universitario de la Universidad de Concepción, que sin dudas permitió densificar los contactos e imprimir caracteres más compactos en las asociaciones colectivas como el movimiento estudiantil universitario: los sectores políticos actuaban de manera indirecta en el mismo espacio público: el campus universitario. Creemos que el elemento geográfico y la disposición de los espacios universitarios, favorecidos por el influjo de Enrique Molina y su admiración por la filosofía educativa de los Estados Unidos y su modelo de campus, contribuyeron a este mutuo contacto entre redes políticas al interior de la universidad penquista⁴¹⁸.



En 2012, Felipe López publicó un artículo sobre los espacios de sociabilidad en Concepción⁴¹⁹. El texto, aunque desigual y disperso en sus razonamientos, consigue agrupar una serie de elementos que instalan a la Universidad de Concepción como espacio de sociabilidad, cuyas expresiones el autor asocia de modo correcto a los procesos sociales y económicos de la segunda medianía del siglo XX, con lo que deja entrever que en lo sucesivo las formas de sociabilidad se transformaron de manera profunda en el Gran Concepción

⁴¹⁸ Una mirada sobre el pensamiento educativo de Enrique Molina en el número homenaje del *Boletín* de la Escuela de Educación de la Universidad de Concepción, “Homenaje a Enrique Molina Garmendia (1871-1964)”, Concepción, n. 4, mayo de 1964.

⁴¹⁹ López, Felipe, “Apuntes para el estudio...”, ob. cit.

entre 1950 y 1973⁴²⁰. A esta observación agregamos que las formas de sociabilidad continuaron alterándose post 1968, que marca por un lado el inicio de la aplicación de la reforma universitaria conseguida en Concepción, con aumentos paulatinos en el nivel de matrículas; y, por otro, la generalización de nuevas ideas políticas. De ahí el interés por el estudiar la dinámica social del campus universitario para comprender el contenido de estas sociabilidades, sus agentes y significados. Pero también habría que agregar a este panorama de espacios de sociabilidad lo que ocurría en la Parroquia Universitaria de Concepción –que el texto de Felipe López olvida–, cuya cercanía con la Universidad de Concepción explica, por ejemplo, que ésta haya sido sede de tertulias políticas, discusiones académicas, mesas de discusión, en fin, un espacio de sociabilidad no exclusivo de la comunidad de cristianos locales⁴²¹. Las charlas de los intelectuales de Concepción más de una vez tuvieron a la Parroquia Universitaria como centro de operaciones.

El análisis de las fuentes disponibles habilita la postulación de dos momentos en la historia de las formas de sociabilidad que se expresaron en la Universidad de Concepción. El primer periodo, que iría de los años aproximados de 1955 a 1966, es decir el rectorado de David Stitchkin e

⁴²⁰ Ídem.

⁴²¹ Monsálvez, Danny y Donoso, Benjamín (editores), *Parroquia Universitaria de Concepción. Un espacio de encuentro, diálogo y solidaridad (1966-1989)*, Concepción, Escapate, 2017.

Ignacio González, estuvo influido por la búsqueda de una modernización universitaria y el tibio aumento de la politización entre el estudiantado y algunos docentes. El segundo periodo, que iría de los años aproximados de 1967 a 1973, con los rectores González y Edgardo Enríquez⁴²², estuvo influido, en cambio, por la politización general del espacio universitario, politización que modificó las formas de sociabilidad haciéndolas funcionales a lo político. En cada uno de estos momentos, la Universidad de Concepción, entendida como espacio social más que geográfico, se constituyó en una productora de sociabilidades cargadas con diferentes objetivos.

En el primer periodo, la sociabilidad universitaria-oficial estuvo comandada por las autoridades. Éstas eran las que organizaban los eventos o encuentros de sociabilidad formales, eventos deudores de una concepción modernizante de la Universidad⁴²³. Si bien es efectivo que en este primer periodo hubo un intento de apertura de la Universidad hacia la comunidad, con las Escuelas de Verano y los intentos de planeamiento universitario⁴²⁴, al examinar la disposición y la dinámica de estas actividades se observa que no se trató de

⁴²² Entremedio, Stitchkin fue nuevamente rector durante un breve periodo (abril de 1968 a enero de 1969). En enero de 1973 fue elector rector Carlos Von Plessing. Desde octubre de 1973 la dictadura designó como rector a Guillermo González Bastias.

En 1973 hubo un breve periodo del rectorado de un cuarto.

⁴²³ Véase los discursos de David Stitchkin compilados, con estudio introductorio, en Danny Monsálvez, (comp.), *David Stitchkin Branover. Discursos, conferencias, mensajes, entrevistas y clases magistrales*, Concepción, Editorial Universidad de Concepción, 2014.

⁴²⁴ Mazzei, *La Universidad de Concepción...*, ob. cit., y Monsálvez y Hinrichsen (eds.), *Universidad y sociedad...*, ob. cit.

sociabilidades entre pares, sino reuniones de especialistas. Cuando asistió el público, rara vez tomó la palabra, como deja de manifiesto el libro de Fabianne Bradú sobre los cuatro Encuentros de Escritores que se celebraron entre 1958 y 1962⁴²⁵.

Las palabras del rector González, formuladas como balance del año académico 1964, aclaran algunas de las tensiones entre las distintas formas de sociabilidad y las disputas de los significados de la Universidad en el contexto de la victoria del gobierno de Eduardo Frei y la Democracia Cristiana:

“Si dejamos que las pasiones de la calle, que la intolerancia y el fanatismo se entronicen en nuestra universidad y conturben su paz, le haremos un enorme daño a la institución y nadie a la larga servirá su causa oculta, porque los que triunfen en una escaramuza están condenados a perder en la que sigue”⁴²⁶.

En el mismo texto, el rector González reconoce que

“todos los universitarios debemos ser ciudadanos, más que eso [...] pero creo extremadamente peligroso que las luchas o las

⁴²⁵ “La impronta marcada un promedio de tres ponencias matutinas y tres vespertinas, todas seguidas por un debate abierto a los participantes, pero no al público. Gonzalo Rojas es muestra implacable al respecto: ‘No, el público no puede hablar, solamente escucha’, aunque como se verá, habrá excepciones a la regla”. En Fabianne Bradú, *Cambiamos la aldea. Los Encuentros de Concepción, 1958, 1960, 1962*, Santiago, Fondo de Cultura Económica, 2019, p. 135.

⁴²⁶ González, Ignacio, *Informe sobre la marcha de la Universidad de Concepción en el año académico 1964*, Concepción, mimeografiado, 1964, p. 14.

asperezas de afuera se introduzcan en la universidad abierta o subrepticamente y que en la discusión o en la vida misma universitaria se establezca como principio el partidismo o el sectarismo”⁴²⁷.

La cita permite distinguir una disputa por el significado social del campus. De un lado habría una sociabilidad universitaria ideal, ajena a las contingencias político-ideológicas del medio, modelo deudor de la perspectiva educativa de influjo norteamericano de Enrique Molina; por otro lado, notamos el surgimiento, ya en 1964, de sectores, seguramente estudiantiles, que intentaron llevar “las asperezas de afuera” a la “vida misma universitaria”, es decir, modificar los objetivos de la sociabilidad universitaria. Asimismo, la idea de “paz” que subyace en el discurso del rector González es por lo menos ambigua, y la metáfora del peligro del otro, del “afuera”, se conecta con la narrativa de la Guerra Fría del enemigo interno, que, en este caso, presupone la armonía natural del campus.

La presencia de intelectuales argentinos y brasileños durante este periodo es reducida, no obstante nos parece importante considerar la presencia de la masonería como círculo de sociabilidad básico para los intelectuales en la Universidad de Concepción porque en los momentos de implementación de la

⁴²⁷ *Ibíd.*, p. 15.

reforma universitaria, esto es, cuando la intelectualidad extranjera comenzó a llegar en crecientes cantidades a la ciudad, es esta una de las formas disponibles de asociacionismo⁴²⁸. Las fuentes impiden cartografiar la relación concreta que los intelectuales brasileños y argentinos trabaron con las distintas logias masónicas. Un documento testimonial del sociólogo argentino Néstor D'Alessio comenta escuetamente que Juan Carlos Marín perteneció a la masonería en Buenos Aires; lo que no sabemos es qué pasó con esta inscripción en los años que pasó en el Instituto de Sociología de la Universidad de Concepción, dependencia institucional en la que por cierto hubo masones, como Francisco Brevis, director del Instituto de Sociología entre finales de 1968 y principios de 1970, o Isolde Manquilef, la antigua directora del Instituto con la que entraron en conflicto los estudiantes⁴²⁹. De acuerdo a Fernando Mires, la masonería intervenía en las decisiones docentes, en la contratación y asignación de cargos⁴³⁰. No es inexacto, pese a las desiguales referencias con que contamos, afirmar aquí que en parte la

⁴²⁸ Un dato no menor es que todos los rectores y parte de las autoridades universitarias fueron masones, hecho que la reforma intentó matizar. El componente masónico de la sociabilidad penquista lo indica López, “Apunte para el estudio de los espacio...”, ob. cit., y la relación mutualismo y masonería en las postrimerías del siglo XIX en Concepción en Elgueta, Rubén, “Masonería y mutualidad en Concepción. Primeros antecedentes en torno a la participación de Lorenzo Arenas Olivos 1871-1901”, en *Cuadernos de Historia*, Santiago, n. 52, junio de 2020, pp. 103-131.

⁴²⁹ La pertenencia a la masonería de Brevis se la debo a Fernando Mires, la fecha de su periodo es consignada por las Memorias de 1969 y la mención del conflicto estudiantil es un dato de Guillermo Henríquez. Mires, Fernando, comunicación vía correo electrónico con Pedro Altamirano, agosto de 2018; Universidad de Concepción, *Memorias...*, ob. cit., 1969, p. 129; y Henríquez, Guillermo, entrevista realizada por Pedro Altamirano, 16 de julio de 2020.

⁴³⁰ Mires, Fernando, entrevista realizada por Pedro Altamirano, 20 de julio de 2021.

inscripción en los círculos masones de Concepción era uno de los requisitos para la propia posibilidad de existencia de los intelectuales penquistas, mediación que la reforma de 1967 sólo fue capaz de alterar en sus proporciones.

Cuadro 1. Rectores de la Universidad de Concepción entre 1919 y septiembre de 1973

Nombre del rector	Periodo	Masón
Enrique Molina	Marzo de 1919- abril de 1956	Sí
David Stitchkin	Abril de 1956- abril de 1962	Sí
Ignacio González	Abril de 1962- abril de 1968	Sí
David Stitchkin	Abril de 1968- enero de 1969	Sí
Edgardo Enríquez	Enero de 1969- diciembre de 1972	Sí
Carlos Von Plessing	Enero de 1973- octubre de 1973	Sí

Fuente: elaboración propia.

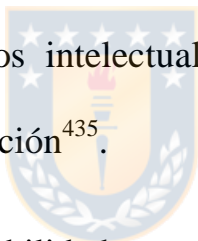
En este sentido, la llegada de intelectuales extranjeros, ajenos en principio a los círculos de sociabilidad penquistas, diversificó las fuentes de legitimación del intelectual: la contratación docente posterior a la reforma universitaria agregó el criterio de los antecedentes curriculares y la experiencia investigativa, restando, pero sin capacidad de disolución, el peso de la

pertenencia masónica. Pero además de la masonería como fuente de legitimación entre pares, la sociabilidad de los intelectuales del primer periodo transitó hacia los gremios, ya sea los de carácter empresarial como los industriales. Los primeros años de carreras como Ingeniería Comercial hallaron el obstáculo de la exigua disponibilidad de especialistas locales formados en la disciplina en cuestión, por lo que la Universidad de Concepción, proyectando una práctica antigua, contrató a elementos no profesionales en la disciplina, en concreto a personas que se desempeñaban como empresarios locales, para que impartieran algunas asignaturas en la carrera de Ingeniería Comercial, Auditoría y Agronomía: así es como vemos entre la plata docente a miembros de los gremios empresariales o industriales del Gran Concepción, como el Decano de la Facultad de Economía y Administración, Ignacio Pérez Salgado, quien al mismo tiempo actuaba como presidente de la sede de Concepción del Instituto Chileno de Administración Racional de Empresas (ICARE)⁴³¹.

El espacio de sociabilidad, y la dinámica social del mismo con respecto a los intelectuales, que acaso mejor hemos podido reconstruir debido a las fuentes disponibles es el movimiento estudiantil. En el primer periodo, en el seno de las carreras emergentes del ámbito científico social surgieron círculos de

⁴³¹ Altamirano, “Intelectuales, ciencias sociales...”, ob. cit., p. 107.

sociabilidad estudiantil: espacios recreativos, como los deportivos y la bohemia artístico-cultural⁴³², y sobre todo centros de estudiantes y organizaciones políticas pequeñas pero compactas, como el grupo Espartaco de las Juventudes Socialistas de Concepción, grupo en el que participaba el estudiante de Medicina de la Universidad de Concepción Miguel Enríquez, entre otros futuros dirigentes miristas⁴³³. La ruptura de este núcleo político dio origen a otro, la Vanguardia Revolucionaria Marxista (VRM) en mayo de 1964⁴³⁴, la que hacia 1965 convergió en el nacimiento del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), organización en la que militarán con interés un porcentaje importante de los intelectuales argentinos y brasileños que residieron en Santiago y Concepción⁴³⁵.



Un caso ejemplar de esta sociabilidad, a veces estrecha, entre intelectuales extranjeros y movimiento estudiantil en Concepción, en un año bisagra (1967) entre los dos momentos que proponemos, fue el del antropólogo argentino Edgardo Garbulsky⁴³⁶. Si bien militó en el comunismo, colaboró en las actividades estudiantiles comandadas por la FEC. Entre 1967 y 1970 la FEC estuvo encabezada por presidentes del Movimiento Universitario de Izquierda

⁴³² Venegas, *Violeta Parra...*, ob. cit., sobre todo el capítulo “Vida privada y sociabilidad”, pp. 269-304.

⁴³³ Amorós, Mario, *Miguel Enríquez. Un nombre en las estrellas. Biografía de un revolucionario*, Santiago, Ediciones B, 2015, p. 66-71.

⁴³⁴ Ídem.

⁴³⁵ Lozoya, *Intelectuales y revolución...*, ob. cit.

⁴³⁶ Altamirano, Pedro, “Un antropólogo comunista argentino en Concepción, 1967-1973. Itinerario y compromiso intelectual de Edgardo Garbulsky”, en Monsálvez, Danny (ed.), *Los largos años sesenta en el Gran Concepción 1959-1973*. Tomo III, Tomé, Al Aire Libro (en prensa).

(MUI), el brazo estudiantil del MIR⁴³⁷. El estallido de la reforma universitaria en el plantel docente, con el MUI-MIR al frente, posicionó la idea de que la misión de las universidades era ponerlas a disposición del cambio social y que las autoridades debían ser electas democráticamente⁴³⁸. De este modo, el MUI encabezó una política de apertura de la Universidad de Concepción hacia la comunidad penquista, siendo los Trabajos de Verano una de las modalidades que adoptó esta apertura universitaria. La particularidad de los Trabajos de Verano llevados adelante desde la FEC fue que permitió estrechar lazos entre docentes y estudiantes del principal plantel educativo penquista, como precisamente ocurrió con Edgardo Garbulsky. Sin ir más lejos, Diana Vicuña, dirigente estudiantil, recuerda que conoció a quien luego sería su compañero, esposo y padre de sus dos hijos nacidos en Concepción, Iván y Vladimir, en una de las instancias triestamentales, ya que Edgardo era representante académico y ella representante estudiantil por Servicio Social o Trabajo Social:

“A Edgardo lo conocí como profesor, yo era alumna y él era profesor. Después, en un tiempo me anoté para estudiar antropología pero no me daban los tiempos para terminar trabajo

⁴³⁷ González, Javier, “El movimiento estudiantil de los 60 en el Gran Concepción”, en Monsálvez, *Los largos años sesenta...*, ob. cit., p. 150.

⁴³⁸ Ídem.

social y entrar a antropología. Mientras tanto empezó la reforma universitaria en el 1967-1968 y yo fui delegada por los estudiantes de trabajo social a la reforma universitaria y él [Edgardo Garbulsky] era representante porque era director en ese momento de la escuela de Antropología [...] nos empezamos a conocer sobre todo en las luchas estudiantiles, en hacer la reforma universitaria, que fue muy muy importante”⁴³⁹.

Garbulsky había sido contratado a principios de 1967 por el recién creado Instituto de Antropología de la Universidad de Concepción y formó parte de la planta de docentes de los Trabajos de Verano que se realizaron en el sur de Chile, concretamente en la provincia de Malleco⁴⁴⁰. Un mes más tarde, el 24 de marzo de 1968, Diario *El Sur* publicó una noticia en la que se aseguraba que el profesor Edgardo Garbulsky había sido acusado por el gobierno de Eduardo Frei de haber incentivado “actividades de tipo subversivo” mientras impartía “supuestos cursos de antropología en Malleco”⁴⁴¹. A continuación se adjuntaba un detalle no menor que es indicativo de este crecimiento de lazos entre intelectuales y movimiento estudiantil: “La situación que afecta a

⁴³⁹ Vicuña, Diana, entrevista realizada por Pedro Altamirano, 15 de julio de 2021.

⁴⁴⁰ Altamirano, *Un antropólogo comunista...*, ob. cit.

⁴⁴¹ “Confirman expulsión del profesor universitario”, en *El Sur*, Concepción, 24 de marzo de 1968, p. 17.

Edgardo Garbulsky se vio agravada por la amistad que mantiene con alumnos universitarios de tendencia izquierdista”⁴⁴².

Otro intelectual destacable en este año bisagra fue Marco Antonio Enríquez, profesor de historia egresado de la Universidad de Concepción y doctor en historia económica por la Universidad de Toulouse II, Francia⁴⁴³. El historiador español Mario Amorós, en su biografía sobre Miguel Enríquez, se refiere a la cercanía entre los hermanos –“la huella de Marco”–, no exenta de desencuentros, y la influencia política que habría ejercido Marco Antonio sobre Miguel⁴⁴⁴. Formado en el trotskismo, Marco Antonio fue uno de los pocos intelectuales penquistas que antes de la reforma universitaria mantuvieron una posición de abierta simpatía, pero sin militancia, con la izquierda revolucionaria, lo que, podemos conjeturar, le permitió avanzar en lazos y en dinámicas de tipo un poco más horizontales con estudiantes del MUI. En su biografía sobre Miguel Enríquez, Mario Amorós describe a Marco Antonio como “un hombre tímido y extremadamente culto, estudiante de Historia en la Universidad de Concepción y militante de varias agrupaciones de filiación trotskista”. De acuerdo a Pascal Allende,

⁴⁴² Ídem.

⁴⁴³ El título de su tesis, defendida en 1970, fue: “Contribution à l'histoire économique du Chili de 1850 à 1875 d'après les sources françaises”, dirigida por el historiador e hispanista francés Bartolomé Bennisar. La información fue obtenida de <https://viaf.org/processed/SUDOC%7C104479205>

⁴⁴⁴ Mario Amorós dedica algunas páginas a lo que llama “la huella de Marco” en Miguel Enríquez. Véase Amorós, *Miguel Enríquez...*, ob. cit., pp. 38-42.

“Influyó [Marco Antonio] en dos aspectos en su formación ideológica marxista [en la de Miguel]. Por una parte, en tener una concepción del marxismo más abierta, no dogmática, incorporando no sólo a Lenin [...] y por su puesto a Marx y a Engels, sino también una visión crítica del estalinismo. Leíamos *La revolución permanente* y *La revolución traicionada* de Trotsky, al profesor belga Ernest Mandel, la revista *New Left Review*...”⁴⁴⁵.

La cercanía entre Marco Antonio y algunos de los dirigentes del movimiento universitario penquista anterior a 1967 puede inferirse a partir de su hermandad y cercanía con Miguel Enríquez y la nueva izquierda emergente. Pero este influjo quedó congelado cuando partió a estudiar un Doctorado en Historia Económica a Toulouse en 1967, regresando en 1970⁴⁴⁶. Mario Garcés recuerda que Marco Antonio, ya doctorado, era visto como alguien importante por los jóvenes penquistas: “Había estudiado en Francia y su nivel era muy alto. Además impartía cursos por fuera y sus clases se llenaban”⁴⁴⁷. Estas menciones ocurrieron entre 1971 y 1973; entre 1970 y 1971 Marco Antonio

⁴⁴⁵ Ibídem, p. 40.

⁴⁴⁶ “Un fantasma de la izquierda chilena. Entrevista póstuma a Marco Antonio Enríquez”, en *Rebelión* [online], 17 de octubre de 2005. Disponible en <https://rebelion.org/un-fantasma-de-la-izquierda-chilena/>

⁴⁴⁷ Garcés, Mario, entrevista realizada por Pedro Altamirano, 29 de julio de 2020.

fue el encargado de la “Educación política” de la organización⁴⁴⁸. Ya en su tesis de pregrado de 1965, *La libertad en el materialismo histórico*, en dos volúmenes –la única tesis de Pedagogía en Historia que alcanzó dos tomos entre 1965 y 1973–, había demostrado un sólido conocimiento del pensamiento marxista y de las corrientes renovadoras del marxismo⁴⁴⁹. La fecha de publicación es relevante pues indica, como aproximación, el abanico de lecturas que Marco Antonio tenía a mano en sus años como militante de la VRM. De esta forma él mismo sintetiza su recorrido político:

“En 1957 apoyé a Allende, pero no tenía derecho a voto. Primero fui simpatizante del PS, luego militante trotskista y después, en 1964, fui elegido vocal de la Federación de Estudiantes de Concepción. Igual que mis hermanos, fui parte del pre MIR, es decir, de la Vanguardia Revolucionaria Marxista, entre 1963 y 1965. Pero, a diferencia de Miguel y de Edgardo, nunca creí que el MIR iba a reemplazar a la UP luego del golpe”⁴⁵⁰.

Fernando Mires se relacionó de buena manera con Marco Antonio Enríquez, y lo recuerda como una persona estudiosa y retraída, una especie de “enciclopedia andando” cuya vestimenta y ceremonia daban un aura singular:

⁴⁴⁸ “Un fantasma de la izquierda...”, ob. cit.

⁴⁴⁹ Enríquez, Marco Antonio, *La libertad en el materialismo histórico*. Dos tomos, Tesis para optar al grado de Profesor de Historia, Geografía, Economía Política y Educación Cívica, 1965.

⁴⁵⁰ “Un fantasma de la izquierda...”, ob. cit.

“Tenía muy buena relación con Marco Antonio [...] Leía algo y quedaba en su cerebro inmediatamente, con fecha, era un caso asombroso el conocimiento histórico que tenía. Hicimos buenas migas por ese lado, porque a mí siempre me gustó la historia y ahí [en el Instituto de Sociología] solo habían sociólogos, es decir el estudio horizontal de la sociedad sin preguntas por causas y consecuencias. Marco Antonio era para mí una suerte de enciclopedia andando. Entonces cada vez que yo tenía una pregunta iba donde él y me la contestaba. Había que hacerlo callar. Era una multitud de documentos en persona. Muy simpático, agradable había estudiado en Francia y yo creo que en Europa habría sido un excelente profesor, pero no pegaba en el ambiente de la Universidad de Concepción, incluso en su vestimenta, siempre con su corbata, con su terno oscuro y con su voz muy sonora y ceremoniosa. No tenía nada que ver con el montón de locos que estaba haciendo clase en la universidad de concepción [dice, riéndose] me incluyo, me incluyo”.

De pronto, en la conversación, Mires recuerda a un conjunto de personas con las que se relacionaba Marco Antonio, entre las que sobresale una figura que podríamos indicar, sin miedo a equivocarnos, como un tercer ejemplo de

intelectual que mantuvo cercanía con el movimiento estudiantil antes de 1968, pero a la vez criticándolo, Jack Zylberberg. En otro trabajo identificamos a Zylberberg como uno de los primeros intelectuales extranjeros que se asentaron en Concepción: oriundo de Bélgica, el “Chico” Zylberberg fue contratado por la Universidad de Concepción en noviembre de 1966 y permaneció en la ciudad, con idas y venidas –entre ellas un doctorado en Bélgica– hasta septiembre de 1973⁴⁵¹. Los trazos de Mires son finos en su caracterización: “era el más interesante de todos [y] a la vez la persona más odiaba de Sociología [...] incapaz de no decir lo que pensaba, aun a riesgo de que lo defenestrasen”⁴⁵². Recordando la amistad entre Marco Antonio y Zylberberg y sus diferencias con Miguel Enríquez, Mires agrega:

“Tenía [Marco Antonio], también, muy buenas relaciones con Zylberberg. A veces andaban juntos, caminando juntos, porque también Zylberberg estaba dotado de una memoria elefantiásica. Entonces se comunicaban en largas parrafadas los dos [...] todo lo contrario de Miguel: Miguel era vivaz, podía captar la situación en el mismo momento, tenía cierta psicología para darse cuenta de cómo podía controlar a las personas, por así decirlo, y

⁴⁵¹ Altamirano, “Intelectuales, ciencias sociales...”, ob. cit., p. 119.

⁴⁵² Mires, Fernando, intercambio vía correo electrónico con Pedro Altamirano, agosto de 2018.

una simpatía; era extrovertido, y Marco Antonio justamente lo contrario, muy introvertido, demasiado introvertido”⁴⁵³.

Si bien Zylberberg, en el despliegue de sus críticas políticas, se ganó la enemistad de dirigentes estudiantiles e intelectuales locales, estrechó lazos con otros intelectuales que apoyaban críticamente la vía chilena al socialismo, como el economista argentino Marcelo Nowersztern, militante trotskista que en Concepción se reunió con un grupo de compañeros cercanos en términos políticos para crear el Partido Obrero Marxista Revolucionario. A continuación copiamos en extenso algunos recuerdos de Marcelo sobre el “Chico” Zylberberg para reforzar las afirmaciones de Mires y agregar nuevos contornos a su caracterización e identificación políticas:

“Había un compañero, que no sé por qué no lo mencionan en los trabajos que ustedes hacen, que era Jack Zylberberg, el “Chico” Zylberberg. Era belga [...] peleaba con todo el mundo, efectivamente, pero salvo conmigo [se ríe]. Él trabajaba un poco con el partido [el Partido Obrero Marxista Revolucionario], me hacía un poco de publicidad. Alguna gente lo quería mucho, porque peleaba y ponía el dedo en problemas que dolían porque eran reales. Básicamente él cuestionaba lo que se podía decir el

⁴⁵³ Mires, Fernando, entrevista realizada por Pedro Altamirano, 20 de julio de 2021.

apoyo del MIR a la Unidad Popular, es decir, el MIR en el fondo no era otra cosa que un ala, de izquierda, pero un ala de la Unidad Popular; y la confianza del MIR, extrema, absurda, en la estructura militar y en el hecho de que iba a haber, tarde o temprano, una lucha militar en Chile”.

[...]

“Este compañero Zylberberg él también me ayudaba un poco. En esa lista de que él jodía a todo el mundo, como yo también era muy crítico entonces me ayudaba. Pero no lo veo [se refiere a las investigaciones sobre intelectuales en Concepción y Santiago]. Claro, no era ni brasilero ni argentino, era belga, si no me acuerdo [...] en cambio Zoltán [Szankay], estaba más ligado al MIR y todo eso, él también era otro europeo que andaba por ahí”.

[...]

Lo vi siempre a él, solo [...] No, hablaba con mucho acento pero hablaba bien, al menos en mi época, cinco años después de que llegara [...] Hacía mucho disparate, pero cuando yo lo conocí ya

estaba más calmado, pero se había peleado con todo el mundo”

454.

Más tarde, en el segundo periodo que proponemos, la sociabilidad entre intelectuales y movimiento estudiantil se profundizó, sobre todo en las carreras de ciencias sociales y humanidades. A este respecto, la llegada de argentinos y brasileños que ya habían tenido experiencias políticas en tanto militantes o simpatizantes de organizaciones en sus países de origen significó para este grupo una continuidad en las lógicas de sus dinámicas de sociabilidad. El sociólogo argentino Néstor D’Alessio se mantuvo, desde que llegó a Concepción en agosto de 1969, cercano a los elementos estudiantiles miristas. En un texto testimonial cuenta la cercanía, debido a la militancia común en el MIR, entre Nelson Gutiérrez, estudiante de sociología y presidente de la Federación de Estudiantes en 1970, y el sociólogo y docente del Instituto de Sociología, especializado en estudios sobre el campo, Alejandro Saavedra⁴⁵⁵. Debido a la contigüidad de sus oficinas, D’Alessio se percató de estas reuniones entre Gutiérrez, Saavedra y Lito Marín, de modo que gradualmente entró en contacto con ellos y colaboró por primera vez con el MIR al brindarles una consigna⁴⁵⁶:

⁴⁵⁴ Nowersztern, Marcelo, entrevista realizada por Pedro Altamirano, 16 de julio de 2021.

⁴⁵⁵ D’Alessio, *Poesía y Verdad...*, ob. cit., p. 7.

⁴⁵⁶ *Ibidem*, p. 7-8.

“Mi incorporación orgánica al partido [MIR] fue algo así como un deslizamiento, un dejarme llevar por las cosas [...] Como ya escribí, en lo que iba del año 1970 yo no tenía ningún contacto directo con el MIR. Si no recuerdo mal fue inmediatamente después del asesinato de Schneider, cuando entré en la oficina de A. Saavedra porque necesitaba una información y allí me encontré con que esban [sic] reunidos Alejandro, Lito y Nelson. Estaban discutiendo sobre la consigna a aparecer en el próximo número del periódico de la Federación de Estudiantes [...] Pedí retirarme unos minutos para reflexionar sobre la cuestión y volví con la consigna: “Allende a la Moneda trabajadores al poder”, la que fue aceptada inmediatamente. Este fue el primer servicio que le presté al partido sin ser miembro del mismo”⁴⁵⁷.

Pero la relación entre Gutiérrez y D’Alessio, o mejor aún, entre estudiantes y profesores, reconocía las funciones de cada uno, y Gutiérrez, según D’Alessio, le consultaba su opinión sobre distintas cuestiones teóricas y coyunturales. A continuación copiamos en extenso un extracto de este relato testimonial por la fuerza evocativa en cuanto a la relación intelectuales-dirigentes estudiantiles.

⁴⁵⁷ Ídem.

D'Alessio, recordando, por cierto, desde el presente, reconoce que en sus conversaciones con Gutiérrez intentaba influir políticamente en él:

“Es imposible reconstruir hoy todo aquello sobre lo cual conversamos, ya que me acribillaba a preguntas del más distinto carácter. En todo caso, recuerdo algunos núcleos temáticos y las respuestas cautas que le di, tomando en cuenta el hecho de que era casi seis años menor y se había iniciado a la vida política en el marco de la izquierda revolucionaria. Estaba sumamente interesado en la obra de Lenin y el desarrollo de la revolución rusa. Le fui dando respuestas sobre la base de mis conocimientos de entonces, al tiempo que, en algún momento, le dije que ni la revolución rusa, ni la china, ni la cubana eran modelos que me servían de orientación política para el caso chileno. Si había un modelo, muy abstracto por cierto, era España con su ciclo histórico: elección de un gobierno de izquierda, levantamiento militar, guerra civil [...] En otras palabras, en las conversaciones traté con suma cautela de que Nelson se abriera a una percepción más matizada de la realidad política que aquella otra que se

desprendía de una imagen extremadamente utópica [...] de sólo marcha hacia adelante y hacer la revolución”⁴⁵⁸.

O sea, pese a la aparente disolución de las jerarquías entre estudiantes e intelectuales, así como vimos en el caso de Marco Antonio Enríquez, la dinámica de sociabilidad a todas luces inédita y que después de la reforma universitaria se hizo extensiva en Concepción –y también en Santiago, como veremos en el siguiente apartado–, lo cierto es que al menos Gutiérrez mantuvo esta diferenciación profesional, reconociéndolo como intelectual antes que amigo o compañero de militancia⁴⁵⁹.

Miguel Enríquez y Luciano Cruz, como es sabido dos referentes del MIR-Concepción, sostuvieron contacto con prácticamente todos los docentes argentinos y brasileños por el simple hecho de que la mayor parte de éstos militó en algún momento de su estadía chilena o se mantuvo cercano al MIR⁴⁶⁰. Miguel Enríquez parece haber sido cercano a lo que hemos identificado como una de las primeras brasileñas en la Universidad de Concepción, Evelyn Pape; además, Luis Vitale sostiene que conoció a Enríquez a principios de la década del sesenta, probablemente por medio de su

⁴⁵⁸ *Ibíd.*, p. 9.

⁴⁵⁹ D’Alessio dice que dudaba a veces sobre si tutearlo o no, lo cual demuestra esta diferenciación de roles o al menos la confusión de Nelson Gutiérrez. Es un dato importante ya que los separaban pocos años de edad. D’Alessio, *ibíd.*, p. 9.

⁴⁶⁰ Altamirano, “Intelectuales del Cono Sur en Chile...”, *ob. cit*

hermano Marco Antonio, trotskista al igual que Vitale⁴⁶¹. Vitale cuenta que hacia 1967 Miguel Enríquez lo citó en el departamento de la brasileña Pape, “obviamente sin su autorización”, lo que habilita múltiples interrogantes sobre los lazos entre estudiantes y docentes en la Universidad de Concepción, al menos entre los que compartían militancia política, si bien estaba en su año de práctica profesional para egresar como Médico⁴⁶².

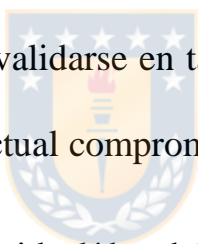
Como revisamos en el capítulo anterior, la brasileña y socióloga Pape poseía una sólida formación teórica en el marxismo y fue parte del núcleo fundador del POLOP en 1961. Este dato nos lleva a volver sobre la supuesta genialidad natural de Miguel Enríquez y el resto de los líderes miristas de Concepción: sin negarla, queremos complementar dicha explicación, recalcando que no sólo se trató de un grupo provisto de capital cultural elevado desde los años escolares, sino que Miguel supo rodearse de personas brillantes en términos intelectuales y se propició instancias en el exterior a través de viajes a la URSS, China y el peregrinaje a Cuba⁴⁶³. De esta forma, no es errado plantear que la modificación de las prácticas asociativas, traducida como el relajamiento de los modos de relacionarse entre docentes y estudiantes,

⁴⁶¹ Vitale, Luis, *Contribución a la historia del MIR (1965-1970)*, Santiago, Instituto de Investigaciones Históricas Pedro Vuskovic, 1999. Disponible en http://www.archivochile.com/Archivo_Mir/otros_doc_sobre_el_mir/mirotrosdocsobre0001.pdf

⁴⁶² La fecha de egreso es marzo de 1968. Véase Amorós, *Miguel Enríquez...*, ob. cit, p. 60.

⁴⁶³ Sobre el pensamiento de Miguel y alguna de estas instancias formativas, en Lozoya, *Intelectuales y revolución...*, ob. cit., pp. 231-244.

permitió que los primeros influyeran sobre los segundos fuera de las salas universitarias, elemento novedoso en términos de la sociabilidad intelectual del medio penquista hasta la reforma universitaria. Lo que interesa, para los fines de esta investigación, es remarcar que el relajamiento de la relaciones sociales fue posible, en buena medida, gracias a la militancia política común o a cierto compromiso concreto de los intelectuales con la efervescencia sociopolítica chilena del periodo 1964-1973, estrechez de lazos que desde la década del cincuenta hacia atrás era extraña tanto en Santiago como Concepción. A su vez, el encuentro con estudiantes y cierta parte de los sectores populares les permitió validarse en tanto intelectuales, en un periodo de ascenso del modelo de intelectual comprometido en el mundo occidental⁴⁶⁴.



Similar es el caso de otro conocido líder del MIR penquista, Luciano Cruz, con la diferencia de que éste mantuvo una relación sentimental con una de las intelectuales extranjeras que trabajó en la Universidad de Concepción, la francesa Martine Hugues Jouet, docente en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Concepción. En este caso, los lazos entre movimiento estudiantil –aun cuando Cruz acababa de egresar– e intelectuales en términos formativos es mucho más evidente y constante. Martine impartía asignaturas asociadas a la especialidad de los estudios de comunicación y de masas, y no

⁴⁶⁴ Pico y Pecourt, *Los intelectuales nunca mueren...*, ob. cit.

es difícil imaginar que estaba al tanto de los estudios que por entonces proliferaban en Francia de la mano de la Editorial Seuil, editorial que publicaba autores como Roland Barthes, Edgar Morin, Julia Kristeva, Pierre Bourdieu, entre otros⁴⁶⁵. Martine era cercana, por sus intereses académicos, con otro intelectual extranjero y docente en la Escuela de Periodismo: el brasileño Francisco Perrone. Estas menciones son relevantes, ya que uno de los amigos cercanos a Luciano Cruz, Bautista Van Schouwen, cumplía funciones de difusión y comunicación en el MIR –a través de la dirección de *El Rebelde*⁴⁶⁶–, lo que lleva a postular al menos la posibilidad de una suerte de traducción política de los planteos de Martine Hugues y Francisco Perrone en cuanto a la política de masas que adoptó el MIR durante este periodo⁴⁶⁷. Sin querer sobredimensionar la red relacional entre intelectuales y los dirigentes de la “generación joven” del MIR, planteamos que lo antes dicho son datos que tendrían que tenerse al menos en consideración, habida cuenta de que en Santiago recibían retroalimentación sobre la política comunicacional de la organización de voz de uno de los máximos difusores de los estudios de

⁴⁶⁵ Una mirada a los usos y significados de los estudios de comunicación en Buenos Aires, en Zarowsky, Mariano, “Entre la renovación de las ciencias sociales y la intervención intelectual: Eliseo Verón editor en Tiempo Contemporáneo (1969- 1974)”, en *Palimpsesto* [online], Santiago, vol. VIII, n. 11, enero-junio de 2017, pp. 1-17.

⁴⁶⁶ Guzmán, Nancy, *Un grito desde el silencio. Detención, asesinato y desaparición de Bautista Van Schouwen y Patricio Munita*, Santiago, Lom, 1998, p. 82.

⁴⁶⁷ Por su parte, como veremos en breve, en la Universidad Católica el matrimonio Mattelart desarrollaba también este enfoque de las comunicaciones.

comunicación en el país, Armand Mattelart, profesor de la Universidad Católica:

“Debo decir que sin haber pertenecido a este movimiento, las relaciones de larga amistad que he mantenido con los responsables del MIR, me llevaron muchas veces a discutir con ellos de problemas que yo trabajaba y que les concernían. Pienso que tenían un largo de ventaja sobre los partidos burocráticos, sobre todo a lo que respecta a la reflexión sobre el lugar de los medios de comunicación en la lucha política, tal y como la vivíamos en aquel tiempo. Esto explica por qué el MIR fue uno de los escasos actores políticos en concebir un proyecto de radio propio, durante el gobierno de la Unidad Popular. Si no pudo llegar a realizarlo fue porque se lo impidió el golpe de Estado. Las cuestiones sobre la ideología y la cultura bebían de las fuentes de la heterodoxia marxista, en sintonía con lo que sucedía internacionalmente⁴⁶⁸.

Interpretando la información hasta aquí expuesta, varios son los ejes de importancia, en términos de sociabilidad, que la Universidad de Concepción posicionó en la ciudad y en el país. Primero, la institución se erigió como el

⁴⁶⁸ Citado por Lozoya, *Intelectuales y revolución...*, ob. cit., p. 296.

centro generador por excelencia de las élites locales, complejizando en consecuencia el determinismo de clase que hasta esos años imperaba en el ascenso de la intelectualidad penquista⁴⁶⁹. Ciertamente esto modificó poco a poco las dinámicas sociales de la intelectualidad local, la que hacia la década del sesenta creció de manera considerable y un sector de ella, al tenor de la época, se radicalizó y organizó en redes políticas. Segundo, la Universidad institucionalizó, es decir coordinó, la circulación de bienes simbólicos y culturales en Concepción, institucionalización que en la década del sesenta atravesaba una profunda transformación y cambio de sentido: si en el primer periodo (1955-1966) la Universidad y sus intelectuales se abrieron hacia la comunidad, en el segundo (1967-1973) esta apertura modificó sus objetivos, siendo su fundamento y lógica predominante la necesidad de “concientizar” a la comunidad, concientización que quería decir politización afín al proyecto de las izquierdas⁴⁷⁰.

Cuadro 2. Militancia y estadía de los intelectuales argentinos y brasileños en Concepción: Instituto de Sociología

⁴⁶⁹ Hay un interesante artículo de Fernando Campos Harriet sobre el grupo adjunto a la revista *Chantecler*, entre 1910 y 1913, que sería un antecedente relevante en la historia de los grupos intelectuales de la ciudad. Campos, Fernando, “La generación de ‘Chantecler’ en Concepción 1910-1913”, en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, Santiago, n. 96, 1985, pp. 135-142. Disponible en [http://www.archivohistoricoconcepcion.cl/assets/digital/Generacion_Chantecler - Campos_Harriet.pdf](http://www.archivohistoricoconcepcion.cl/assets/digital/Generacion_Chantecler_-_Campos_Harriet.pdf)

⁴⁷⁰ Esto se ve muy bien en una actividad cultural como el teatro, que pasó de la entretención a la clara orientación política de las exhibiciones en el sentido de “concientizar”. En Contreras, Marta; Henríquez, Patricia; Albornoz, Adolfo, *Historias del teatro de la Universidad de Concepción (TUC)*, Concepción, Editorial Universidad de Concepción, 2003, p. 245.

Nombre	Oficio	Militancia	Estadía
Cunha Sader, Regina	Geografía ⁴⁷¹	--	1972-1973
D' Alessio, Néstor	Sociólogo	MIR	1969-1973
Marín, Juan Carlos	Sociólogo	MIR	1967 o 1968-1973 ⁴⁷²
Marini, Ruy Mauro	Economista	POLOP-MIR	1970-1973 ⁴⁷³
Murmis, Miguel (profesor visitante ⁴⁷⁴)	Sociólogo	Simpatizante MIR	1970
Pape, Evelyn	Socióloga	POLOP-Simpatizante MIR	¿1967-1973? ⁴⁷⁵
Sader, Eder	Sociólogo	POLOP-MIR	1971-1973
Torales, Ponciano	Sociólogo	---	¿1966-1967-?
Traful Álvarez, Horacio	Sociólogo	MIR	1968-1973
Vitale, Luis	Historiador	MIR/ Trotskismo (Frente Revolucionario) ⁴⁷⁶	1968-1973

⁴⁷¹ En 1970 obtuvo una maestría en la Universidad de Sao Paulo en Geografía, siendo su especialidad, según indica en su página curricular, la “Geografía agraria”. Disponible en <https://www.escavador.com/sobre/1212290/maria-regina-cunha-de-toledo-sader>

⁴⁷² Juan Carlos “Lito” Marín pasó los años 1967-1971 aproximadamente en Concepción, luego se radicó en Santiago. También entre los años 1967-1973 regresó a Buenos Aires. “Lito era como un meteorito”, dice Nowersztern, Marcelo, entrevista realizada por Pedro Altamirano, 13 de julio de 2021.

⁴⁷³ Durante 1970 estuvo en Concepción, luego se radicó en Santiago.

⁴⁷⁴ Estuvo sólo un semestre, pero se relacionó con el MIR.

⁴⁷⁵ Como vimos en el Capítulo II, no hay fechas exactas de su estadía en Concepción. Fernando Mires sostiene que trabaja en el Instituto de Sociología antes de que él llegara, es decir antes de 1969, y que estuvo hasta septiembre de 1973. Sin embargo, ya hemos visto que en un artículo de 1972 aparece con filiación del Instituto de Sociología de la Universidad de Chile.

⁴⁷⁶ A mediados de 1969 la dirección del MIR expulsa a los trotskistas del partido, entre ellos Vitale. De ahí en adelante intentó levantar distintas organizaciones trotskistas.

Szankay, Zoltán (Instituto de Filosofía) ⁴⁷⁷	Filósofo- sociólogo y economista	Simpatizante MIR	1971-1973
---	--	---------------------	-----------

Cuadro. Militancias de los científicos sociales argentinos y brasileños del Instituto de Sociología y estadía en Chile (1967-1973). Fuente: elaboración propia, con leves modificaciones de Altamirano, “Intelectuales del Cono Sur...”, ob. cit., p. 43-44.

Las dos consideraciones anteriores son relevantes para comprender las transformaciones de la vida intelectual de la ciudad y el país. Hasta la década del cincuenta habían surgido, además de la universitaria, asociaciones y formas de sociabilidad con un claro perfil ligado a las orientaciones profesionales, gremiales o disciplinares, cuyos grados de relacionamiento con el mundo social fueron escasos o coyunturales⁴⁷⁸. En cambio, desde 1955 la Universidad de Concepción postuló una política de apertura inédita en la historia de dichas formas asociativas, a través de, entre otras labores, las Escuelas de Verano⁴⁷⁹. Las Escuelas de Verano permitieron que los intelectuales penquistas salieran de sus zonas habituales, que compartieran ideas con el medio social local e incluso con sus pares de otras localidades,

⁴⁷⁷ El húngaro-argentino Zoltán Szankay perteneció al Instituto de Filosofía de la Universidad de Concepción, sin embargo lo ubicamos en este apartado porque se relacionó de manera estrecha, tanto antes como después del golpe, con los intelectuales del Instituto de Sociología, como Fernando Mires y Néstor D’Alessio, sobre los cuales ejerció una suerte de “paternidad” debido a que era el mayor de todos y poseía sólidos antecedentes académicos e intelectuales. También se relacionó, siempre de acuerdo a Mires, con el Comité Regional del MIR.

⁴⁷⁸ En la primera mitad de la década del cincuenta, además de la sociabilidad masónica –que a veces se confundía con otras modalidades– en Concepción hubo asociación de químicos, de interesados en la historia natural, biología y abogados, por citar los principales. En la prensa del periodo podemos ver ecos de esta sociabilidad anterior en la década de los sesenta: grupos de sociabilidad deportiva, musical, artística y de élite, como Clubs Los Leones.

⁴⁷⁹ Monsálvez y Hinrichsen, *Universidad y sociedad...*, ob. cit.

como la intelectualidad capitalina, que en general eran los invitados de honor. Galo Gómez sintetizó muy bien esta apertura de los intelectuales y la Universidad en un discurso pronunciado en el invierno de 1972: “No somos torres de marfil”⁴⁸⁰.

Cuadro 3. Militancia y estadía de los intelectuales argentinos y brasileños en Concepción: Escuela de Economía y Administración

Nombre	Nacionalidad	Oficio	Militancia	Estadía
Gutman, Pablo	Argentina	Economista	Simpatizante MIR	1970
Minian, Isaac	Argentina	Economista	--	1971-1973
Nowersztern, Marcelo ⁴⁸¹	Argentina	Economista	Trotskyismo- Política Obrera (Argentina) y Partido Obrero Marxista Revolucionari o (POMR, Chile)	1971-1973
Troksberg Miller, Carlos	Argentina	Economista	Montoneros	1972-1973
Zabaleta, Marta	Argentina	Economista	MIR	1968-1973

Cuadro 7. Militancias de los científicos sociales argentinos de la Escuela de Economía y Administración y estadía en Chile (1967-1973). Fuente: elaboración propia, con leves modificaciones de Altamirano, “Intelectuales del Cono Sur...”, ob. cit., p. 45.

⁴⁸⁰ “Vicerrector Gómez: ‘No somos torre de marfil’”, en *Boletín del Consejo de Difusión de la Universidad de Concepción*, Concepción, n. 1, junio-julio de 1972, p. 10.

⁴⁸¹ Pertenecía a una facción distinta a la de Luis Vitale.

De este modo, el tipo de universidad que se postula en los largos años sesenta, y que la reforma universitaria profundizó, valoró positivamente la comunicación con el mundo social, lo que en Concepción, por su tamaño pequeño y relativa cercanía con respecto a las comunas que componían el Gran Concepción y en las que se producían actos como tomas de terreno y de fábricas se tradujo en el conocimiento por parte de los intelectuales argentinos, brasileños y chilenos de los problemas concretos que afectaban al país. Los intelectuales con militancia –véase los dos cuadros anteriores– además estaban adscritos, como parte de las células políticas, a los frentes sociales, “donde cumplían funciones de formación, análisis del sector o coordinación del trabajo de masas, participaban de reuniones y asambleas para intentar conducir políticamente al movimiento popular”⁴⁸². A través de las entrevistas es posible aproximarse a este tipo de sociabilidad entre los sectores populares y los intelectuales con militancia política. Mario Garcés recuerda que los intelectuales eran requeridos, que contaban con amplio respaldo entre la militancia de las organizaciones políticas⁴⁸³. Por su parte, Guillermo Henríquez coincide, e identifica, en Concepción, a Luis Vitale como uno de los intelectuales que incluso dormía y pasaba jornadas enteras en los

⁴⁸² Lozoya, *Intelectuales y revolución...*, ob. cit., p. 305-306.

⁴⁸³ Garcés, Mario, entrevista realizada por Pedro Altamirano, 27 de julio de 2020.

campamentos de la región⁴⁸⁴. Henríquez, recordando la desconfianza que suscitó la polémica por el financiamiento de las ciencias sociales, también sostiene que les costó ser aceptados en las comunidades que investigaban –en su caso pescadores de Caleta Lengua– y que al principio eran mirados con desconfianza⁴⁸⁵.

2.2 Los intelectuales en la Universidad de Chile: el CESO

A diferencia de la Universidad de Concepción, la Universidad de Chile contaba con edificios dispersos en distintos puntos de la ciudad capitalina. Los edificios de ciencias sociales, por ejemplo, estaban emplazados cerca de instituciones como el Centro Regional de Enseñanza e Investigaciones Demográficas para América Latina (CELADE) y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), lo que permitió una mutua interacción entre las partes, además de que en sus primeros años la FLACSO contó con el apoyo institucional del rector de la Universidad de Chile, Juan Gómez Millas, relación fluida que sólo entró en crisis con el *affaire* Camelot en 1965⁴⁸⁶. Los primeros años, por lo tanto, las actividades académicas de FLACSO favorecieron al mismo tiempo a la Universidad de Chile por medio de sus dos instituciones renovadoras de las ciencias sociales: el Instituto de

⁴⁸⁴ Henríquez, Guillermo, entrevista realizada por Pedro Altamirano, 16 de julio de 2020.

⁴⁸⁵ Henríquez, Guillermo, entrevista realizada por Pedro Altamirano, 25 de julio de 2020.

⁴⁸⁶ Franco, *La FLACSO clásica...*, ob. cit., p. 77.

Investigaciones Sociológicas y la Escuela de Sociología (1957), cuyo liderazgo de Eduardo Hamuy fue clave para friccionar lo que José Joaquín Brunner denomina “sociología de cátedra”, esto es, académicos formados en las disciplinas tradicionales –derecho, ingeniería, filosofía, medicina– que impartían clases de sociología metodológica y teóricamente rústicas, donde el trabajo empírico y la investigación es desplazado por la especulación y el ensayismo⁴⁸⁷.

Otra diferencia importante es que en sus aspectos formales, como recuerda Rolando Franco, la Universidad de Chile contó con el apoyo y financiamiento del propio Estado habida cuenta de su condición de universidad “nacional” o pública⁴⁸⁸. Franco recuerda este funcionamiento, en cierto modo dual, entre los primeros años de la FLACSO y la Universidad de Chile, dato que es relevante para los propósitos de nuestra investigación debido a que al ser una institución internacional estimuló la acogida de jóvenes intelectuales extranjeros, entre cuyas nacionalidades mayoritarias al revisar las matrículas destacaron los argentinos y brasileños⁴⁸⁹. Sobre la cercanía entre ambas instituciones, escribe Franco: “De acuerdo a lo dispuesto en los estatutos, la Facultad [FLACSO] quedó bajo el alero de la Universidad de Chile, cuyo

⁴⁸⁷ Brunner, *La sociología en Chile...*, ob. cit.

⁴⁸⁸ Franco, *Ibíd.*, p. 37.

⁴⁸⁹ En el apartado de anexos, Rolando Franco inserta los nombres y las nacionalidades de todos los matriculados en FLACSO entre 1957 y 1973.

rector –también Presidente del Consejo de Rectores de Universidades Chilena– era la máxima autoridad”⁴⁹⁰. Y más adelante, sobre la otra institución internacional, agrega: “Es importante recordar que las actividades del CELADE se iniciaron casi conjuntamente con las de FLACSO, en sendos pabellones vecinos al Instituto de Sociología, en la Universidad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile”⁴⁹¹. En consecuencia, la sociabilidad intelectual se vio favorecida por la comunicación constante entre ambas instituciones y, más extensamente, entre las demás que tenían como sede Santiago, a diferencia de lo que sucedía en Concepción, donde para llegar a la ciudad había que tomar en Santiago el tren nocturno que tardaba alrededor de ocho horas.



Pero sin dudas el espacio de sociabilidad intelectual más importante de esta universidad fue el Centro de Estudios Socio Económico (CESO). Constituido en 1965 con activa participación del sociólogo chileno Eduardo Hamuy, doctorado en Estados Unidos, en sus primeros años, hasta la reforma universitaria aproximadamente, se posicionó como un centro académico sobre todo de estudios de encuestas de opinión⁴⁹². Más tarde, con la asunción de la presidencia de Salvador Allende a la Moneda, llegó a convertirse en uno de

⁴⁹⁰ Franco, *ibídem*, p. 32.

⁴⁹¹ *Ibídem*, p. 36.

⁴⁹² Cárdenas, “¡Ojo con el CESO!...”, *ob. cit.*

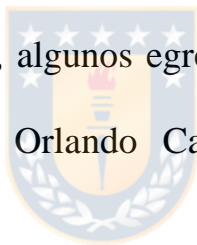
los principales focos intelectuales del pensamiento crítico occidental, como recuerda en sus memorias el brasileño Ruy Mauro Marini, quien trabajó tanto en la Universidad de Concepción (1970) como en el CESO de la Universidad de Chile (1971-1973):

“El CESO fue, en su momento, uno de los principales centros intelectuales de América Latina. La mayoría de la intelectualidad latinoamericana, europea y estadounidense, principalmente de izquierda, pasó por ahí, participando mediante charlas, conferencias, mesas redondas y seminarios”⁴⁹³.

¿Cómo se explica que un país ubicado al fin del mundo como Chile haya llegado a transformarse en “uno de los principales centros intelectuales de América Latina”? ¿Qué dinámicas de sociabilidad se expresaron en el CESO en tanto espacio de actividad intelectual? La cercanía entre intelectuales y política dentro del CESO es anterior que en cualquier otra universidad chilena, ya que a esta institución llegaron desde abril de 1966 un puñado de jóvenes exiliados brasileños, siendo los más relevantes Vania Bambirra y Theotonio Dos Santos. Con la llegada de ambos, intelectuales con experiencia militante e investigativa –como vimos en el capítulo anterior cuando rearticulamos sus respectivos itinerarios–, el CESO comenzó a incrementar sus actividades

⁴⁹³ Marini, “Memorial”..., ob. cit., p. 78.

internas de tipo auto formativo, proliferando en lo sucesivo, en cantidad y diversidad, grupos de investigación compuestos por intelectuales de diferentes nacionalidades, y por lo tanto preocupaciones de origen, especialidades y edades. El CESO, en tanto círculo de sociabilidad científico social ubicado en una zona estratégica para el intercambio intelectual, contó además con el protagonismo de Pío García, director del CESO desde octubre de 1969 hasta marzo de 1971 –luego asumiría Pizarro y finalmente Dos Santos–, y el argentino Tomás Amadeo Vasconi, alrededor de cuyo núcleo –compuesto por el chileno Hamuy y los brasileños Dos Santos y Vambirra– se sumaron jóvenes investigadores chilenos, algunos egresados de la contigua FLACSO, como Enzo Faletto, o como Orlando Caputo, Roberto Pizarro, Sergio Ramos⁴⁹⁴.



En términos de composición política, y por lo tanto de sociabilidad política al interior del CESO, varias fueron las organizaciones implicadas. Como muestra el Cuadro 4, hubo militantes de prácticamente todo el arco político de las izquierdas chilenas durante el periodo 1970-1973. Nuevamente son escasas las referencias en este sentido sobre la militancia o sensibilidad política de este grupo entre 1964 y 1969, no obstante es seguro la existencia de una suerte de vinculación entre Dos Santos y el movimiento estudiantil penquista en el año

⁴⁹⁴ Lozoya, *Intelectuales y revolución...*, ob. cit., p. 291; y Cárdenas, “¡Ojo con el CESO!...”, ob. cit. 129.

1966. Hay dos motivos que hacen suponer esta relación: en primer lugar, en su *Memoria Dos Santos* refiere que la FEC publicó un texto suyo mimeografiado y que hizo circular, llamado *La historia brasileña: historia y perspectiva*⁴⁹⁵; en segundo lugar, en una investigación sobre la revista *Economía y Administración* de la Universidad de Concepción⁴⁹⁶ registramos una publicación de Dos Santos –y otros brasileños como Fernando Henrique Cardoso en 1964– que data de 1966 y versa acerca de la estructura de poder en el Brasil contemporáneo –que Theotonio recoge erróneamente en su *Curriculum Vitae* con fecha 1968–⁴⁹⁷.



Cuadro 4. Militancias políticas de alguno de los investigadores del CESO (1970-1973)

Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)		Partido Comunista (PC)		Partido Socialista (PS)		Independientes	
Nombre	Oficio	Nombre	Oficio	Nombre	Oficio	Nombre	Oficio
André Gunder Frank (Ale.-USA)	Economista	Sergio Ramos (Ch.)	Economista	Theotonio Dos Santos* (Br.)	Economista-sociólogo	Cristóbal Kay	Economista

⁴⁹⁵ Dos Santos, *Memorial...*, ob. cit.

⁴⁹⁶ Altamirano, Pedro, “Redes intelectuales y circulación de ideas económico-sociales en Concepción: una mirada a través de la Revista *Economía y Administración* (1964-1970), en Monsálvez, Danny y Hinrichsen, Javier (eds.), *Universidad y Sociedad. Concepción, una ciudad en tiempos de Guerra Fría*, Concepción, Editorial Universidad de Concepción, 2021, pp. 71-91.

⁴⁹⁷ Dos Santos, Theotonio, “Gran industria y estructura de poder: el caso de Brasil”, en Revista *Economía y Administración*, Concepción, n. 10, 1966, pp. 17-26.

Ruy Mauro Marini (Br.)	Economista	Orlando Caputo (Ch.)	Economista	Roberto Pizarro	Economista	José Bengoa	Filósofo
Tomas Amadeo Vasconi (Arg.)	Sociólogo			Hugo Zemelman	Sociólogo		
Marco Aurelio García (Br.)	Historador			Marta Harker	Psicóloga-Socióloga		
Silvia Hernández (Ch.)	--						
Antonio Sánchez García (Ch.)	Historador						
Emir Sader (Br.)	Filósofo - sociólogo						

* Indica sensibilidad y no militancia política comprobada en la organización.

Fuente: elaboración propia en base a las *Memorias* de Dos Santos, Marini, Frank y Lozoya, *Intelectuales y revolución...*, ob. cit.

Por lo tanto, y de acuerdo a las múltiples militancias políticas de sus intelectuales, es indudable que el CESO de la Universidad de Chile actuó como espacio de circulación de debates con implicancias de estrategia

política, teniendo incluso cierta injerencia en la política económica de la Unidad Popular: “La Escuela de Economía [de la Universidad de Chile] tuvo mucha influencia sobre todo en el gobierno de la Unidad Popular desde el ministerio de planificación, nosotros teníamos una muy buena relación con ellos en el CESO”⁴⁹⁸. No fue un espacio monolítico, desde luego, lo cual nos parece llamativo ya que muestra cómo desde varias miradas del arco de las izquierdas chilenas confluyeron en el concepto “Dependencia” como eje explicativo de la particular situación chilena y latinoamericana⁴⁹⁹. Así, la historiadora Ivette Lozoya, siguiendo a Eduardo Devés, sostiene que hubo una red política y académica metanacional durante este periodo en Chile (1966-1973), red que articuló los lazos entre la Universidad de Chile y la Universidad Católica a través de sus respectivos centros, el CESO y CEREN⁵⁰⁰.

En efecto, el CESO se relacionó con el CEREN en varias oportunidades y por motivos académicos y políticos. De acuerdo a Lozoya, los argentinos Hugo Perret y Patricio Viedma, adscritos al CEREN desde que éste surgió en el otoño de 1969, se habrían relacionado con la red política de intelectuales

⁴⁹⁸ Lozoya, “Theotonio Dos Santos...”, ob. cit., p. 261.

⁴⁹⁹ Una revisión de la trayectoria de la teoría de la dependencia en perspectiva autobiográfica en Vambirra, *Teoría de la dependencia*, ob. cit.

⁵⁰⁰ Lozoya, *Intelectuales y revolución*, ob. cit., pp. 321-322.

miristas del CESO –a saber: Marini, Dos Santos y Gunder Frank⁵⁰¹– por medio de su militancia común desde 1966. En cambio, el economista y teólogo alemán Franz Hinkelammert se habría relacionado con el CESO privilegiando los elementos académicos por sobre los políticos –insistimos en que la separación de esferas es porosa, por eso preferimos hablar de predominancias o acentuaciones– como, por ejemplo, cuando discutió las tesis de André Gunder Frank⁵⁰².

Hubo, pues, un mutuo enriquecimiento entre los espacios académicos capitalinos, donde la militancia política común, además, permitió cohesionar a los distintos grupos universitarios que actuaban en Santiago. Lo anterior, en términos de las dinámicas de sociabilidad, se trata de una apertura inexplorada antes del periodo 1969-1973, sobre todo debido a la histórica confrontación entre proyectos educativos de la Universidad de Chile y la Universidad Católica: la causa común de la vía chilena al socialismo, es decir lo político, permitió la fundición de dos espacios de sociabilidad intelectual –en eventos académicos– otrora antagonistas.

Para Michelle Bertrand, uno de los exponentes contemporáneos de los estudios de sociabilidad, existen “tres aspectos esenciales que definen a un

⁵⁰¹ Dos Santos era cercano a la Dirección del Partido Socialista y militaba en este partido, sin embargo ello no le impedía, como él mismo reconoce, entablar contactos estrechos con dirigentes del MIR, siendo por lo tanto parte de esta red política. Lozoya, “Theotonio...”, ob. cit., p. 239.

⁵⁰² Lozoya, *Intelectuales y revolución...*, ob. cit., p. 323.

sistema de relaciones”, como el que examinamos en este capítulo: su morfología, el contenido del intercambio al que da lugar y su dinámica interna⁵⁰³. ¿Qué ocurrió a este respecto con el CESO? Tal como hemos indicado, en el CESO el intercambio intelectual, a través de Seminarios y grupos de investigación en el seno del colectivo, fue una práctica constante entre sus integrantes. En julio de 1968 el equipo de investigación sobre relaciones de Dependencia en América Latina estaba compuesto por Dos Santos, en tanto “jefe de equipo”, el joven chileno Orlando Caputo, como “secretario del equipo”, y Vambirra, además de los “ayudantes de investigación” Roberto Pizarro, José Martínez y Sergio Ramos, los tres jóvenes intelectuales chilenos⁵⁰⁴. De estos Seminarios, de su composición y las memorias tanto de Dos Santos como Vambirra, observamos que sus intenciones expresas eran conformar un grupo de trabajo mixto en sus edades, cumplir labores de formación para que, independiente de sus destinos posteriores como exiliados, los estudios sobre dependencia continuaran desplegándose en el país. Lo dicho está planteando formas de sociabilidad intelectual inéditas hasta esos años en la microsociedad de las ciencias sociales chilenas, fenómeno que vemos replicarse en la Universidad de

⁵⁰³ Bertrand, Michel, “De la familia a la red de sociabilidad”, en *Páginas. Revista Digital de la Escuela de Historia*, Rosario, vol., 4, n. 6, enero-junio de 2012, p. 63.

⁵⁰⁴ Equipo de investigación sobre Relaciones de Dependencia en América Latina, *Imperialismo y dependencia externa de CESO. Resumen y discusión de las principales teorías*, Santiago, 1968, sin página.

Concepción y en la Universidad Católica de Santiago: la constitución de grupos de trabajo interdisciplinarios e intrageneracionales. A juzgar por los agradecimientos y reconocimientos de personas como Dos Santos, Vambirra y Vasconi, los intelectuales extranjeros con más experiencia investigativa y más producción académica pese a su juventud⁵⁰⁵, en estos Seminarios sobre Dependencia se habrían producido valiosos intercambios de ideas, discusiones, lo cual es expresión de un nuevo modelo de intelectual que escribe e investiga *con los otros*, tanto en lo que se refiere a los colegas como a sus objetos de estudio.

Así, en el *Boletín* número tres del CESO Dos Santos agradeció al equipo y a otros intelectuales:



“El autor destaca que son colaboradores suyos directos todos los participantes del equipo: los investigadores ORLANDO CAPUTO y VANIA VAMBIRRA, y los auxiliares de investigación SERGIO RAMOS, ROBERTO PIZARRO y JOSÉ MARTÍNEZ. Desea agradecer también a los invitados a los Seminarios cuyo diálogo fue decisivo para elaborar este trabajo: ANDRÉ G. FRANK, SERGIO BAGÚ, ANÍBAL QUIJANO,

⁵⁰⁵ Hacia 1968 Dos Santos tenía 32 y Vambirra 28 años.

OSVALDO SUNKEL, PEDRO F. PAZ, MARCUS KAPLAN y
EDUARDO HAMUY”⁵⁰⁶.

El trabajo colaborativo y en equipo era valorado por los intelectuales del CESO, que reconocían sus deudas los unos con los otros: “Un papel especial [escribe Dos Santos en el mismo trabajo] debe asignarse a Tomás Amadeo Vasconi, no sólo por su participación como investigador asociado en la Investigación y los Seminarios, sino también por el constante diálogo intelectual que hemos mantenido sobre el tema”⁵⁰⁷. Los intelectuales del CESO, en fin, reconocían en sus publicaciones del periodo una y otra vez que sus trabajos dialogaban, diálogo que podía ser con otro intelectual, varios de ellos o con sus objetos de estudio o compañeros de militancia. En base a lo antedicho es que es prioritario, como hicimos arriba, considerar, en el análisis de las dinámicas de sociabilidad, las militancias o sensibilidades políticas de los intelectuales en cuestión, pues en muchos casos estos “diálogos intelectuales” se circunscribían a las discusiones del partido común, o más ampliamente a la coyuntura y los desafíos de la construcción del socialismo en Chile después del ascenso de la Unidad Popular⁵⁰⁸. Por tanto, nos parece que

⁵⁰⁶ Mayúsculas en el original. En Dos Santos, Theotonio, “La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina”, en Centro de Estudios Socio Económicos, *Boletín*, n. 3, Santiago, Facultad de Ciencias Económicas-Universidad de Chile, octubre de 1968, p. 2.

⁵⁰⁷ Ídem.

⁵⁰⁸ Es lo que hemos intentado al rescatar el perfil militante de los científicos sociales en la Universidad de Concepción entre 1967 y 1973, en Altamirano, “Intelectuales del Cono Sur...”, ob. cit.

los agradecimientos de Dos Santos habría que interpretarlos, como una lectura posible, tanto en clave académica como militante, si bien el uno militó en el Partido Socialista de Chile y mantuvo relación cercana con la cúpula del MIR, y el otro con el MIR. Así, estos cruces de agradecimientos pueden ser interpretados como el reconocimiento de trabajar en conjunto con personas más allá de la propia organización, cuestión que en los días de la Unidad Popular es clave para matizar ciertas miradas historiográficas que explican el golpe de septiembre de 1973 como la salida lógica a los desencuentros intestinos que habrían proliferado dentro de las izquierdas chilenas⁵⁰⁹.

Pero los intelectuales del CESO no sólo realizaron actividades de corte académico funcionales a sus respectivas organizaciones políticas. En la Revista *Sociedad y Desarrollo*, uno de los proyectos editoriales del CESO durante la Unidad Popular, se consigna la “Crónica del CESO [en] 1971”, entre cuyas labores están las de extensión. Por cierto, las autoridades de la Universidad de Chile, así como las de la Universidad de Concepción, también institucionalizaron la apertura de su espacio universitario, como muestran los *Anales* del periodo 1968-1973, sin embargo la orientación militante se hizo presente en las actividades de extensión alternativas a las que organizaba las

⁵⁰⁹ Un balance de las interpretaciones generales sobre la historia de Chile en Correa, Sofía, “Historiografía chilena de fin de siglo”, en *Revista Chilena de Humanidades*, Santiago, n. 21, 2001, pp. 47-62.

autoridades universitarias, como las del CESO⁵¹⁰. Así como recoge el cuadro adjunto, entre el 1 de agosto y el 31 de diciembre de 1971 se llevaron a cabo diez actividades que ilustran la apertura de los intelectuales hacia el mundo de los trabajadores al que antes nos referíamos.

Cuadro 5. Actividades de extensión del CESO (1971)

Tipo	Título	Receptor
Curso	Realidad Nacional	Delegados y subdelegados de la Consejería Nacional de Desarrollo Social
Curso	No indica	Profesores secundarios en el Centro de Perfeccionamiento del magisterio
Curso	Materialismo histórico	Visitadoras sociales
Ciclo de charlas	El papel del trabajador en el proceso de cambio social	LAN-Chile (Auspiciado por DASUCH)
Curso	La realidad chilena y latinoamericana	Trabajadores de las principales postas nacionales de LAN y de Perú.
Ciclo de charlas	La participación de los trabajadores	Trabajadores de LAN en Arica, Iquique, Antofagasta y La Serena
Ciclo de charlas	Realidad Nacional	Alumnos del Liceo 6 de hombres y Liceo 8 de Niñas
Curso	Participación de los trabajadores	GAS-VALPO
Curso	Realidad nacional para	ENAFRI

⁵¹⁰ Los *Anales de la Universidad de Chile* fueron el órgano oficial y datan del siglo XIX. Todos los números disponibles en <https://anales.uchile.cl/index.php/ANUC/issue/archive>

	trabajadores	
Curso	La transición al socialismo y la participación de los trabajadores	Profesores de la ENA

Fuente: elaboración propia en base a *Revista Sociedad y Desarrollo*, p. 209-210.

Es llamativo el espacio geográfico que cumplían estas actividades de extensión, ya que cubrían el largo y ancho del país y no tan sólo el área capitalina. Difícil es aventurarse a imaginar el recibimiento del que fueron objeto los intelectuales, sin embargo el sólo título de estas actividades está indicando la clara connotación coyuntural y política que las envolvía. Poco antes de estas tareas de extensión, entre mayo-julio de 1971, al interior del CESO se realizó un “Seminario sobre ‘Problemas de la Transición’ con la coordinación de Ruy Mauro Marini y Cristina Hurtado”⁵¹¹. Es probable que muchos de los insumos obtenidos en este Seminario hayan sido luego presentados en sus charlas y cursos⁵¹². Con toda seguridad sirvieron como base para el Symposium Sobre Transición al Socialismo y la experiencia chilena celebrado entre el 17 y el 23 de octubre de 1971⁵¹³.

⁵¹¹ “Crónicas. IV. Programa de formación interna”, en *Revista Sociedad y Desarrollo*, Santiago, enero-marzo de 1972, p. 210.

⁵¹² El Seminario se armó con lecturas de Lenin, pues hubo una búsqueda por conocer a fondo el proceso abierto por la revolución rusa: “Durante el mismo [Seminario] y en base a textos de Lenin y a otros autores, se analizó la experiencia rusa de 1918 a 1924 y las implicaciones que la misma tenía para una teoría de la transición del capitalismo al socialismo”. Ídem.

⁵¹³ Lozoya, *Intelectuales y revolución...*, ob. cit., p. 180-182.

Este es, grosso modo, el perfil que anima a los intelectuales que trabajaban en el CESO, sobre todo el de los brasileños Dos Santos y Vambirra y el argentino Vasconi: trabajo interdisciplinario, en equipo y contacto con el mundo social. Entre los intelectuales del CESO, comandados por los estudios de sociología educativa de Vasconi, la evaluación es que la universidad está en crisis y que es necesario reformular sus principios y los principios con los que se ha regido la ciencia:

“Sólo una apertura de la actividad científica hacia la comunidad, una vigilancia directa de ella sobre esa actividad, una apertura masiva de la universidad a los obreros puede abrir algunos caminos para la solución de estos problemas que están en la raíz de la enorme crisis de la universidad contemporánea, incapaz de romper con su objetivo inicial de centro de formación de élites, sin cuestionar al mismo tiempo el nivel de la actividad intelectual”⁵¹⁴.

La sociabilidad intelectual signada por el compromiso se tradujo en la búsqueda de la articulación con los sectores populares; otra expresión, que parte del mismo núcleo, fue inscribirse en partidos políticos y, a través de las células de éstos, desarrollar trabajos territoriales. De este modo se explica el

⁵¹⁴ “Un programa de trabajo”, en *Sociedad y Desarrollo*, ibídem, p. 4-5.

interés del brasileño Emir Sader por estudiar a los actores de la dinámica misma del proceso. En la crónica 1971 del CESO, Emir Sader figura como el investigador a cargo de un proyecto titulado “El proletariado chileno: composición, estructura, organización y acción política”⁵¹⁵. Llama la atención su interés por un sujeto de carne y hueso como el proletariado chileno, investigación que contrasta con el claro predominio de las agendas temáticas afines a los temas del estructuralismo, aun cuando él mismo estudió y fue discípulo en París del sociólogo marxista griego Nicos Poulantzas, otro de los referentes del estructuralismo además de Louis Althusser⁵¹⁶. Si bien reconoce esta suerte de tutela, Emir Sader se desmarca del influjo estructuralista que él habría recibido vía Poulantzas, lo que quizás explique su interés por radiografiar al proletariado chileno:

“El curso de Poulantzas... ¡imaginen lo que era! Cuando él empezó a dar el curso había salido su libro ya althusseriano, *Poder Político y Clases Sociales*. Yo hacía seminarios con sus textos (bueno, no tenía, desde luego, el público de él, pero era bien importante, dada su proyección). El althusserianismo coincidía, no teóricamente, pero sí cronológicamente, con todo lo

⁵¹⁵ *Ibidem.*, p. 207.

⁵¹⁶ Sader, Emir, “El diálogo entre Poulantzas y América Latina quedó trunco”, en *Jacobin* [online], 3 de mayo de 2021. Disponible en <https://jacobinlat.com/2021/05/03/sader-el-dialogo-entre-poulantzas-y-america-latina-queda-trunco/>

que pasó en los años 1968-69, y el autor que trataba temas políticos era Poulantzas [...] Dicté las clases en esos años espectaculares de Europa, 1968-69, claro que la relación más estrecha que yo tenía era con Perry Anderson, que vino a Brasil en el año 1965. Desde ese momento somos amigos estrechos. Entonces teóricamente yo no tenía esa identidad con el althusserianismo, con la obra de Poulantzas. Creo que, en parte, pensamos cosas muy distintas”⁵¹⁷.

Los intelectuales chilenos del CESO también se sumaron a este conocimiento de los sectores populares. El 2 de septiembre de 1971 aparece registrado en *Sociedad y Desarrollo* una investigación a cargo de Cristóbal Kay, Silvia Hernández y Cristina Hurtado con el título “La participación de las masas en las estructuras de poder en Chile”⁵¹⁸. La descripción de los objetivos de la investigación ilustra de manera inmejorable la articulación de este nuevo componente de la sociabilidad intelectual: la interacción entre investigación social y política, articulación que en este caso se tradujo en la necesidad de explicar la creciente tensión que hacia 1971 se verificaba entre la institucionalidad y el emergente poder popular de los trabajadores:

⁵¹⁷ Ídem.

⁵¹⁸ *Sociedad y Desarrollo*, ibídem, p. 207.

“El objetivo de la investigación es analizar, por un lado, los canales institucionales que se abren para hacer posible la participación obrera y campesina en las decisiones económicas, políticas y sociales tanto a nivel de empresa como en el orden comunal y regional. Estudiar su implementación y los factores que en sentido positivo o negativo inciden sobre ella. Por otro lado, se pretende investigar las formas de poder latente de los trabajadores y cómo dichos poderes entran en contradicción con las normas institucionales vigentes. Ambos aspectos se insertan en un marco general de análisis que tiene por objeto investigar la gestación de un poder desde las bases que haga factible la conquista de todo el poder político por los trabajadores”⁵¹⁹.

Aunque la descripción de la investigación no lo especifica, podemos inferir que la consecución de este objetivo consideró el trabajo de campo, esto es el contacto directo con el objeto de estudio. Una vez más insistimos en que esta dinámica del investigador social es novedosa y se hizo rápidamente hegemónica en el espacio académico de las tres principales universidades del país a través de sus respectivos centros de investigación: el CESO, el CEREN

⁵¹⁹ Ídem.

y en la Universidad de Concepción los Institutos de Ciencias Sociales⁵²⁰. Además, la cita muestra que el contenido de la sociabilidad intelectual estaba atravesado por las necesidades políticas, incluso las necesidades de estrategia política militante si es que consideramos la militancia de una de las investigadoras, Silvia Hernández, que perteneció al MIR.

Por último, y siguiendo la observación de Bertrand en torno a los aspectos que definen a un sistema de relaciones, no podemos obviar el hecho de que en la dinámica interna del CESO intervinieron relaciones de amistad y lazos matrimoniales que aumentaron la solidez del grupo. En este sentido, las redes de amistades de los intelectuales del CESO son centrales para aproximarse a los comportamientos que sostuvieron como colectivo. Un ejemplo claro en esta dirección, además de las relaciones de amistad previas entre argentinos y brasileños que vimos en el Capítulo II, es la cercanía que mantuvieron los jóvenes dirigentes de organizaciones políticas con los principales intelectuales que trabajaron en el CESO, como los brasileños Thetonio Dos Santos, Vania Vambirra, Ruy Mauro Marini y el alemán-estadounidense André Gunder Frank con el MIR y el PS⁵²¹. En una interesante entrevista, la historiadora Ivette Lozoya pregunta: “Pascal Allende, en un libro sobre la historia del MIR

⁵²⁰ En Concepción no hubo un centro de carácter interdisciplinario como en Santiago. Sin embargo, sí hemos registrado trabajos colaborativos de carácter interdisciplinario.

⁵²¹ Los primeros se movieron tanto en las redes del MIR, el MAPU, como en las del PS; los segundos en las redes de la dirigencia mirista.

señala que varios intelectuales, entre ellos usted y Vania Vambirra fueron colaboradores del MIR, ¿usted se sintió en ese Rol?”, a lo que Theotonio responde:

“¡Claro! Nosotros estuvimos ahí haciendo conferencias y trabajando con ellos, *ellos estaban siempre en mi casa*. Yo tenía muy buena relación con el MR2 y también muy buena relación con las alas del partido comunista y con el MAPU. Pero con el MIR era una simpatía histórica porque era más parecido a Política Operaria y tenían un nivel teórico muy bueno, muy capaz, muy ágil [...]”⁵²².

En otra entrevista, Dos Santos recuerda las dinámicas grupales de lectura de *El Capital*. La cita es importante pues reafirma dos cuestiones que sostenemos en torno a las transformaciones de la sociabilidad intelectual durante el periodo 1968-1973 en Santiago y Concepción: los intelectuales pensaban y trabajaban en colectivo, por un lado, y por otro, la sociabilidad desbordaba los márgenes institucionales, incorporando los espacios informales a estas nuevas dinámicas:

⁵²² El énfasis es nuestro. Lozoya, “Theotonio Dos Santos...”, ob. cit., p. 268.

“Entonces, en este cuadro estábamos necesitando una parte teórica muy fuerte y la lectura de *El Capital* fue la referencia principal para *dar ese salto, no personal, sino de grupo*, en torno de una perspectiva marxista. Después, ésta se desarrolló en Chile, donde formamos primero el grupo de estudio de *El Capital*, en que *nos reuníamos en nuestras casas y luego en el CESO*”⁵²³.

A lo anterior habría que agregar la revolución interna en las dinámicas sociales de los investigadores del CESO. No es una exageración plantear que fueron los extranjeros, concretamente brasileños, quienes insertaron y profundizaron la dinámica de los Seminarios, dinámica que habían ya practicado Dos Santos, Vambirra y Marini en la Universidad de Brasilia hacia 1962-1964. Para Marini, uno de los brasileños que se incorporó al CESO en 1971, esta dinámica que propiciaba el diálogo, el compañerismo y la discusión grupal enriquecía la actividad de los intelectuales:

“Sin embargo, el secreto de la intensa vida intelectual que lo caracterizó [al CESO] y que se constituyó en la fuente real de su prestigio fue la permanente práctica interna de diálogo y discusión, institucionalizada en los seminarios de área –las áreas temáticas eran las células de la institución–, en el seminario

⁵²³ El énfasis es nuestro. Vidal, “Theotonio Dos Santos...”, ob. cit., p. 191.

general, y continuada en las relaciones personales, que tenían por base el compañerismo y el respeto recíproco”⁵²⁴.

El compañerismo al que alude Marini podría interpretarse en un doble sentido. Desde luego, la militancia política común entre varios intelectuales del CESO aportó mayor cohesión, sin embargo, y como recuerdan los estudios de sociabilidad, el historiador tiene que precaverse de un problema que podríamos denominar –parafraseando aquella notable idea de Pierre Bourdieu en relación a “la ilusión biográfica”–, “la ilusión militante”, esto es, la supuesta homogenización-armonía entre los componentes que constituyen una militancia en particular⁵²⁵. El problema es que esas diferencias internas no fueron visibles durante el periodo de la Unidad Popular, aunque sí durante el lapso 1965-1968, sobre todo debido a la participación de intelectuales chilenos como Eduardo Hamuy, fundador del CESO –quien tuvo conflictos con las autoridades universitarias–, o Mario Góngora, pero sobre todo entre el Hamuy y las autoridades universitarias⁵²⁶.

El problema es que esas diferencias no fueron visibles, o al menos las fuentes no las expresaron directamente, al interior del CESO; no obstante sí hubo,

⁵²⁴ Marini, “Memoria”..., ob. cit., p. 78

⁵²⁵ Un intento por restituir, conceptual y teóricamente fundado, la complejidad de un colectivo político, con sus encuentros y desencuentros, en Moyano, *MAPU o la seducción...*, ob. cit.

⁵²⁶ Algunas de estas diferencias en la tesis doctoral de Cárdenas, *Surgimiento y sistematización de la teoría marxista de la dependencia...*, ob. cit.

como veremos a continuación, intercambios críticos entre el CESO y el CEREN a propósito de la proliferación del concepto “Dependencia”. Al contrario, una cantidad importante de intelectuales miristas del CESO se agruparon con intelectuales de la izquierda tradicional del mismo centro y espacios como el CEREN para concretar un proyecto editorial, el semanario *Chile-Hoy*, proyecto editorial que leído en la coyuntura junio de 1972-septiembre de 1973, fecha en que apareció en los kioscos de Santiago, Concepción y el resto del país, expresa evidentes intenciones y simbologías políticas que veremos en profundidad en el siguiente capítulo; pero que aquí queremos mencionar de manera apresurada para graficar que, no obstante las diferencias estratégicas entre las organizaciones de las izquierdas chilenas, los intelectuales profundizaron la sociabilidad basada en los valores del compromiso del intelectual.

En síntesis, tres fueron las principales líneas de la emergente sociabilidad intelectual de los integrantes del CESO. En este espacio de sociabilidad institucional, con amplia participación de brasileños y argentinos, entre otras nacionalidades, los intelectuales se relacionaron al menos en tres nuevas direcciones: 1. Hacia los sectores populares, 2. Hacia las dirigencias político-sociales, y 3. Hacia el resto de la comunidad intelectual. El punto tres es relevante, ya que, como veremos a continuación, esta apertura hacia el resto

de la comunidad intelectual ocurrió incluso entre dos instituciones históricamente rivales: la Universidad de Chile, a través del CESO, y la Universidad Católica, a través del CEREN. ¿Por qué ocurrió este acercamiento? Nos parece que después de la reforma universitaria las diferencias histórico-institucionales pasaron a un segundo plano, y que en cambio hubo un proyecto común –la vía chilena al socialismo– que unificó a la comunidad intelectual que operó en Chile, esto es, la compuesta por chilenos y extranjeros, extranjeros que en esta investigación circunscribimos a las nacionalidades brasileñas y argentinas. En otras palabras, los intelectuales, a través de proyectos editoriales como *Chile-Hoy*, fueron capaces de concretar lo que en política fue imposible: que todas las fuerzas de la Unidad Popular actuaran en bloque, desde el MIR al PC, pasando por el PS y el MAPU⁵²⁷.

2.3 Los intelectuales en la Universidad Católica: el CEREN

En la Universidad Católica también fue importante la participación de intelectuales extranjeros, en especial europeos y en segundo lugar latinoamericanos. De hecho, en esta Universidad quienes dirigieron grupos e instalaron temas de investigación fueron sobre todo europeos, como los belgas

⁵²⁷ En *Beyond the vanguard*, Marian E. Schlotterbeck sostiene que en Concepción la militancia de base de estas organizaciones habría actuado como bloque para ciertas acciones, y que esto significó tensiones con la dirigencia. En Schlotterbeck, Marian, *Beyond the vanguard. Everyday revolutionaries in Allende's Chile*, California, University of California Press, 2018.

Michelle Mattelart y Armand Mattelart –un matrimonio asentado desde los veinte años en Chile⁵²⁸–, los alemanes Frank Hinkelammert y Norbert Lechner y desde finales de la década del cincuenta el jesuita belga Roger Vekemans⁵²⁹. Esta actividad, a ratos frenética, la podemos registrar a partir de la revisión de los índices de los diecisiete números de los Cuadernos de la Realidad Nacionalidad (CEREN) y el anexo de actividades internas y externas⁵³⁰. Los primeros cuatro autores publicaron en los *CEREN*, la revista oficial del Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) en la que convergieron especialistas de distintas disciplinas con la finalidad de estudiar el país, porque, paradójicamente, pese a la intensa participación de extranjeros ésta fue la motivación, como lo expresó su órgano oficial en el primer número: “uno de los objetivos básicos del CEREN es examinar las realidades, tendencias y perspectivas de la sociedad chilena”⁵³¹. En el mismo número, el español-chileno y primer director, Jacques Chonchol, profundizó un poco más en cuanto al origen y los objetivos del CEREN:

“La idea del CEREN (Centro de Estudios de la Realidad Nacional) es una idea que se venía discutiendo dentro de la Universidad Católica desde hace algún tiempo en el contexto del

⁵²⁸ Véase el capítulo 1 y 2 de Zarowsky, Mariano, *Del laboratorio chileno a la comunicación-mundo: un itinerario intelectual de Armand Mattelart*, Buenos Aires, Biblos, 2013.

⁵²⁹ González, “Intelectuales, académicos y ciencias sociales...”, ob. cit., p. 314.

⁵³⁰ Disponible todos los números de la revista en <http://socialismo-chileno.org/PS/ceren/ceren.html>

⁵³¹ “Palabras preliminares”, en *CEREN*, Santiago, n. 1, septiembre de 1969, p. 3.

programa general de reforma universitaria. Su objetivo es el siguiente: tener dentro de la Universidad un organismo que anteriormente no existía –como no existe en ninguna de las universidades chilenas en este momento–, formando por un grupo de personas, un equipo interdisciplinario, que cumpla una misión muy importante desde el punto de vista del trabajo universitario y nacional, a saber, pensar en términos del futuro la sociedad chilena”⁵³².

No obstante el tono nacional, la participación de intelectuales argentinos y brasileños fue importante, aunque menos destacada, en cuanto a sus protagonismos, que en la Universidad de Chile y en la Universidad de Concepción, constituyéndose la Universidad Católica, a través de las actividades del CEREN, en un espacio de sociabilidad intelectual primordial, atrayente y altamente productivo desde el punto de vista académico y editorial⁵³³.

Las dinámicas de sociabilidad fueron similares a las del CESO, esto es, se orientaron hacia el conocimiento de los sectores populares, establecieron contactos con las dirigencias político-partidistas y con el resto de la

⁵³² Chonchol, Jacques, “¿Qué es el CEREN?”, en *CEREN*, Santiago, n. 1, septiembre de 1969, p. 5.

⁵³³ Rivera, “Diálogos y reflexiones sobre las comunicaciones...”, ob. cit.

comunidad intelectual chilena. A la interna, así como en el CESO, desde el CEREN se realizaron una serie de Seminarios cuyas prácticas de intercambio sugieren nuevas o emergentes formas de sociabilidad entre estudiantes y académicos, es decir las actividades académicas ensayaron una mayor democratización y apertura, siendo más sociales que individuales las preocupaciones que emergían y donde el componente interdisciplinario fue la tónica en el trabajo de sus miembros. De esta forma, por ejemplo, en el segundo semestre de 1971 se llevó a cabo un Seminario sobre “Sexualidad, autoritarismo y lucha de clases”⁵³⁴. A manera de balance del seminario se dijo: “tanto por el contenido como por la forma el seminario fue un experimento”⁵³⁵. ¿Cuál fue la forma? En principio, y como se trataba de una temática poco estudiada y “descuidada por la teoría marxista y el movimiento socialista”, convocó a docentes y estudiantes para que se debatieran en un trabajo de discusión interdisciplinario:

“El tema mismo no se refiere a un conjunto de relaciones empíricamente comprobadas y teorizadas, sino pretendía sugerir un campo de exploración. Por otro lado, la participación de profesores de diferentes disciplinas y el pretendido igualitarismo

⁵³⁴ “Sexualidad, autoritarismo y lucha de clases (Informe de seminario interno del CEREN), en *CEREN*, Santiago, n. 12, abril de 1972, p. 228.

⁵³⁵ Ídem.

entre ‘estudiantes’ y ‘profesores’ exigía el aprendizaje de nuevas formas de discusión y trabajo colectivo”⁵³⁶.

La cita anterior revela varios puntos atendidos por los estudios de sociabilidad. En primer lugar, durante el gobierno de Salvador Allende fue constante la idea de que pese a la escasa bibliografía sobre determinadas cuestiones podían llevarse adelante proyectos de investigación, como en este caso fue el de sexualidad, autoritarismo y su posición en la lucha de clases. Los intelectuales del CEREN, así como los del CESO en cuanto a la teoría de la Dependencia – véase el epígrafe de Dos Santos que encabeza el Capítulo IV–, consideraban que sus investigaciones podían ser una “exploración”, concepción abierta de la práctica científica que sin duda los llevó a producir materiales relevantes, como los estudios de comunicación de Armand y Michèlle Mattelart⁵³⁷. A su vez, la concepción de la investigación social como “campo de exploración” al no estar asentada sobre conclusiones preliminares daba pie a nuevas dinámicas sociales entre estudiantes y profesores, pues ambos partían de un mismo punto: la insuficiencia de investigaciones empíricas y teorizaciones. Esto es importante para aproximarse a una comprensión del reclutamiento de los jóvenes investigadores, que en el periodo 1964-1973 abundaban en los tres espacios intelectuales que hemos revisado, e insistir en la honda

⁵³⁶ Comillas en el original. Ídem.

⁵³⁷ Zarowsky, *Del laboratorio chileno...*, ob. cit.

transformación por la que atravesaba la sociabilidad intelectual del periodo: el relajamiento de los lazos entre intelectuales y estudiantes e intelectuales y pueblo fue un elemento común en Santiago y Concepción. En segundo lugar, la cita expresa que la intención de los intelectuales del CEREN a través de este tipo de Seminarios era construir colectiva e interdisciplinariamente el conocimiento, donde la discusión, facilitada por “nuevas formas de discusión y trabajo colectivo”, buscaba menguar la jerarquización entre estudiantes y profesores. En suma, en el CEREN también comprobamos el florecimiento de nuevos valores de los intelectuales de las disciplinas científico-sociales, un gesto sin dudas político en el que se pone en valor la necesidad de *pensar con los otros*, y, por contrapartida, se ataca, al menos en el papel, la figura del intelectual en la torre de marfil.

Con todo, es interesante cómo la misma revista del CEREN adjuntó una autocrítica al funcionamiento del referido Seminario sobre sexualidad: “Al no lograr claridad sobre las implicancias didácticas-organizativas, el desarrollo del seminario presentó diversas fallas”⁵³⁸. A nuestro juicio, una de las cuestiones más sugerentes es la siguiente crítica, que informa de una tensión entre los deseos de abrir las formas de sociabilidad intelectuales desde los profesores hacia los estudiantes y las dificultades ante la actitud más bien

⁵³⁸ “Sexualidad, autoritarismo...”, ob. cit., 230.

pasiva con que se topaban. Además se habló de intentar homologar en las relaciones sociales la utopía socialista de socialización:

“En vez de una estrategia de discusión, dominó más bien una estrategia de conversación que reproduce la división del trabajo burguesa. Los diferentes problemas tratados fueron ‘consumidos’, es decir, en vez de una labor colectiva de producción y acumulación, hubo predominantemente una actitud pequeño-burguesa de atesoramiento de datos”⁵³⁹.

En otras palabras, mientras que los intelectuales del CEREN que participaron del Seminario intentaron *abrir* sus temas y formas de trabajos hacia los estudiantes, se encontraron con el obstáculo de falta de retroalimentación. A esto se agregó la variable de género:

“También se reprodujo la división burguesa de los roles sexuales, cumpliendo los aportes de las mujeres participantes predominantemente la función de conversación e intentando los varones la función de sistematización”⁵⁴⁰.

Si bien, como este mismo Seminario reconoció, los temas sobre sexualidad no formaban parte de las agendas de la teoría marxista y del movimiento

⁵³⁹ Ídem.

⁵⁴⁰ Ídem.

socialista chileno, es curioso el fracaso parcial de este Seminario en el sentido de que, por lo visto, fueron los docentes –los intelectuales– los que generaron los datos, en una fecha tan avanzada –avanzada en cuanto a los niveles organizativos, a cierta costumbre organizativa y de discusión colectiva– como las postrimerías de 1971.

“Las vacilaciones metodológicas no permitieron romper con cierto autoritarismo (multipolar) en las reuniones porque facilitaron a los ‘profesores’ hacer jugar su ventaja de información que los ‘estudiantes’, inseguros, no se atrevieron a cuestionar. Ni el debate abierto ni la lectura de textos de Engels, Cleaver, Freud, Reich y Marcuse motivaron la participación estudiantil necesaria para precisar la problemática sugerida en el temario”⁵⁴¹.

Es difícil extrapolar las dinámicas sociales descritas en el párrafo anterior al conjunto de actividades académicas en las que confluyeron docentes y estudiantes. Empero, es un dato a considerar el hecho de que ciertas iniciativas de los intelectuales de abrirse, de democratizar las maneras en las que se relacionaban, haya chocado con escollos como la dificultad de discusión entre “iguales”: la cita advierte una diferencia básica, de fondo, entre los habilitados

⁵⁴¹ Ídem.

para discutir y la “conversación”; entre producción y recepción pasiva del conocimiento en el medio académico de la Universidad Católica. Así pues, no es arriesgado sostener en base a este episodio asociado al CEREN que pese a la democratización del mundo social los debates de carácter especializado continuaron en manos de los intelectuales, pese a sus esfuerzos por pensar colectivamente y con *los otros*.

Recordemos que todo lo dicho ocurre en la Universidad que por entonces acogía los jóvenes procedentes de los sectores más privilegiados de la sociedad chilena: la Universidad Católica⁵⁴². En esta dirección, el CEREN se constituyó en un espacio intelectual aglutinador de nuevos tópicos de investigación y prácticas sociales dentro de la Universidad Católica, haciendo posible, por ejemplo, la presencia de militancias políticas de las izquierdas entre los intelectuales. En efecto, si en el CESO las militancias políticas de sus intelectuales estuvieron cerca de lo que se conoce como “nueva izquierda” –a través del MIR, principalmente–, en el CEREN la convivencia es mucho más dilatada en términos de militancia, pues encontramos una red política importante asociada al MAPU dentro de este Centro, como el director y antiguo democratacristiano Jacques Chonchol o los jóvenes Tomas Moulian y

⁵⁴² Cifuentes, Luis, “El movimiento estudiantil chileno y la reforma universitaria: 1967-1973”, en Austin, Robert (comp.), *Intelectuales y educación superior en Chile. De la independencia a la democracia transicional 1810-2001*, Santiago, CESOC, 2003, p. 105.

Viera Gallo⁵⁴³. Carla Rivera cifra en más de un cincuenta por ciento la militancia MAPU entre los investigadores del CEREN: “En 1973 la planta estaba compuesta por 23 investigadores, el 52% eran militantes del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), el 9% del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el 39% restante estaban afiliados a otros partidos de izquierda”⁵⁴⁴. Para una Universidad con los rasgos de la Católica estos datos revelan la emergencia de nuevas dinámicas de sociabilidad, donde, al calor de la reforma universitaria, las maneras de relacionarse pasaron a estar mediadas de manera creciente por la política, contribuyendo al agrietamiento de la concepción conservadora del espacio universitario. En una palabra, el CEREN fue uno de los rostros institucionales de los intelectuales con militancia o sensibilidad afín a las izquierdas dentro de la Universidad Católica.

Veamos ahora la circulación de estudios relativos a los sectores populares en las páginas de los CEREN. El Cuadro 6 muestra algunos artículos que fueron en esa dirección. Aun en aquellos casos en que los que publicaron no hayan pertenecido al CEREN, lo que interesa destacar es la presencia de este interés generalizado entre la intelectualidad latinoamericana en la dirección de

⁵⁴³ Moyano, *MAPU o la seducción...*, ob. cit.

⁵⁴⁴ Rivera, Carla, “Diálogos y reflexiones sobre las comunicaciones en la Unidad Popular. Chile, 1970-1973”, en *Historia y Comunicación Social*, Madrid, n. 20, vol. 2, 2015, p. 367.

conocer a los sectores populares y experiencias concretas, donde el trabajo de campo está por sobre las elucubraciones teóricas y abstractas de la vía chilena al socialismo. Sin embargo, y a tono con la época, en los diecisiete números de los CEREN advertimos un claro predominio de las perspectivas estructuralistas, esto es, investigaciones sin sujeto.

Cuadro 6. Investigaciones sobre el mundo popular: CEREN (1969-1973)

Nombre	Título de la investigación y número de la revista
Almino Affonso	Trayectoria del movimiento campesino chileno, n. 1
Florencio Baeza y Juan Carlos Concha	El adolescente urbano popular, n. 1
David Lehmann	Hacia un análisis de la conciencia de los campesinos, n. 2
Leonardo Castillo	Notas para un estudio de la historia del movimiento obrero en Chile, n. 4
Almino Affonso	Sindicato campesino, agente del cambio, n. 5
Leonardo Castillo	Capitalismo e industrialización: su incidencia sobre los grupos obreros en Chile, n. 8
Oscar Cuéllar, Rosemond Cheetham, Santiago Quevedo, Jaime Rojas y Franz	Experiencias de justicia popular en poblaciones, n. 8

Vanderschuren	
María Ester Grebe, Dana Rajs y José Segura	Enfermedades populares chilenas: estudio antropológico de 4 casos, n. 9
Jorge Larraín y Fernando Castillo	Poder obrero-campesino y transición al socialismo en Chile. n. 10
James Petras	Nacionalización, transformaciones socioeconómicas y participación popular en Chile, n. 10.
Wilson Cantoni	Poder popular en el agro chileno, n. 11
Eugenio Maffei y Emilio Marchetti	Estructura agraria y consejos comunales campesinos: situación actual, análisis y estrategia, n. 14
Lucia Ribeiro y M. Teresita de Barbieri	La mujer obrera chilena. Una aproximación a su estudio, n. 16

Fuente: elaboración propia en base a los *Cuadernos* del CESO, n. 1-17.

Es llamativa, a su vez, la ampliación de lo que se entiende por sectores populares, incluyendo así no sólo al movimiento obrero sino también al campesinado y a los pobladores. No obstante, en términos comparativos predominó el examen en clave estructuralista, tanto del proceso latinoamericano como de la vía chilena al socialismo. Un dato significativo es que varios intelectuales interesados en el conocimiento de los sectores populares –aunque en algunos casos proyectaron el análisis concreto bajo las tesis estructuralistas, restando dinamismo a la explicación general y en

consecuencia reproduciendo, paradójicamente, la mirada estructuralista pese a ocuparse del estudio de fenómenos sociales situados— son extranjeros: el brasileño Almino Affonso, el belga Franz Vanderschuren, el estadounidense James Petras, la feminista uruguaya Teresita de Barbieri, entre otras personas.

En el apartado anterior nos referimos a la colaboración que hubo entre el CESO y el CEREN, en el verano de 1971 y 1972, con motivo de la organización de simposios para pensar la transición al socialismo en Chile. Las relaciones del CEREN fueron más amplias. Las podemos reconstruir, en parte, gracias a los Cuadernos que editaron entre abril de 1969 y septiembre de 1973. Poco se sabe de Valparaíso como espacio de circulación de ideas en los años sesenta. El CESO firmó contratos con la Universidad de Valparaíso, ampliando su radio de influencia, lo que nos confirma que las dinámicas de sociabilidad intelectual durante este periodo superaron la orientación hacia dentro, entre los propios institutos o facultades. De este modo, “En diciembre de 1971 se firmó entre los directores del CEREN y del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad de Valparaíso un Convenio de Investigación por el cual se constituía un grupo de trabajo mixto”⁵⁴⁵.

⁵⁴⁵ “Convenio de investigaciones CEREN-Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Católica de Valparaíso”, en *CEREN*, n. 12, abril de 1972, p. 276.

Recordemos que desde la llegada de Dos Santos y Vambirra, de acuerdo al propio Dos Santos, se habrían activado los focos de lecturas de *El Capital* en distintos puntos del país y desde múltiples colectividades⁵⁴⁶; pues, bien, y ya que este convenio se proponía trabajar sistemáticamente *El Capital*, es probable que en la Universidad de Valparaíso también haya habido grupos de lectura. Los grupos de lectura de *El Capital* en la década del sesenta estuvieron asociados a la búsqueda de un supuesto verdadero Marx, esto es, un intento hermenéutico de restitución original que descartara críticamente la lectura soviética stalinista⁵⁴⁷. Lo destacable es que en estos Seminarios de lectura participaban tanto estudiantes como docentes-intelectuales, lo que es expresión de actividades que sólo diez años antes parecían impensadas en los herméticos espacios universitarios chilenos. Insistimos en que no juzgamos este acercamiento del tipo académicos-estudiantes como triunfante, lo que sí nos parece evidente y recurrente es que en el Chile post reforma universitaria al menos existía la posibilidad de pensar desde el mismo punto de igualdad, potencialmente hablando, desde luego, más que en los hechos.

El objetivo del Convenio referido ilustra el rígido aparato hermenéutico incluso de los sectores revolucionarios, que creían en la posibilidad o

⁵⁴⁶ Lozoya, “Theotonio Dos Santos...”, ob. cit.

⁵⁴⁷ Algunos antecedentes recientes de la circulación de Marx en Chile, vía *Manifiesto Comunista*, en Tarcus, Horacio, “El *Manifiesto comunista* en Chile: circulación y edición”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Bogotá, n. 48, vol. 2, julio-diciembre de 2021, pp. 271-299.

necesidad, con ecos positivistas –como es obvio: todavía el giro lingüístico no hacía estallar a las humanidades y a ciencias sociales–, de hacer hablar a los textos:

“Se trata de un convenio académico que tiene como objeto constituir un grupo de trabajo mixto CEREN-Instituto Ciencias Sociales U. de Valparaíso, capaz de elaborar los modelos económicos centrales de la economía política de Marx. La investigación, por tanto, parte del texto de *El Capital*, para extraerle la teoría analítica-cualitativa contenida en él”⁵⁴⁸.

Cuadro 7. Integrantes del Convenio entre el CEREN y el Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad de Valparaíso

Nombre	Oficio	Institución
Héctor Cervini	Economista	Universidad de Valparaíso, Instituto de Ciencias Sociales
Ricardo Martín	*	Universidad de Valparaíso, Instituto de Ciencias Sociales
Max Agüero	*	Universidad de Valparaíso, Instituto de

⁵⁴⁸ “Convenio de investigaciones CEREN-Instituto de Ciencias Sociales...”, ob. cit, ídem.

		Ciencias Sociales
Pilar Vergara	Periodista	Universidad Católica, CEREN
Roberto Roiqueto	*	Universidad Católica, CEREN
Franz Hinkelammert (director general de la investigación)	Economista y Teólogo	Universidad Católica, CEREN

* indica que no hay información.

Fuente: elaboración propia en base a CEREN, n. 12, p. 277.

La expresión “extraerle la teoría [...] contenida en él” nos da una idea de que la dinámica social de discusión de *El Capital* reconocía distintos niveles de especialización, y por tanto mediadores que reconocían la validez de determinadas interpretaciones por sobre otras. El grupo brasileños de Dos Santos fue un mediador, pero hubo otros como Marta Harnecker, influida por Althusser; en Concepción estos mediadores estuvieron en Sociología y Economía, como los argentinos Néstor D’Alessio o Marcelo Nowersztern. Había pues, paradójicamente, una actualización en el control de los significados del texto⁵⁴⁹.

Pero en el CEREN no sólo se tendieron lazos entre intelectuales. Este espacio de sociabilidad académico se relacionó con personeros del Estado y con

⁵⁴⁹ Sobre la teoría de recepción y la hermenéutica en Jauss, Hans Robert, “Estética de la recepción y comunicación literaria”, en *Punto de Vista*, Buenos Aires, n. 12, 1981, pp. 34-40.

dirigentes sociales, lo cual demuestra la riqueza de este espacio –que confirma lo dicho por Ángel Flisfisch de ver históricamente el desenvolvimiento de los intelectuales en Chile como “consejeros del príncipe”⁵⁵⁰– y el compromiso político de sus intelectuales. En diciembre de 1971:

“se firmó un convenio entre el Ministro del Trabajo y el CEREN, por el cual se encarga a éste la realización de un estudio sobre la organización sindical de los trabajadores chilenos y la relación entre sus organizadores nacionales y las interamericanas”⁵⁵¹. Se estima que “el estudio estará terminado en junio de este año”⁵⁵².

Los investigadores del CEREN trabajaron conjuntamente con importantes dirigentes de los partidos chilenos de las izquierdas: “Durante los meses de diciembre de 1971 y enero de 1972 se llevaron a cabo reuniones de análisis político con diversos dirigentes de partidos políticos”, en el que participaron Raúl Ampuero, Volodia Teitelboim y Rodrigo Ambrosio, es decir, los máximos personeros del PS, el PC y el MAPU, respectivamente⁵⁵³. Esto refuerza la idea, poco comprobada empíricamente pero que figura en textos y entrevistas, de que el CEREN fue un espacio de sociabilidad dúctil, que se

⁵⁵⁰ Flisfisch, Ángel, “Algunas hipótesis sobre la relación entre intelectuales y partidos políticos en Chile”, *Documento de trabajo. Programa FLACSO-Santiago de Chile*, Santiago, n. 234, enero, 1985, p. 4. Disponible en <http://flacsochile.org/biblioteca/pub/memoria/1985/000918.pdf>

⁵⁵¹ “Convenio de investigaciones CEREN-Instituto de Ciencias Sociales...”, ob. cit, p. 276.

⁵⁵² *Ibidem*, p. 278.

⁵⁵³ *Ídem*.

vinculó con intelectuales pero también con dirigentes y personeros de la Unidad Popular, influyendo, por tanto, en sus políticas: “estos seminarios tenían como materia central la reflexión sobre el primer año de Gobierno socialista, a partir de una pauta de trabajo elaborada por los investigadores del CEREN”⁵⁵⁴.

La dinámica social entre intelectuales y dirigentes políticos, asimismo, da cuenta del tipo de cultura política de los partidos chilenos del periodo, cuya relación con los intelectuales favorecía a ambos pero, más que enfocarlo en los términos bourdianos de la actuación de los campos, tanto los unos como los otros lo hacían debido a una utopía política compartida. Es llamativo que, a diferencia de lo ocurría en los otros países latinoamericanos, los dirigentes políticos hayan dialogado con los intelectuales, es decir aceptaron la instancia y les reconocieron autoridad para discutir aspectos de intervención política. Esta mirada a los partidos políticos en sus relaciones con los intelectuales inserta una variable poco considerada: la dimensión de lo cotidiano –más allá de las disputas electorales– “que Jean Francois Sirinelli ha denominado la ‘trama de la vida de la polis’”⁵⁵⁵.

⁵⁵⁴ Ídem.

⁵⁵⁵ De las Nieves, María; Clemente, Aldana; y López, Juliana, “Notas sobre el uso del concepto...”, ob. cit., p. 333.

Hubo un intento de los intelectuales de los tres espacios universitarios que revisamos de posicionar conceptos del marxismo para explicar y hasta anticiparse a los acontecimientos en curso, o sea los intelectuales hacían el diagnóstico y éste era escuchado por el mundo social y la dirigencia de los partidos políticos. Lo anterior explica en parte por qué circularon tan ampliamente conceptos clave de este periodo –imperialismo, dominación, dependencia, lucha de clases, burguesía, socialismo, democracia, poder popular, revolución–, pues los intelectuales los ponían en escena en reuniones, mítines públicos, conversaciones informales y por cierto en los intercambios con personeros del Estado. Por ejemplo, en la ciudad de Concepción, Francisco Lira, presidente del centro de estudiantes de Servicio Social de la Universidad de Concepción, pronunció en pleno evento académico revestido de formalidad y con asistentes internacionales el siguiente discurso que ilustra la circulación de los macro conceptos que durante esta época se socializaron ampliamente, pero que proceden de las teorizaciones de los intelectuales:

“América Latina está marcada desde los comienzos de su historia por el signo de la dependencia, dependencia agravada por la existencia de una economía subdesarrollada controlada en su

totalidad por la inversión de capitales foráneos, específicamente en Chile, norteamericanos”⁵⁵⁶.

Más adelante, Lira acusó la “complacencia de los gobiernos títeres existentes en la mayoría de los países latinoamericanos”⁵⁵⁷. Recordemos que desde mediados de la década del cincuenta circuló una tesis en la izquierda latinoamericana que acusaba la complicidad de las burguesías de los países periféricos hacia las burguesías de los países centrales, esto es, hacia el imperialismo. André Gunder Frank empleó la expresión “lumpenburguesía” para explicar conceptualmente el fenómeno⁵⁵⁸. Luego Lira sostuvo:

“Servicio Social es una de las formas educativas más alienantes e inhumanas; la ayuda al desigual no es más que una limosna que el sistema burgués institucionaliza para evitar el descontento, la rebelión, que desembocará inevitablemente en la insurrección popular, para la revolución social⁵⁵⁹”.

En consecuencia, no nos parece arriesgado sostener que los intelectuales de las tres espacios de sociabilidad intelectual que examinamos fueron valorados por el mundo social y por las dirigencias político-partidarias. No hubo, pues, una

⁵⁵⁶ “IV Seminario de Servicio Social se inició ayer”, en Diario *El Sur*, Concepción, 28 de enero de 1969, p.2.

⁵⁵⁷ Ídem.

⁵⁵⁸ Frank, “Lumpenburguesía: Lumpendesarrollo...”, ob. cit.

⁵⁵⁹ Ídem.

tendencia al divorcio entre intelectuales y mundo social como en el espacio académico argentino del mismo periodo⁵⁶⁰. Estos intercambios y valoración social de los intelectuales en nuestro país encontraron en los mil días de la Unidad Popular un reconocimiento legal de sus funciones en tanto especialistas, ya que el propio programa del gobierno de Allende indicó que los “intelectuales y artistas” estarían a la “vanguardia” de las transformaciones:

“Si ya hoy la mayoría de los intelectuales y artistas luchan contra las deformaciones culturales propias de la sociedad capitalista y tratan de llevar los frutos de su creación a los trabajadores y vincularse a su destino histórico, en la nueva sociedad tendrán un lugar de vanguardia para continuar con su acción”⁵⁶¹.

⁵⁶⁰ Sigal, *Intelectuales y poder...*, ob. cit.

⁵⁶¹ Unidad Popular, *Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular. Candidatura presidencial de Salvador Allende*, Santiago, 1969, p. 27.

CAPÍTULO IV

LA CIRCULACIÓN DE LAS IDEAS: TRASTIENDA Y MEMORIA DE LOS CIRCUITOS EDITORIALES

“En una situación así, no hay que esperar que se maduren los trabajos para publicarlos. Hay que editarlos, participar del debate donde se pueda y como se pueda. Hay que hacer circular las ideas y dejar que la confrontación con la realidad vaya refinando los planteos y que la investigación los reformule”.

Theotonio Dos Santos⁵⁶².

“Y militaba muy intensamente en Política Obrera. Y leía a Borges también, cosa que no era muy común entre los militantes”.



Marcelo Nowersztern⁵⁶³.

“Estar con quien se ama y pensar en otra cosa: es de esta manera que tengo los mejores pensamientos, que invento lo mejor y más adecuado para mi trabajo. Ocurre lo mismo con el texto: produce en mí el mejor placer si llega a hacerse escuchar indirectamente, si leyéndolo me siento llevado a levantar la cabeza a menudo, a escuchar otra cosa”.

Roland Barthes⁵⁶⁴.

⁵⁶² Dos Santos, Theotonio, *Dependencia y cambio social*, CESO, Santiago, 1970, p.8.

⁵⁶³ Nowersztern, Marcelo, entrevista realizada por Pedro Altamirano, 16 de julio de 2021.

⁵⁶⁴ Barthes, Roland, *El placer del texto y Lección inaugural de la cátedra de semiología literaria del college de france*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, p. 41.

1. El giro material

Las últimas dos décadas han sido testigo de un aumento significativo de los estudios sobre revistas, editoriales y otros soportes materiales y expresiones culturales que, bajo el paraguas del “giro material”, han encontrado cobijo teórico-metodológico⁵⁶⁵. La historia intelectual, al menos tal como se practica en ciertas instituciones argentinas y mexicanas⁵⁶⁶, permite pensar las revistas y los proyectos editoriales, entre otras expresiones intelectuales, como objetos históricos y no tan solo como fuentes o acervo informativo de una época⁵⁶⁷. En el presente capítulo estudiamos dos aspectos contenidos en el giro material: el mundo de las revistas chilenas del ámbito científico social, interpretando los aspectos gráficos y materiales, y las redes editoriales. Ambas actuaron como verdaderos traductores y difusores de la cultura de izquierdas en Chile, siendo responsables de la circulación de determinados autores, debates y formas de pensamiento. Asimismo, examinamos la formación lectora de un militante trotskista argentino que vivió en Concepción entre abril

⁵⁶⁵ Tarcus, Horacio, *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revistas*, Buenos Aires, Tren en Movimiento Ediciones, 2020; Aimer Granados (coord.), *Las revistas en la historia intelectual de América Latina: redes, intelectuales, política y sociedad*, México D.F., UAM-Cuajimalpa, 2012.

⁵⁶⁶ Son los casos del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CEDINCI) en Argentina y el Seminario de Historia Intelectual de América Latina (SHIAL), coordinado por mexicanos. Para mayor información, véase la página web de ambas instituciones: <http://cedinci.org/> y <https://shial.colmex.mx/>

⁵⁶⁷ Por ejemplo, el desglose de los componentes y apartados de las revistas culturales en Alexandra Pita y María del Carmen, “Una propuesta de análisis para el estudio de las revistas culturales”, en *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales* (RELMECS), Buenos Aires, n. 1, vol. 5, 2015, pp. 2-30.

de 1971 y septiembre de 1973, Marcelo Nowersztern. Con ello, intentamos acercarnos a la circulación de las ideas a partir de los elementos subjetivos de un itinerario político-intelectual concreto.

Es escaso el conocimiento sistemático de las revistas académicas que circularon en el país durante el periodo 1964-1973. Las revistas que en sí mismas han sido objeto de investigaciones han sido *Punto Final*, *Ramona* y *Cormorán*, es decir se ha privilegiado, por un lado, las revistas cuyo dominio es claramente político e incluso militante⁵⁶⁸, y, por otro, las revistas que circularon desde los espacios santiaguinos, aun cuando dichas revistas se alojaron en los kioscos y librerías de provincias como la de Concepción⁵⁶⁹. Es llamativa la inexistencia de indagaciones sobre *Atenea*, una de las revistas estético-culturales más antiguas y con continuidad de América Latina⁵⁷⁰. Tampoco, en los escasos trabajos de historia intelectual relativos a la década del sesenta, hay menciones a las revistas de corte académico que se publicaron en Concepción. Sólo en la última década la historiografía chilena ha avanzado

⁵⁶⁸ Manuel Fernández, “Los intelectuales de izquierda y la construcción de un imaginario revolucionario para Chile y América Latina. La revista *Punto Final* entre 1965-1973”, en *Tiempo Histórico*, Santiago, n. 2011, pp. 65-8; Carolina Fernández-Niño, “Revista *Ramona* (1971-1973). ‘Una revista lola que tomará los temas políticos tangencialmente’”, en Rolando Álvarez y Manuel Loyola (eds.), *Un trébol de cuatro hojas. Las juventudes comunistas de Chile en el siglo XX*, Santiago, Ariadna, 2014, pp. 126-143; y Zamorano, César, “La revista *Cormorán* y su contribución al debate en torno a la cultura en la Unidad Popular”, en *Izquierdas*, Santiago [online], n.30, 2016, pp.215-235.

⁵⁶⁹ Garcés, Mario, entrevista realizada por Pedro Altamirano, 29 de julio de 2020 y Henríquez, Guillermo, entrevista realizada por Pedro Altamirano, 25 de julio de 2020.

⁵⁷⁰ Entre 1924 y 1973, *Atenea* publicó más de 410 números, los que continúan publicándose sin interrupciones, dictadura incluida, hasta nuestra hora. Hasta septiembre de 1973, el sello característico de *Atenea* fue haber sido faro y vehículo de las formas ensayísticas en Chile, sello que la cultura de indexaciones desplazó.

en la averiguación de revistas o publicaciones como los *Cuadernos de Estudios de la Realidad Nacional* (CEREN) de la Universidad Católica y los *Boletines del Centro de Estudios Socio Económicos* de la Universidad de Chile, cuyas investigaciones de Ivette Lozoya son pioneras en este sentido⁵⁷¹.

Con todo, continúa pendiente el estudio de estas revistas en tanto que tales, ya que el uso, por ejemplo, que Lozoya hace de estas revistas privilegia la representación de la coyuntura, que es el tratamiento tradicional: analizar cómo las revistas reflejaron —o no— un proceso o coyuntura específicos, o sea el uso exclusivo de la revista en tanto acervo de información⁵⁷². Creemos que el “giro material” permite estudiar de otras maneras el micromundo de las revistas, atendiendo sus redes, inscripciones políticas, guardando atención en el movimiento de los nombres y colaboradores, interrogándose por los significados de la circulación de determinados autores, formas de pensamiento y debates, entre otros tópicos que pueden seguirse en dos revistas francesas epígonos del giro material en la historia intelectual, *Mil Neuf* y *Revue Cahiers*

⁵⁷¹ Tres trabajos representativos son los siguientes: Ivette Lozoya y Cristina Moyano, “‘Intelectuales de izquierda en Chile’: ¿de la politización a la tecnocracia? Debates sobre la función política y el ser del intelectual entre 1960 y 1990”, en *Signos Históricos*, México D.F., vol. XXI, n. 41, enero-junio, 2019, pp. 192-229; Ivette Lozoya, “Debates y tensiones en el Chile de la Unidad Popular. ¿La traición de los intelectuales?”, en *Pacarina del Sur* [En línea], núm. 17, octubre-diciembre, 2013. Disponible en: <http://www.pacarinadelsur.com/home/oleajes/45-dossiers/dossier-9/812-debates-y-tensiones-en-el-chile-de-la-unidad-popular-la-traicion-de-los-intelectuales>; Lozoya, Ivette, “Social scientists from the left-wing party and discussions about power in Chile (1970-1973)”, en *Universum*, vol. XXXI, n2, 2016, pp. 99-118. Disponible en <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762016000200007>.

⁵⁷² Véase, por ejemplo, el artículo escrito con Cristina Moyano, Lozoya y Moyano, “Intelectuales de izquierda en Chile”... , ob. cit.

Jaures, y en la revista *Políticas de la Memoria* del CEDINCI⁵⁷³. Es obvio: el giro material necesita ponerse en contacto con el contexto político para explorar de mejor maneras sus temas. De hecho, es primordial este movimiento del soporte material al texto y de ahí al contexto para evitar caer en la descripción árida del micromundo intelectual en abstracto; no obstante, nos parece empobrecer el análisis cuando se concibe a las revistas y otros soportes materiales sólo como espejos de la realidad, obviando su materialidad, ejercicio que en un extremo –como en investigaciones de la revista *Cormorán* y *Ramona*– se remite a la futilidad al describir las expresiones de cada interventor a propósito de hechos, no hallando nuevos problemas sino ratificando posturas preconcebidas⁵⁷⁴. Nos referimos al enfoque que se pregunta cómo determinada coyuntura de la realidad fue abordada en la revista, dando por hecho que debía haber un pronunciamiento en sus páginas, pues de lo contrario estaríamos en presencia de una revista academicista. Esta perspectiva que concibe a las revistas como simples espejos Martín Jay la denominó “textualismo”, pues el análisis se reduce al

⁵⁷³ Las tres revistas cuentan con sitio web, aunque sus artículos son de lectura restringida en los dos primeros casos. La revista del CEDINCI, *Políticas de la Memoria*, es una muestra de este acercamiento distinto, que privilegia la materialidad y guarda una concepción de la revista o las correspondencias en tanto objetos y no tan sólo como acervo de información. Disponible en <https://www.persee.fr/collection/mcm>, <https://www.cairn.info/revue-cahiers-jaures.htm> y <https://ojs.politicadela memoria.cedinci.org>

⁵⁷⁴ Nos referimos a Zamorano, “La revista *Cormorán*...”, ob. cit.; y Fernández-Niño, “Revista *Ramona* (1971-1973)...”, ob. cit.

examen del contenido del texto, dejando relegadas otros tipos de relaciones como la textual-material y textual-contextual⁵⁷⁵.

Lejos de esta mirada, en este capítulo intentamos interpretar críticamente el circuito de las publicaciones revistas nacionales, es decir nos interrogamos sobre los sentidos de que determinada revista decida poner en circulación ciertos temas por sobre otros, temas que tal vez no guardan relación explícita con la coyuntura pero que de igual manera son relevantes cuando se interroga a las revistas con las herramientas de la historia intelectual y el giro material⁵⁷⁶. Distintos autores que cultivan la historia intelectual señalan que el estudio de las revistas y las editoriales forman parte de una rama relativamente nueva de la historia intelectual preocupada por la “materialidad de los procesos ideológicos”⁵⁷⁷. Por ello es que titulamos este capítulo como “trastienda y memoria de los circuitos editoriales”, ya que alrededor de ellas hay cuestiones relevantes para explicar la vida intelectual.

El historiador argentino Horacio Tarcus, uno de los animadores del giro material y la historia intelectual en América Latina, afirma que la revista constituye un objeto diferenciado de otros soportes materiales que facilitaron

⁵⁷⁵ Sobre el textualismo en la historia intelectual, véase Jay, Martín, “El enfoque textual de la historia intelectual”, en *Campos de fuerza. Entre la historia intelectual y la crítica cultural*, Buenos Aires, Paidós, 2003, pp. 293-308.

⁵⁷⁶ Este es el enfoque que guía un artículo escrito en 2018 que acaba de publicarse, en Altamirano, “Redes intelectuales y circulación de ideas...”, ob. cit.

⁵⁷⁷ Rojas, Rafael, “Bibliotecas de la izquierda”, en *Letras Libres* [online], 1 de junio de 2019. Disponible en <https://www.letraslibres.com/mexico/revista/bibliotecas-la-izquierda>

la circulación de ideas, como el libro y los diarios, pues poseen condicionamientos específicos de producción, circulación y consumo⁵⁷⁸. Si el libro “se nos presenta individual”, la revista por el contrario es ‘siempre colectiva y dialógica por definición’, además posee una mayor velocidad de circulación y envejecimiento con respecto al libro⁵⁷⁹. Otra historiadora adjunta al CEDINCI, la colombiana Sandra Jaramillo, hilvana redes revisteriles incluso allí donde la regularidad y la vida de las revistas fueron exiguas, afirmando que tomadas en conjunto estas revistas pequeñas adquieren mayores significados para el historiador intelectual⁵⁸⁰. Pero, ¿cómo clasificar el universo de revistas que proliferaron en Santiago y Concepción durante 1964 y 1973? De los criterios existentes, proponemos una clasificación que reconoce que abordadas en su conjunto las revistas de este periodo pueden identificarse según priorizaciones, siendo tres las más recurrentes: las revistas que priorizan lo estético-cultural, las revistas que priorizan los aspectos académicos y las revistas que priorizan cierta tendencia de carácter militante – alcance que explicitaremos más adelante, en el apartado 2.3–. Como es evidente en toda propuesta clasificatoria, se trata de acentos, tendencias: una estrategia didáctico-analítica. En este sentido, con la propuesta de tipificación

⁵⁷⁸ Reseña de Martín Ribadero a *Las revistas culturales latinoamericanas*. Disponible en <https://ojs.politicadela memoria.cedinci.org/index.php/PM/article/view/678/810>

⁵⁷⁹ *Ibidem.*, p. 336.

⁵⁸⁰ Jaramillo, Sandra, “Hacia un mapa de revistas de la Nueva Izquierda intelectual colombiana surgida en la década de 1960”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Bogotá, n. 48, vol. 2, 2021, pp. 329-360.

no queremos sostener que en las revistas estético-culturales, por ejemplo, las expresiones políticas y hasta militantes hayan sido inexistentes, del mismo modo que en las de tipo académico. En la historización de la década del sesenta, en el campo estético-cultural, fue común la intervención política, el ir y venir entre literatura y política, como sostiene Horacio Tarcus⁵⁸¹. Sí nos parece, en suma, que miradas en conjunto podemos observar una clara predominancia de las orientaciones que dominaron a las empresas revisteriles que operaron y contaron con la participación de intelectuales argentinos y brasileños en Chile, activa o esporádicamente.

El relevamiento del mundo revisteril chileno de los largos años sesenta permite mostrar otra arista de los estudios sobre las izquierdas, como lo es la cuestión de la circulación de las ideas, el pensamiento y sus soportes materiales, en un momento histórico signado por la “editorialización” de los debates políticos, que hallaron en los libros, revistas y editoriales verdaderos vehículos de difusión⁵⁸². En efecto, durante esta época el Cono Sur de América y México, por citar dos zonas geográficas representativas del fenómeno, se vieron favorecidas por el apogeo del mercado editorial y revisteril: editoriales de proyección hispanoamericana como el Fondo de

⁵⁸¹ Tarcus, Horacio, *Las revistas culturales...*, ob. cit.

⁵⁸² Sorá, Gustavo, *Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia de Fondo de Cultura Económica y Siglo XXI*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017.

Cultura Económica (FCE) o, más tarde, Siglo XXI, dan cuenta de lo anterior⁵⁸³. En este sentido, se trata, entre otros, del problema de la recepción, como ha observado Horacio Tarcus⁵⁸⁴.

Adicionalmente, conectamos o intentamos contribuir con los estudios de la nueva izquierda chilena, que en general ha sido estudiada en sus componentes políticos-militares más que en las formulaciones de su pensamiento político. Esta es la crítica de Lozoya, que en un artículo de corte programático estudia el grupo más destacado de la nueva izquierda chilena, el MIR, en clave de historia intelectual y los estudios sobre la violencia política⁵⁸⁵. Ahora bien, la atención por la emergencia de nuevas teorías e ideas que advertimos en las revistas y editoriales, circulación facilitada por el incremento de la conexión mundial pero también por la Guerra Fría⁵⁸⁶, en el caso concreto del marxismo se tradujo en la ampliación y revalorización del canon clásico del pensamiento marxista⁵⁸⁷. De ahí el surgimiento de grupos de lectura de *El Capital* en Chile y América Latina, cuyo objetivo fue, de algún modo, “volver a los orígenes”, descubrir al “joven Marx” y la actualización a través del leninismo a partir de

⁵⁸³ Ídem.

⁵⁸⁴ Tarcus, Horacio, “Introducción”, en *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos (1871-1910)*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007. Publicado también como Tarcus, Horacio, “La historia intelectual y la problemática de la recepción”. Disponible en <https://shial.colmex.mx/assets/tarcus-6.pdf>

⁵⁸⁵ Lozoya, “Pensar la revolución...”, ob. cit.

⁵⁸⁶ Pedemonte, Rafael, *Guerra por las ideas en América Latina, 1959-1973. Presencia soviética en Cuba y Chile*, Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2020; y Gilman, Claudia, *Entre la pluma y el fusil...*, ob. cit.

⁵⁸⁷ El surgimiento de escuelas reciente de lectura sobre *El Capital*, en Ortega, Jaime, “Lecturas y producción: itinerarios de *El Capital* en América Latina”, en *Sociología Histórica*, n. 9, 2019, pp. 535-563.

la década del cincuenta⁵⁸⁸. Por otro lado, hubo un crecimiento de las aproximaciones al marxismo después de que Jean Paul Sartre vaticinara que ésta era la filosofía del siglo XX pero que necesitaba de disciplinas o áreas auxiliares, como el psicoanálisis, la antropología, y, por cierto, la filosofía existencialista⁵⁸⁹.

Para la historiadora colombiana Sandra Jaramillo, las revistas aportan complejidad a los estudios de las izquierdas cuando éstas se conectan con el movimiento renovador de ideas luego del inicio de la crisis del marxismo soviético post invasión de Hungría en 1956⁵⁹⁰. La nueva izquierda latinoamericana, sostiene Jaramillo, puede ser pensada desde una perspectiva “bifronte”, esto es, que incorpora los ingredientes políticos y culturales, incluyendo en lo segundo la dimensión intelectual⁵⁹¹. Asimismo, contamos con los trabajos de una serie de investigadores que aceptan el “giro material” y sus efectos en la historia intelectual, como Gustavo Sorá y sus investigaciones sobre el FCE, Siglo XXI y un puñado de itinerarios acerca de intelectuales

⁵⁸⁸ Eduardo Devés, “El pensamiento en Chile 1950-1973: ideas políticas” en Devés, Eduardo, Pinedo, Javier y Sagredo, Rafael (comp.), *El pensamiento chileno en el siglo XX*, México, Ministerio Secretaría General de Gobierno-Instituto Panamericano de Geografía e Historia-Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 223; Terán, *Nuestros años sesenta...*, ob. cit.

⁵⁸⁹ Jaramillo, “Hacia un mapa de revistas...”, ob. cit., p. 335.

⁵⁹⁰ Ídem.

⁵⁹¹ *Ibíd.*, p. 335.

editores⁵⁹²; José Carlos Reyes y la vida editorial mexicana en la década del sesenta⁵⁹³; Sebastián Rivera Mir sobre las redes editoriales de las izquierdas latinoamericanas del periodo inmediatamente anterior a la década del cincuenta⁵⁹⁴; Adriana Petra y el mundo impreso del comunismo Argentino de la postguerra⁵⁹⁵; Aimer Granados y el americanismo⁵⁹⁶. En nuestro país, Claudia Darrigrandi y las revistas estético-culturales de las primeras décadas del siglo XX⁵⁹⁷.

Ahora bien, ¿cómo se difundió el pensamiento marxista en América Latina y más concretamente en Santiago y Concepción? ¿Qué rol jugaron en esta difusión y/o renovación del canon marxista los intelectuales argentinos y brasileños en Chile? ¿Qué empresas culturales fueron las encargadas de hacer posible, para el público hispanohablante, las traducciones de Marx, Antonio

⁵⁹² Sorá, *Editar desde la izquierda...*, ob. cit.; y Sora, Gustavo, “Edición y política. Guerra fría en la cultura latinoamericana de los años’60”, en *Revista del Museo de Antropología*, Córdoba, n. 1, vol. 1, 2008, pp. 97-114.

⁵⁹³ Reyes, José Carlos, “El 68 y el esplendor de la industria editorial”, en *Letras Libres* [online], 1 de octubre de 2018. Disponible en <https://www.letraslibres.com/mexico/revista/el-68-y-el-esplendor-la-industria-editorial>

⁵⁹⁴ Rivera Mir, Sebastián, *Edición y comunismo. Cultura impresa, educación militante y prácticas políticas (México, 1930-1940)*, Raleigh, Editorial A Contracorriente-University North Carolina Press, 2020.

⁵⁹⁵ Entre otros, Petra, Adriana, *Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2017; y Petra, Adriana, “Intelectuales, libros y cultura. Entrevista a Adriana Petra”, entrevista realizada por José Renato Margarido Galvao, en *Wirapuru* [online], n. 2, 2020, pp. 93-100. Disponible en http://www.wirapuru.cl/images/pdf/2020/2/entrevista10_93-100.pdf

⁵⁹⁶ Granados, Aimer y Rivera, Sebastián (coord.), *Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX*, Ciudad de México, El Colegio Mexiquense, A. C.-Universidad Autónoma Metropolitana, 2018.

⁵⁹⁷ Darrigrandi, Claudia, “Revistas culturales: comunidades intelectuales, especialización y política”, en Jaksic, Ivan y Gazmuri, Susana (editores), *Historia política de Chile, 1810-2010*. Tomo IV, Intelectuales y pensamiento político, Santiago, Fondo de Cultura Económica, 2018, pp. 225- 249; y Darrigrandi, Claudia y Viiu, Antonia, “Imágenes de mujeres lectoras en revista Zig-Zag, 1920-1940” en *Estudios filológicos*, Valdivia, n. 64, 2019, pp. 13-34.

Gramsci, Jean Paul Sartre, Paul Baran, Paul Sweezy, o Charles Wright Mills? Dichas preguntas nos llevan a vincularnos a los estudios del mundo impreso en la cultura de izquierdas, cuya labor del CEDINCI y *Políticas de la Memoria*, su órgano oficial, es capital a este respecto al haber reagrupado fondos personales, revistas, archivos, folletines, correspondencia, etc.⁵⁹⁸.

Si en la primera parte –2.1, 2.2 y 2.3– nos enfrascamos en el examen del mundo revisteril chileno, el interés de la segunda parte del capítulo –apartado 3–, referida a la formación lectora del argentino Marcelo Nowersztern, es explorar la vida intelectual chilena a partir de la experiencia militante de este trotskista que trabajó en la Argentina para José Aricó y que en Chile intentó difundir las tesis trotskistas, a través de seminarios, el propio ejemplo militante y libros.

De lo que se trata, en fin, es, por un lado, de utilizar las revistas y, por otro, valorizar la *memoria* en una dirección complementaria a la de simples fuentes de información: adentrarse en el circuito revisteril y en la formación lectora de un militante concreto permite visibilizar ciertas experiencias y prácticas colectivas que, como dijimos, por cierto formaron parte del paisaje político-cultural del periodo chileno 1964-1973. Si bien el foco de este capítulo está en

⁵⁹⁸ Remitimos a la página web del CEDINCI y de *Políticas de la Memoria*, respectivamente: <http://cedinci.org/> y <https://ojs.politicasdelamemoria.cedinci.org/index.php/PM>

las relaciones nacionales también es cierto que durante este periodo las revistas actuaron como ventanas hacia otras revistas con las que se reconocían más o menos cercanas: el mecanismo con el que expresaron dicha simpatía fue a través de la propaganda, que se tradujo en la reproducción de los índices de esas terceras revistas dentro de sus páginas (Imagen 1). En este sentido es que podemos hablar de un circuito revisteril o de red de revistas en la década del sesenta chileno, lo que marca que el análisis las excede en tanto agentes culturales independientes o autónomas: las revistas están inscritas en el campo intelectual y es importante pensarlas en este sentido, como veremos a continuación.

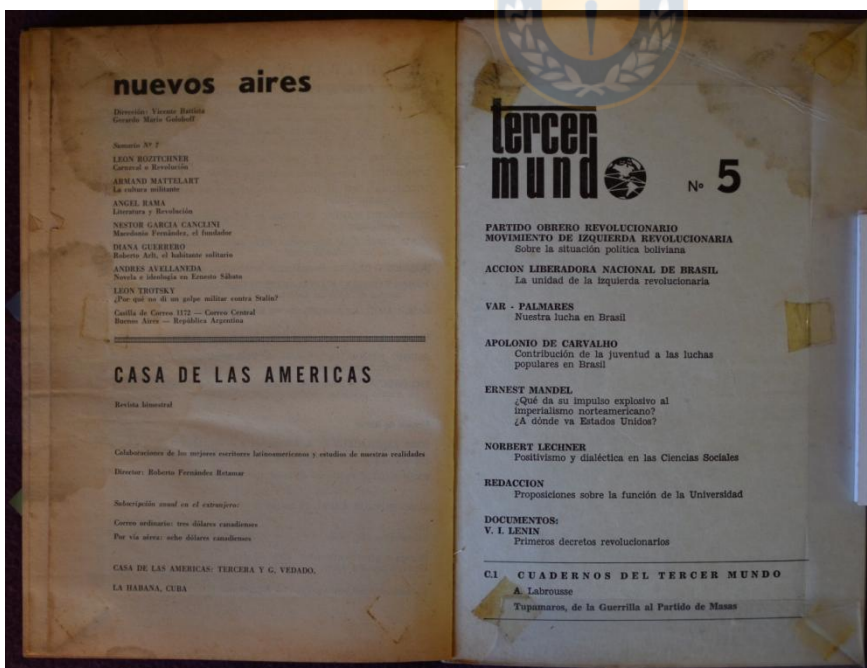


Imagen 1. Páginas finales de los *Cuadernos de la Realidad Nacional*, Santiago, n. 12, abril de 1972.

Por último, este capítulo es incomprensible sin el señalamiento de las hondas transformaciones culturales y sociales por las que atravesó el mundo y especialmente América Latina⁵⁹⁹. En Chile, crecieron los índices de escolarización y alfabetización, con lo cual el público lector aumentó y la opinión pública fue ganando lugar facilitado por el régimen democrático y lo que en el capítulo anterior hemos denominado “fiebre organizativa” de la sociedad en su conjunto y por cierto de la intelectualidad⁶⁰⁰. Asimismo, el surgimiento de carreras del área científico-social fue configurando un tipo de lector especializado, que encontró en las revistas académicas una referencia importante, como se verá en la experiencia formativa de Marcelo Nowersztern. Las hondas transformaciones que ocurrían en el campo social y cultural se manifestaron en los números del mercado editorial, con ensayos científico-sociales de tirajes superiores a las 10.000 copias que se agotaban rápidamente, libros densos que veían varias reediciones, siendo las dos editoriales puntales de esta masificación de la lectura –o al menos la potencialidad de acceso a los libros y al mundo letrado– Editorial Universitaria, adjunta a la Universidad de Chile, y Editorial Quimantú,

⁵⁹⁹ Una panorámica en Halperin, *Historia contemporánea de América...*, ob. cit.

⁶⁰⁰ Sobre el concepto opinión pública, véase Habermas, Jürgen, *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, México/Barcelona, Gustavo Gilli, 1981.

perteneciente al gobierno de la Unidad Popular⁶⁰¹. Un dato relevante para calibrar el aporte de las editoriales como actores intelectuales y parte del paisaje político-cultural de las izquierdas chilenas del periodo, es recordar que gracias a estas editoriales hubo entusiasmados intentos de pensar el país en clave latinoamericana, una mirada escasamente presente, salvo excepciones, tanto antes como después de los largos años sesenta⁶⁰². De esta forma, en buena medida la renovación política de las ideas fue posible gracias a la circulación de editoriales como Siglo XXI, Prensa Latinoamericana, FCE, pero también las locales Universitaria, Quimantú, entre otras.

Este fenómeno, que es preocupación de la sociología de la cultura, no ha sido estudiado en nuestro país, pero sí contamos con las valiosas investigaciones de Beatriz Sarlo, Oscar Terán, Claudia Gilman, Gustavo Sorá, entre otros, cuyas miradas sirven como puntos de partida para adentrarse en la cultura de izquierdas y el mundo editorial de izquierdas de los largos años sesenta⁶⁰³. Por contraparte, la historiografía europea cuenta con textos relevantes como el citado *Historia y crítica de la opinión pública* de Habermas, además de los

⁶⁰¹ Una revisión rápida de los datos de edición, indica que Universitaria produjo tirajes en promedio cercanos a los 4.000-5.000, mientras que Quimantú quintuplicó esta cifra, llegando, por ejemplo, la cifra de novelas en edición de bolsillo y los Cuadernos de Educación Popular a los 30.000 tirajes. Un acercamiento a la editorial Quimantú en Molina, María Isabel (ed.), *Quimantú: prácticas, política y memoria*, Santiago, Editorial Grafito, 2019.

⁶⁰² Distintos autores han remarcado el marcado provincialismo de la historiografía chilena, por ejemplo Correa, “Historiografía chilena de fin...”, ob. cit.

⁶⁰³ Sarlo, Beatriz, “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, en *América. Cahiers du CRICCAL*, n. 9, 1992, pp. 9-16. Disponible en <https://doi.org/10.3406/ameri.1992.1047>, Terán, *Nuestros años sesenta...*, ob. cit.; Gilman, *Entre la pluma...*, ob. cit.; Sorá, *Editar desde la izquierda...*, ob. cit.

clásicos de Robert Darnton y Roger Chartier, quienes desde una perspectiva coincidente con el giro material y el surgimiento de la opinión pública intentaron explicar la revolución francesa⁶⁰⁴.

2. Los circuitos revisteriles

En los regímenes democráticos, la circulación de revistas se ve favorecida por la libertad de prensa. Habermas, en *Historia y crítica de la opinión pública*, nota cómo la democracia enriquece la constitución de la esfera pública. La década del sesenta en América Latina se caracterizó por la inestabilidad, el autoritarismo político y la emergencia de los militares en la política⁶⁰⁵. A este respecto, las revistas en Brasil post 1964 vieron afectada su libre circulación, no obstante, a su vez, y pese a la aparente paradoja –en un Brasil dictatorial que aumenta la represión sobre el movimiento estudiantil y popular en general–, 1968 es la fecha de la primera edición completa de *El Capital*⁶⁰⁶, mientras que en Argentina, si bien hubo un golpe en 1966, las revistas fueron

⁶⁰⁴ Darnton, Robert, *Los Best Sellers Prohibidos en Francia Antes de la Revolución*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2008; Chartier, Roger, *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución Francesa*, Barcelona, Gedisa, 2010.

⁶⁰⁵ Cordero, María y Rivera, Carla, “Los largos años sesenta”, en Atehortúa, Adolfo (comp.), *América Latina. Episodios de historia social y política*, Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional-Universidad Pedagógica Nacional de Argentina, 2021, pp. 173-218.

⁶⁰⁶ Marchetti, Fabiana, “A recepção de O Capital no Brasil: 50 anos de sua primeira edição completa (1968-2018)”, en *Políticas de la Memoria*, Buenos Aires, n. 19, 2018, pp. 211-231.

espacios de denuncia debido a que las universidades se encontraban intervenidas⁶⁰⁷.

La situación chilena fue distinta en cuanto a la circulación de revistas y la libertad de prensa⁶⁰⁸. Por un lado, el sistema democrático admitió la continuidad de la libertad de prensa en el lapso 1964-1973, incluso de revistas críticas como *Punto Final* en relación al gobierno de Eduardo Frei Montalva o de diarios como *El Mercurio* en relación al gobierno de Salvador Allende⁶⁰⁹. Sin embargo, el gobierno de Frei más de una vez se enfrentó a las portadas de *Punto Final*, como con motivo de la Matanza de Pampa Irigoín en marzo de 1969 (Imagen 2)⁶¹⁰.



⁶⁰⁷ Sigal, *Intelectuales y poder...*, ob. cit.

⁶⁰⁸ Aravena, Carla, "Prensa y Política. El poder la construcción de la realidad. Chile, siglos XIX-XX", en Jáksic, Ivan y Ossa, Juan Luis (eds.), *Historia Política de Chile, 1810-2010*. Tomo I, Santiago, Fondo de Cultura Económica, 2017, pp. 211-241.

⁶⁰⁹ Ídem.

⁶¹⁰ "Señor Frei: usted es responsable...", en Portada de *Punto Final*, Santiago, n. 77, 25 de marzo de 1969.

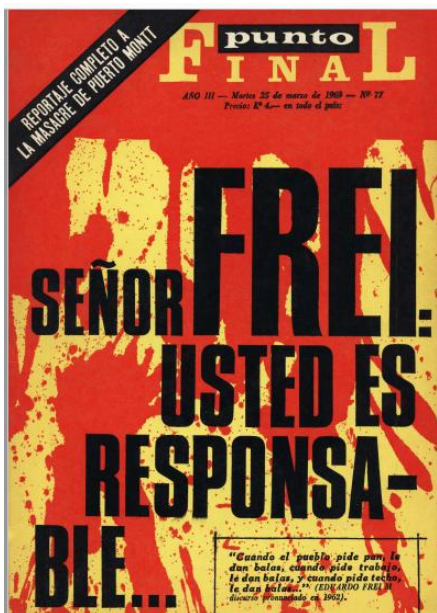


Imagen 2. Fuente: Portada *Punto Final*, n. 77, 1969.

Así pues, el gobierno demócrata cristiano admitió la circulación de revistas políticas pero en tensión, intentando un ataque discursivo antes que legal. La situación, entonces, entre democracia y libertad de prensa no fue armónica en Chile; la tensión entre democracia y esfera pública, desde la prensa hasta los espacios de sociabilidad que vehiculan la esfera pública, también puede expresarse como una constante fricción, como sostiene Habermas⁶¹¹. Por otro lado, en la vida intelectual chilena las universidades cumplieron papeles capitales como certificado institucional y respaldo de alguna de las acciones de los intelectuales. A este respecto, la fuerte presencia de los intelectuales y su valoración como tales explica que varias editoriales y revistas destacadas hayan surgido en el seno de las universidades, a diferencia de la relativa

⁶¹¹ Habermas, *Historia y crítica...*, ob. cit.

independencia institucional de las revistas argentinas y brasileñas del mismo periodo.

Concentraremos, por tanto, la atención en revistas amparadas institucionalmente en la Universidad de Concepción, en la Universidad de Chile y en la Universidad Católica, con la excepción del semanario *Chile-Hoy*, debido a la concurrencia, ciertamente dispar, de las tres instituciones universitarias.

2.1 El acento estético-cultural: *Atenea*

Atenea es, sin lugar a dudas, una de las revistas estético-culturales chilenas más relevantes del siglo XX. Desde su primer número en abril de 1924 quedó de manifiesto que el alcance estaría puesto más allá de la ciudad de Concepción e incluso el país, incorporando debates continentales, autores y géneros de manera continúa hasta mediados de la década del sesenta: la primera y única interrupción de *Atenea* fue hacia 1968, debido a la aplicación de la reforma universitaria. Con motivo de sus cuatro décadas, en los *Anales de la Universidad de Chile* apareció publicado un reconocimiento de Héctor Fuenzalida, en el que calibraba el significado de *Atenea* en la historia cultural chilena del siglo XX:

“Creemos que nunca podrá eludirse el nombre de ATENEA en cualquier intento analítico y cualitativo de la vida cultural de Chile en lo que va corrido del siglo” [...] Más que órgano de la Universidad penquista surge en sus páginas desde un comienzo un tono nacional e hispano que no ha desaparecido en el transcurso de sus cuarenta años de vida”⁶¹².

La revista *Atenea*, de acuerdo a Fuenzalida, quien escribe en 1964, circula ampliamente por toda América Latina e incluso Estados Unidos, lo que muestra la efectiva política de redes intelectuales que forjaron desde sus inicios con Enrique Molina a la cabeza:

“Quien haya viajado y recorrido universidades en el continente y en el hemisferio norte, en cualquier parte donde pueda hallarse una rastro de hispanismos, allí estará presente ATENEA [...] Pero allí donde a veces no era posible hallar nada chileno, cuando alguien buscaba un rostro de la patria distante, en Chicago, en Loyola, en Medellín, en Arequipa, en Sao Paulo, siempre se

⁶¹² Fuenzalida, Héctor, “Cuarenta años de ‘Atenea’”, en *Anales de la Universidad de Chile*, Santiago, n. 129, 1964, p. 185.

encontraba el último ejemplar de la revista en los anaqueles de sus bibliotecas”⁶¹³.

En efecto, *Atenea* circuló internacionalmente gracias a las redes continentales de su primer director, Enrique Molina, y a la política de canje que establecía con otras instituciones universitarias de América Latina, como muestran las *Memorias*. Es interesante advertir que tanto la tipografía como el estilo de *Atenea* se mantuvo más o menos inmutable durante el rectorado de Enrique Molina (1924-1955), viéndose modificaciones sustantivas en su estilo desde mediados de la década del cincuenta, y, con más fuerza, llegando incluso a cambiar su nombre, en el año 1970. Lo reconoce el mismo Fuenzalida, lector de la revista y colaborador en más de una ocasión:

“Ha cambiado vestidura nuevamente. Se hace más alacre su lectura con los nuevos paramentos, la gracia de sus grecas y de su tipografía. En ella se acusan nuevos perfiles interpretativos, los de una generación que pasó la etapa bisoña del aprendizaje y ha traído un nuevo idioma, una nueva fuerza dialéctica y una nueva táctica de seducción espiritual”⁶¹⁴.

⁶¹³ *Ibidem*, p. 187.

⁶¹⁴ *Ídem*.

Al pisar la década del sesenta *Atenea* tomó un tono más ligero a través de la tipografía y detalles que revelan una intencionalidad de apertura hacia el creciente público de lectores. Asimismo, en esta década se incorporan textos procedentes de disciplinas ajenas a las humanidades, como las ciencias sociales. De ahí que, en tanto referente editorial de la vida cultural chilena, en las páginas de *Atenea* hayan publicado extranjeros, europeos y norteamericanos, y por cierto brasileños y argentinos.

En el número 424, correspondiente a septiembre-diciembre de 1970, la revista cambia de nombre a *Nueva Atenea*. La revista pasó entonces a estar dirigida por el poeta Enrique Lihn, quien en la Editorial –aunque no se indica su nombre: inferimos que es él por su temprana posición crítica con respecto al papel de la cultura–, y después de saludar la victoria de la Unidad Popular y llamar la atención sobre el rol de la cultura en el gobierno recién electo, agrega:

“Bajo esta perspectiva nuestra revista quisiera abrir un diálogo interdisciplinario, fundado en la realidad política y social que vive nuestro país, al nivel que le exige su condición universitaria y la

voluntad de prescindir del preciosismo académico en beneficio de una palabra que esté lo más cerca posible de la acción”⁶¹⁵.

La coyuntura eleccionaria es un buen ejemplo para graficar la dinámica interrelacionada entre cultura y política, entre los rasgos estético-culturales y la política, por tanto la condición de palestra de intervención de *Atenea*: si antes esta ilación estuvo presente de manera esporádica o indirecta, de ahí en adelante se explicitó. El número 424, en la sección “Saludos a Chile”, abre con siete intervenciones de connotados intelectuales latinoamericanos, quienes opinan acerca de los significados de la Unidad Popular: los cubanos Roque Dalton, René Depestre y Roberto Fernández Retamar, los argentinos Ernesto Sábato y Rodolfo Kuhn, el colombiano Oscar Collazos y la norteamericana Margaret Randall; acompañan los textos ilustraciones xilográficas, que, dicho sea de paso, se incorporan por primera vez en la revista, con ecos de la emergente cultura pop y la vanguardia plástica. Como puede inferirse en las fotografías, el artista visual de las xilograffías es el mismo: gruesos trazos tipográficos escriben en las murallas mensajes como “CUBA NO ESTÁ SOLA”, “LIBERTAD PARA LOS VASCOS”, “LA JUVENTUD TE SALUDA”.

⁶¹⁵ “Editorial”, en *Nueva Atenea*, Concepción, n. 424, septiembre-diciembre de 1970 p. 2.

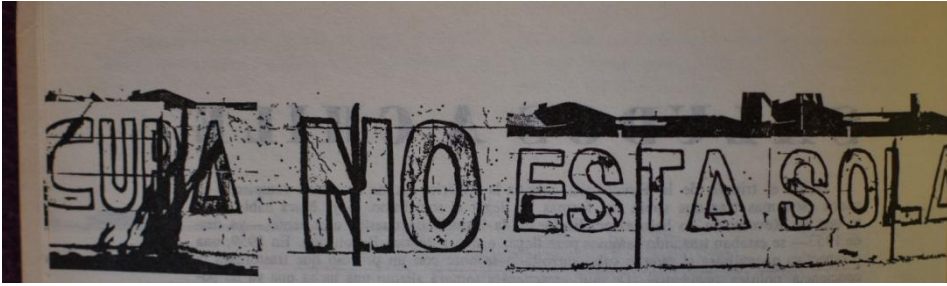


Imagen 3. Detalle de la sección “Saludos a Chile”, en *Nueva Atenea*, Concepción, n. 424, septiembre-diciembre, 1970, p. 6.



Imagen 4. Detalle de la sección “Saludos a Chile”, en *Nueva Atenea*, Concepción, n. 424, septiembre-diciembre, 1970, p. 9.

El responsable de la nueva diagramación que de ahí en adelante caracterizó a *Nueva Atenea* por el periodo 1970-1973 es Tito Valenzuela, un estilo pop art que otras revistas culturales también incorporaron, como *Los Libros* de Argentina y *Pensamiento Crítico* de Cuba. Con este novedoso diseño de fondo, el colombiano Collazos reconoce la particularidad del pueblo chileno y solidariza con la victoria de Salvador Allende, llamando la atención, eso sí, sobre un eventual proceso contrarrevolucionario: “Insistir en nuestra

solidaridad es, también, insistir en la voluntad de estar con todos los triunfos que el nuevo poder vaya logrando, pero también de estar-moral y físicamente, si es el caso-contrá todas las amenazas, provocaciones y ‘huevadas’ que los imperialistas quieran adelantar”⁶¹⁶. La participación de ningún chileno en los “Saludos a Chile”, y en cambio la inclusión de tres destacados poetas cubanos, puede leerse como parte de los intentos desde *Nueva Atenea* de internacionalizar la experiencia chilena, cuestión relevante para comprender el clima en el que vivieron los intelectuales brasileños y argentinos que trabajaron en Santiago y Concepción.



Imagen 5. Detalle de la sección “Saludos a Chile”, en *Nueva Atenea*, Concepción, n. 424, septiembre-diciembre, 1970, p. 10.

⁶¹⁶ Collazos, Óscar, “Saludos a Chile”, en *Nueva Atenea*, Concepción, n. 424, septiembre-diciembre de 1970, p. 5.

En *Atenea* hubo un patente predominio de los temas afines a las humanidades, como literatura –novela y poesía–, no obstante desde mediados de la década del sesenta y sobre todo durante la Unidad Popular, *Atenea* fue difusora de algunas de las nuevas corrientes renovadoras en ciencias sociales y humanidades. De esta forma, en el número 424 registramos el que acaso sea el primer grito en favor de la actualización de las corrientes filosóficas en Chile, aguda crítica a cargo del filósofo chileno Patricio Marchant, formado en París con Jacques Derrida⁶¹⁷.

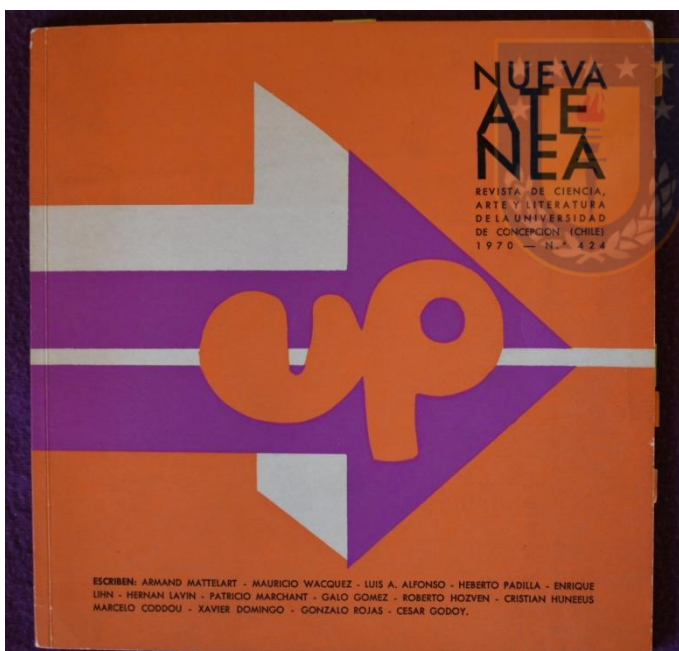


Imagen 6. Portada del cambio de nombre de la revista de la Universidad de Concepción de *Atenea* a *Nueva Atenea*.

⁶¹⁷ Es escaso el interés que ha despertado el pensamiento y el itinerario de Patricio Marchant. Una mirada sobre la cuestión autobiográfica en su obra madura, en Valderrama, Miguel, “Filosofía y (post) dictadura: a propósito de Patricio Marchant”, en *Analecta: revista de humanidades*, Viña del Mar, n. 5, 2011, pp. 143-153.

2.2 “Y la ciencia no puede abdicar de su papel...”: academia y política

La victoria de la Unidad Popular fue un parteaguas para muchas de las revistas chilenas con tonos predominantemente académicos. Algunas de las que surgieron antes de septiembre de 1970 habían mostrado cierto interés, aunque tangencial, por abordar la coyuntura, pero después de la victoria de Allende se percibe un verdadero cataclismo en la composición de las Comisiones Editoriales, en las introducciones o prólogo de los números, en los formatos – como *Nueva Atenea*, acaso el mejor ejemplo– y por cierto en la presencia de determinados temas por encima de otros.

En la Universidad de Concepción, en el campo de las ciencias sociales, además de *Atenea*, hubo dos revistas académicas que por haber sido editadas antes de 1970 posibilitan reflexionar acerca de las modificaciones en las agendas de investigación de las disciplinas científico-sociales: la revista *Rehue* (1968-1972) del Instituto de Antropología y la revista *Economía y Administración* (1964-1973) de la Escuela de Economía⁶¹⁸. Por su parte, la Universidad Católica encaró las tensiones entre academia y política a través de los *Cuadernos de la Realidad Nacional* (CEREN), mientras que la Universidad de Chile en las distintas publicaciones regulares adjuntas al CESO, que aquí reduciremos a los tres números de la revista *Sociedad y*

⁶¹⁸ Aquí nos ocuparemos sólo de la segunda.

Desarrollo (1972-1973)⁶¹⁹. En las siguientes páginas intentamos reconstruir el tipo de relación que hubo entre la academia del campo científico social, en una serie de revistas universitarias, y la coyuntura política de la estación 1964-1973. Interesa documentar los eventuales deslizamientos temáticos en las revistas seleccionadas, vale decir la circulación de ideas, las redes intelectuales que se constituyeron alrededor de los tópicos y la interpretación de sus características gráficas. En suma, el objetivo es estudiar los vínculos que podría establecerse entre las transformaciones del mundo revisteril y el campo intelectual chileno.

En una investigación anterior estudiamos la revista *Economía y Administración* para aproximarnos a la circulación de las ideas y a las redes intelectuales que habrían emergido en Concepción en el contexto del gobierno de Eduardo Frei y su propuesta de “Revolución en libertad”⁶²⁰. Mostramos que en la Universidad de Concepción también hubo actividad intelectual en materia económica, y que a medida que pasaban los años *Economía y Administración* fue incorporando materias asociadas a la crítica de la teoría del desarrollo y la necesidad de actualización en este sentido⁶²¹. En el contexto nacional de las publicaciones económicas, esta revista trimestral publicada

⁶¹⁹ La colección completa de los CEREN está disponible en la siguiente web: <http://socialismo-chileno.org/PS/ceren/ceren.html>

⁶²⁰ Altamirano, “Redes intelectuales y circulación de ideas...”, ob. cit.

⁶²¹ Ídem.

desde una provincia del sur del país oxigenó lo que sucedía en Concepción hasta 1964, en una universidad cuyas ideas económicas continuaban ancladas en la administración, la estadística y el derecho⁶²². Pero no fue hasta la emergencia de la reforma universitaria cuando se confirmó con vigor el desplazamiento de una perspectiva tradicional de la economía y el avance hacia la economía política y el marxismo⁶²³. Así, después del ascenso de Salvador Allende, economistas como el argentino Marcelo Nowersztern o Marta Zabaleta terminaron enseñando *El Capital* en sus clases, renovación bibliográfica o apertura hacia el marxismo de la que *Economía y Administración* se hizo eco⁶²⁴.



Puesto en la trama de revistas económicas que circulaban en Santiago, *Economía y Administración* incorporó, de manera tibia al principio, investigaciones y ensayos que no huían del análisis de la coyuntura nacional y mucho menos de la crítica al estado de cosas en el que por entonces se encontraba la teoría del desarrollo latinoamericano. La revista *Punto Final* reconoció estas virtudes que la hacían resaltar por sobre otras publicaciones de la especialidad, en un paisaje revisteril en el que la Universidad Católica publicaba su revista *Cuadernos de Economía* desde 1963 y la Universidad de

⁶²² Ídem.

⁶²³ Hinrichsen, Alberto, comunicación vía correo electrónico con el autor.

⁶²⁴ Nowersztern, Marcelo, entrevista realizada por Pedro Altamirano, 16 de julio de 2021.

Chile sólo lanzaba su plataforma oficial, *Estudios de Economía*, en la tardía fecha de junio de 1973, aunque desde 1962 circulaba la revista *Derecho Económico*⁶²⁵. Por ello, *Punto Final* alentó la publicación del número 15 de *Economía y Administración* que apareció en el invierno de 1970: “La iniciativa de la Escuela de Economía de Concepción merece estímulo. Es la única revista académica sobre economía, aparte de la que edita la Universidad Católica en Santiago”⁶²⁶. *Punto Final*, la revista de los sectores de la izquierda revolucionaria o nueva izquierda chilena, reconocía el carácter político de la revista académica penquista, valorando su aportación disciplinar a la lucha política: los artículos de los “profesores”, por ejemplo, intentaban explicar una de las aristas del imperialismo en la economía chilena:

“La definición de la Universidad de Concepción en general y de la Escuela de Economía en particular –crítica y comprometida con el cambio social–, orienta esta publicación especializada, cuyo presente número está dedicado a analizar el problema de la penetración del capital extranjero en la economía chilena, además

⁶²⁵ La colección completa de la revista *Derecho Económico* en la siguiente web: <https://revistaderechoeconomico.uchile.cl/>

⁶²⁶ “‘Economía y Administración’, publicación de la Escuela de Economía de la Universidad de Concepción, n. 15”, en *Punto Final*, Santiago, n. 124, martes 16 de febrero de 1971, p. 22.

de aportar algunos planteamientos sobre el contenido de clase de la economía científica”⁶²⁷.

Así pues, al mirar el clima intelectual de la disciplina económica hacia 1964 la publicación *Economía y Administración*, aunque pequeña y de corto alcance, de manera creciente incorporó alguna de las fricciones entre academia y política a través de la publicación de textos de docentes del ILPES y el CESO, entre las instituciones predominantes, y la traducción de economistas marxistas de la órbita socialista, como los polacos Jerzy Tepicht y Michal Kalecki⁶²⁸. Sus tres primeros animadores, reunidos en el Comité Editorial hasta el número 8-9 (1966-1966), año de incorporación de Luis Muxica Hevia y José Valenzuela Feijóo, fueron ingenieros comerciales egresados de la Universidad de Chile: Víctor Grossman, Ignacio Pérez Salgada y Fernando Mateo⁶²⁹. El 5 de mayo de 1964 el Comité Editorial firmó una primera declaración de principios del órgano:

“Contendrá artículos inéditos que se considere constituyen aportes o esclarecimientos de los problemas relativos a las ciencias que sirven de nombre a esta disciplina. También aparecerán traducciones de artículos que por su interés se estime

⁶²⁷ Ídem.

⁶²⁸ Altamirano, “Redes intelectuales y circulación de ideas...”, ob. cit.

⁶²⁹ En el número 5, de manera esporádica, se incorporó Luis Muxica H.

útil difundir [...] Ponemos especial atención en la problemática del desarrollo económico y social y en los progresos alcanzados en la disciplina de la Administración, campo este último que no ha tenido –creemos– adecuada divulgación en las publicaciones de habla española que conocemos sobre la materia”⁶³⁰.

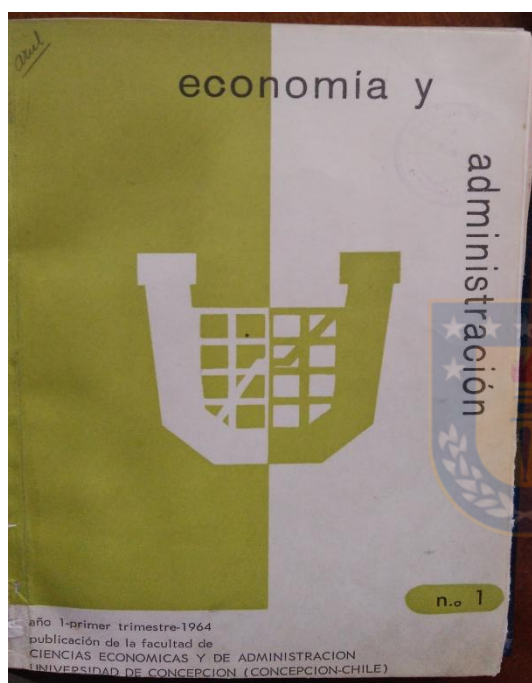


Imagen 7. Portada del primer número de la revista *Economía y Administración*.

Hasta aproximadamente la elección de Allende, el repertorio temático de los 14 números de la revista osciló entre la economía política y la administración, lejos de enfoques monolíticos, pero marcando una diferenciación con respecto a las publicaciones económicas en sentido estricto de la Universidad de Chile

⁶³⁰ Comité Editorial, “A manera de presentación”, en *Economía y Administración*, Concepción, n. 1, primer trimestre de 1964, p. 3.

y la Universidad Católica –hasta la irrupción de los temas de dependencia en el CESO y la emergencia del CEREN en 1969– por la incorporación tácita en los problemas del desarrollo. Ya en el primer número, Osvaldo Sunkel, por entonces Director del Programa de Capacitación del ILPES, escribió “un trabajo que señala la adaptación de los principios y teorías económicas a las circunstancias imperantes en distintas épocas, postulando que las condiciones actuales hacen necesario una revisión de tales principios”⁶³¹. En su escrito, Sunkel busca aportar elementos útiles para “los grupos dirigentes” en su implementación de políticas económicas y sociales⁶³². Este autor está planteando, en 1964, el desajuste de la teoría económica de los gobiernos latinoamericanos, es decir la necesidad de actualizar a las nuevas condiciones de subdesarrollo las tesis de la CEPAL que habían dominado el ambiente por lo menos de los últimos quince años (1950-1964), pero sin acercarse a la concepción del desarrollo de las tesis monetaristas⁶³³. Se trataba de la planificación económica de los gobiernos, o, en sus propias palabras, “formular una teoría del desarrollo económico que esté basada en las características del mundo subdesarrollo de hoy”⁶³⁴.

⁶³¹ *Ibíd.*, p. 3-4.

⁶³² Sunkel, Osvaldo, “Teoría y realidad económica”, en *Economía y Administración*, Concepción, n. 1, primer trimestre de 1964, p. 6

⁶³³ Parte de la instalación de estas discusiones en Devés, “El pensamiento en Chile...”, *ob. cit.*

⁶³⁴ Sunkel, “Teoría y realidad...”, *ob. cit.*, p. 14.

“Los principales problemas económicos y sociales que nos preocupan actualmente en la América Latina –el lento ritmo de crecimiento del proceso de urbanización, el rezago en la producción agropecuaria, la creciente concentración de la riqueza y del ingreso, la persistente presencia y a veces agudización de condiciones sociales intolerables en grandes sectores de la población, la inestabilidad y estancamiento de las exportaciones, la inflación y el desempleo– conforman en su conjunto la base problemática de la gran cuestión del desarrollo económico de esta región”⁶³⁵.



Comandados por profesores del ILPES, en los primeros años de *Economía y Administración* se dejó entrever la necesidad política de la planificación económica y social por parte de los gobiernos. Es llamativo, para los fines de esta investigación, el hecho de que los primeros en *Economía y Administración* en posicionar perspectivas revisionistas de las tesis de la CEPAL hayan sido intelectuales argentinos y brasileños, como muestra el Cuadro 1. Su participación es esporádica pero valiosa en términos cualitativos. Ya en el primer número el argentino Pedro Paz acomete la crítica contra las perspectivas estructuralistas en el pensamiento económico, postulando la

⁶³⁵ *Ibíd.*, p. 5.

necesidad, sin dudas influido por José Medina Echavarría, de incluir los elementos sociales en las reflexiones sobre el desarrollo⁶³⁶. En el número cinco, en línea con una concepción tendiente a la complejización de los enfoques sobre el desarrollo, como Paz, el brasileño Fernando Henrique Cardoso propone un acercamiento disciplinario entre economistas y sociólogos; y en el número 10 Theotonio Dos Santos instala una perspectiva pionera relativa a los problemas de la gran industria en el Brasil reciente, en un intento, nos parece, de pensar en clave latinoamericana las tesis de *El capital monopolista* de Paul Sweezy y Paul Baran⁶³⁷.

En suma, en un primer momento (1964-1967)⁶³⁸, *Economía y Administración* se mantuvo en cierta medida alineada con la mirada desarrollista crítica del ILPES, planteando constantemente la necesidad de actualizar la teoría del desarrollo económico; no obstante, desde el regreso a Concepción de José Valenzuela Feijóo –formado en Polonia con Kalecki⁶³⁹– y su posicionamiento como parte del Comité Editorial, observamos un desplazamiento hacia la problemática económica y social del desarrollo en desmedro de los temas

⁶³⁶ Paz, Pedro, “Algunos comentarios acerca del estructuralismo latinoamericano”, en *Economía y Administración*, Concepción, n. 1, 1964, pp. 61-64; y Paz, Pedro, “La selección de tecnologías y el sector público un modelo de 3 sectores”, en *Economía y Administración*, Concepción, n. 2-3, 1964, pp. 21-42.

⁶³⁷ Cardoso, Fernando, “Directrices para un programa de trabajo entre economistas y sociólogos”, en *Economía y Administración*, Concepción, n. 5, 1965, pp. 33-38; y Dos Santos, “Gran industria y estructura de poder: el caso de Brasil”, en *Economía y Administración*, Concepción, n. 10, 1966, pp. 17-26.

⁶³⁸ Debido a las reestructuraciones de la reforma universitaria, la revista no publicó números durante 1968 y 1969.

⁶³⁹ Altamirano, “Redes intelectuales y circulación...”, ob. cit.

administrativos que campeaban en los 14 números previos a 1967. De esta forma, de un total de ocho artículos que se publicaron el año del estallido de la reforma universitaria (1967) sólo tres están inscritos en la administración, en circunstancias en que antes la división era prácticamente equitativa e incluso favorable hacia la administración. Pero más importante aún: por vez primera aparece en una publicación chilena de la especialidad económica una preocupación tácita acerca de la planificación y los desafíos de las economías socialistas, como puede verse en el artículo de Yacok Liberman y Alexis Guardia en el número 13.

Cuadro 1. Publicaciones de *Economía y Administración*, año 1967

Nombre	Artículo	Datos de publicación	de Área de especialidad
Enrique Sierra	La investigación de la inflación y las políticas de estabilización	Primer y segundo cuatrimestre, n. 11-12	Economía
Cristóbal Henry	Fasce Bases fundamentales para la orientación de la enseñanza de administración de empresas en América Latina	Primer y segundo cuatrimestre, n. 11-12	Administración
José Valenzuela Feijóo	La variable política, un ensayo de identificación	Primer y segundo cuatrimestre, n. 11-12	Economía
Yacok Liberman	La reforma económica en la	Primer y segundo cuatrimestre, n. 11-	Economía

	URSS:	sus	12	
	problemas teóricos			
Sergio Arensburg	La vivienda y el desarrollo económico	Primer y segundo cuatrimestre, n. 11-12		Economía
Alexis Guardia	Implicaciones teóricas y prácticas de las reformas en las economías socialistas (primera parte)	Tercer cuatrimestre, n. 13		Economía
Joseph McCosker	S Métodos de enseñanza de la contabilidad en los Estados Unidos	Tercer cuatrimestre, n. 13		Administración
Félix Rosenfeld	Métodos de evaluación de proyección específicos inversiones	Tercer cuatrimestre, n. 13		Administración

Fuente: elaboración propia en base a la revista *Economía y Administración*, números 12-14 de 1967.

El desplazamiento de la administración y la estadística, por un lado, y la paulatina aceptación de los factores sociales o “no económicos” de los problemas del desarrollo fue graficada por el propio José Valenzuela Feijóo en las páginas de *Economía y Administración*, n. 11-12 de 1967 y que a continuación copiamos in extenso por el vigor ilustrativo que está informando:

“Hace no muchos años, al autor le tocó participar, como alumno, en una entrevista con la autoridad universitaria. Se trataba de ver el modo de incorpora [sic] en el curriculum algunas de las

materias que considerábamos ‘pertinentes’ y ‘no-económicas’. La respuesta, más o menos, fue ‘claro, es necesario que los economistas eleven su cultura’. Por supuesto, no se trataba de ser más ‘cultos’ en el sentido de la respuesta. La problemática misma del subdesarrollo, casi instintivamente barruntada y no un diletantismo de ‘bon vivant’, era la que emergía en tales peticiones.

Hoy en día, la situación parece haber cambiado.

La relevancia de los factores ‘no-económicos’ ha pasado a ser un lugar común, cuya fuerza se manifiesta en que nadie –a diferencia de otros tiempos– se atrevería a cuestionar. Sin embargo, la situación creemos que no puede satisfacer. La idea se ha aceptado; mas no, digerido. Y no pocas veces, bajo el pretexto latente de cumplir el ‘nuevo requisito’, los analistas tiendan a *adicionar* una aburrida, vaga y *no pertinente* lista de factores no-económicos. *Cualitativamente*, la investigación seguirá igual que

antes. A lo sumo, una alteración cualitativa; ahora se añadirán algunos párrafos para las variables ‘olvidadas’⁶⁴⁰.

En efecto, la reforma universitaria en la Escuela de Economía y Administración consiguió, entre otros puntos, como recuerda Marcelo Nowersztern, director del Departamento de Economía entre 1972 y principios de 1973, la creación de un nuevo plan de estudios y por lo tanto una actualización bibliográfica de la disciplina económica⁶⁴¹. Los números 14-20, coincidentes con la Unidad Popular, recogen un puñado de esos intereses, mostrándonos las áreas de especialidad o de interés de alguno de los intelectuales penquista del área económica. Valenzuela Feijóo, de este modo, se reveló como uno de los intelectuales con sólida formación e interés teórico y uno de los más activos en el giro de *Economía y Administración* y la Escuela de Economía⁶⁴². Pese a que llegó a principios de 1971, Marcelo Nowersztern lo conoció y recuerda como “gran trabajador” en relación a sus labores académicas, aunque desde 1971 sostiene que se mantuvo alejado de

⁶⁴⁰ En el original el autor utiliza negritas que aquí reemplazamos por cursivas. Valenzuela Feijóo, José, “La variable política, un ensayo de identificación”, en *Economía y Administración*, Concepción, n. 11-12, primer y segundo cuatrimestre de 1967, p. 41.

⁶⁴¹ Nowersztern, Marcelo, entrevista realizada por Pedro Altamirano, 13 de julio de 2021.

⁶⁴² Algunos trabajos del periodo fueron Valenzuela Feijóo, José, “La dimensión clasista de la economía Política: una nota”, en *Economía y Administración*, Concepción, segundo cuatrimestre de 1970; Valenzuela Feijóo, José, “La teoría del valor en la economía política clásica: Smith y Ricardo”, en *Economía y Administración*, Concepción, segundo cuatrimestre de 1971; y Valenzuela Feijóo, José, “Progreso técnico en el polo desarrollado’: algunas consecuencias”, en *Economía y Administración*, Concepción, tercer cuatrimestre y primera cuatrimestre de 1971-1972, pp. 43-48.

Concepción pues se radicó en el CESO⁶⁴³. También aportaron en los aspectos teóricos, que dominaron durante este periodo la revista en desmedro de los estudios de caso, Julio López Gallardo y Benjamín Toro Toloza⁶⁴⁴.

Por último, si ya en el periodo 1967-1970 la participación de intelectuales del CESO fue mayoritaria entre las instituciones externas –como identificamos en un trabajo previo⁶⁴⁵–, en los siguientes años continuó en marcha este intercambio. En las páginas finales del número doble 19-20, *Economía y Administración* publicó el índice de la reciente revista del CESO, *Sociedad y Desarrollo*, índice que ya había reproducido el número 12 de los CEREN, lo cual demuestra que los vínculos con la Universidad de Chile fueron constantes a lo largo de todo el arco temporal de los sesenta: primero, en tanto institución nicho de economistas preparados y referente al momento de contratar docentes, y segundo, como institución, a través del CESO, rectora en materia de los temas y preocupaciones⁶⁴⁶.

En síntesis, *Economía y Administración* fue la revista de tono académico en la Universidad de Concepción que expresó de manera más clara y constante las fricciones entre academia y política. Si bien en *Atenea y Rehue* también

⁶⁴³ Nowersztern, Marcelo, entrevista realizada por Pedro Altamirano, 13 de julio de 2021.

⁶⁴⁴ López, Julio, “El problema de la realización en los trabajos de Lenin”, en *Economía y Administración*, Concepción, tercer cuatrimestre y primera cuatrimestre de 1971-1972, pp. 9-22; y Toro, Benjamín, “La acumulación de Capital’, según Rosa Luxemburgo: algunos comentarios”, en *Economía y Administración*, Concepción, tercer cuatrimestre y primera cuatrimestre de 1971-1972, pp. 23-42.

⁶⁴⁵ Altamirano, “Redes intelectuales y circulación...”, ob. cit.

⁶⁴⁶ Ídem.

existieron estas fricciones, en la primera, de acuerdo a lo dicho por el director Enrique Lihn en una entrevista, desde el ascenso de Allende se intentó “desacademizar” sus páginas, mientras que en la segunda los problemas de continuidad impidieron desarrollar de manera nítida la tensión academia-política⁶⁴⁷. Con todo, pese a sus cuatro números, entre 1968 y 1972 en la revista *Rehue* hubo discusiones de este tipo, como el llamado de Edgardo Garbulsky a colaborar con el proceso de la Unidad Popular y los sectores populares, en contraposición a la postura que en el primer número había expresado la francesa Simone Dreyfus, defendiendo un modelo con predominio de la observación para los antropólogos⁶⁴⁸. Por su parte, *Economía y Administración* mantuvo hasta pocos meses antes del golpe su demandante regularidad cuatrimestral, salvo en la coyuntura reformista debido a la reorganización interna (1968-1969) y en el primer semestre de 1973, publicando un total de 20 números entre 1964 y finales de 1972.

El primer número de la revista *Sociedad y Desarrollo* del CESO fue publicado en los umbrales de 1972 y junto con la serie de *Cuadernos*, que hacia

⁶⁴⁷ Entrevista en Boletín.

⁶⁴⁸ Altamirano, “Un antropólogo comunista...”, ob. cit.

septiembre de 1973 alcanzaron la cifra de 18⁶⁴⁹, fueron los principales órganos de difusión de los grupos de investigación del CESO⁶⁵⁰. *Sociedad y Desarrollo* alcanzó a publicar un total de tres números, mantuvo una regularidad trimestral incumplida, sin embargo la densidad de sus contenidos, la preocupación por los aspectos gráficos, la relevancia de los tópicos y sus colaboradores hacen de esta revista un objeto y fuente de estudio valiosa para adentrarse en las fricciones entre academia y política, por un lado, y en el circuito revisteril y la vida intelectual de las ciencias sociales chilenas, por otro. Este valor se intensifica si es que a su vez la inscribimos dentro del radar de otras revistas que vincularon academia y política, manteniendo el “tono académico”, con diferentes grados de efectividad sobre la realidad social, como los *CEREN* y la citada *Economía y Administración*.

El primer número, compuesto por más de doscientas páginas, distribuidas en al menos seis secciones, estuvo dedicado al tema “Imperialismo y dependencia”. La portada muestra dos imágenes ubicadas al centro que son fundantes para los estudios de la dependencia: el llamado “descubrimiento” de América, como primera ilustración –el momento del encuentro: en el primer plano, un grupo de indígenas entregan a los españoles un conjunto de regalos

⁶⁴⁹ Juan Cristóbal Cárdenas rastrea 18 *Cuadernos* e indica que el número 17 no alcanzó a ser impreso. En el anexo de su artículo “¡Ojo con el CESO” realiza un mapeo de las publicaciones del CESO y sus principales investigadores. Véase Cárdenas, “Ojo con el CESO!...”, ob. cit., pp. 138-139.

⁶⁵⁰ El semanario *Chile-Hoy* contó con la participación de miembros del CESO, pero no fue un órgano exclusivo de esta institución académica, por ello lo ubicamos en este apartado.

que el lector adivina como presuntamente bañados en oro; al fondo, otro grupo de indígenas corre despavorido y con las manos en la cabeza al ver el acercamiento de las naves a sus costas y el descenso de los españoles– y al lado de imagen aparece una fotografía contemporánea, en la que un hombre y una mujer sonríen a la cámara mientras cargan en sus espaldas amplios bultos en el extenuante y repetitivo campo abierto.

La fotografía convoca varias interpretaciones, sobre todo al estar junto al retrato del momento del “descubrimiento” y arriba del subtítulo “Imperialismo y dependencia”: a diferencia de las formulaciones del capitalismo desarrollado, la imagen muestra una forma de trabajo precarizada y de vocación manufacturada, es decir, ajena a la maquinaria, a las bondades y a la tecnología del capitalismo que en el relato de ciertos intelectuales figura como transversal para todos los países. La fotografía, en ese sentido, visibiliza un capitalismo *sui generis* que es el de América Latina, insinuando de alguna manera una especie de continuidad entre la primera imagen y la segunda o bien indicando los orígenes de la vocación manufacturada de la economía latinoamericana. En efecto, para los artículos y libros de Vania Vambirra, Theotonio Dos Santos, Ruy Mauro Marini y sobre todo para los de André Gunder Frank, 1492 constituye el mito de origen del subdesarrollo, la dependencia y el capitalismo *sui generis* o capitalismo dependiente

latinoamericano⁶⁵¹. La portada es complementada con el logo del CESO y el de Prensa Latinoamericana (PLA), además del título del Dossier, la indicación de la sección “crítica y reseñas bibliográficas” y “comentarios”, además de la fecha de publicación y abajo el número de la revista.



Imagen 8. Portada y detalle del primer número de *Sociedad y Desarrollo*.

Si bien *Sociedad y Desarrollo* se presentó como revista trimestral, es seguro que en la búsqueda de motivos de la regularidad interrumpida tengamos que imaginar el dinamismo del contexto nacional de la estación enero de 1972-

⁶⁵¹ La ligazón subdesarrollo-periodo colonial está presente, de un modo u otro, en los siguientes textos de estos autores: Vambirra, Vania, *El capitalismo dependiente latinoamericano*, Santiago, Prensa Latinoamericana, Santiago, 1972; Dos Santos, *Socialismo O Fascismo: el nuevo carácter de la dependencia y el dilema latinoamericano*, Buenos Aires, Ediciones Periferia, 1972; Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia*, Ciudad de México, Editorial Era, 1973; Frank, André Gunder, *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Buenos Aires, Ediciones Signos, 1970; Frank, André Gunder, *Lumpenburbuesía: Lumpendesarrollo...*, ob. cit., y sobre todo su culminante Frank, André Gunder, *La acumulación mundial, 1492-1789*, Madrid, Siglo XXI, 1979.

septiembre 1973. El primer número corresponde a los meses enero-marzo de 1972; el segundo número a los meses de abril-junio de 1972; y el tercero a los meses de julio-septiembre de 1972. Sin embargo, las redes intelectuales que se advierten en las páginas de estos tres números dan cuenta del alcance potencial de sus impulsores, que podríamos personificar en su director, el brasileño Theotonio Dos Santos, y los miembros del Comité Editorial: los chilenos Cristina Hurtado y Roberto Pizarro, el brasileño Ruy Mauro Marini y el argentino Tomás Amadeo Vasconi. Sólo en el primer número las ocho páginas finales están dedicadas a la propaganda de revistas amigas o por lo menos cercanas –la sección revista de revistas– a través de la reproducción de su índice más reciente, estrategia de difusión que como hemos visto usaron el resto de revistas culturales y académicas –*Atenea*, *Economía y Administración* y los *CEREN*–, aunque ninguna con tanta publicidad externa como *Sociedad y Desarrollo*, que en la mitad de la sección de artículos incluyó propaganda editorial inmediatamente antes de presentar el artículo de Vania Bambirra, como muestra la Imagen 8⁶⁵². La propaganda es hacia dentro: la presentación ordenada de los libros de los investigadores del CESO y el apuntamiento de la dirección en la que el lector interesado podría adquirir los textos, Avenida España 620. El conocido libro *Chile, hoy*, en el que participaron

⁶⁵² Vambirra, Vania, “Integración monopólica mundial e industrialización: sus contradicciones”, en *Sociedad y Desarrollo*, Santiago, n. 1, enero-marzo de 1972, pp. 53-80.

investigadores del CESO –Roberto Pizarro, Tomás Amadeo Vasconi e Inés Reca– es el único que viene con un breve pero directo paratexto: “El libro más vendido en 1971, según la revista *Ercilla*”⁶⁵³.

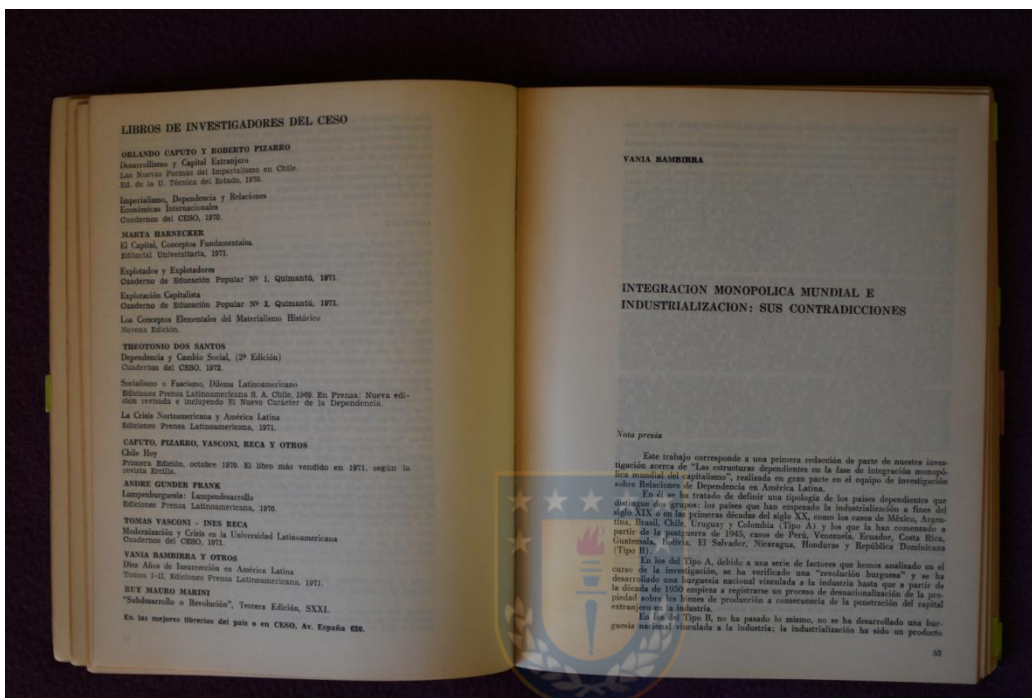


Imagen 9. Propaganda dentro de la sección Dossier de *Sociedad y Desarrollo*.

De las ocho menciones de propaganda, cinco corresponden a revistas chilenas publicadas en Santiago –los *CEREN*, *Mensaje*, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales* (la revista de la FLACSO), y *Panorama Económico*, además de un adelanto de los próximos números de *Sociedad y Desarrollo*–, mientras que los tres restantes son *Desarrollo Económico*, publicada por el Instituto Torcuato Di Tella de Buenos Aires, Argentina, la *Revista Mexicana*

⁶⁵³ Varios autores, *Chile, hoy*, Santiago, Siglo XXI, 1970.

de *Sociología* de la UNAM, México, y *Foro Internacional* del Colegio de México, México⁶⁵⁴. La propagada de la que gozó el primer número de *Sociedad y Desarrollo* –y los siguientes– a través de la sección red de revistas con las de mayor prestigio a nivel de las ciencias sociales latinoamericanas, prueba la consolidación de las redes intelectuales que desde el CESO se fueron forjando desde sus inicios en 1965, pero con inusitada potencia desde la incorporación de los intelectuales brasileños y argentinos aproximadamente desde el segundo semestre de 1966.

Una mirada a la Comisión Consultiva de *Sociedad y Desarrollo* refuerza el punto anterior. La identidad de la revista, explicitada en la apertura, fue doble: “teórica” e “internacional”⁶⁵⁵. Ello queda demostrado cuando se observa la heterogénea composición de las nacionalidades de los intelectuales que integraron la Comisión Consultiva, como muestra el siguiente cuadro sintético con el nombre de los veinte miembros y sus nacionalidades.

Cuadro 2. Listado de la Comisión Consultiva de la revista *Sociedad y Desarrollo*, 1972-1973

Nombre	País
Louis Althusser	Francia
Samir Amin	Senegal

⁶⁵⁴ *Sociedad y Desarrollo*, Santiago, n. 1, enero-marzo de 1972, sin numeración.

⁶⁵⁵ *Sociedad y Desarrollo*, “Un programa de trabajo”, en *Sociedad y Desarrollo*, Santiago, n. 1, enero-marzo de 1972, p. 5.

Giovanni Arrighi	Italia
Clodomiro Almeyda	Chile
Charles Bettelheim	Francia
Lelio Basso	Italia
Sergio Bagú	Argentina
Fernando H. Cardoso	Brasil
Pablo Casanova	México
Maurice Dobb	Inglaterra
André Gunder Frank	Alemania-Estados Unidos ⁶⁵⁶
Manuel Antonio Garretón	Chile
Samuel Lichtensztejn	Uruguay
Ernest Mandel	Bélgica
Fernando Martínez	Cuba
Aníbal Quijano	Perú
Héctor Silva Michelena	Venezuela
Paul Sweezy	Estados Unidos
Alain Touraine	Francia
Pedro Vuskovic	Chile

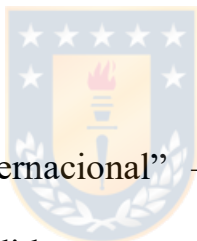
Fuente: Elaboración propia en base al listado del reverso de la portada de *Sociedad y Desarrollo*, números 1-3.

La revista contaba con el respaldo de Prensa Latinoamericana, editorial que coeditó los tres números de *Sociedad y Desarrollo*, así como los proyectos de los intelectuales del CESO, como por ejemplo el Simposio que organizaron junto con el CEREN y los libros de sus principales intelectuales, como André Gunder Frank, Theotonio Dos Santos y Vania Vambirra⁶⁵⁷. Este punto y el

⁶⁵⁶ Es asociado a la nacionalidad chilena debido a su pertenencia institucional como miembro del CESO. Además, no debe perderse de vista, si es que comprendemos la complejidad de las conexiones entre sociabilidad y política, el hecho de que haya casado y tenido un hijo con la chilena Marta Fuentes.

⁶⁵⁷ Dos Santos, Theotonio y Marini, Ruy Mauro *et al.*, *Transición al socialismo y experiencia chilena*, Santiago, CESO-CEREN-Prensa Latinoamericana, 1972; Frank, André Gunder, *Lumpenbuesía: lumpendesarrollo. Dependencia, clase y política en América Latina*, Santiago, Prensa Latinoamericana, 1970;

anterior son relevantes si lo comparamos con las redes de las revistas de Concepción, *Atenea* y *Economía y Administración* concretamente, cuya Comisión estaba compuesta mayormente por intelectuales “locales” o de la propia institución y cuyo listado era mucho más reducido en términos cuantitativos y en lo que a nacionalidades se refiere. *Sociedad y Desarrollo*, en cambio, y pese a su breve existencia, convocó, como vimos, una gran variedad de nacionalidades y colaboradores de prestigio mundial, siendo los “locales” minoritarios: de un total de veinte personas, sólo hay tres chilenos; y de esos veinte sólo dos, Frank y Quijano, pertenecen al propio CESO de la Universidad de Chile⁶⁵⁸.



La identidad “teórica” e “internacional” –de ahí la composición de la Comisión Consultiva–, es defendida extensamente como parte de un programa de trabajo del siguiente modo en la apertura. Es bastante probable que esta declaración de principios de *Sociedad y Desarrollo* haya sido escrita por su director, Theotonio Dos Santos, pues se percibe cierta respiración sin pausas en la lectura de cada párrafo –pocas comas– y advierte la brevedad y el esquematismo-orden de su argumentación:

Dos Santos, Theotonio, *Socialismo o Fascismo...*, ob. cit.; Vambirra, Vania, *Diez años de insurrección en América Latina*, Santiago, Prensa Latinoamericana, 1971.

⁶⁵⁸ Asimismo, y a tono con la época, la participación de mujeres en el Comité Editorial es inexistente.

“Es en el seno de estas preocupaciones, las cuales emergen en la sociedad chilena en la medida que se profundiza el proceso revolucionario en el país, que surge *Sociedad y Desarrollo*. Siendo una revista fundamentalmente teórica, parece, pues, responder antes a una necesidad de élites que a una necesidad de las masas. Siendo una revista fundamentalmente internacional pareciera entrar en choque con la necesidad de comprender ‘lo que pasa en Chile’.

Pero las apariencias son lo más engañoso. Hay que ir al fondo para encontrar los caminos correctos que la situación exige. La experiencia chilena adquiere hoy día una significación internacional. La reflexión sobre esta experiencia no se podrá hacer en los estrechos marcos de la nación que vive directamente el proceso, cuyo contenido, lo hemos dicho, es profundamente internacional. No habría nada más dañino para la originalidad del proceso revolucionario chileno que su aislamiento internacional y, sobre todo, nada la comprometería más que limitar su *significado*, su *sentido*, a los límites de un país. Sólo universalizándose, sólo identificándose con el proceso de emancipación social de la humanidad, la revolución en cada país

asume un carácter realmente auténtico y propio, es decir, se hace verdaderamente *revolución*”⁶⁵⁹.

La cita anterior es parte de una declaración más extensa que abre el primer número y que constituye una suerte de manifiesto, manifiesto que leído en el contexto de principios de 1972 habría que interpretarlo como una hoja de ruta del papel de los intelectuales en la vía chilena al socialismo. El texto se llama “Un programa de trabajo” y podría sintetizarse con una sentencia del mismo documento: “Y la ciencia no puede abdicar de su papel en los momentos en que la teoría cumple un rol mayor”⁶⁶⁰. Se reconoce, pues, que hay un “papel” de la “ciencia”, y que la teoría, pese a las complejidades, la estimula:

“En el momento actual, la actividad científica sufre un enorme desafío. La rapidez de los procesos de cambio, su originalidad y la manera sorpresiva que han adoptado, han exigido del científico una gran flexibilidad y una gran capacidad de análisis. Muy pocas veces la ciencia social ha sabido responder con presteza a las necesidades de la práctica”⁶⁶¹.

⁶⁵⁹ En el original el autor utiliza negritas que aquí reemplazamos por cursivas. Sociedad y Desarrollo, “Un programa de trabajo”, en *Sociedad y Desarrollo*, Santiago, n. 1 enero-marzo de 1972, p. 5.

⁶⁶⁰ *Ibíd.*, p. 4.

⁶⁶¹ *Ibíd.*, p. 3.

El marxismo, como herramienta analítica, era el lente que permitiría explicar o “racionalizar” el acontecer sociopolítico. A continuación se separan las aguas contra las tendencias anti intelectuales, tan presentes en otros procesos de arranque revolucionario como Rusia y Cuba:

“Frente a esta debilidad, revelada por la teoría, se pueden desarrollar tendencias peligrosas. La respuesta más fácil es aquella que desprecia la teoría como un marco general muy poco útil y llama al activismo político como una *alternativa* a la actividad científica. No hay que pensar, sino actuar: esta es la falsa disyuntiva a la que muchos intelectuales son atraídos”⁶⁶².

En sentido estricto, en el Chile de 1964-1973 no hubo un viraje masivo de los intelectuales hacia la concepción del sobredimensionamiento de la acción. Recordemos que además de Rusia y Cuba, estaban frescas en la memoria de la izquierda revolucionaria latinoamericana –las páginas de *Punto Final* así lo demuestran– la muerte en combate de figuras como Frantz Fanon, y por estos mismos años los Montoneros y Tupamaros hicieron un llamado a los intelectuales a la actuación en vez del pensamiento, fenómeno que Gilman sintetizó en el título de su principal libro sobre los intelectuales

⁶⁶² Ídem.

latinoamericanos en la década del sesenta⁶⁶³. Por eso es que juzgamos como elemental y revolucionario –en su acepción etimológica pura: “acción y efecto de dar vuelta de un lado a otro”– esta declaración de principios de *Sociedad y Desarrollo*:

“Pero si la ciencia abdica de su rol propio, el proceso revolucionario sufre un gran revés. La práctica no puede anular la ciencia sino que, por el contrario, es su acicate, su fundamento. Y la ciencia no puede abdicar de su papel en los momentos en que la teoría cumple un rol mayor y se hacen más necesarios los trabajos teóricos y su aplicación a la conducción de los procesos concretos”⁶⁶⁴.



El propio gobierno de la Unidad Popular así lo comprendió al incorporar a científicos sociales como asesores o ministros, extendiendo una práctica en la que ya había incurrido el gobierno de Eduardo Frei⁶⁶⁵. La Unidad Popular desafiaba los aparatos teóricos del marxismo, y es por ello que un grupo de científicos sociales –como los del CESO– intentaron pensar la vía chilena y repensar la herencia del pensamiento marxista:

⁶⁶³ Gilman, *Entre la pluma y el fusil...*, ob. cit.

⁶⁶⁴ Sociedad y Desarrollo, “Un programa...”, ob. cit., p. 4.

⁶⁶⁵ González, Marcos, “Intelectuales, académicos y ciencias sociales y su función en la discusión política, siglo XX”, en Jáksic y Gazmuri (eds.), *Historia política...*, ob. cit., 316-318.

“Es decir, se trata de avanzar los estudios teóricos de tal manera que ellos puedan ser realmente relevantes. Hay que aprovecharse de las lecciones históricas para cuestionar teorías y métodos cuya unilateralidad y limitaciones se hacen manifiestas en tales momentos”⁶⁶⁶.

Los intelectuales que comendaron este proyecto revisteril postulaban que era necesario internacionalizar la experiencia de la Unidad Popular, y para ello incorporaron a figuras destacadas mundialmente como Althusser, Basso o Sweezy, al mismo tiempo que cada artículo incorporó una sección de resumen en inglés o “Abstract”, mecanismo ausente en todas las otras revista que hemos analizado. Como indica Fernanda Beigel, el idioma opera en la geopolítica mundial del conocimiento –“lenguas dominantes”, “lenguas dominadas” – como uno de los elementos básicos que aseguran la legitimación de las teorías, conceptos y la circulación misma del conocimiento, de ahí el interés de *Sociedad y Desarrollo* por sumar el “abstract” en cada artículo de los tres números⁶⁶⁷. Con todo, en la sección de reseñas bibliográficas del semanario *Chile Hoy*, después de saludar la

⁶⁶⁶ Sociedad y Desarrollo, “Un programa...”, ob. cit., ídem.

⁶⁶⁷ Beigel, Fernanda, “Centros y periferias en la circulación internacional del conocimiento”, en *Nueva Sociedad*, Caracas, n. 245, mayo-junio de 2013, pp. 110-123. Disponible en: https://static.nuso.org/media/articles/downloads/3944_1.pdf

publicación del primer número de *Sociedad y Desarrollo* se apunta una “única crítica” o pecado: haber incorporado un “abstract” en inglés para cada artículo.

En el Dossier “Imperialismo y dependencia” escribieron cuatro brasileños, dos argentinos y un senegalés, lo que da cuenta de la presencia extranjera de la teoría de la dependencia en la academia chilena⁶⁶⁸. Dos Santos presenta alguna de las conclusiones a las que llegaron, como grupo, el Área de Relaciones de Dependencia en el CESO en torno a las contradicciones del capitalismo contemporáneo, referido a los efectos sociopolíticos del fenómeno de integración monopólica mundial. La “naturaleza” de la contradicción del imperialismo contemporáneo, de acuerdo a Dos Santos, radicaría en “su enfrentamiento interno y externo [del capitalismo] con el proletariado y el sistema socialista que lo representa, así como por el alto grado de concentración monopólica a la que llegaron las relaciones económicas internacionales dentro del capitalismo”⁶⁶⁹.

Por último, el número tres de *Sociedad y Desarrollo* se compuso de nueve artículos organizados en dos grandes apartados: “La cuestión agraria en Chile” y “Revolución, marxismo y ciencias sociales”. En la primera parte es probable que las investigaciones que se presentaban sean la cristalización o el avance de

⁶⁶⁸ Los brasileños fueron Marini, Vambirra, Dos Santos y Marco Aurelio; los argentinos fueron Vasconi y García; y el senegalés Samir Amin.

⁶⁶⁹ Dos Santos, Theotonio, “Contradicciones del Imperialismo contemporáneo”, en *Sociedad y Desarrollo*, Santiago, n. 1, enero-marzo de 1972, p. 10.

los trabajos del CESO sobre problemas agrarios: Cristóbal Kay y Peter Winn escriben acerca de “La reforma agraria en el gobierno de la Unidad Popular”, Silvia Hernández sobre “El desarrollo capitalismo del campo chileno”, en diálogo con las tesis de André Gunder Frank, Alejandro Saavedra –hasta hace poco (1972) académico del Instituto de Sociología de la Universidad de Concepción– y Lito Marín sobre el avance del capitalismo en América Latina, José Bengoa sobre “Movilización campesina: análisis y perspectivas”, Sergio Gómez sobre “El rol del sector agrícola y la estructura de clases en Chile”, y David Lehman sobre “La agricultura chilena y el periodo de transición”.



La revista *Ciencia Social* fue la publicación del Instituto de Sociología de la Universidad de Concepción. El primer número data de finales de 1970, pero por diversos motivos, quizás vinculados a la rotación académica de la planta docente y al cambiante contexto sociopolítico chileno, apareció con un año de retraso en 1971⁶⁷⁰. El primer y único número de *Ciencia Social* se compuso de más de 120 páginas, un texto tipo libro, y en este punto fue similar al resto de las revistas de tono académico, se conformó por siete artículos libres, es decir no se advierte una constante que los atravesase temáticamente a diferencia de la también efímera *Sociedad y Desarrollo*.

⁶⁷⁰ Henríquez, Guillermo, entrevista realizada por Pedro Altamirano, 25 de julio de 2020.

La revista fue, de algún modo, la tribuna y la materialización del proceso de institucionalización que había comenzado al menos en 1965 y que la reforma universitaria aceleró⁶⁷¹. Un grupo de tesistas del Instituto de Sociología publicó un trabajo titulado “Los gatos de playa”, y los intelectuales locales hicieron lo propio: el sociólogo chileno Alfonso Saavedra –pero es probable que en la transcripción haya habido un error y que el nombre original sea Alejandro– escribió “El mapuche ¿un caso de marginalidad?”, el sociólogo chileno y organizador del Instituto de Sociología post reforma, Guillermo Briones, sobre “Estructura social y estructura política”, el brasileño Ruy Mauro Marini, profesor ese año 1970 en Concepción, sobre “Los movimientos estudiantiles en América Latina. Un marco de referencias”, que más tarde apareció con otro título, correcciones y ampliaciones en la Editorial mexicana Era, el sociólogo belga, asentado desde el segundo semestre de 1966 en Concepción, el “Chico” Jack Zylberberg, “Estudios weberianos”, y el recién egresado Samuel Valenzuela, con “Enfoque crítico del valor explicativo del cuerpo teórico tradicional en sicología social”⁶⁷². Un artículo cerraba el número, el único de un intelectual exterior a Concepción: “La teoría del

⁶⁷¹ Una interpretación general de este proceso antes de la reforma universitaria, en Altamirano, “Intelectuales, ciencias sociales...”, ob. cit., pp. 109-112.

⁶⁷² Zylberberg, Jack, “Estudios weberianos”, en *Ciencia Social*, Concepción, n. 1, 1970; y Valenzuela, Samuel, “Enfoque crítico del valor explicativo del cuerpo teórico tradicional”, en *Ciencia Social*, Concepción, n. 1, 1970, pp. 27-38.

desarrollo desigual y combinado” de Federico García M., artículo que aporta a la discusión sobre el capitalismo *sui generis* latinoamericano⁶⁷³.

La simple nominación de los artículos pone de relieve que se trató de una revista de tono académico; sin embargo, a juzgar por su portada, la más directa de las de tono académico que consultamos, se deja el camino abierto para asociarla como un órgano de intervención política, es decir cercano a la revista de tono militante. No perteneciendo a organización política alguna, su portada, abundante en detalles y referencias simbólicas, da a entender una comprensión de la realidad cruzada por la idea de revolución: la acción directa de los sectores populares.



⁶⁷³ García, Federico, “La teoría del desarrollo desigual y combinado”, en *Ciencia Social*, Concepción, n. 1, 1970, pp. 81-110.

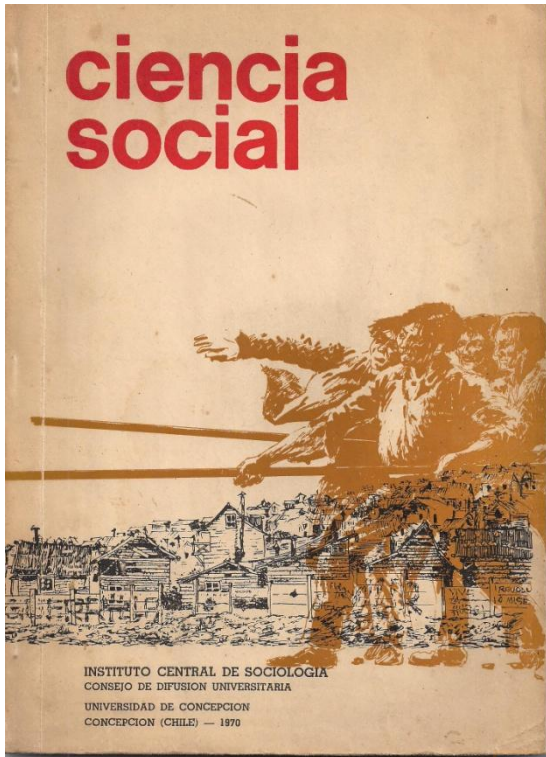


Imagen 10. Fuente: Portada de la revista *Ciencia Social*, Concepción, n. 1, 1970.



Imagen 11. Detalle de los cuatro hombres del centro de la portada y la perspectiva de la población de fondo.

En la derecha de la portada, se ve a un grupo de cuatro hombres en posición de enfrentamiento, todos armados con objetos: tres de ellos con palos y uno lanza piedras, que están en el suelo. No es difícil interpretar un sentido político posible: el campesinado y los pobladores como sujeto de la revolución. Al fondo del cuadro se muestra una población popular, acaso a la que los cuatro hombres pertenecen, cuya característica más relevante en términos del mensaje político-militante son los rayados murales que propone:

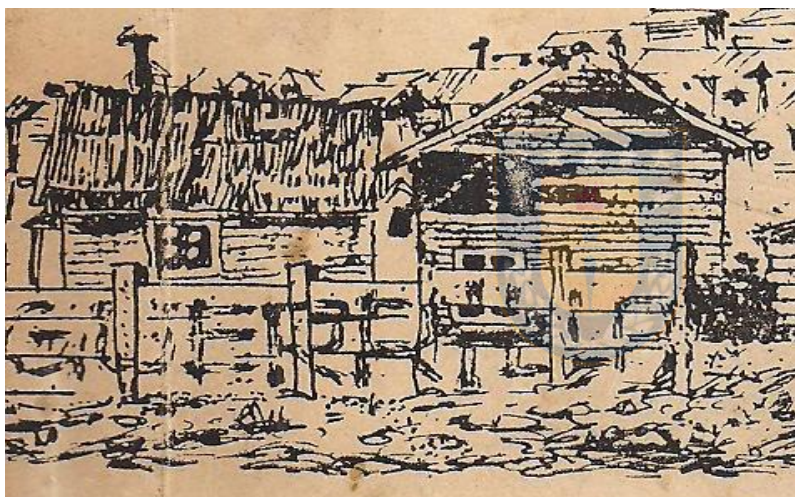


Imagen 12. Fuente: Detalle a uno de los rayados murales.

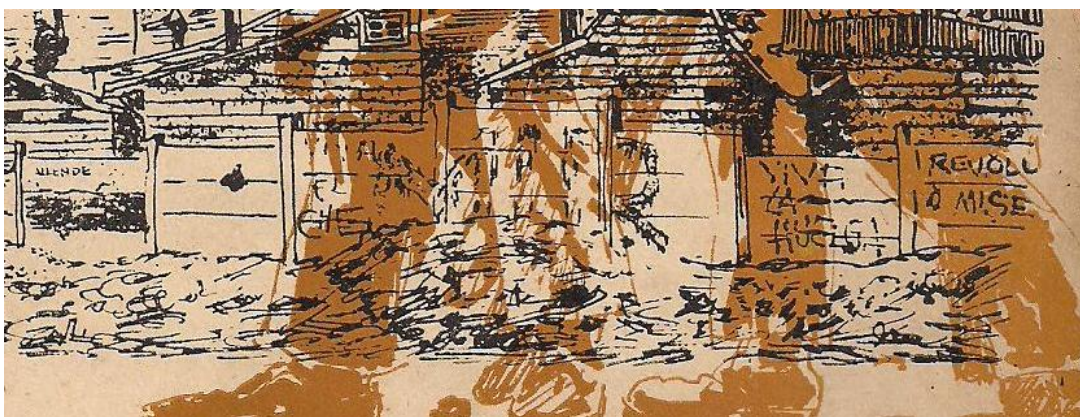


Imagen 13. Fuente: Detalle al resto de rayados de la muralla. De izquierda a derecha se leen una serie de mensajes.

En los murales de la parte baja se lee, de izquierda a derecha, “Guerrilla” (Imagen 12); unas cuantas panderetas hacia la derecha, vemos en pequeño “Allende”, seguido de “Viva el Che” y luego, también en grande, “MIR” (Imagen 13). Los mensajes de la muralla terminan con dos rayados: “Viva la huelga” y lo que podría ser una especie de síntesis final de todos los elementos: “Revolución o miseria”⁶⁷⁴ (Imagen 13). Tratándose de una revista académica, los elementos que componen la portada si bien no guardan relación con el contenido de los artículos sí nos parece que consigue capturar y manifestar parte de la vida político-intelectual de un porcentaje del cuerpo académico del Instituto de Sociología, cuerpo académico comprometido con las luchas concretas a través de la militancia política, en mayor cantidad adscritos al MIR pero también a otras organizaciones políticas⁶⁷⁵.

Insistimos en que esta efímera revista en ningún caso perteneció a la voluntad del MIR, sin embargo, y debido a la cercanía como simpatizantes o militantes de esta organización por parte de sus docentes, es bastante probable que en la gestión de su portada haya intervenido o se haya asociado a las redes políticas del MIR. En este sentido, las herramientas del giro material nos permiten

⁶⁷⁴ Este último mensaje se encuentra cortado, pero alcanza a ser legible.

⁶⁷⁵ Mires, Fernando, entrevista realizada por Pedro Altamirano, 20 de julio de 2021.

pensar los elementos gráficos insinuados en la portada del único número de la revista *Ciencia Social* como una pista susceptible de interpretación: en efecto, el tono académico que predomina en su contenido o a nivel textual es complementado con los elementos gráficos, mirada que rescata el diálogo entre academia y política que por cierto también está presente en el texto autobiográfico de Marini y en las entrevistas a los protagonistas directos del Instituto de Sociología, Guillermo Henríquez y Fernando Mires.

2.3 El acompañamiento científico y periodístico de la vía chilena al socialismo: *Chile-Hoy*



En el micromundo editorial de las izquierdas chilenas hubo varias publicaciones adscritas a los partidos políticos, por lo tanto de carácter militante: el semanario *El Siglo* para los cuadros del PC, *Arauco. Tribuna del pensamiento socialista* para los del PS y *El Rebelde* para los del MIR. Una cantidad nada menor de revistas circularon adscritas a instituciones universitarias, reproduciendo en ocasiones el tono militante de las referidas revistas pero preservando un lenguaje académico –densidad y abstracción, predominio conceptual y teórico, exposición matemática e incluso algebraica–, haciéndose de los conceptos que eran habituales en las ciencias sociales latinoamericanas del último tramo de la década del sesenta (1968-1973), como

el subdesarrollo, el imperialismo o la dependencia, por citar tres referencias obligadas a este respecto. Por cierto, se trató de revistas universitarias de alcance reducido en cuanto a su consumo y a su impacto políticos, aunque como veremos, el proyecto colectivo –colectivo por la concurrencia militante y por las adscripciones institucionales– del semanario *Chile Hoy*, que contó con la colaboración de académicos universitarios, intentó aportar elementos inmediatos para la experiencia chilena sin renunciar a los conceptos explicativos de las ciencias sociales, produciendo una experiencia de síntesis entre lo que hemos tipificado como revistas de tono académico, estético cultural y de tono militante.



En otras palabras, una posibilidad analítica para pensar la circulación de las ideas en Chile y la participación de intelectuales argentinos y brasileños en estos proyectos es establecer una tipificación que recoja los acentos que predominaron en cada caso. Así, por ejemplo, ¿a qué nos referimos con la expresión revistas de “tono militante”? *Atenea*, pero sobre todo *Economía y Administración*, los *CEREN* y *Sociedad y Desarrollo* desde luego contaron con la participación o colaboración de intelectuales con militancia política, donde, como vimos, los brasileños destacaron en Santiago y los argentinos en Concepción, pero la disposición tipográfica, diagramación y lenguaje continuó siendo predominantemente académico, aunque la concepción que se manejaba

de la academia dentro de estas revistas se concibió próxima al compromiso político, que podía manifestarse como militancia o compromiso desde la independencia⁶⁷⁶. La revista de tono militante que aquí estudiamos es *Chile Hoy*, semanario que agrupó a intelectuales de distintas instituciones universitarias, y si bien en estricto rigor no perteneció a un partido u organización políticos en particular, sí contrajo un compromiso explícito para con la Unidad Popular, de ahí, entonces, la justificación de la nominación que le damos.

Lo que llamamos “revistas de tono militante” –y no “revista militante” a secas– es singular por una serie de cuestiones. En primer lugar, su pertenencia institucional fue heterogénea, aunando colaboradores de la Universidad de Chile, concretamente del CESO, y colaboradores de la Universidad Católica, concretamente del CEREN. Los intelectuales penquistas prácticamente no participaron o lo hicieron de manera marginal⁶⁷⁷, no obstante, ello habla más del centralismo de las actividades político-intelectuales y de las empresas editoriales chilenas que de un aparente inmovilismo o desierto intelectual en Concepción. Segundo, en sentido preciso se trató de un “semanario” y no de una revista, lo que explica su tamaño tabloide, la conciencia de inmediatez de

⁶⁷⁶ En este sentido, rescatamos la tipificación de Ivette Lozoya de intelectuales militantes, militantes intelectuales e intelectuales revolucionarios.

⁶⁷⁷ Sólo identificamos a los economistas José Valenzuela Feijóo y Julio López Gallardo, pero hacia 1972 ya habían dejado Concepción, por lo cual es su asociación a Concepción no deja de ser problemática.

su calidad, la disposición de las columnas, la mayor densidad gráfica y menor cantidad de páginas por artículo. Tercero, insistimos en la idea de que *Chile Hoy* no fue una “revista de tono militante” debido a su pertenencia común con respecto a una organización en particular, sino en tanto zona de encuentro de los intelectuales de distintas tendencias dentro del arco de las izquierdas, unidos, en cierta manera, por sus simpatías y apoyo hacia el proceso –más que el gobierno– de la Unidad Popular. Este es, pues, el sentido militante que le damos a *Chile Hoy*: militancia con un proceso sociopolítico. Así pues, hablamos de “tono militante” con respecto a la vía chilena y a un intento de convivir en el disenso de los ritmos políticos, disenso rechazado por las direcciones de los partidos políticos de la izquierda tradicional y la ascendente nueva izquierda chilena, cristalizada en el MIR⁶⁷⁸.

El Semanario *Chile Hoy* apareció entre junio de 1972 y septiembre de 1973, alcanzando un total de 65 números⁶⁷⁹. Cada número alcanza alrededor de 30 páginas y se compone de varias secciones, con foco en el acontecer nacional pero sin descuidar la situación latinoamericana y mundial. El logo del semanario apareció desde el primer número y se mantuvo inalterable hasta la

⁶⁷⁸ Perspectivas complementarias de la interpretación del golpe y la historia reciente de Chile en la reseña de Briones, Álvaro, “Chile: dos miradas desde la perplejidad”, en *Revista de Libros* (segunda época), Santiago, n. 37, 1 de enero de 2000. Disponible en https://www.revistadelibros.com/articulo_imprimible_pdf.php?art=4004&t=articulos

⁶⁷⁹ La colección completa se encuentra disponible online en http://www.socialismo-chileno.org/PS/ChileHoy/chile_hoy/chile_hoy.html

última edición; la lectura de sus artículos es relativamente accesible y poco densa: los artículos de investigación más largos se publican por partes. A su vez, no es menor el hecho de que *Chile Hoy* haya incorporado una sección ilustrada del Manual de Carreño (Imagen 14), donde además figuran consejos de belleza y auto cuidado, ambas dirigidas hacia la mujer.



Imagen 13. Al lado del artículo de opinión de Theotonio Dos Santos, se observa la ilustración del Manuel de Carreño con el título “El arte de ser bella” y más abajo “El fantasma de la vejez”. Fuente: *Chile Hoy*, Santiago, n. 1, 16 al 22 de junio de 1972, pp. 6-7.

Si en las revistas anteriores la extensión, densidad de los textos y los aspectos visuales hicieron de las publicaciones impresas objetos “pesados”, en *Chile Hoy*, dirigida por la psicóloga Marta Harnecker, la apuesta del grupo de

intelectuales chilenos y extranjeros fue pensar la creciente tensión o crisis de la Unidad Popular *desde dentro* de los órganos improvisados que surgían en el seno de los sectores populares y de los trabajadores, intentando, además, difundir entrevistas con figuras políticas del gobierno o los rumores golpistas en el caso de agosto de 1973. En este sentido, varios números cuentan con entrevistas inéditas, por ejemplo, en el número 64 apareció una entrevista a militares que acusan haber sido torturados por difundir los planes de sedición golpista, o a trabajadores de sectores estratégicos de la economía, o a expresiones sociales del poder popular acompañando así la politización del proceso, sin descuidar los aspectos del arte y la cultura, como la reseña de eventos, discos musicales –en el primer número se reseñó el disco de George Harrison, *All things must pass*– y por cierto la publicación de libros.

Así como *Punto Final* dejaba sus páginas abiertas al público, *Chile Hoy* hizo lo propio en su sección “Buzón”, empero, con un destinatario selecto: los trabajadores, y aceptando incluso cartas escritas a mano:

“*Chile Hoy* abre esta página para recibir correspondencia de los trabajadores chilenos. Nuestro propósito es que se expresen aquí las inquietudes de nuestros corresponsales acerca de la marcha del proceso en general, o, más específicamente, del centro de trabajo respectivo. Las cartas no deben superar las dos carillas,

escritas a máquina, doble espacio, o a mano con letra clara y deben acompañarse del nombre, edad y centro de trabajo del remitente”⁶⁸⁰.

A modo de breve presentación, con una corta pero efectiva frase, señalan: “Esta revista no se presenta”. Desde el primer número hubo una posición clara con respecto a la supuesta identificación de *Chile Hoy* con una organización en particular de las izquierdas chilenas, reconociéndose, en cambio, su postura militante hacia el proceso de la vía chilena:

“Esta revista no se presenta. Estimamos que usted al leerla comprenderá por sí mismo los objetivos que la alientan y la manera como nos proponemos realizarla.

Sólo queremos advertirle que este semanario *no expresa la opinión de partido político alguno*, por el contrario, se propone recoger y presentar todas las opiniones y planteamientos de quienes luchan por la construcción del socialismo en nuestro país.

La Dirección”⁶⁸¹.

⁶⁸⁰ “Buzón”, en *Chile Hoy*, Santiago, n. 1, semana del 16 al 22 de junio, 1972, p. 2.

⁶⁸¹ El énfasis es nuestro. La Dirección, “Nuestro primer número”, en *Chile Hoy*, Santiago, n. 1, semana del 16 al 22 de junio, 1972, p. 3.

En un texto, que es ejemplar en cuanto a la persistencia de los intelectuales por instalar discusiones de alcance estratégico y conceptos explicativos de la coyuntura, Dos Santos regresa a la polémica de la naturaleza feudal o capitalista de América Latina, lo que prueba que también en *Chile Hoy* los intelectuales intentaron posicionar sus propias agendas de investigación, que en este caso tenía relación directa con la Unidad Popular y la explicación de la crisis del proceso. El brasileño Dos Santos inscribe el Programa de la Unidad Popular dentro de las posiciones teóricas nuevas y rupturistas, defendiendo así el carácter “revolucionario” y no reformista de la vía chilena al socialismo:

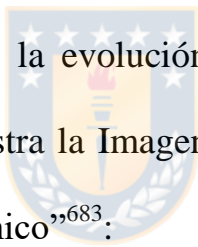
“Según el programa ‘Chile es un país capitalista dependiente del imperialismo’. Esta definición corresponde a una posición nueva. No se refiere, como hasta entonces, a un país feudal [...]

Este paso teórico determina la caracterización de la revolución chilena como antilatifundista, antiimperialista y antimonopólica, hacia el socialismo. El enemigo principal se define claramente: ‘El monopolio extranjero y nacional’. La conclusión es clara”⁶⁸².

El semanario *Chile Hoy* buscó constituirse en el lugar de encuentro de las distintas posiciones favorables a la vía chilena –es significativo que en su

⁶⁸² Dos Santos, Theotonio, “Socialismo o liberación en el programa de la UP”, *ibídem.*, p. 6.

presentación indiquen que el compromiso es con la vía chilena antes que con la Unidad Popular—, desde el MIR (a través de Ruy Mauro Marini) hasta la Izquierda Cristiana, pasando por el PS y el PC, con sus dirigentes, intelectuales y dirigentes de base. En efecto, en *Chile Hoy* escribieron personas de estos sectores, con claro balance hacia los intelectuales, luego los dirigentes políticos y por último los trabajadores. Los intelectuales aportaron cifras, por ejemplo, y cuadros analíticos sobre todo en relación al comportamiento de la economía chilena del lapso junio de 1972-septiembre de 1973, que fue el periodo de existencia de *Chile Hoy*. En el primer número insertaron un cuadro acerca de la evolución del empleo en las principales ciudades y sectores, como muestra la Imagen 15, en cuyo encabezado se lee “Un vistazo al momento económico”⁶⁸³:



⁶⁸³ “Un vistazo al momento económico”, en *Chile Hoy*, Santiago, n. 1, 16 al 22 de junio, 1972, p. 10.



Imagen 15. Chile Hoy, Santiago, n. 1, 16 al 22 de junio, 1972, p. 10.

El objetivo de este tipo de cuadros y conjuntos estadísticos contruidos por el grupo de intelectuales colaboradores y cercanos a *Chile Hoy* era despejar las inquietudes que surgieron en la oposición a propósito de una reunión interna de especialistas de la Unidad Popular. La disciplina económica y su aparataje matemático se hacían cargo, en este caso, de las cuestiones políticas:

“La conducción económica del país es uno de los puntos centrales en el debate político. Las conversaciones internas desarrolladas por la Unidad Popular han despertado un cúmulo de

especulaciones opositoras en torno al futuro de la dirección del aparato financiero y productivo.

[...]

Chile Hoy complementa en estas páginas el comentario editorial [...] a través de una serie de estadísticas básicas que ilustran la situación económica”⁶⁸⁴.

De manera adicional, como esfuerzo de acompañamiento y comprensión de las expresiones populares que fueron surgiendo desde la crisis de 1972 hasta septiembre de 1973, Marta Harnecker y Faride Zerán publicaron una serie de reportajes sobre el control obrero de las fábricas⁶⁸⁵. Hubo reiterados impulsos en esta dirección, como reportajes sobre las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios (JAP), reportaje que cuantifica sobre la marcha esta forma de organización popular⁶⁸⁶. Los autores del reportaje se preguntan, en marcados términos didácticos: “¿Cómo funciona una JAP?”, y adjuntan un cuadro del número de JAP distribuidas por provincias, siendo las con mayor

⁶⁸⁴ Ídem.

⁶⁸⁵ Harnecker, Marta y Zerán, Faride, “Un análisis a fondo. Empresa de trabajadores”, en *Chile Hoy*, Santiago, n. 1, 16 al 22 de junio de 1972, pp. 13-14.

⁶⁸⁶ González, Gustavo y Modinguer, Jorge, “Las JAP. El poder de la dueña de casa”, en *Chile Hoy*, Santiago, n. 3, 1972, p. 13 y siguientes.

número Santiago y Concepción, con 675 y 76 JAP, respectivamente (Imagen 16)⁶⁸⁷.

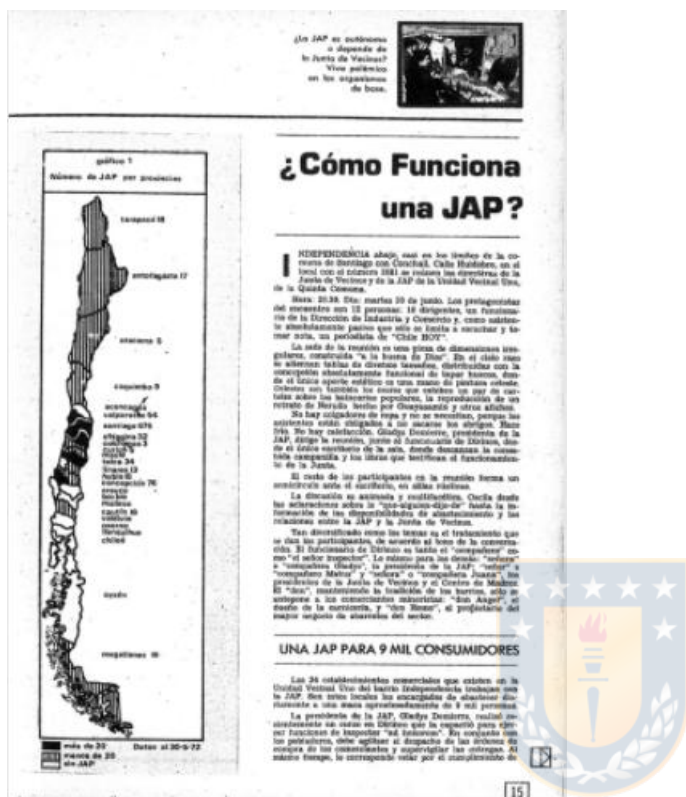


Imagen 16. Fuente: González, Gustavo y Modinguer, Jorge, “Las JAP. El poder de la dueña de casa”, en *Chile Hoy*, Santiago, n. 3, 1972, p. 15.

Otras investigaciones, a cargo de chilenas y trabajadoras del CESO, continuaron ahondando en la cuestión del control obrero⁶⁸⁸; y otras en los cordones industriales⁶⁸⁹. Ahora bien, no habría que sobrevalorar el impacto de esta revista entre los trabajadores chilenos. A este respecto, es significativo de

⁶⁸⁷ Ídem.

⁶⁸⁸ Harnecker, Marta, Hurtado, Cristina y Zerán, Faride, “La participación de los trabajadores (I)”, en *Chile Hoy*, Santiago, n. 7, 28 de julio al 3 de agosto de 1972, pp. 13-17.

⁶⁸⁹ Modinger, Jorge, “Cerrillos-Maipú. El cordón de la rebeldía”, en *Chile Hoy*, Santiago, n. 6, del 21 al 27 de julio de 1972, pp. 10-11.

la intención del equipo de *Chile Hoy* pero también de las contradicciones y dificultades con las que se enfrentaron en su intento de acompañar científica y periodísticamente la vía chilena socialismo, la carta y respuesta que apareció en el segundo número, en la sección “Buzón”, dedicada a los trabajadores:

“Compañeros directores:

Soy un dirigente sindical, su revista me ha servido mucho para discutir con los trabajadores demócratacristianos de la industria, especialmente el tema “Empresas de trabajadores” [se refiere al reportaje de Harnecker y Zerán]. Ojalá sigan sacando material que nos sirva a nosotros. Ahora una crítica. Me gustó el editorial, pero hay palabras que no entiendo. ¿Qué significa, por ejemplo, ‘bandeirantes’? ¿No pueden simplificar el lenguaje?”⁶⁹⁰.

Chile Hoy, por su parte, acogió las críticas del lector y dirigente obrero y respondió:

“Nos alegra que el primer número le haya servido para su trabajo político. Tendremos en cuenta su advertencia para evitar el uso de palabras poco conocidas”⁶⁹¹.

⁶⁹⁰ “*Chile Hoy* no tiene editorial”, en *Chile Hoy*, Santiago, n. 2, del 23 al 29 de junio de 1972, p. 2

⁶⁹¹ Ídem.

3. La formación lectora de un militante trotskista argentino: Marcelo Nowersztern

“Entonces yo, para el trotskismo, era un bicho un poco raro...”

Marcelo Nowersztern.

“También llegaron trotskistas argentinos a Concepción. Me acuerdo de Marcelo Nowersztern, que hacía clases en Economía. Ese se la ganaba a [Néstor] D’Alessio en conocimientos marxistas”.

Fernando Mires.

En *El último lector*, Ricardo Piglia muestra a través de pintorescas escenas una faceta poco conocida de Ernesto Guevara: su pasión por la lectura⁶⁹². En este ensayo, Piglia dibuja al Che leyendo en los intersticios de la guerrilla o de sus acciones militares, relevando así una práctica común de una cantidad importante de personas que alcanzaron la veintena-treintena de edad en la década del sesenta, es decir que se vieron favorecidas por la proliferación de editoriales y revistas, como el Fondo de Cultura Económica, y, luego del *affaire* que suscitó la edición de *Los hijos de Sánchez* para el editor Orfila Reynal, la Editorial Siglo XXI⁶⁹³. No por nada en esta larga década (1959-1973) los tirajes de los libros literarios o científicos sociales superan con

⁶⁹² Piglia, Ricardo, “Ernesto Guevara, rastros de lectura,” en *El último lector*, Barcelona, Anagrama, 2005.

⁶⁹³ Sorá, “Edición y política...”, ob. cit.

creces los tirajes actuales. Piglia ilustra cómo a través de la lectura es posible, también, la transmisión de la experiencia de vida –una obsesión que arranca por lo menos en la Modernidad con *El Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes–, transmisión que redundaba en un amago de reconciliación que es siempre conflictivo para las personas de acción, como el mismo Guevara, que escribió: “Mis dos debilidades fundamentales: el tabaco y la lectura”⁶⁹⁴. Piglia rescata un recuerdo que es decisivo para pensar esta verdadera pasión del hombre de acción que es Guevara por la lectura: “En alguno de los testimonios sobre la experiencia de la guerra de liberación en Cuba, se dice del Che: ‘Lector infatigable, abría un libro cuando hacíamos un alto mientras que todos nosotros, muertos de cansancio, cerrábamos los ojos y tratábamos de dormir’”⁶⁹⁵.

Para los intelectuales, como es sabido, la lectura es fundamental para sus propios proyectos académicos, pero para los militantes políticos de la década del sesenta la relación con la lectura y el mundo de los libros despertaba ciertos resquemores entre sus pares. Los recuerdos de Marcelo Nowersztern acerca de su militancia política antes de su estadía en Chile son claros a este respecto: “Entonces yo, para el trotskismo, era un bicho un poco raro porque trabajaba en el CISCO, con [Miguel] Murmis y [Juan Carlos] Marín, y

⁶⁹⁴ Piglia, “Ernesto Guevara, rastros de...”, ob. cit.

⁶⁹⁵ Ídem.

militaba muy intensamente en Política Obrera. Y leía a Borges también, cosa que no era muy común entre los militantes”⁶⁹⁶. En las páginas siguientes intentamos inscribir la formación lectora de un activo e histórico militante argentino del trotskismo, Marcelo Nowersztern, dentro de la trama de la circulación de ideas y de procesos como la proliferación editorial y revisteril. Se trata, en este sentido, de un acercamiento a la vida intelectual y editorial argentina y chilena a partir de los elementos subjetivos de uno de los intelectuales y militantes políticos argentinos que vivieron en Chile, elementos que fueron obtenidos a partir de la sistematización y selección de las casi diez horas de conversación que sostuvimos a lo largo de cuatro entrevistas con Marcelo⁶⁹⁷. Con ello mostramos que la inclinación de los académicos con militancia política por los aspectos intelectuales –lectura de libros y revistas, pero también organización de eventos– formó parte de fenómenos culturales que se venían fraguando en el Cono Sur de América por lo menos desde la medianía del siglo XX.

No es exagerado, pues, buscar explicaciones de la originalidad del pensamiento latinoamericano que recorrió los años sesenta en la verdadera

⁶⁹⁶ CICSO fue un centro de investigación en ciencia social influido por el marxismo y las ciencias sociales renovadas, metodológicamente fuerte. Por su parte, Política Obrera es el antecedente histórico del actual Partido Obrero en Argentina, del cual Marcelo es miembro fundador y uno de sus militantes históricos.

⁶⁹⁷ Las conversaciones tuvieron lugar durante todo el mes de julio y la primera semana de agosto de 2021 y se realizaron a través de la plataforma virtual Zoom. Agradezco profundamente a Marcelo Nowersztern su colaboración con esta investigación.

devoción por la lectura que inundó a una cantidad significativa de militantes, o en otras palabras, la condición de lector coexistía con la condición de militante político, fenómeno ciertamente ausente, a rasgos generales, en la cultura política actual de los distintos partidos tanto en Chile como en América Latina⁶⁹⁸. El caso de Marcelo es similar a la formación lectora de Theotonio Dos Santos, Ruy Mauro Marini, entre otros, itinerarios que estudiamos en el Capítulo II, con el componente adicional de que se trata de un caso en cierto sentido singular debido a su itinerario político trotskista, tanto en Argentina como en Chile; o también a las memorias lectoras, reunidas en la Colección “Lectores” de la editorial Ampersand⁶⁹⁹, de tres argentinos más o menos contemporáneos de Marcelo, las escritoras Sylvia Iparraguirre y María Moreno y uno de los referentes de la historia intelectual en América Latina, Carlos Altamirano⁷⁰⁰.

La formación como lector de Marcelo Nowersztern es ilustrativa de varios puntos relevados en esta investigación. Como dice Mires, en Concepción hubo argentinos y brasileños dotados de sólidos conocimientos sobre marxismo, a

⁶⁹⁸ Algunas de las transformaciones del campo cultural en Chile en Brunner, Barrios y Catalán, *Chile: transformaciones culturales...*, ob. cit.

⁶⁹⁹ La Colección es dirigida por Graciela Batticuore y se presenta del siguiente modo: “¿Qué es la lectura? ¿Cómo nos afecta a lo largo de una vida? Los ensayos de esta colección buscan recoger experiencias modernas y variadas de una práctica antigua que tiene sus rituales y su historia que muchos han estudiado ya, deseosos de catalogar las diversas modalidades a lo largo de las épocas”. El catálogo disponible en: <https://www.edicionesampersand.com/lector-s>

⁷⁰⁰ Iparraguirre, Sylvia, *La vida invisible*, Buenos Aires, Ampersand, 2018; Moreno, María, *Contramarcha*, Buenos Aires, Ampersand, 2020; y Altamirano, Carlos, *Estaciones*, Buenos Aires, Ampersand, 2019.

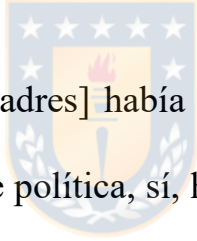
los que llama “marxistas enciclopédicos”, ubicando entre éstos a Ruy Mauro Marini, Juan Carlos Marín y Néstor D’Alessio; luego de reconocer la sólida formación marxista de D’Alessio como autorizado lector de *El Capital* es que recuerda a Nowersztern: “Ese se la ganaba a [Néstor] D’Alessio en conocimientos marxistas”⁷⁰¹. Trotskista prácticamente durante toda su vida, exceptuando la niñez y primera adolescencia, hijo de padres judíos que huyeron del holocausto a la Argentina, Marcelo se interesó desde temprano por los libros y por la política, libros que en su casa estaban en yiddish, idioma que aprendió tempranamente:

“Yo nací en 1942, de una familia judía que se había ido de Polonia por Hitler y por el antisemitismo y gran parte de la familia de mis padres fue exterminada, como millones de judíos. En la Argentina hay miles de inmigrantes de este periodo, en Chile muy pocos [...] Se leía mucho, ellos leían los diarios, en yiddish, y yo pronto comencé a leer los diarios, debo haber comenzado a leer los diarios a los diez años: el taller de mi padre estaba instalado en casa y había un trabajador que venía [...] y

⁷⁰¹ Mires, Fernando, entrevista realizada por Pedro Altamirano, 20 de julio de 2021.

traía el diario y yo se lo sacaba, con el acuerdo de él, por supuesto, y lo leía. Eso debió haber sido a los diez años”⁷⁰².

Este es el periodo de ascenso y posterior consecución del gobierno por parte del general Juan Domingo Perón, una estación, la década del cuarenta, conflictiva para los intelectuales⁷⁰³. Pese a que, hasta donde recuerda, no había tanto libro disponible en la ciudad de Buenos Aires de su niñez y adolescencia, afirma que ya desde este periodo leía mucho; también localiza hitos y límites de su formación temprana como lector, que acompañó con la militancia:



“[En casa de mis padres] había una biblioteca pero de libros en yiddish [...] algo de política, sí, había de política pero en yiddish. Hubo un libro que me marcó, en castellano, sobre la sublevación del gueto de Varsovia, que ligaba la historia judía con el socialismo. Entonces yo quedé como alguien muy socialista [cuando adolescente]. Si me preguntaban qué era yo: socialista; ahora me preguntan y digo trotskista [...] Pero comencé a leer en

⁷⁰² Nowersztern, Marcelo, entrevista realizada por Pedro Altamirano, 13 de julio de 2021.

⁷⁰³ Fiorucci, *Intelectuales y peronismo...*, ob. cit.

castellano, se leía en Buenos Aires, se discutía mucho y como tú indicas estaba el fenómeno del peronismo”⁷⁰⁴.

Marcelo admite, entre risas, que su pasión por los libros y ciertos gustos literarios lo tensionaron con algunos compañeros del mundo de la militancia política, como muestra uno de los epígrafes de este apartado⁷⁰⁵. Por entonces, el FCE, de la mano de Arnaldo Orfila Reynal, ampliaba su catálogo de libros del ámbito científico social⁷⁰⁶ y de esta forma Marcelo pudo introducirse en la disciplina económica marxista antes de ingresar a la Universidad de Buenos Aires. Nuestro protagonista fue parte de las primeras generaciones que entraron a la recién abierta carrera de Economía Política en la UBA, generaciones que tuvieron que autoformarse como marxistas:

“Bueno, [ingresé a] Economía porque siempre me gustó la Economía. Recuerdo que en el año 59..., no, 58 o 59, aparece un libro en el Fondo de Cultura Económica de Paul Sweezy, que se llama *El desarrollo capitalista...* ya me voy a acordar, es un libro de él del año 46, es muy sintético en relación a los problemas del

⁷⁰⁴ Nowersztern, Marcelo, entrevista realizada por Pedro Altamirano, 13 de julio de 2021.

⁷⁰⁵ El CICSO fue un centro de investigación en ciencia social influido por el marxismo y las ciencias sociales renovadas, metodológicamente fuerte. Por su parte, Política Obrera es el antecedente histórico del actual Partido Obrero en Argentina, del cual Marcelo es miembro fundador y uno de sus militantes históricos.

⁷⁰⁶ Sorá, *Editar desde la izquierda...*, ob. cit

marxismo y la economía política⁷⁰⁷. Yo me apasioné por ese libro, y, en el 59, la universidad, la Facultad de Economía, que era una Facultad de Contadores [...] decide crear la carrera de Economía Política [...]

[Entonces] sabía lo que era la economía. Al punto de que la primera materia, que se llamaba Economía Política I, discutíamos, no sólo yo, pero yo mucho, discutíamos con la profesora que era una vieja exiliada que había trabajado mucho en el Fondo de Cultura Económica, discutíamos con la profesora: eso es keynesiano, eso es marxista, esto es así, esto es asá. En la escuela casi no había profesores marxistas, entonces uno tenía que auto-estudiar o estudiar solo como marxista, pero eso al mismo tiempo nos hacía chocar con los profesores, entonces desde ese punto de vista era también muy formativo”⁷⁰⁸.

Además de la experiencia como activo militante trotskista en la ciudad de Buenos Aires, concretamente en el sector obrero de Mataderos, Marcelo se formó leyendo algunos libros y revistas en la argentina postperonista (1966-1973), aunque recalca que su formación más reveladora la adquirió a través de

⁷⁰⁷ Minutos más tarde, aclara: “El libro de Sweezy se llamaba *Teoría del Desarrollo Capitalista*. Ahora me acordé”. Nowersztern, Marcelo, entrevista realizada por Pedro Altamirano, 13 de julio de 2021.

⁷⁰⁸ Nowersztern, Marcelo, entrevista realizada por Pedro Altamirano, 13 de julio de 2021.

su práctica militante. Después del aplastamiento cultural propiciado por el gobierno peronista y los sucesivos protagonistas militares a través de prácticas como la censura, la sociedad argentina postperonista vivió una profunda transformación en el plano cultural e intelectual, transformación no exenta de conflictos como la “noche de los bastones largos”⁷⁰⁹:

“Sí, era muy fuerte [el mundo editorial y del libro], y además íbamos a la Avenida Corrientes por los cafés, por el cine [...] que daba películas seleccionadas, y las librerías. Entonces la vida del día en la Facultad podía terminar y solía terminar en la Calle Corrientes. Había mucha abundancia en los años sesenta. La censura y la dificultad de la época peronista y del gobierno militar del 55 habían desaparecido y se editaba de todo, se editaba de todo. La editora más seria en este sentido era el Fondo de Cultura Económica”⁷¹⁰.

Por esta época, en la Argentina, a través de las actividades editoriales de José Aricó⁷¹¹, para quien Marcelo trabajó como traductor durante una breve temporada, se intentó una renovación teórica y cultural del marxismo a través de esfuerzos editoriales que él mismo Aricó coordinaba:

⁷⁰⁹ Morero, *La noche de los...*, ob. cit.

⁷¹⁰ Nowersztern, Marcelo, entrevista realizada por Pedro Altamirano, 13 de julio de 2021.

⁷¹¹ Cortés, Martín, *Un nuevo marxismo para América Latina. José Aricó: traductor, editor, intelectual*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015.

“El Fondo de Cultura Económica hizo una edición de *El Capital* de Marx con la traducción de Roses, que era, en ese sentido, la traducción más popular, lo que estaba a disposición, pero más adelante, la gente de *Pasado y Presente* hizo una edición en Argentina de los *Grundrisse* por primera vez en castellano, y el traductor de los *Grundrisse*, cuyo nombre se me escapa ahora, publicó una nueva traducción de *El Capital* en ocho pequeños volúmenes, Pedro Scannone. Por el azar de las cosas yo trabajé un poco con Aricó, que era el mentor de todo esto (y nos olvidamos también de los “gramscianos argentinos”) y era el mentor de todo este proceso, y que era el editor de *Pasado y Presente*. Hice una traducción de un libro de... ya ni me acuerdo [...] En una época viví de traductor. Para Pancho Aricó traduje un libro, *Crítica de la democracia capitalista*, y un libro de Hobsbawm. Estos son los años 69-70⁷¹². Entonces había una capacidad de edición muy muy muy grande, y que no se limitaba, con gente como Aricó, a traducir o a editar lo que se editaba en otros lados: se buscaba, encontraba. En la Colección *Pasado y Presente* aparecen una serie de libros olvidados por el marxismo

⁷¹² Se refiere al libro de Stanley Moore, *Crítica de la democracia capitalista*, para Siglo XXI.

de los años 20 y 30. Lo que sí, Aricó casi no editaba “troskos”. Nunca conversé con él ese tema, pero Gramsci [...] toda una serie de marxistas, pero de trotskismo casi nada”⁷¹³.

Si bien se habla de la explosión editorial en la Argentina de este periodo, los autores trotskistas y el mismo Trotsky todavía circulaban muy poco, de acuerdo a los recuerdos de nuestro personaje. Pero también fueron tesis significativas para su práctica política las de Milcíades Peña:

“Es cierto que en la Argentina, en esa época, circulaban pocos libros de Trotsky, pero cada libro de Trotsky yo lo leía como la biblia. No sé de dónde me viene ese lazo tan emocional con la figura de Trotsky, quizás porque reunía varias cosas que me llamaban y me atraían: había sido proscrito, había sido detenido, había sido líder, tenía lazos con el judaísmo, era un gran escritor ¡Era un gran escritor! Entonces yo me formé en esa admiración por Trotsky, que no viene de mi casa paternal sino de cierto ambiente que había en Praxis”⁷¹⁴.

[...]

⁷¹³ Nowersztern, Marcelo, entrevista realizada por Pedro Altamirano, 13 de julio de 2021.

⁷¹⁴ “Praxis” es una organización argentina de identidad política trotskista de la que Marcelo Nowersztern es miembro fundador.

Yo lo conocí [personalmente a Milcíades Peña] y Peña me formó [a través de sus libros], en cierto sentido, en el análisis de la burguesía argentina, una burguesía que no iba a cumplir las tareas democráticas. La riqueza de su análisis es que él no lo hacía únicamente en base a la situación actual, sino que lo ligaba a toda la historia de la formación de la Argentina, en muchos casos de una manera muy ligera, no era un historiador profesional, no trabajaba con las fuentes sino más bien con fuentes secundarias, a veces terciarias, pero había hecho una interpretación global, de toda la historia Argentina: desde la Revolución de Mayo en adelante. Eso también me influyó mucho”⁷¹⁵.

Tal era su entusiasmo por la vida y obra de Trotsky que, en un viaje que hizo con amigos a Cuba en 1961 o 1962, pidió la palabra en una asamblea en la que estaba presente Fidel Castro y recuerda con nitidez haber citado el texto medular de Trotsky:

“Fue muy profundo [las lecturas y la práctica como trotskista]. Me marcó siempre. Al punto de que en el viaje que hicimos a Cuba, que yo te mencionaba antes (lo tuvimos que hacer por México: no había vuelo directo a Cuba en ese momento) y en

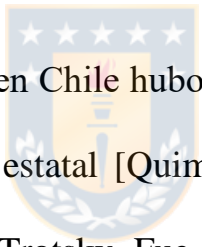
⁷¹⁵ Nowersztern, Marcelo, entrevista realizada por Pedro Altamirano, 16 de julio de 2021.

México obviamente visité lo que era en ese momento “La casa de Trotsky” y que ahora es una especie de museo, pero en ese momento todavía era una casa, no digo abandonaba, porque estaba el nieto, pero que no representaba gran cosa. Fue un momento muy particular. Y caí en una librería o busqué y caí en una librería, que después me enteré era de un editor histórico de la izquierda mexicana, y encontré el libro de Trotsky. Fue la gran alegría. En Cuba, esto es una anécdota, pero es cierta, Castro tenía la costumbre de discutir, de reunirse con la gente de forma espontánea. Estábamos en el hotel y se armó una reunión con Castro ¡Se armó una reunión con Castro! Éramos 30 o 40. Y yo intervine y hablé de la *Revolución permanente* de Trotsky. Nadie reaccionó mal, era todavía el periodo en que el partido comunista no dominaba políticamente a la dirección cubana. Entonces bueno, yo era trotskista, yo era trotskista, y Política Obrera se definió desde el comienzo como una organización trotskista”⁷¹⁶.

De esta forma, cuando llegó en avión a Santiago en abril de 1971 y luego, esa misma noche, viajó ocho horas en tren hasta Concepción, su formación como lector y conocedor desde adentro de la cultura política trotskista era sólida. Sin

⁷¹⁶ Nowersztern, Marcelo, entrevista realizada por Pedro Altamirano, 16 de julio de 2021.

embargo se encontró con que en Chile el trotskismo era una fuerza política menor en comparación a la presencia que esta fuerza tenía en el tablero político argentino. Pese a estas complicaciones, intentó difundir las tesis trotskistas en Concepción, desde sus cátedras en la Universidad de Concepción, en contacto con dirigentes –como Miguel Enríquez y el MAPU Eduardo Aquevedo– pero sobre todo desde sus espacios de militancia en el sector de pescadores de Talcahuano. La Unidad Popular, de alguna manera, a través de Quimantú, modificó el pobre estado de cosas en el que se encontraba el trotskismo en el campo editorial chileno:



“No te olvides que en Chile hubo una característica: fue el primer país cuya editorial estatal [Quimantú] publica la *Historia de la revolución rusa* de Trotsky. Fue en Chile, con la oposición física del partido comunista, que trató de impedirlo. Fue, para nosotros, un acontecimiento [...] En el 72 se edita la *Historia de la revolución rusa* y en una bonita edición, con una traducción de Andreu Nin, completa. ¡No había sucedido en ningún otro país del mundo! [...] Y fue una parte del Partido Socialista los que hicieron eso. Yo recuerdo, a través de compañeros de Santiago, antes de que saliera a la venta, que llevé una cantidad de ejemplares de la *Historia de la revolución rusa* a Concepción.

Hubo gente, como militantes del MAPU y del MIR, que me arrancaron el libro. Yo llevé creo que quince ejemplares, una cosa así, y me arrancaron el libro. Apenas llegué [a Concepción en abril de 1971], y como no había organización y no había nada, y era una libertad total, lancé una serie de charlas semanales que se llamaban “La revolución permanente”, cursos sobre “La revolución permanente”, y yo lo daba en [la Escuela de] Economía [de la Universidad de Concepción], puse unos cartelitos y daba esas charlas troskas. Venían algunos militantes del MIR, no eran muy concurridas pero venía gente y lo hice así: era yo en ese momento, no era una organización. Entonces [yo] era trosko, era trosko”⁷¹⁷.

En una investigación anterior, observamos cómo los estudios críticos de las tesis cepalinas en clave de teoría de la dependencia también tuvieron circulación en Concepción⁷¹⁸. Los recuerdos de Nowersztern insertan un puñado de matices en nuestra tesis acerca de la hegemonía prácticamente absoluta de la teoría de la dependencia entre los docentes con militancia o sensibilidades políticas afín a las izquierdas: él nunca se sintió atraído por la teoría de la dependencia, que juzgaba mecánica en su explicación, razón por la

⁷¹⁷ Nowersztern, Marcelo, entrevista realizada por Pedro Altamirano, 16 de julio de 2021.

⁷¹⁸ Altamirano, “Redes intelectuales y circulación de ideas...”, ob. cit.

que intentó complejizar la bibliografía de sus clases a través de *El Capital* y otros autores marxistas, incorporando además la contingencia ya que leía con regularidad los diarios:

“Hice clases en Periodismo, hice clases en Sociología [además de Ingeniería Comercial]. No más [...] En los dos casos hacía algo así como Introducción a la Economía, en Periodismo y Sociología [...] Y después en economía tenía, por lo que recuerdo, dos niveles: daba también una especie de Introducción a la Economía o Economía Política I, no me acuerdo cómo se llamaba, y daba Transición al socialismo [...] Donde ahí discutía o yo introducía a un economista ruso, Preobrazhenski.

[...]

“Te voy a ser sincero, no recuerdo la bibliografía, pero yo no era muy amigo de la teoría de la dependencia, y yo insistía en la economía clásica, digamos, en los elementos de la economía clásica. Debía poner en la bibliografía cosas de Marx, seguramente, y de otros autores clásicos, algo puede ser de economía de la dependencia pero no era mi dadá [...] No me gustaba [André Gunder Frank]. Había cursos, en Economía, que

lo utilizaban como bibliografía sustancial, como eje: Gunder Frank, Marini, Theotonio dos Santos, más en Sociología que en Economía. En Economía había mucho una tendencia a seguir *El Capital*. ¿Quieren leer? Lean *El Capital* [...] En Economía, incluso Marta Zabaleta, que venía de este tipo de formación en economía de la dependencia, si no recuerdo mal, Alberto Hinrichsen sobre todo: *El Capital, El Capital, El Capital*”⁷¹⁹.

Pese a que mantuvo posiciones críticas durante esta época con respecto a la teoría de la dependencia, reconoce el predominio de estas explicaciones sobre la realidad latinoamericana en la vida académica chilena, hecho que le llamó la atención pues su formación en la UBA estaba armada con un tronco fuerte en economía clásica y pocas perspectivas críticas, como vimos al comienzo:

“Por ejemplo, en la Escuela de Economía [de la UBA]... Sociología era una excepción: ahí se discutía, pero mucho Gino Germani, pero también marxismo. Era el único lugar prácticamente. En Economía éramos un núcleo que discutía fuera del cuadro de los cursos académicos, discutíamos aparte, en el centro de estudiantes. No teníamos cátedras en las que nos expresáramos al conjunto de los estudiantes [...] Tener cursos de

⁷¹⁹ Nowersztern, Marcelo, entrevista realizada por Pedro Altamirano, 16 de julio de 2021.

marxismo en la universidad en Argentina parecía una cosa inalcanzable, casi.

[...]

“Era, efectivamente, el enfoque de Gunder Frank, Ruy Mauro Marini, eso era lo que predominaba en las publicaciones, en la vida académica, en los seminarios, en las revistas como esta [se refiere a *Marxismo y Revolución*] y en otras mucho más. Era eso”⁷²⁰.

Y consultado por qué no le gustaba este enfoque, precisa:

“Muy mecánica. Como una fotografía, es decir que tenía la virtud de que mostraba ciertas cosas, ciertas verrugas, pero que no iba a un análisis más de fondo, de la evolución histórica. Por ejemplo, no había un interés en la evolución histórica de Chile; por ejemplo, no había un interés en los trabajos de Segall, Marcelo Segall, que era muy importante. El único que trató de hacer ese lazo, me parece, fue Vitale, pero Vitale también es muy directo, muy periodístico, digamos, en sus análisis, entonces atrae al

⁷²⁰ Nowersztern, Marcelo, entrevista realizada por Pedro Altamirano, 16 de julio de 2021.

lector, le hace fácil la comprensión, una cierta comprensión de la realidad pero no es una radiografía, no es una radiografía”⁷²¹.

Por estos años circularon bastante los *Cuadernos de Educación Popular*. Marcelo era crítico de cierta popularización del marxismo que estos cuadernos que dirigía Marta Harnecker propiciaban:

“Y después estaba Marta Harnecker, que en nombre de popularizar el materialismo histórico hacía más o menos lo que habían hecho los soviéticos, hacía del materialismo histórico un manual para hacer... como un catecismo [...] Bueno, eso me molestaba mucho, eso me molestaba mucho”⁷²².

En cambio, Marcelo valoriza los esfuerzos editoriales, la renovación teórica y cultural del marxismo que hicieron los intelectuales socialistas chilenos:

“Gran parte de la historia de las ideas, por lo menos de las ideas, y de ciertas luchas sociales la hicieron los socialistas y no la escuela de la dependencia: Jobet. Y después Quimantú editó el famoso libro sobre La república socialista del año 32, de no me acuerdo el nombre, ya me va a volver, libro sobre la historia que es básico para entender la formación del Partido Socialista, que

⁷²¹ Nowersztern, Marcelo, entrevista realizada por Pedro Altamirano, 16 de julio de 2021.

⁷²² Nowersztern, Marcelo, entrevista realizada por Pedro Altamirano, 16 de julio de 2021.

finalmente termina siendo el partido dominante. Todo eso no estaba, no era preocupación de esta escuela [la teoría de la dependencia], esos fenómenos concretos de la lucha de clases. Era una explicación fotográfica y se quedaban en eso. A mí nunca me entusiasmó. Debo haber escrito algún articulito perdido por ahí sobre ellos, pero claro, no profundicé tampoco. Pero efectivamente era una forma, digamos, popularizaba una forma de análisis y de lenguaje marxista, un poco cepaliano también, pero al mismo tiempo era muy estrecho, muy limitado, no iba al fondo de las cosas”⁷²³.



Marcelo, en suma, se transformó en uno de los difusores del trotskismo en Santiago y sobre todo en Concepción, también en un difusor de las corrientes renovadoras del marxismo, aunque en las conversaciones relativiza sus logros en este sentido, pues privilegia la intervención política por sobre la circulación de ideas –o en cualquier caso la circulación de ideas que le interesa, antes y ahora, es aquella que incita intervenciones políticas–. Como militante de una organización trotskista chilena, Marcelo viajó en varias oportunidades a Santiago, donde conoció a uno de los dirigentes históricos del trotskismo latinoamericano, el boliviano Guillermo Lora, que por entonces se encontraba

⁷²³ Nowersztern, Marcelo, entrevista realizada por Pedro Altamirano, 16 de julio de 2021.

exiliado en Santiago y desde allí preparaba la resistencia y el ataque contra los militares bolivianos. Lora traía consigo ejemplares de la *Historia de la revolución rusa* que Marcelo califica como “tarea de difusión ideológica”. Todo este “capítulo conspirativo”, que le reveló a Marcelo la disparidad del peso político de Santiago en relación a Concepción, es reseñado por nuestro protagonista con intensidad, recuerdos que a continuación copiamos en extenso para intentar aproximarnos a su potencia evocativa:

“Santiago nunca me gustó como ciudad. Entre Concepción y Buenos Aires, Buenos Aires era mi ciudad: me gustaban los barrios, los lugares. Concepción me gustaba enormemente, y Santiago me parecía un bofe de ciudad [se ríe] y siempre iba con cosas precisas: reuniones, esto y lo otro, etc. [...] No salía casi del eje de la Alameda. Conocía muy poco. No conocía Santiago. Lo que pasa es que Santiago era el centro político; Concepción, el MIR y todo eso, pero Santiago era el centro político. Por ejemplo, en Santiago conocí a [Enrique] Sepúlveda, un viejo trosko que ahora era influyente en *Clarín*, que era el diario popular de la Unidad Popular. Y sucedió una cosa, Lora, Guillermo Lora, el dirigente del Partido Obrero Revolucionario de Bolivia, cuando es el golpe en Bolivia, se va a vivir a Santiago, es decir es

exiliado en Santiago. Él es una figura histórica. Me recuerdo que lo recibe Sepúlveda, lo ayudan, ahí hay distintos problemas y yo tengo una relación política y personal con Lora, por ejemplo es a través de Lora que llega el conjunto de la *Historia de la revolución rusa* a Concepción porque tenía buenas relaciones con la editorial [...] Hace [Lora] una tarea de difusión ideológica de la cual, de cierta manera, nosotros participamos, sea llevando las publicaciones a Concepción. Yo me transformé en el emisario de Lora en Concepción, entonces los que lo conocían, los militantes que lo conocían, que no eran muchos pero había algunos, venían y discutían conmigo sobre Bolivia, etc. [...] Trataba de conseguir armas para armar un retorno a Bolivia. Se convirtió en una suerte de capítulo conspirativo, y todo eso pasaba en Santiago, por supuesto. Se organizó una conferencia internacional de la rama del trotskismo en la que nosotros participamos, vino gente de Francia para discutir y apoyar financieramente a Lora. Hubo todo un movimiento a través de él. Él llega en el 72, creo, y yo participo y viajo entonces varias veces a Santiago a reunirme con él, con Escobar, que era en ese momento su dirigente más conocido después de Lora, dirigente minero, tratamos de

organizar algo en Concepción, pero no se dio, entonces eso me hace viajar mucho a Santiago”⁷²⁴.



⁷²⁴ Nowersztern, Marcelo, entrevista realizada por Pedro Altamirano, 16 de julio de 2021.

CONCLUSIONES

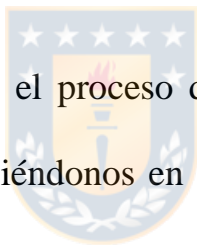
La presente investigación intentó adentrarse, desde la disciplina histórica, en el estudio de la presencia de intelectuales brasileños y argentinos del campo científico social en las ciudades de Santiago y Concepción entre 1964 y septiembre de 1973. El entrecruzamiento de la historia intelectual con la nueva historia política permite restituir la relación que los intelectuales sostuvieron con lo político durante los largos años sesenta (1959-1973), ya sea a través del apoyo militante así como en la profundización de las dinámicas de sociabilidad, los debates y proyectos editoriales con los que se asociaron.

Si bien sólo recientemente se han publicado artículos que recuperan este capítulo de la historia de Chile como centro académico internacional de las ciencias sociales en el subcontinente, hasta la publicación de *Intelectuales y revolución* de Ivette Lozoya (2020) sólo figuraba en los textos la dinámica intelectual de Santiago, la cual se hacía extensible al resto del país. Las referencias a la vida intelectual penquista que discurre en el texto de Lozoya es, a nuestro juicio, todavía escaso en su tratamiento metodológico, por ello es que uno de los esfuerzos de esta tesis consistió en aunar la dinámica santiaguina con la penquista por medio de la sistemática revisión de fuentes: revistas, documentos institucionales, textos autobiográficos como memorias y

entrevistas. En otras palabras, en esta investigación buscamos, entre otras preocupaciones, poner a prueba la hipótesis que sostiene que durante el tercer cuarto del siglo XX nuestro país habría actuado como un verdadero “nicho” de las ciencias sociales latinoamericanas, para lo cual abordamos la cuestión de la presencia brasileña y argentina en dos universidades de la capital y en una ciudad de provincia.

Algunas interrogantes útiles para dar consistencia a nuestra hipótesis de que los intelectuales brasileños y argentinos habrían colaborado, por un lado, con el proceso de institucionalización de las ciencias sociales en Santiago y Concepción, y por otro, en la conformación de un modelo de intelectual militante, orgánico o independiente-crítico que sirvió como contra-respuesta al fenómeno, de amplia recepción en los círculos revolucionarios, del antiintelectualismo. De esta forma, algunas interrogantes útiles –decíamos– fueron las siguientes: ¿En qué espacios institucionales se instalaron los intelectuales brasileños y argentinos? ¿Hubo una tendencia particular en el sentido de volcarse a una institución por sobre otra? ¿Por qué se asentaron en Santiago y/o Concepción? ¿Qué actividades realizaron en su país de origen, antes de trasladarse a Chile, en materia política e intelectual? ¿De qué manera se vincularon con el proceso político chileno del periodo 1964-1973? ¿Qué debates propiciaron? ¿Qué ideas y tesis hicieron circular? El enorme estímulo

que significó la instalación de destacadas instituciones y organismos internacionales en Santiago oxigenó a otros espacios intelectuales del país, como la provincia de Concepción. Así, al proyectar o extender el circuito de las ciencias sociales más allá de Santiago no sólo se confirma la condición cosmopolita de la cultura académica chilena y su especial vitalidad en el tercer cuarto del siglo XX, sino que también, al incorporar otro polo intelectual –el de Concepción– se consigue tensionar las temporalidades omniabarcantes y las hipótesis supuestamente transversales en cuanto al desarrollo de la vida intelectual chilena de la estación 1964-1973.



En el capítulo uno describimos el proceso de conformación de las ciencias sociales latinoamericanas, deteniéndonos en los casos de Brasil, Argentina y Chile. Esta mirada triangular aporta elementos para comprender las razones que tuvieron decenas de intelectuales –sociólogos, economistas, antropólogos, psicólogos, por citar cuatro profesiones habituales– de estos países hermanos del Cono Sur por trasladarse a Chile. A este respecto, mostramos cómo en Santiago el contingente mayoritario en cuanto a sus aportaciones y movimiento intelectual y político fue el de los brasileños; por su parte, si bien en Concepción también hubo brasileros, entre 1964 y 1973 el contingente mayoritario fue el argentino, que prestó enormes servicios como impulsores

del proceso de profesionalización de las ciencias sociales y como formadores de dirigentes y militantes de las izquierdas del movimiento estudiantil.

En el capítulo dos recogimos y problematizamos la identidad generacional de estos intelectuales brasileños y argentinos para examinar así sus itinerarios o trayectorias, deteniéndonos en las redes políticas y en las condicionantes históricas en cuanto a su formación o nacimiento como intelectuales. El hecho de que prácticamente todos los brasileños o argentinos que se asentaron en Santiago y Concepción entre 1964 y septiembre de 1973 –entre 1964 y 1967 reconocemos una llegada menor, pero después de la victoria de la Unidad Popular aumenta de manera considerable– hayan tenido, pese a su juventud – cuando llegaron a Chile frisaban los 27-32 años–, un notable y activo curriculum en términos políticos y en términos intelectuales. De esta manera, la militancia el compromiso más o menos independiente con las expresiones del movimiento popular chileno en ascenso, fue la manera natural en que consiguieron insertarse en la sociedad chilena, que a su vez los valoraba y reconocía como intelectuales debido, en buena medida, a la ligazón histórica entre intelectuales y Estado en Chile.

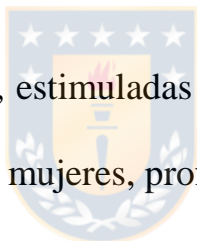
Los hallazgos del segundo capítulo tienen directa continuidad con el tercero, pues sigue la pista de estos intelectuales en tres espacios específico de

sociabilidad chilenos: la Universidad de Chile, la Universidad Católica y la Universidad de Concepción. La intensa vida universitaria se corresponde, en un sentido sociológico, con las profundas transformaciones en las maneras de relacionarse que vive nuestro país por estos años debido a procesos como el de migración campo-ciudad y la creciente politización; las transformaciones de la sociabilidad las advertimos, asimismo, en la modificación de los fines y las dinámicas de interacción y organización, que de ahí en adelante pasan a estar mediadas por la política. Como se dijo en *Punto Final*: “La masa debe organizarse para encarar las delicadas tareas colectivas que plantea el Gobierno de la Unidad Popular”. A su vez, los intelectuales ensayaron una apertura, no exenta de conflictos, hacia el mundo popular y estudiantil. Lo cierto es que en esta época los sectores populares, como el de pobladores y campesinos, y sobre todo el movimiento estudiantil, se transformaron en actores e interlocutores políticos de los intelectuales, fenómeno que comprobamos en el espacio académico de Santiago y de Concepción. Asimismo, los intelectuales, chilenos y extranjeros, en la capital como en la provincia del sur incorporaron a los mejores cuadros estudiantiles a sus grupos de investigación: en Concepción fue el caso de Nelson Gutiérrez, Carlos Samur, Alberto Hinrichsen, entre otros –los tres premiados como los estudiantes con más alto promedio de su generación–; y en Santiago a través

del CESO y el CEREN, con personas como Manuel Antonio Garretón, Tomas Moulian, Orlando Caputo, Roberto Pizarro, Sergio Ramos, Enzo Faletto, entre otros.

La apuesta del cuarto capítulo es aproximarse a los estudios de circulación de las ideas desde dos perspectivas. Una es la recomposición de lo que llamamos “circuito revisteril”, que tipificamos en al menos tres variaciones o acentos: las revistas con acentos estético-culturales, las revistas con acentos académicos y las revistas con acentos militantes. Es decir, examinando el contenido y la materialidad de una selección de revistas universitarias, con la excepción justificada del semanario *Chile Hoy*, intentamos aproximarnos a los principales debates y proyectos editoriales en los que los intelectuales brasileños y argentinos se involucraron en Chile. La segunda perspectiva es aproximarse a estos problemas a través del análisis de la formación lectora de un militante trotskista argentino con el que sostuvimos cinco extensas y productivas conversaciones –superando las diez horas de conversación como sumatoria– sobre la época del tercer cuarto del siglo XX, los años argentinos y chilenos, experiencia y ejercicio de *memoria* que se acerca a la circulación de las ideas y el ambiente político-intelectual chileno –de Concepción, pero manteniendo referencias a Santiago– del lapso 1970-1973, aproximadamente.

La reconstrucción histórica de estas presencias extranjeras en Santiago y Concepción acarrea una serie de riesgos que a continuación enumeramos. Primero, el sobredimensionamiento de las experiencias de los intelectuales a partir de sus nacionalidades, sesgo que podría inducir al ocultamiento de nacionalidades alternativas a la que buscamos, dejando a un segundo plano, por ejemplo, la participación de los propios intelectuales chilenos. La calibración de la relevancia de los intelectuales chilenos forma parte, de hecho, de futuros proyectos de investigación que esperamos concretar más adelante.



Otras opciones de investigación, estimuladas por el presente, podrían avanzar en la cartografía de intelectuales mujeres, profundizando en sus experiencias y con los aparatos de los estudios de género y feministas. Además, por razones de delimitación, en la presente investigación quedó pendiente lo que sucedió en materia intelectual en la tercera ciudad más relevante del país, sólo por debajo de Concepción, Valparaíso, ciudad también universitaria y con una dilatada tradición de efervescencia política. Sólo encontramos referencias aisladas de eventuales redes intelectuales con la Universidad de Valparaíso y los intelectuales del área de ciencias sociales, nombres que los historiadores intelectuales harían bien en recuperar a futuro para así seguir avanzando en la complejización de la vida intelectual chilena.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Periódicos y revistas

Boletines del Centro de Estudios Socio-Económicos, n. 1-3.

Cuadernos del Centro de Estudios Socio-Económicos, 1-15, 1966-1972.

Cuadernos de la Realidad Nacional, n. 1-17, 1969-1973.

Revista *Atenea*, 1964-1973.

Revista *Economía y Administración*, n. 1-19, 1964-1972.

Revista *Chile Hoy*, n. 1-65, junio de 1972-septiembre de 1973.

Revista *Ciencia Social*, n.1, 1970.

Revista *Sociedad y Desarrollo*, n. 1-3, 1972.

Entrevistas

Guillermo Henríquez, cuatro entrevistas realizadas por Pedro Altamirano, junio-julio de 2020. Guillermo Henríquez perteneció a la primera generación que egresó del Instituto de Sociología de la Universidad de Concepción. Militante del MIR.

Diana Vicuña, una entrevista realizada por Pedro Altamirano, julio de 2021. Diana Vicuña fue dirigente estudiantil en la carrera de Servicio Social en la Universidad de Concepción entre 1967 y 1971, actividades mediante las cuales conoció a Edgardo Garbulsky, antropólogo argentino con el que casó y tuvo dos hijos.

Fernando Mires, dos entrevistas realizadas por Pedro Altamirano, julio de 2021. Fernando Mires fue docente en el Instituto de Sociología de la Universidad de Concepción y militante del MIR, llegando a pertenecer al Comité Regional del MIR.

Mario Garcés Durán, dos entrevistas realizadas por Pedro Altamirano, abril de 2021. Mario Garcés fue estudiante de antropología de la Universidad de Concepción entre 1971 y 1973. Militante del MIR.

Marcelo Nowersztern, cinco entrevistas realizadas por Pedro Altamirano, junio-agosto de 2021. Marcelo Nowersztern es de nacionalidad argentina y trabajó entre abril de 1971 y septiembre de 1973 en la Universidad de Concepción. Militante trotskista en Buenos Aires, Concepción y Santiago.

Lena Szankay y Clara Ruvituso, una entrevista realizada por Pedro Altamirano, abril de 2021. Lena Szankay es una fotógrafa argentina. Es hija del filósofo Zoltán Szankay; Clara Ruvituso es una historiadora argentina especializada en la constitución del campo filosófico en la Argentina peronista, entre otras cuestiones.

Memorias

DOS SANTOS, Thetonio: *Memorial*, 1996
(<https://www.imperialismoedependencia.org/textos-para-baixar/theotonio-dos-santos/>)

FRANK, André Gunder: *El subdesarrollo del desarrollo: un ensayo autobiográfico*, Nueva Sociedad, Caracas, 1991.

Ruy Mauro Marini, “Memoria”, en *El maestro en rojo y negro. Textos recuperados*, Quito, Editorial IAEN, 2012.

Intercambios vía correo electrónico

Hinrichsen, Alberto, febrero-marzo de 2019

Zabaleta, Marta, enero-abril de 2019.

Documentos institucionales

Memorias de la Universidad de Concepción, 1964-1973.

Anales de la Universidad de Chile, 1964-1973.

Bibliografía

